



REVISTA CreSER

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

- 04 Investigación al servicio de la sociedad
- 22 Informe Especial
- 34 La investigación, una opción de vida
- 54 Estudiantes con compromiso
- 90 Historias que inspiran
- 110 Liderazgo y espíritu emprendedor
- 134 Pasión por lo que se hace
- 164 Escenarios que enriquecen



Universidad del
Rosario

REVISTA **CreSER**

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Universidad del Rosario

Febrero 2022

Rector

José Alejandro Cheyne García

Vicerrector

Sergio Andrés Pulgarín Molina

Síndico

Juan Manuel Ospina Sanmiguel

Secretario General

Germán Villegas González

Consiliarios

Alberto Fergusson Bermúdez

Merlín Grueso Hinestroza

Sandra Herrera López

Andrés López Valderrama

Ángel Melguizo

Director de Investigación e Innovación

Juan Miguel Gallego Acevedo

Directora Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil

Luz Ángela Díaz Castillo

Comité editorial

Mara Brugés Polo

Juan Felipe Córdoba Restrepo

Juan Miguel Gallego Acevedo

Revista CreSER

Universidad del Rosario

ISSN: 2805-8054

EQUIPO EDITORIAL

Director editorial

Juan Felipe Córdoba Restrepo

Coordinación editorial y producción

Mara Brugés Polo

Tatiana Morales Perdomo

Editor

Jaime E. Dueñas M.

Periodistas

Tania Calderón

Jorge Hernández

Stefany Hernández

Lina María Leal

Fernando Mejía

Óskar Ortiz

Magda Páez

Karen Pinto

Ximena Serrano Gil

Corrección de estilo

Álvaro Andrés Rivera Parra

Fotografía

Alberto Sierra

Estudiantes URosario

Archivo URosario

Dirección gráfica

Book and Play Studio

bap-studio.com

Oscar Abril - Alejandro Amaya

Diagramación

Leidy Sánchez

Ilustradores

Alejandra Pérez, coordinación

Kevin Nieto

Lwillys Tafur

Marisel Salazar

Alejandra Balaguera

Stephania Díaz

Julián Patarroyo

Ilustración de cubierta

Stephania Díaz

Impresión

Panamericana Formas e Impresos S.A.

Universidad del Rosario

Bogotá, D.C. Colombia

Teléfono (57+601) 2970200

www.urosario.edu.co

N. del E. Las entrevistas realizadas para esta edición fueron concertadas durante el primer semestre de 2021, por lo que es posible que alguna información que aparezca en los contenidos originales, se haya actualizado.

Algunas imágenes de la Revista CreSER edición 01 de 2022 no guardan la calidad acostumbrada dado que quisimos registrar los momentos especiales de los estudiantes con el material disponible.

Conéctese con nosotros

CS creser.urosario.edu.co

| 📍 Calle 12C N° 6-25 - Bogotá D.C. Colombia.

| 📞 (57+601) 422 5321 Resto del país: 018000 511 888 | (57+601) 297 0200

| ✉ editorial@urosario.edu.co

CreSER es una publicación anual de distribución gratuita de la Universidad del Rosario. Esta publicación puede ser compartida, comentada, divulgada en medios masivos impresos o digitales, siempre y cuando se haga mención a Revista CreSER - Universidad del Rosario y a los autores de los textos y las imágenes. Revista CreSER no se hace responsable de las opiniones o comentarios de sus colaboradores.

CreSER

CreSER es un espacio para compartir experiencias personales y académicas que fortalecen a nuestros estudiantes.

“La educación es el camino para construir un país donde los jóvenes lideren las transformaciones que la sociedad requiere y se conviertan en verdaderos agentes de cambio”:

José Alejandro Cheyne García
Rector, Universidad del Rosario

CONTENIDO

PÁG. / 4
CAPÍTULO 1



Investigación al servicio de la sociedad

6

Editorial

☑ Juan Felipe Córdoba Restrepo

8

El Rosario inspira la construcción de proyectos de vida

☑ Ximena Serrano Gil

12

El humanismo, piedra angular de la Universidad del Rosario

☑ Magda Páez Torres

16

“En la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil se empiezan a consolidar proyectos de vida”

☑ Lina María Leal

PAG. / 22

INFORME ESPECIAL

24

Violencia de género, la epidemia persistente en la sociedad colombiana

☑ Karen Pinto Garzón

PÁG. / 34
CAPÍTULO 2



La investigación, una opción de vida

36

El crecimiento de Andrés Felipe Gámez para ser un biólogo de prestigio internacional

☑ Tania Calderón

40

Investigar sin parar, la consigna de Jesús Jaimes para ser un profesional exitoso

☑ Stefany Hernández A.

44

La chísipa que encendió un sueño

☑ Karen Pinto Garzón

48

Paula Andrea Pedraza Hija de la época comprometida con transformar realidades

☑ Ximena Serrano Gil

PÁG. / 54
CAPÍTULO 3



Estudiantes con compromiso

56

Estamos para ti...

☑ Jorge Hernández

60

La llamada de un símbolo de La Estrella que generó una campaña solidaria

☑ Óskar Ortiz

66

Ángela Maldonado, una fuerza imparable que trabaja para mejorar el sistema de salud

☑ Fernando Mejía

72

Inés, una mujer ‘sin etiquetas’

☑ Magda Páez Torres

78

Una joven ‘guerrera’ rosarista

☑ Lina María Leal

84

Mariana, una enamorada del Derecho que lucha contra la violencia de género

☑ Fernando Mejía



PÁG. / 90
CAPÍTULO 4

Historias que inspiran

92
No me imagino haciendo otra cosa por el resto de mi vida

☑ Stefany Hernández A.

96
Los ángeles de Tinna

☑ Jorge Hernández

100
La evolución de Antony: selección natural de liderazgo

☑ Óskar Ortiz

106
“No perder la identidad”

☑ Tania Calderón



PÁG. / 110
CAPÍTULO 5

Liderazgo y espíritu emprendedor

112
Matemáticas: derivada del amor a un legado familiar

☑ Óskar Ortiz

118
El poder del servicio como una huella en la vida

☑ Óskar Ortiz

124
Las voces de los otros

☑ Jorge Hernández

130
Con metas definidas y un liderazgo arrollador
Sofía Benavides, una joven que la tiene clara

☑ Ximena Serrano Gil



PÁG. / 134
CAPÍTULO 6

Pasión por lo que se hace

136
María Paula Muskus y Ana María Arciniegas, las múltiples y coloridas caras de un cubo de Rubik de empatía y solidaridad

☑ Fernando Mejía

142
Para nosotros fue como cumplir un sueño

☑ Stefany Hernández A.

148
Daniel Rambaut, de la inseguridad barrial a la seguridad cuántica

☑ Fernando Mejía

154
La trotamundos y la ‘bailarina interrumpida’

☑ Jorge Hernández

160
Entre números y corazones

☑ Tania Calderón



PÁG. / 164
CAPÍTULO 7

Escenarios que enriquecen

166
Valentina, con ‘V’ de vitalidad

☑ Lina María Leal

172
Laura, una estudiante ‘sobre ruedas’

☑ Magda Páez Torres

176
El periodismo es su pasión y el baile, su inspiración

☑ Ximena Serrano Gil

182
La persistencia de un combatiente en la lucha contra la pobreza

☑ Óskar Ortiz

188
Sofía Rodríguez, una ajedrecista llena de colores

☑ Fernando Mejía

INVESTIGACIÓN AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

06

Editorial
Vida estudiantil,
lo que perdura
en el tiempo

08

El Rosario inspira
la construcción de
proyectos de vida

12

El humanismo,
piedra angular de
la Universidad del
Rosario

16

**“En la Dirección
de Evaluación,
Permanencia y
Éxito Estudiantil se
empiezan a consolidar
proyectos de vida”**



Investigación al servicio de la sociedad

CAP 1 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



Editorial

VIDA ESTUDIANTIL, LO QUE PERDURA EN EL TIEMPO



POR JUAN FELIPE
CÓRDOBA RESTREPO
Director
Editorial Universidad del Rosario

El inicio de un proyecto editorial y su posterior publicación siempre constituyen un reto. Desde la idea inicial hasta el resultado final vemos cómo cada uno de los pasos que damos hacen parte de las motivaciones y sueños que acompañaron la idea que le da vida al producto.

Las publicaciones tienen la posibilidad de establecer un diálogo abierto, transparente y directo con los lectores. Para lograr esta conversación fluida y oportuna, es indispensable reconocer el público con el cual queremos dialogar; esa es la clave para que la lectura permita la discusión y propicie propuestas ante lo planteado en el texto.

Nos señala Irene Vallejo que los relatos hacen parte de nuestro tejido personal y social, los delicados hilos que lo permiten están en las voces que nos atraviesan, en las historias que nos pertenecen, en la academia, en las convivencias. Para ella es necesario reconocer que la lectura nos puede cuidar, pero es una relación de doble vía, también debemos cuidar de ella; constituye una posibilidad de liberación.¹ Lo anterior se desprende de lo que nos anima como institución de educación superior, donde la lectura y sus lectores nos motivan permanentemente a embarcarnos en nuevas publicaciones y proyectos editoriales.

El camino que inició nuestro fundador, fray Cristóbal de Torres, en el lejano siglo XVII, sigue vigente. Él nos señaló en las *Constituciones* que la razón de ser del Colegio Mayor son los estudiantes, por ser ellos quienes lo constituyen.² Por eso, somos conscientes de lo que cada uno de ellos representa para la


institución, el país y el mundo, pues ocupan un lugar protagónico en nuestro quehacer institucional, y a ellos están dedicados todos nuestros esfuerzos.

Muestra de esto es la publicación que soñamos desde hace algunos años y que hoy presentamos: *Revista CreSER*. Por medio de esta revista, queremos darles un lugar destacado en su trasegar por la institución, por lo cual hacemos extensivas a todos nuestros lectores estas entrevistas que les hicimos a algunos de nuestros estudiantes, y esperamos incluir en el futuro muchas más.

Para la Dirección de Investigación e Innovación, la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil, y la Editorial de la Universidad del Rosario es motivo de satisfacción y orgullo entregar a toda la sociedad esta revista.

Entendemos que ser estudiante universitario es un momento en la vida de cada una de las personas, pero estamos convencidos de que esta debe ser una experiencia inolvidable e indeleble, desde nuestra institución procuramos que sea de esta manera. En la Universidad del Rosario creemos que la posibilidad de que la sociedad cuente con profesionales con una formación excelsa, con principios éticos y decidido compromiso social es resultado del esfuerzo conjunto de toda la comunidad rosarista; una parte de esos esfuerzos están materializados, en parte, en esta publicación.

Las historias de vida de los estudiantes hacen parte de nuestro patrimonio como institución, queremos dejar constancia de esto; cada una de las potentes voces que acompañan el primer número de esta revista constituyen un aporte a lo que nos define como universidad y nos motiva a ser partícipes activos de nuestro presente y garantizar un futuro con esperanza para las nuevas generaciones que harán parte de nuestro claustro.

Están invitados todos nuestros lectores a sumergirse en este fascinante viaje por la vida estudiantil rosarista. 

1 Irene Vallejo. *Manifiesto por la lectura*. Siruela, Madrid, 2020, pp. 60-61

2 *Constituciones para el Colegio de Nuestra Señora del Rosario*. Título III. Santa Fé, 5 de agosto de 1654.

Investigación al servicio de la sociedad

CAP 1 | EDICIÓN 1 | FEB - 2022



EL ROSARIO INSPIRA LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS DE VIDA

Para el rector de la Universidad del Rosario, José Alejandro Cheyne García, la educación es el camino para construir un país donde los jóvenes lideren las transformaciones que la sociedad requiere y se conviertan en verdaderos agentes de cambio.

POR XIMENA SERRANO GIL

M

iles de historias recorren pasillos, aulas y plazuelas de la Universidad del Rosario, que unidas entretejen el espíritu, la vida y transformación del *alma mater*. Y aunque la experiencia universitaria marca la vida de sus estudiantes, hay algunas que dejan huella más allá del tiempo y se proyectan a futuro.

Este es el caso de nuestro rector, José Alejandro Cheyne García, quien desde sus inicios como estudiante en la Universidad mostró su liderazgo y compromiso

con la búsqueda de un nuevo país y quien, además, dice con mucho entusiasmo: “Tengo los mejores recuerdos de nuestra Universidad, participé en diferentes escenarios, como estudiante tuve cinco años inolvidables”.

El momento histórico que se vivía marcó ideológicamente a muchos estudiantes: se conformó el movimiento estudiantil de la Séptima Papeleta, que promovió la creación de la Asamblea Nacional Constituyente, encargada de reformar la Constitución de 1886 para dar nacimiento a la Constitución Política de 1991. “Esta fue una gran época de liderazgo estudiantil que me permitió aprender de otros jóvenes y nutrir mi propio proceso de liderazgo”, cuenta el rector.

Desde siempre la Universidad ha sido un espacio de encuentro y un semillero de liderazgo, de ahí que, a partir de esa cons-





trucción y búsqueda de ideales, Cheyne dice: “Tuve el honor de ser nombrado Colegial y participar activamente en la vida del Colegio Mayor. En esos dos años entendí cuál era mi vocación profesional, mi proyecto de vida. La Colegiatura me permitió descubrir mi interés por la educación y la importancia de trabajar por y para el país”.

El rector Cheyne amplía la idea y explica con énfasis: “Como colegial de este honorable Claustro, soy consciente de la importancia y la responsabilidad que conlleva representar la máxima expresión de espíritu rosarista. La Colegiatura manifiesta la misión fundacional y traduce el compromiso por servir a la Universidad, al país y a la sociedad. Más allá de ser un honor, es una responsabilidad que exige resguardar el legado de nuestra historia, hacer palpable la voluntad del fundador y construir una comunidad universitaria más fuerte y unida”.

Formando a los nuevos líderes que necesita el país

Con esta filosofía, Alejandro Cheyne lidera hoy la institución de más de 365 años con una visión clara: fortalecer una Universidad ‘de y para’ los estudiantes. Esto requiere escucharlos permanentemente y trabajar de la mano con ellos, los únicos y reales protagonistas de la educación. No en vano el Rosario privilegia el aprendizaje sobre la enseñanza, buscando superar los retos de la educación con la ayuda y el compromiso de los jóvenes.

“Como Universidad formamos personas éticas, estructuradas, profundas y críticas que comprendan la realidad compleja en la que vivimos y lideren las transformaciones que la sociedad requiere.

↑ “Me he comprometido a que la Universidad sea reconocida como una institución de talla mundial, así que vamos a construir entre todos y a hacer una realidad el sueño”, asegura el rector de la Universidad del Rosario, José Alejandro Cheyne.

Siempre con una formación en liderazgo al servicio del bien común, poniendo el beneficio de la comunidad por encima de los intereses individuales”, explica Alejandro Cheyne... Alejandro, como le gusta que lo llamen los estudiantes.

Estos procesos se fortalecen mediante la Colegiatura y los Consejos Estudiantiles, pero apoyados de otras iniciativas igual de importantes y diversas como los Semilleros y Grupos de Investigación, UR Partners, UR Diplomats y la Sociedad de Debate, entre muchos otros espacios de liderazgo que los estudiantes pueden adaptar a su proyecto de vida. “Estamos convencidos de que la educación es el camino para la construcción del país que queremos”, puntualiza el directivo.

Escuchamos a los jóvenes

Ante el compromiso de formar jóvenes emprendedores, persistentes y comprometidos que puedan emprender iniciativas que generen valor para la sociedad y se conviertan en verdaderos agentes de cambio, la Universidad realizó la *Gran Encuesta Nacional* y la *Gran Encuesta sobre Emprendimiento*

Social de los Jóvenes. Porque, en palabras del rector, “es importante escuchar a los jóvenes de Colombia, saber qué opinan y actuar en consecuencia”.

Los estudios han arrojado resultados muy interesantes. “Uno de los que más me llamaron la atención fue la demanda de los jóvenes por nuevos espacios de ‘encuentro y diálogo directo’ con los distintos actores de Colombia. El documento nos muestra que el reto con los jóvenes colombianos es especialmente pedagógico, pues su confianza en las universidades públicas y privadas con respecto a las soluciones que pueden aportar a los problemas del país es del 73 % y 62 %, respectivamente. Así pues, se evidencia el rol protagónico de la academia como motor de progreso y desarrollo social de Colombia, y es aquí donde la Universidad del Rosario busca aportar a la construcción de nuestra sociedad pensada en el bien común”, señala el directivo.

Por otra parte, se ha podido precisar que uno de cada cuatro jóvenes ha tomado la decisión de emprender. “Como rector de la Universidad del Rosario, siempre he considerado que el emprendimiento es para todos y que, con el apoyo de los distintos actores de la sociedad, los jóvenes pueden impactar y mitigar grandes problemáticas a través del emprendimiento social”, puntualiza Cheyne.

Así, la Universidad reafirma su compromiso con el emprendimiento a través de una apuesta de formación integral, disruptiva y con varias aristas, como el pregrado en Emprendimiento, que responde al interés del 84 % de los jóvenes que ve necesario y útil prepararse en esta área.

| De cara al futuro

Como lo ha explicado el rector Cheyne, los jóvenes comprenden que las univer-

“SIEMPRE HE CONSIDERADO QUE EL EMPRENDIMIENTO ES PARA TODOS Y QUE, CON EL APOYO DE LOS DISTINTOS ACTORES DE LA SOCIEDAD, LOS JÓVENES PUEDEN IMPACTAR Y MITIGAR GRANDES PROBLEMÁTICAS A TRAVÉS DEL EMPRENDIMIENTO SOCIAL”, PUNTUALIZA CHEYNE.

sidades están para formar proyectos de vida y reconocen que desde ahí se construye país, que se tiene independencia y la capacidad para mostrar a la sociedad los hechos tal como se presentan.

Con el carisma y entusiasmo que lo identifican, el rector Alejandro admite que les aconseja a los jóvenes que se apropien y vivan cada uno de los espacios que dispone la Universidad para su proceso de enseñanza y aprendizaje; que participen activamente

en las dinámicas de docencia, investigación y extensión. Así mismo, enfatiza en que aprovechen las enseñanzas y testimonios de sus profesores, quienes –sin duda– dejarán una huella en sus proyectos de vida.

“Me he comprometido a que la Universidad sea reconocida como una institución de talla mundial, así que vamos a construir entre todos y a hacer una realidad el sueño”, finaliza. ^{CS}



Investigación al servicio de la sociedad

CAP 1 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



EL HUMANISMO, PIEDRA ANGULAR DE LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Ser estudiante de la Universidad del Rosario pasa por el reconocimiento de un sistema de valores y principios. El compromiso con la ética de lo público, el respeto a la pluralidad, el aporte creativo para hacer del mundo un lugar más justo y amable son distintivos de estos profesionales, para quienes no es suficiente con ‘saber’: su objetivo es aplicar el conocimiento al servicio de la sociedad. Aquí, una aproximación al espíritu del estudiante de la Universidad del Rosario, desde la mirada del vicerrector, Sergio Pulgarín.

POR MAGDA PÁEZ TORRES

C

ruzar las puertas del Claustro de la Universidad del Rosario, adentrarse en sus aulas y en los múltiples saberes que allí confluyen es más que dar un paso hacia la formación académica; significa abrir una ventana a la historia, pero también asumir un compromiso con el futuro, interiorizar aquella frase que, más que un lema es una forma de entender el mundo: *Nova et Vetera* –o Siempre antiguo, siempre nuevo–. ¡Significa rescatar

los aportes del ayer para construir una realidad distinta, compartir un sistema de valores, un compromiso social y hasta un estilo de vida!

Precisamente, sobre esta esencia y sentir del estudiante de la Universidad del Rosario profundiza el vicerrector, Sergio Pulgarín, quien afirma que, si bien no existe un manual o decálogo del rosarista, sí hay unos acuerdos básicos inspirados





en el humanismo y acogidos en el Proyecto Educativo Institucional (PEI). Además –puntualiza–, existe un conjunto de valores tácitos, compartidos, que cada miembro de la Universidad va interiorizando por iniciativa propia en su paso por el campus.

“Desde mi punto de vista, el humanismo en el Rosario no corresponde a una doctrina, no es una forma particular de pensar; tiene que ver con un enfoque sobre el cual se suspende buena parte del aparato de principios y valores de todos los miembros de nuestra comunidad”, enfatiza.

Esta visión humanista, a la que se refiere con vehemencia el directivo, se sustenta en cuatro pilares planteados en el PEI:

- Autonomía y libertad
- Solidaridad y sostenibilidad
- Respeto y equidad
- Honestidad y transparencia

Con base en estas premisas generales, el vicerrector desglosa una serie de rasgos, compromisos, distintivos que, plasmados o no en el papel, se reflejan en el talante y la personalidad de estudiantes y egresados.

En su preámbulo, destaca que históricamente el estudiante de la Universidad del Rosario ha sido parte activa de la sociedad, generador de cambios, líder en sus entornos. De allí se deriva el primer elemento que Pulgarín identifica como característica inherente a la mayoría de los jóvenes que integran la comunidad rosarista: **el cultivo de un pensamiento crítico transversal**.

“Pensar en términos críticos significa reconocer que el mundo es un problema incompleto. Entonces, la labor del individuo es tener la capacidad, por ejemplo, de explorar ese mundo a través del aprendizaje para comprenderlo un poco más”, señala.



↑ **Históricamente el estudiante del Rosario ha sido parte activa de la sociedad,**

generador de cambios, líder en sus entornos. De allí se deriva el primer elemento que el vicerrector, Sergio Pulgarín, identifica como característica inherente a la mayoría de los jóvenes que integran la comunidad rosarista: el cultivo de un pensamiento crítico transversal.

Pero no todo se agota en la crítica, aclara el vicerrector. El reto siempre es llevar ese pensamiento crítico a dos dimensiones: la denuncia y la creatividad. Es decir, la inconformidad trasciende a un aporte ante la necesidad patente.

“El rol de la Universidad del Rosario en la formación de los jóvenes como pensadores críticos es estimular sus ideas para llevarlos a reconocer que el mundo está incompleto. Enseñarles que no se tienen que conformar con lo que hay, sino ir un poco más allá; enseñarles a los estudiantes que todo problema siempre tiene distintas soluciones y distintas maneras de formularse”, explica.

Y es que, si bien la humanidad ha tenido avances notables en distintos campos, para Pulgarín hay una tendencia hiperutilitarista de creer que todo está inventado, que las soluciones se encuentran servidas sobre la mesa. De ahí la importancia de asumir un rol constructivo desde la Academia.

Pero no solo eso, el cultivo de un pensamiento crítico transversal –añade– significa una herramienta poderosa para no caer en los ‘cerebros de rebaño’ o en la llamada ‘dictadura del clic’, característicos de escenarios como las redes sociales.

“Hay unos experimentos sociales muy interesantes alrededor de los cerebros colectivos, que evidencian cómo las personas responden a la acción colectiva por simple instinto. Por ejemplo, si alguien viene caminando por una calle y de la nada un grupo de personas sale corriendo en la dirección contraria y en estado de euforia, la reacción instintiva del individuo es correr en la misma dirección de grupo, aun cuando desconoce las razones para hacerlo. A eso se refiere la lógica del cerebro colectivo. Entonces, parte de cultivar el pensamiento crítico es darles la oportunidad a nuestros jóvenes, en este caso, de

“EL ROL DE LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO EN LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES COMO PENSADORES CRÍTICOS ES ESTIMULAR SUS IDEAS PARA LLEVARLOS A RECONOCER QUE EL MUNDO ESTÁ INCOMPLETO. ENSEÑARLES QUE NO SE TIENEN QUE CONFORMAR CON LO QUE HAY, SINO IR UN POCO MÁS ALLÁ”.



discernir frente a la gran masa de contenidos disponibles. Aunque eso también depende de un ámbito de madurez personal”, asevera.

| La ética de lo público

A la concepción de la realidad como susceptible de cambios y mejoras se suma un segundo componente, en el cual el vicerrector hace énfasis, pues lo considera columna vertebral del compromiso social que todo ciudadano debe asumir. Se trata del **reconocimiento de la ética de lo público**, que implica no solo el cumplimiento de las normas básicas de convivencia, el respeto a la equidad y a los derechos del otro, sino también el buen uso de los recursos y de los bienes públicos, así como el repudio a la corrupción.

“El reconocimiento de la ética de lo público arranca desde principios tan básicos como no saltarse la fila. Si una persona cree que saltarse la fila es una buena práctica o es aceptable, no autorreconoce el significado de la ética de lo público. Y de ahí para arriba, todo lo que ello representa: respetar la vida de otros, respetar las diferencias, entender que se puede pensar distinto a otra persona, y aun así, caber en el mismo espacio”, afirma.

Este es un concepto amplio, que pasa también por la honestidad y la transparencia. “En el momento en que una persona comete un acto tan sencillo como robarse un dulce en una tienda, se puede decir que está cruzando la barrera de la ética de lo público. O sea, no hay corrupción buena y corrupción mala, no hay corrupción baja y corrupción alta. Esos son los mitos que las personas con el tiempo terminan creyendo”, explica Sergio Pulgarín.

De esta ética de lo público, que se fomenta en la Universidad del Rosario, se de-

rivan también las consignas de vida de muchos de los estudiantes, expresadas en el liderazgo al servicio del bien común, que palpita en muchas de sus historias y en las que se puede entrever que la misión va más allá de puertas para adentro.

| Respeto a la diferencia


El vicerrector Pulgarín identifica un tercer elemento, que se complementa con la ética de lo público y cobra especial relevancia en un contexto de polarizaciones: la pluralidad.

“Tiene que ver con el reconocimiento del otro, del individuo, de las diferencias de pensamiento. En el momento en el que se reconoce a otra persona, automáticamente se acepta que es diferente y distinta, plural, diversa, y se entienden dos cosas: la primera, que está bien que existan desacuerdos, que no es necesario concordar en todo. La segunda, que hay una oportunidad de generar consensos”, expresa.

De esta manera –complementa– se evita incurrir en fundamentalismos. “Cuando alguien piensa que el mundo gira alrededor de sus creencias, y considera que las demás personas son desatinadas porque ven el universo de forma distinta en su estructura y posición, asume una visión pragmática y absolutista. Son estas personas las que no se reconocen en la importancia del desacuerdo”.

En ese contexto, el vicerrector hace hincapié en que puede haber momentos en los cuales dos personas con un sistema de argumentación distinto tienen razón. De ahí, la importancia de no descalificar tajantemente la argumentación del otro. “Ante un mismo problema, distintos actores pueden tener la razón al mismo tiempo, y la razón puede ser igualmente lógica, igualmente sólida, igualmente fuerte. ¿Dónde entra la discusión? Cuando una de las partes asume que su razón y su lógica son mejores que la del otro”, puntualiza.

Sin duda, una de las premisas claves en este proceso de formación rosarista es la libertad en todos los ámbitos. “Los estudiantes se sienten libres aquí, porque nuestro currículo está pensado para generar libertad de expresión en los jóvenes, en lo que está escrito y en lo que no está escrito. Navegan en dos grandes elementos: los del currículo y los que les transferimos a través de la cultura”, acota.

En esencia, si bien la Universidad contempla unos fundamentos éticos y un sistema de valores, son los mismos estudiantes quienes, desde su iniciativa y aporte, han ayudado a consolidar el espíritu de los jóvenes de la Universidad del Rosario, que entre sí, van hilvanando una serie de acuerdos, fundamentados en el compromiso con la sociedad, el país y los entornos. ¡Esta es la base del sentido de ser un estudiante y un egresado de la Universidad del Rosario! 

Investigación al servicio de la sociedad

CAP 1 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



“EN LA DIRECCIÓN DE EVALUACIÓN, PERMANENCIA Y ÉXITO ESTUDIANTIL SE EMPIEZAN A CONSOLIDAR PROYECTOS DE VIDA”

Así lo explica Luz Ángela Díaz Castillo, al referirse al acompañamiento académico que la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil proporciona a la población estudiantil de la Universidad del Rosario. Se trata de una de las fortalezas de la Universidad del Rosario, que ha logrado disminuir la deserción en 20 puntos porcentuales en los últimos seis años. Cada estudiante teje su propio trayecto de vida dentro de un abanico diverso de posibilidades, que reconocen sus particularidades y lo preparan para el futuro.

POR LINA MARÍA LEAL

Sin ellos, las aulas lucen desoladas y frías. Los estudiantes son el alma de cualquier institución universitaria. Su razón de ser. Es por eso que en instituciones de primer nivel como la Universidad del Rosario existe un fuerte enfoque de atención hacia la población estudiantil, que desde lo académico se concentra en la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil.

Para el año 2015, los temas relacionados con esta población estaban atomizados en distintas áreas, pero las necesidades específicas no eran estudiadas con la profundidad debida ni de manera integral. Para

unir esfuerzos aislados de diversas áreas en la Universidad del Rosario, se creó un año más tarde –en la Vicerrectoría Académica– la Dirección de Estudiantes. Su propósito era orientar a los rosaristas específicamente desde una perspectiva académica, con el interés de velar por la calidad de su desempeño y garantizar una experiencia significativa, enfocada en el desarrollo de sus proyectos de vida.

“Somos una Universidad de estudiantes y para estudiantes. Nos interesa que





LA DIRECCIÓN BUSCA DESPLEGAR EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARALELAS A LOS PLANES DE ESTUDIOS COMO COMPLEMENTO A LA FORMACIÓN PROFESIONAL PARA ASEGURAR EL ÉXITO ACADÉMICO DE CADA UNIVERSITARIO.

nuestros estudiantes estén bien, académicamente acompañados y que todos puedan llegar con éxito al final de sus programas”, afirma Luz Ángela Díaz Castillo, quien asumió la Dirección en mayo de 2021 y lidera una serie de cambios en el área.

Acompañamiento diferenciado

El interés central de la unidad es acompañar a los estudiantes en su paso por la Universidad, desde el ingreso hasta la definición de su egreso, para garantizar la consecución de los perfiles de salida con los que se compromete la institución. En este punto Díaz Castillo explica que cuando la Universidad ofrece un programa, asume la responsabilidad social de formar a esa persona que ingresa y garantizar que alcance el perfil de egreso definido, por lo que es clave seguir de cerca el proceso de cada universitario en dirección a esa meta.

“Queremos que el estudiante cumpla su proyecto de vida en la Universidad. Todo estudiante comienza su formación en un programa de pregrado o posgrado pensando en un futuro a largo plazo, y su estancia en la Universidad debe aportar al cumplimiento de este sueño”, sostiene Guillermo Augusto García Méndez, experto en analítica para el éxito estudiantil de la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil.

Es por ese reconocimiento de los diversos proyectos de vida y las posibilidades de perfiles de egreso que la Dirección entiende **la heterogeneidad de la población estudiantil**. Reconoce que cada estudiante es un caso particular; cada uno trae una historia y, con ella, un desarrollo académico distinto. Para ello, **orienta al estudiante en la identificación de sus talentos para que trace sus propias rutas curriculares y genere un perfil diferencial de egreso frente a sus pares.**

Con nuevas perspectivas, el equipo de la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil ha diseñado una estrategia compuesta por cuatro ejes para revisar de manera continua los temas de permanencia y éxito estudiantil.

- En primer lugar, considera **la analítica de información para el éxito académico** como clave en la toma de decisiones frente a nuevas estrategias de apoyo o acompañamiento que se requieran.
- En segundo lugar, apunta hacia **el sistema de evaluación del aprendizaje**, teniendo en cuenta que la calidad académica implica la valoración de la coherencia que tiene la institución en hacer evidente que la promesa de valor para la formación sea cumplida.
- En tercer lugar, **las acciones y los apo-**



↑ **Con esa mirada focalizada hacia la atención a las particularidades** de la población estudiantil, la Universidad ha logrado disminuir la deserción de estudiantes de un 32,3 por ciento en 2015 a un 26 por ciento en 2021.



ios dirigidos constituyen una estrategia encaminada que considera la condición actual del estudiante para ofrecerle una plataforma de apoyos acorde con sus necesidades.

- Y, por último, **fortalece y trabaja en la consolidación de una experiencia significativa que inicia desde la atracción a la vida universitaria hasta la adquisición de competencias para la vida laboral**, afines con la Misión y perfiles de egreso de la Universidad, pero también con la ruta diferencial de cada uno de los estudiantes.

▮ Puentes hacia la permanencia

¿Quiénes reconocen esos valores diferenciales en cada estudiante? Los gestores de éxito académico, quienes se encargan de canalizar inquietudes, problemáticas y solicitudes de la población, constituyen un puente que comunica las necesidades de los estudiantes con las unidades de la Universidad que pueden dar respuesta.

Según explica María del Mar Pulido, jefe de Permanencia y Éxito Estudiantil, la figura de los gestores de éxito académico también ha evolucionado. Vinculados al Programa Pacto (Programa de Acompañamiento para Todos), los gestores integran una sección con dedicación de tiempo completo a la atención académica de los estudiantes de la universidad. Es un equipo de diez personas encargadas de revisar en detalle los riesgos de deserción de los estudiantes, y a partir del análisis particular dirigen e interactúan con todos los servicios que tiene la Universidad para los estudiantes en línea hacia el éxito estudiantil.

▮ ¿Qué trayecto de aprendizaje quiere seguir cada estudiante?

La Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil busca desplegar el desarrollo de competencias paralelas a los planes de estudios como complemento a la formación profesional para asegurar el éxito académico de cada universitario; por ejemplo, en áreas de lecto-escritura, matemáticas, segunda lengua y competencias informacionales, como competencias transversales a la formación de todos los estudiantes rosaristas; y otras trayectorias complementarias a la formación como investigación, liderazgo, gestión de proyectos sociales, cultura y emprendimiento, entre otras, que despiertan intereses particulares en cada estudiante.

Esas rutas están compuestas por actividades curriculares adicionales (son totalmente optativas) dependiendo de un diagnóstico que se realiza en las primeras semanas y detecta necesidades específicas. “Aquí no tenemos un plan general para todos, sino que, en función de una

↑ “Somos una Universidad de estudiantes y para estudiantes.

Nos interesa que nuestros estudiantes estén bien, académicamente acompañados y que todos puedan llegar con éxito al final de sus programas”, afirma Luz Ángela Díaz Castillo, quien asumió la Dirección en mayo de 2021 y lidera una serie de cambios en el área.





prueba diagnóstica, detectamos que un estudiante requiere o no un número de asesorías orientadas en una vía determinada”, advierte García Méndez.

Según explica el experto en analítica para el éxito estudiantil, estas evaluaciones trazan rutas diferentes y a pesar de que varios estudiantes estén viendo el mismo programa comienzan a tener una formación diferencial en sus vías de trayectorias, que son certificadas por medio de insignias digitales, uno de los proyectos institucionales de la Dirección de Educación Digital de la Universidad del Rosario. De este modo, se otorgan certificados de desempeño en competencias distintas a las de un profesional que estudia su mismo programa.

“Todo este trabajo de desarrollo de competencias paralelas contribuye al valor agregado del universitario y permite identificar cómo la Universidad del Rosario penetra la vida de cada estudiante, lo apoya en la consolidación de su trayectoria hasta el fin de su profesión y se proyecta en otros escenarios...Estamos en un entorno de aprender a aprender, y es entender que la formación está a lo largo de la vida”, apunta la Directora de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil.

Experiencia Estudiantil: para y con los estudiantes

Con la idea de ‘aprender a aprender’ la Universidad ha creado también programas que integran la enseñanza en el proceso de aprendizaje. Una de las estrategias derivadas por la unidad de experiencia académica estudiantil es la línea de mentores, monitores y tutores pares, que cumplen una labor de apoyo hacia sus compañeros en diversas áreas de los programas académicos.



→ En la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil

se busca que el universitario se identifique como rosarista y reconozca de manera significativa el valor agregado de apoyo y aporte por parte de la institución.

Desde la Dirección, los tutores no son un auxilio o apoyo para las labores de los profesores, sino para los mismos universitarios. Y la realización de estas labores abona el terreno para el desarrollo de competencias adicionales en dichos monitores o tutores, que eventualmente se podrían formar en una trayectoria pedagógica que más adelante pueda llevar a un relevo generacional de los profesores universitarios.

De otro lado, desde esta unidad se ha logrado trabajar de manera mancomunada con otras unidades de la Universidad en reformas al reglamento académico de pregrado y posgrado, a partir del reconocimiento de experiencias que permiten evaluar lo que funciona o no. En este sentido, Patricia Rojas Arias, coordinadora de Experiencia Académica Estudiantil, explica: “Teníamos un reglamento académico extremadamente rígido que no daba la opción como estudiante de mostrar cada caso, cada individualidad. Los ajustes al reglamento académico tuvieron un impacto importante sobre la permanencia de los estudiantes”.

Por ejemplo, si un estudiante tenía un mal semestre, con un promedio por debajo de 3.0, anteriormente perdía el cupo en el programa. Con el cambio, se pasó de concentrarse en el desempeño por el promedio semestral, a tener en cuenta su promedio acumulado a lo largo de la historia del estudiante en la Universidad. Rojas afirma que “el reglamento es una herramienta que



“DESDE EL VALOR FORMATIVO QUE TIENEN NUESTROS PROGRAMAS, LO QUE ESTAMOS OFRECIENDO TIENE UN PERFIL INNOVADOR, INTEGRAL E INTERDISCIPLINAR. QUEREMOS MOSTRAR UNA PLATAFORMA ACADÉMICA DISTINTA PARA LOS ESTUDIANTES”, APUNTA LUZ ÁNGELA DÍAZ.

orienta los pasos del estudiante, es más de orden pedagógico que punitivo. Lo guía en su vida académica”.

| La deserción, en baja

Con esa mirada focalizada hacia la atención a las particularidades de la población estudiantil, se ha logrado disminuir la deserción de un 32,3 por ciento en 2015 a un 26 por ciento en 2021. Antes, los universitarios desertaban y no se conocían las causas. Hoy están caracterizadas y, gracias a eso, se han tomado acciones para tratarlas. Si bien el universo de la deserción es multicausal, destacan las dificultades académicas, seguidas por las financieras y de condiciones de salud, entre muchas otras (vocacionales, anímicas, adaptación, etc.).

“Encontrar esas causas es lo que ha permitido a la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil desplegar acciones, y no genéricas sin una orientación, sino más direccionadas a aportarles a las necesidades específicas de los estudiantes”, explica la directora, Luz Ángela Díaz.

Y es que además de la flexibilización del reglamento, el análisis de esas causas ha llevado a la toma de decisiones curriculares desde los programas, como mover asignaturas dentro del ciclo de vida estudiantil, así como afianzar la política de becas de la Universidad.

Ahora bien, según advierte Guillermo García, existen distintos indicadores para la medición y el análisis de la deserción que implican la ausencia intersemestral, la deserción por cohorte y semestre. Estos indicadores son más móviles, permiten hacer el seguimiento y acompañamiento adecuados, y tomar las medidas necesarias según la causalidad para promover la permanencia desde las habilidades de aprendizaje, las cuales han tenido un impacto positivo.


Bajo esta mirada se ha reformado el programa de Fortalecimiento Académico, como aquel programa de retención dirigido a estudiantes con bajo rendimiento cercanos a perder el cupo por causales académicas, que impulsa un trabajo individualizado a las necesidades temáticas y metodológicas de cada estudiante. En este sentido, García resalta que en la Dirección se entiende que una deserción del cero por ciento no es loguable en ningún escenario, pero el trabajo en la identificación de las causas apunta hacia el

control de las acciones para ir disminuyendo las cifras y conseguir que cada vez sean más los que logran llegar al final.

| Perfiles rosaristas fortalecidos

El propósito es que los estudiantes concluyan sus programas académicos, pero también que logren ubicarse en el mercado laboral. Ellos tienen toda la plataforma académica para escoger la ruta que deseen: la academia, la investigación, el enfoque en el eje disciplinar de cada programa, la doble titulación, la formación fuera del país, etcétera. La trayectoria puede ser tan diversa como cada uno lo prefiera, en atención a la diferenciación en los perfiles de egreso dentro y fuera de la Universidad del Rosario.

En este sentido, el núcleo de formación rosarista es transversal a muchas áreas, pero en la Dirección de Evaluación, Permanencia y Éxito Estudiantil se busca que el universitario se identifique como rosarista y reconozca de manera significativa el valor agregado de apoyo y aporte por parte de la institución. En este momento la Universidad ha renovado de manera decidida su portafolio académico y está ofreciendo formación en áreas del conocimiento que antes eran inexistentes, como diseño, artes, arquitectura, creación e ingenierías.

“Desde el valor formativo que tienen nuestros programas, lo que estamos ofreciendo tiene un perfil innovador, integral e interdisciplinar. Queremos mostrar una plataforma académica distinta para los estudiantes”, apunta Luz Ángela Díaz, y concluye: “En la Dirección de Estudiantes se empiezan a consolidar proyectos de vida. La Universidad da todas las oportunidades y la persona lo que tiene que hacer es descubrir su talento y trazar hacia dónde se quiere mover”. 

PÁGINA 22

INFORME ESPECIAL

24

Violencia de género,
la epidemia persistente
en la sociedad colombiana





Investigación al servicio de la sociedad

CAP 1 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



VIOLENCIA DE GÉNERO, LA EPIDEMIA PERSISTENTE EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA

Cinco estudiantes de la Universidad del Rosario han tenido que lidiar con esta problemática de maneras diferentes. Sus historias muestran las dificultades que seguimos enfrentando. Ellos hacen parte de los cimientos de una Colombia mejor.

POR KAREN PINTO GARZÓN

Ser mujer en Colombia es todavía un camino lleno de desventajas, limitaciones e incluso de problemas, a pesar de los esfuerzos de instituciones gubernamentales, privadas y ONG.

Muchas personas valientes han decidido combatir esa circunstancia, pero todavía se enfrentan a múltiples tipos de violencia de género que parecen epidemias imposibles de controlar.

Se trata de una condición normalizada por una sociedad vertical y patriarcal marcada por una guerra de más de medio siglo que no termina de esfumarse. Pero en términos de habilidades, capacidades, conocimientos, deberes y derechos... desde cualquier ángulo que se le mire, la violencia de género no es algo normal.

Cinco estudiantes de la Universidad del Rosario han tenido que lidiar con esa problemática de maneras diferentes. Son cinco historias que muestran las dificultades que aún enfrentamos como sociedad para aceptar el lugar que la mujer tiene en el desarrollo del país y del mundo. Pero también son la prueba de que es posible triunfar a pesar de pertenecer a familias disgregadas, de no disponer de los medios económicos para pagar los estudios o de ser víctimas de los diferentes males de una sociedad marcada por la violencia.

Ellos hacen parte de los cimientos de una Colombia mejor.

La delgada línea entre darse por vencido o luchar

“Estuve a punto de suicidarme”. Con esa frase llena de dolor y de incógnitas empieza la historia de Mariana Mesa.

¿Por qué alguien que aparentemente lo tiene todo estaría dispuesta a quitarse la vida? Es estudiante de Artes Liberales en Ciencias Sociales, así como de Periodismo y Opinión Pública en la Universidad del Rosario. Habla de una forma tan segura de sí misma que pareciera que nunca ha pasado por momentos tan dolorosos y desesperantes, a tal punto de haber pensado seriamente en la salida más extrema de todas.

Tiene varios motivos. Todos están relacionados directa o indirectamente con los roles de género que la sociedad obliga a cumplir. Detrás de la idea de hombres y mujeres perfectos, ceñidos en comportamientos idealizados, hay millones de personas que sufren en silencio. Mariana es una. Ella ha sido una víctima más de la homofobia. Cuando tenía 12 años descubrió que “no le gustaban los niños” y, a partir de ahí, comenzó una historia de rechazo y sufrimiento.

Ella misma tenía miedo de contárselo a los demás y recriminaba su sexualidad en medio de un ambiente plagado de estereotipos: “A los 15 años, mi mejor amiga me preguntó si era gay y le dije que no sabía. Era un constante ir y venir”, recuerda.

Cuando tenía 16 años por fin decidió decírselo a alguien de su familia, aunque sabía que eso podría llevar a una “situación alarmante”, al menos con los familiares por parte de su padre, porque eran “muy



↑ **Durante su primer año de estudio, Mariana Mesa**

ingresó al Grupo Rosarista de Interés en las Identidades Sexuales y de Género (GRIIS), cuyo objetivo es ayudar a los estudiantes que estén pasando problemas o depresión a causa de las diversas formas de violencia de género. “A mí, GRIIS me salvó la vida”, dice con una seguridad diáfana.

conservadores”. No le contó a su mamá ni a su papá —que estaban separados desde que ella tenía dos años—, sino a su madrina, quien entonces vivía en el extranjero. Cuando se lo dijo, ella reaccionó de la mejor forma, así que su respuesta le dio valor a Mariana para contárselo a sus padres.

Primero le dijo a su madre, que cuando lo supo le mostró cariño. Lejos de recriminarle, le dolió “que no se lo haya dicho antes”. Pero con su padre fue diferente, porque a él “no le gustaba” esa realidad. No la aceptaba al principio y eso hizo que su primera reacción fuera de rechazo. Entonces las palabras más duras salieron de una de las personas que más ama, en el momento menos indicado.

| Sin salida

En su entorno estudiantil tampoco era aceptada. Fue víctima de *bullying* por una enfermedad que sufre, llamada displasia fibrosa polioestótica (un trastorno del crecimiento óseo), y que se notaba más cuando era niña: “Tenía un ojo más abajo que otro y por eso me llamaban Quasimodo. Tuve varios conflictos muy complejos”.

Más adelante, a medida que crecía, también encontró cierta distancia en su entorno por ser homosexual: “Era una adolescente ho-

mossexual y somos mucho más vulnerables. Me sentía sola. Nunca conocí a nadie gay hasta que entré a la universidad”, menciona.

Su pubertad se desarrolló en un ambiente de desprecio e incertidumbre. Pero fue fuerte, inteligente y consciente. Sabía que lo que pasaba también lo podían vivir miles de colombianos, así que desde los 15 años, sin saberlo en ese entonces, hace activismo de género, por ejemplo, a través de Twitter.

En medio de una guerra interna y externa que no podía superar, la depresión que sufría la llevó a autolesionarse cuando estaba en el colegio. A pesar de que su padre sabía sobre la sexualidad de Mariana, “la verificación de que era homosexual llegó cuando salía con mujeres”, y así empezó un proceso complejo de aceptación de su hija. “Mi relación sentimental actual ha hecho que él se dé cuenta de que somos personas normales”, menciona. Ahora tienen “una relación muy buena, aunque sigue siendo un hombre muy conservador”. Su padre cambió su opinión sobre ella y, en cierta medida, eso fue de gran ayuda.

Pero su tortuoso camino no terminó. Cuando se graduó, ingresó a otra universidad de la capital a estudiar Derecho, y esperaba que esa etapa fuera mejor. No fue así: a su lucha contra la discriminación generalizada se sumaba el estrés que le causaba “no entender nada”, porque se dio cuenta de que estaba en el lugar equivocado: “No me gustaba la carrera y mis padres estaban haciendo un gran esfuerzo por pagar una universidad privada”, por lo que sufría desmayos en el campus universitario.

Así que empezó a buscar otras opciones y fue así como llegó hasta donde está ahora: en la Universidad del Rosario, donde empezó a cambiar su situación desde 2018.

| Otra oportunidad

Durante su primer año de estudio todo comenzó a tomar forma gracias a su ingreso al Grupo Rosarista de Interés en las Identidades Sexuales y de Género (GRIIS), cuyo objetivo es ayudar a los estudiantes que tengan problemas o depresión a causa de diversas formas de violencia de género. “A mí, GRIIS me salvó la vida”, dice

SU PADRE NO LA ACEPTABA AL PRINCIPIO Y ESO HIZO QUE SU PRIMERA REACCIÓN FUERA DE RECHAZO. ENTONCES LAS PALABRAS MÁS DURAS SALIERON DE UNA DE LAS PERSONAS QUE MÁS AMA, EN EL MOMENTO MENOS INDICADO.

Mariana con una seguridad diáfana. Si no hubiera ingresado, “lo más probable es que fuera una cifra más”, porque, hasta ese entonces, la intención de quitarse la vida “no se iba”.

Ese año estuvo en una relación sentimental “muy tóxica”, paralelamente tenía un grupo de amigos que eran “mala influencia” y, sobre todo, todavía no era consciente de que ella misma tenía que ayudarse para salir de esa nube negra en la que estuvo atrapada por años. El cambio empezó gracias al apoyo que encontró en GRIIS y a sus ganas por ayudar a otras personas; ahora es corresponsable de ese grupo.

Su mayor logro en la directiva “ha sido dejar un poco de lado la academia y fortalecer el activismo para impulsarlo más como un grupo de apoyo”. Además de su experiencia personal, Mariana se ha enfrentado a casos de suicidios de personas cercanas, por ello ha considerado indispensable ese tipo de servicio en la universidad. Así, durante la cuarentena estricta por la pandemia, formó parte del grupo de trabajo que impulsó un curso de apoyo psicológico impartido en línea, en convenio con UR Emotion y el apoyo de varias psicólogas.

Esas iniciativas, junto con hacer lo que le gustaba, le dieron propósito a su vida universitaria. Al tiempo que se esforzaba en la academia y en GRIIS, se dio cuenta de que para superar completamente sus problemas, “se necesita ayuda profesional, terapia y medicamentos, no solo echarle ganas”.

“Desde 2020 estoy con una psicoterapeuta que me ha ayudado muchísimo. Yo no sabía lo que significaba vivir. Hay que estar abiertos a hacer cambios”. Mariana cuenta que ahora está mejor, aunque no “completamente bien, porque la depresión es una enfermedad que no se cura, se trata”. En ese proceso de recuperación ha sido





muy importante su grupo de apoyo conformado por su familia, amigos y su novia actual —a quien conoció en GRIIS—, una estudiante rosarista de Ciencia Política.

De la utopía a la realidad

Otra persona ha sido clave en la recuperación de Mariana: su amigo Luis Francisco García. Él ha sido un gran apoyo y salvó la vida de su mejor amiga cuando intentó suicidarse; Mariana lo llamó en el momento de crisis, y él prácticamente la obligó a ir a urgencias. Luis Francisco es estudiante de Medicina en la Universidad del Rosario y forma parte de GRIIS desde 2015, ha sido dirigente durante dos años y, según indica Mariana, es como un ‘padre’ para muchos del grupo por su constante guía.

Él nunca ha sufrido directamente ningún tipo de violencia de género, pero eso no ha sido necesario para trabajar de forma activa por los derechos de los demás. “Mi interés ha sido establecer espacios de participación estudiantil en donde se pueda formar acerca de temáticas relacionadas con el género, y capacitar sobre la diversidad sexual y las políticas públicas LGBTIQ+ (Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transgénero, Intersex, Queer y otras identidades no incluidas en las an-

↓ **Luis Francisco García es estudiante de Medicina** de la Universidad del Rosario y forma parte de GRIIS desde 2015, ha sido dirigente durante dos años y, según indica Mariana, es como un ‘padre’ para muchos del grupo por su constante guía.

teriores). Además, he logrado que GRIIS sea un espacio seguro y capaz de fungir como apoyo a todas las personas que así lo requieran, dentro o fuera de la universidad”.

Su trabajo no se limita a actividades universitarias como estudiante de décimo semestre, ya que ejerce su profesión en otros municipios, y esa labor está estrechamente vinculada a sus principios, porque para él “la medicina es una acción de servicio”.

La sensibilidad que ofrece a los demás también se ve reflejada en la música. Es violinista y perteneció durante nueve años a la Orquesta Sinfónica Juvenil Nacional. Parece que la medicina de él es precisamente la música. Para desahogarse y relajarse canta y toca en su casa. Es su pasión desde que tiene uso de memoria, pues toca instrumentos desde que era un niño. Este joven tiene jornadas de trabajo extenuantes, que compagina con el estudio y, además, con su liderazgo en GRIIS.

A pesar de todas sus labores, Luis Francisco saca tiempo para todo: ha ayudado a muchas personas —algunas han sufrido violencia sexual—, quienes han llegado a GRIIS, donde reciben apoyo psicológico o legal. Pero para que esto no quede en un espacio extracurricular impulsado solo por los estudiantes, siempre ha buscado la “inserción de este tema en la academia y la reivindicación de los derechos a través de programas de capacitación y una participación activa”.

En los argumentos que justifican su discurso utiliza palabras crudas, pero reales: “Lamentablemente vivimos en una sociedad violenta machista, donde el valor de las personas se basa en sus genitales. Tristemente, el valor de la mujer ha sido relegado a un segundo lugar”, dice Francisco, quien ha tenido el ‘privilegio’ de criarse con mujeres que le enseñaron que todos valemos “exactamente lo mismo”. Ahora él enseña eso. Transmite su carácter crítico a todos y en cualquier espacio, y ayuda con amor y dedicación a todo aquel que haya pasado por una epidemia que acecha a todos: la violencia de género.

Algo queda muy claro al finalizar estas palabras: los jóvenes rosaristas no son ‘gomelos’ o ‘niños de papi y mami’ aislados de la realidad colombiana. Tienen la necesidad y la fortaleza de enfrentar sus retos individuales y también los del país. Luchan en primera línea de batalla para combatir el machismo, la desigualdad y la pobreza en una nación donde colisionan muchos problemas, pero que cuenta con jóvenes como ellos: inteligentes, soñadores y sensibles con su entorno. Tienen la intención de fortalecer los derechos humanos y los valores más nobles, convierten lo que parece ser una utopía en una realidad.

La emancipación de una joven a través de la gestión y la ciencia

Laura María Eslava Claros tiene los dos apellidos de su madre. Hace poco decidió eliminar legalmente su apellido paterno porque no se sentía representada por quien estuvo ausente la mayor parte de su vida. Su mamá la crio prácticamente sola.

Parece que la vida misma la hizo fuerte, juiciosa y soñadora. Desde que tiene memoria, a Laura la atraen los libros, y conforme crecía la atrapó un deseo de descubrir de dónde venimos y de conocer la historia a través de la paleontología. Sus aficiones parecían más las de una adulta que las de una niña, en medio de una infancia carente de un vínculo con su padre.

Esos pasatiempos ayudaron a que se convirtiera en una persona centrada y quizás también introvertida y con pocos amigos. Pero a mitad de su carrera universitaria, sin siquiera buscarlo, rompió ese caparazón. Gracias a su madre y al apoyo de su familia, Laura ha recibido una formación de alta calidad que le permitió ganar una beca para estudiar la carrera de Biología en la Universidad del Rosario, lo que supuso un giro radical en su vida personal.

Actualmente, Laura cursa el séptimo semestre y su trayectoria académica la llevó a ser la vicepresidenta del Consejo Estudiantil de Ciencias Naturales y Matemáticas, un cargo que no quería al principio por su temor a liderar, alimentado por su timidez y por las ocupaciones que tenía.

“Me he forzado a mí misma a meterme a más actividades. Antes era muy tímida, nunca me había lanzado a algo

“ME HE FORZADO A MÍ MISMA A METERME A MÁS ACTIVIDADES. ANTES ERA MUY TÍMIDA, NUNCA ME HABÍA LANZADO A ALGO COMO REPRESENTANTE DEL CONSEJO Y ME DABA MIEDO DE QUE FUERA ALGO PESADO. PERO ESE ESPACIO ME AYUDÓ MUCHO. A PESAR DE SER MUY DEMANDANTE, TAMBIÉN ME HIZO MÁS SOCIABLE”, ASEGURA LAURA.



↑ **Laura Eslava ha impulsado diferentes actividades de integración**, como los (Tea)chers, que son reuniones o conferencias para conocer mejor a los profesores e incentivar la socialización entre los estudiantes.





LAURA ES OBJETIVA. NO QUIERE MÁS PARA LAS MUJERES NI MENOS PARA LOS HOMBRES.

ELLA ES NEUTRAL:
“ASÍ DEBERÍA SER
LA SOCIEDAD.
LAS MUJERES
CIENTÍFICAS
APORTAN IGUAL QUE
LOS HOMBRES, SOLO
QUE EN MUCHAS
OCASIONES NO SE
LES HA DADO EL
ESPACIO”.

como representante del Consejo y me daba miedo de que fuera algo pesado. Pero ese espacio me ayudó mucho. A pesar de ser muy demandante, también me hizo más sociable. Me ayudó a acercarme a otros compañeros y a proponer proyectos de apoyo social”, asegura.

A partir de su ingreso al Consejo, en cuarto semestre, su proceso de empoderamiento fue imparable. Allí consiguió el espacio y apoyo para demostrar que tenía muy buenas ideas.

Antes veía con ojos de impotencia las injusticias por las que su madre y ella misma habían pasado, haciéndose cada vez más crítica contra todo tipo de violencia o falta de equidad. Ahora se siente orgullosa de haber impulsado programas como el Mecanismo de Acción y Bienestar, que ayuda a los estudiantes que han sufrido violencia de género o pasan por algún problema de salud mental.

Laura es objetiva. No quiere más para las mujeres ni menos para los hombres. Ella es neutral: “Así debería ser la sociedad. Las mujeres científicas aportan igual que los hombres, solo que en muchas ocasiones no se les ha dado el espacio”. Su vida y pensamiento ya no pueden desligarse de la ciencia. Siempre le ha gustado investigar, y la Universidad del Rosario le ha abierto ese espacio: ha formado parte de algunos semilleros o de procesos de investigación, como apoyo en tesis de maestría.

Además, ha impulsado diferentes actividades de integración, como los *Teachers*, que son reuniones o conferencias para conocer mejor a los profesores e incentivar la socialización entre los estudiantes: “Estas actividades son importantes porque uno va a la universidad para aprender, pero también para formar habilidades personales. Conocer el entorno e integrarse es parte de la experiencia universitaria”.

En línea con ese pensamiento, a Laura le parece importante no dejar solos a los estudiantes en estos tiempos de pandemia del coronavirus, por lo que en 2019 lideró un convenio con una empresa para la recepción de clases de yoga en línea.

Así, en medio de innumerables tareas y reuniones, coordina su camino académico con el de la gestión y siempre con un foco claro: la equidad, porque es consciente de que todavía hay “mu-cha discriminación y roles impuestos por la sociedad”. Incluso

teme que la violencia hacia la mujer se haya disparado durante la Covid-19. Y tiene razón. El Observatorio Colombiano de las Mujeres indica que las denuncias por violencia intrafamiliar aumentaron en un 228 % durante los primeros meses de 2020 en Colombia, y ese mismo año fueron asesinadas 5.411 mujeres más que en 2019 (en total, 94.270), según la Fiscalía General de la Nación.

Laura incluso cree que desde la justicia colombiana hay inequidad, al menos eso percibe a partir de su propia experiencia. Años atrás, la ley “nunca favoreció” a su madre en su constante lucha por exigirle a su padre los aportes económicos que le correspondía pagar. Por el contrario, las resoluciones siempre pretendían indicar que “su papá no tenía la culpa” y que “si le daba algo tenía que ir con él”, aun sin querer hacerlo.

Está claro que el machismo no solo atraviesa hogares, calles y tribunales del país, sino también espacios profesionales y académicos. En Colombia se calculan altos índices de brecha salarial entre hombres y mujeres, por ejemplo, las profesionales del país ganan un 23,9 % menos y los sueldos de las mujeres con posgrado son inferiores en un 22,9 % a los de los hombres, según el último informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Pese a esas cifras desalentadoras, Laura es optimista. Dice que a través de la educación es posible cambiar el ‘chip machista’ de gran parte de la sociedad colombiana: “Es un tema cultural y de educación. Uno de los retos más grandes es cambiar la percepción, porque hay un trato diferente y, por supuesto, la mujer científica no está exenta de esa inequidad”. Por eso, seguirá los caminos de la academia y la investigación que tanto le apasionan. Lo tiene claro: “En la ciencia, el género no es relevante”.

La masculinidad tóxica que acorrala a los hombres desde muy temprana edad

↓ Ayudar a los demás ha impactado positivamente

la vida personal de Alejandro Ortiz y también las de su mamá (en la foto) y hermana, porque todo lo que hace es también para la felicidad de ellas.



Alejandro Ortiz es uno más de los 5,6 millones de víctimas desplazadas por el conflicto armado en Colombia,

según cifras de 2020 del Observatorio Global del Desplazamiento Interno. Cuando era tan solo un bebé, su madre y él fueron desplazados del departamento del Tolima, y a partir de ahí empezó su historia en Bogotá.

Siempre ha vivido con su madre y su hermana, y esa convivencia ha hecho de Alejandro un hombre más sensible, aunque,

como indica, vulnerable por “la masculinidad tóxica” que el machismo ha cimentado en la sociedad. Él siempre ha sido más sensible a su entorno: “Nunca me gustó el fútbol. Algo que recuerdo mucho es que los niños de primaria eran muy hostiles para interactuar con los demás niños. No me sentía a gusto con ese tipo de actitudes, no tenía amigos y sentía que me trataban mal”, dice.

Sufrió durante gran parte de su infancia. Estuvo aislado porque no entendía el mundo desde una perspectiva patriarcal, al crecer en un hogar completamente contrario a esa idea, hasta que en el bachillerato experimentó una metamorfosis: “El desprecio me hizo más fuerte. Me di cuenta de que tenía muchas habilidades sociales”. Sin cambiar una sutil personalidad que proyectaba todo lo que hacía, Alejandro empezó a integrarse en grupos de representación estudiantil y a tener amigos, siendo él mismo.

Cuando era un niño, no “era consciente” de todo lo que había pasado, pero transformó su baja autoestima en seguridad. Entendió que él no era el que hacía algo malo; más bien, era la violencia de su entorno al discriminarlo. Por ello, Alejandro agradece haberse forjado como un hombre emotivo y, sobre todo, agradece ser consciente de que la sociedad necesita evolucionar.

Él mismo se considera feminista. Ha visto de cerca las injusticias hacia las mujeres de las manos de su mamá y hermana: “He notado el machismo en contra de mis familiares y mis compañeras de la universidad. Es molesto y lo he visto de una forma muy clara”.

Pero esa realidad afecta a todos. Alejandro también ha vivido el machismo en carne propia. “Los hombres también nos





vemos afectados”, asegura, por el hecho de tener que “fingir comportamientos o gustos para ser aceptados”. Porque a menudo se piensa que si un hombre es delicado se debe a que es homosexual, y ese es otro motivo para ser juzgado.

La masculinidad tradicional es también una de las consecuencias del machismo, que todavía fluyen por las venas de la sociedad colombiana. Atraviesa las esferas políticas e institucionales —a día de hoy, solo dos de las 32 gobernaciones de departamentos son lideradas por mujeres—, pasa por los hogares —cuyos padres de familia se ven atrapados en un rol basado en el aporte económico— y llega hasta los centros educativos, donde los niños y jóvenes tienen que fingir comportamientos “masculinos”. Sin duda, el estereotipo de ‘macho’ es otro efecto corrosivo de un mal persistente en el país.

Sin embargo, emerge una contracorriente que intenta desvanecer la desigualdad a todos los niveles. Gran parte de ese cambio se consigue desde los espacios universitarios, gracias a jóvenes como Alejandro. Él es miembro activo de la Clínica contra la Violencia Intrafamiliar y de Género (VIG) y de la Clínica Víctimas y Construcción de Paz (VICO-PAZ), ambas vinculadas a la Universidad del Rosario, desde donde ha conseguido ayudar a muchas personas: primero, a partir de la perspectiva legal, al ofrecer asesoría jurídica a las víctimas de violencia de género; y segundo, desde un ámbito muy personal, al hablar directamente con los afectados para brindarles apoyo emocional.

Encontrarse con historias desgarradoras de mujeres que han sido violen-



“NUNCA ME GUSTÓ EL FÚTBOL. ALGO QUE RECUERDO MUCHO ES QUE LOS NIÑOS DE PRIMARIA ERAN MUY HOSTILES PARA INTERACTUAR CON LOS DEMÁS NIÑOS. NO ME SENTÍA A GUSTO CON ESE TIPO DE ACTITUDES, NO TENÍA AMIGOS Y SENTÍA QUE ME TRATABAN MAL”, DICE ALEJANDRO ORTIZ.

tadas de diversas formas y con miembros de la comunidad LGBTIQ+ que han sufrido maltrato es impactante, pero ayudarles es muy gratificante, comenta Alejandro. Se siente bien haciéndolo y cree que ese es su mejor aporte para el cambio. Según él, ha sido “muy difícil y hasta el momento demandante” combinar esos espacios de trabajo con el estudio, porque a lo largo de su carrera universitaria, además, ha pertenecido a otros grupos estudiantiles, como la Sociedad de Debate de la Universidad del Rosario y el Consejo Estudiantil de Jurisprudencia, en calidad de vocal.

Ahora, cuando cursa décimo semestre de Jurisprudencia, financiado desde el principio con una beca otorgada por el Ministerio de Educación, puede hacer un recuento de las diversas iniciativas que ha realizado a favor de los demás a lo largo de su trayectoria.

Una de las más importantes es su aporte en la redacción de la *Acción Pública de Inconstitucionalidad del artículo 421 del Código Civil*, que tiene el objetivo de proteger los derechos patrimoniales de las mujeres. También es parte del proyecto de investigación *Economía del cuidado y trabajo no remunerado: aproximaciones de la violencia patrimonial hacia la mujer*, liderado por la profesora rosarista Karol Martínez, que busca cuantificar el tiempo que las mujeres destinan al hogar, con el fin de contribuir con datos al debate de la economía del cuidado; es decir, al trabajo no remunerado que se realiza en casa.

Esos espacios de extenuante trabajo lo han ayudado tanto a él, como él a los demás: “Dentro de la VIG hay compañeras que me ayudan mucho. En ningún punto me he sentido abandonado”. Su familia, amigas y

novia han sido su soporte fundamental porque su recorrido universitario no ha sido nada fácil, y él mismo se puso cada vez más retos que le permitieron madurar y crecer profesionalmente. Ayudar a los demás ha impactado positivamente su vida personal y también las de su mamá y hermana, porque todo lo que hace es también para la felicidad de ellas.

La historia de una vida que gira en torno a la ciencia, el ballet y el machismo

La violencia de género, sin duda, ataca a todos y se presenta de diferentes formas, interviene hasta en actos que parecen inofensivos, como algunos comentarios que, continuamente, afectan a cualquiera.

Eso le pasó a **Manuela Acosta**, estudiante de Matemáticas Aplicadas y Ciencias de la Computación (MACC) en la Universidad del Rosario y bailarina semiprofesional: “Cuando me preguntan qué carrera estudio y les respondo, se sorprenden. Me dicen ‘tienes cara de otra carrera’”. En otras palabras, le dan a entender que como es bonita, no puede estudiar una carrera como MACC. Suponen que no es inteligente por su belleza física, otro efecto que enmarca a la mujer con estereotipos que resultan ser ofensivos y dañinos.

Manuela reconoce que se encuentra reiteradamente con frases empapadas de estereotipos, y agradece no haber sufrido otras formas de violencia más fuertes. Pero el menosprecio por lo que hace, vinculado a su físico, no es poco. Afecta de muchas maneras a mujeres que han sido capaces de llegar lejos por sus méritos y que, sin embargo, reciben adjetivos como ‘regaladas’ o ‘fáciles’ en entornos estudiantiles y laborales.

Ella combate esa discriminación con el ejemplo: en 2019 ganó la primera Beca de Excelencia Mujeres MACC por su alto rendimiento académico. Le otorgaron el costo total de la matrícula de ese periodo académico y se vinculará como practican-



↑ **Manuela reconoce que se encuentra reiteradamente** con frases empapadas de estereotipos, y agradece no haber sufrido otras formas de violencia más fuertes.

te a Telefónica Movistar, donde desarrollará tareas “vinculadas al análisis de datos e inteligencia artificial”. Lo logró al dedicar la mayor parte de su día a las actividades y tareas de su carrera. Pero todavía le queda tiempo para hacer más. Todas las semanas no solo practica ballet varias horas, sino que también lo enseña. Es profesora de las niñas que estudian en la misma academia que ella, cuyo sueño es ser bailarinas profesionales. No le pagan directamente por impartir esas clases, pero a cambio no le cobran las horas de entrenamiento que recibe.

De una forma acelerada, al empezar todos sus días a las 6:00 a.m., incluso durante la pandemia, Manuela, con 20 años, combina sus dos pasiones (la investigación y el baile) a base de disciplina. “Puedo ayudar demostrando que las mujeres somos capaces de todo lo que nos proponamos y que no importa qué tan difícil sea. Lo vamos a hacer. Quiero transmitir que sí es posible”. Como joven investigadora afirma: “A lo largo de los años no se ha visibilizado el papel de la mujer en la ciencia, aunque eso está cambiando; me parece chévere que la universidad impulse a las mujeres en la ciencia, la beca es una gran motivación. El hecho de que haya muchas profesoras rosaristas que han logrado grandes cosas es motivador. Tanto profesores como profesoras buscan la igualdad”.

Manuela tiene muchos sueños y metas por cumplir. Cuando se gradúe quisiera hacer una especialización en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), uno de los mejores centros educativos del mundo. Nunca dejará el ballet, bailará hasta que su cuerpo lo permita. Continuará en la lucha por sus objetivos mientras vive como cualquier otra joven, disfrutando con sus amigos la mejor etapa de su vida. ^{CS}

LA INVESTIGACIÓN, UNA OPCIÓN DE VIDA

36

El crecimiento de Andrés Felipe Gámez para ser un biólogo de prestigio internacional

40

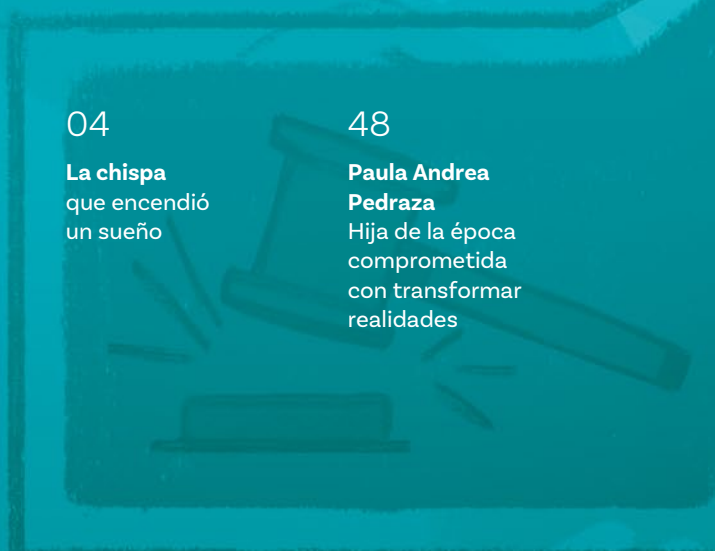
Investigar sin parar, la consigna de Jesús Jaimes para ser un profesional exitoso

04

La chispa que encendió un sueño

48

Paula Andrea Pedraza
Hija de la época comprometida con transformar realidades





La investigación, una opción de vida

CAP 2 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



EL CRECIMIENTO DE ANDRÉS FELIPE GÁMEZ PARA SER UN BIÓLOGO DE PRESTIGIO INTERNACIONAL



Con su título profesional y los estudios que adelanta en MACC, Andrés espera trabajar en proyectos que le permitan mezclar inteligencia artificial y biología, y hacer mejores análisis de datos en las ciencias, así como tender puentes entre las matemáticas y la biología.

POR TANIA CALDERÓN

“**N**

ada de la biología tiene sentido si no es a la luz de la evolución”, repite Andrés Felipe Gámez Vargas, egresado de Biología y estudiante del pregrado en Matemáticas Aplicadas y Ciencias de la Computación, de la Universidad del Rosario, mientras piensa sobre su futuro como científico.

Para él, esta frase del genetista ucraniano Theodosius Dobzhansky es la que mejor describe su paso por la Universidad del Rosario, al igual que su proceso como ser hu-

mano, profesional y científico colombiano.

Su niñez transcurrió en Girardot, al lado de su madre, quien fue su gran ejemplo y apoyo. Recuerda que hace ya un tiempo, cuando tenía ocho años, descubrió su gran pasión en el patio de su casa. Pasión que le debe a la curiosidad propia de la infancia, a la valentía de seguir su corazón y a la libertad que siempre le permitió su mamá.

Como la mayoría de niños a esa edad, Andrés pasaba su tiempo estudiando. En las tardes y cuando los deberes escolares se lo

permitían, se internaba en su primer laboratorio: un espacio que creaba debajo de los árboles que habitaban su patio. Allí escarbaba y recolectaba insectos, así como objetos que guardaba en unos pequeños contenedores que luego observaba por días.

Algunas veces, en medio de sus jornadas de exploración, llegaba su abuelo paterno, quien le hacía preguntas sobre lo que observaba y le hablaba sobre el futuro. Esas conversaciones casi siempre venían acompañadas de consejos.

“Yo le decía que quería ser científico porque me parecía que era una profesión diferente a las demás y porque me gustaba observar las cosas”, dice Andrés. Su abuelo, al escuchar esto, y pensando en la inestabilidad económica que podría representar dedicarse a la ciencia, le sugirió que lo mejor era ser médico.



EN SU ÚLTIMO SEMESTRE DE BIOLOGÍA SE HIZO PALPABLE AQUELLA VISIÓN QUE TUVO A SUS OCHO AÑOS EN EL PATIO DE SU CASA: LA VIDA DEL CIENTÍFICO, ACOMPAÑADA POR LA REALIDAD QUE AFRONTAN VARIOS PROFESIONALES DE LAS CIENCIAS BÁSICAS EN NUESTRO PAÍS, BUSCAR APOYO PARA LA INVESTIGACIÓN... VIVIR DE LA CIENCIA.



Mientras crecía, pensaba en aquel consejo. “Yo me di cuenta de que los médicos sí tenían que ver con la ciencia, pero no hacían lo que yo me imaginaba que haría un científico. No hacían lo que yo me imaginaba que haría”, cuenta Andrés al recordar esa época con el padre de su papá.

En su cabeza, ser científico era estar en un laboratorio rodeado de tubos de ensayo, mezclar cosas, mirar a través de un microscopio y hacer experimentos. El imaginario colectivo podría tender a pensar que esas cosas las hacen los químicos; sin embargo, para Andrés, esto intuitivamente tenía que ver con la biología. Ese sentir fue confirmado por las circunstancias que rodearon su ingreso a la universidad.

Terminar su bachillerato coincidió con la primera versión de la iniciativa gubernamental *Ser Pilo Paga*, en 2014, un fondo dirigido a estudiantes sin recursos económicos de todo el país para acceder a diferentes niveles de formación académica en instituciones de alta calidad.

En ese momento, Andrés siguió el consejo de su abuelo y se presentó a Medicina, pero no fue admitido. Entonces, inició el proceso de admisión para estudiar Biología. Esta circunstancia lo confrontó: ¿Ser biólogo sí coincidía con la visión de ser científico que tuvo a los ocho años en el patio de su casa?

Evolución

Seis meses después de ser admitido, y luego de aplazar su ingreso a la universidad por una circunstancia de último momento, Andrés inició sus estudios. “Yo tenía una visión muy diferente de la universidad antes de empezar. Me imaginaba un salón lleno de gente, como los que se ven en las películas”, dice al recordar su primera clase de Física I, en la que sorprendentemente había solo tres personas, incluido el profesor. En ese momento pensó que se había equivocado y salió a verificar en la hoja de programación del salón si era la clase que debía tomar, pero efectivamente esa era.

Resulta que esos otros compañeros de clase, Catalina y Camilo, además de ser sus compañeros de carrera, también se convirtieron en sus amigos.

Ese primer semestre fue un poco raro para Andrés. En lo académico, tomaba decisiones sobre si hacer sus trabajos en grupo o solo, aunque no había puntos medios por el número de estudiantes y los profesores siempre los invitaban a trabajar juntos sin dejar a ninguno de lado. Como no conocía la ciudad, se la pasaba en

la biblioteca durante los entretiempos de clase, y como su timidez ha sido parte importante de su vida, pasaba mucho tiempo solo, hasta que llegó a tercer semestre.

El tiempo y las dinámicas de la universidad lo ayudaron a relacionarse con otros, tanto que hasta Camilo, a quien conoció desde el primer día, dice que fue apenas en ese momento que realmente

llegaron a saber quién era Andrés.

Esa timidez que lo ha acompañado siempre encontró un nuevo desafío al ser parte del grupo de monitores del Programa de Acompañamiento para Todos (Pacto), un sistema de apoyo que brinda la universidad a los estudiantes que enfrentan múltiples retos personales, emocionales y académicos.

Desde el segundo semestre, Andrés fue monitor de los estudiantes que comenzaban a estudiar Biología, en la materia de Programación de computadores. Allí empezó a conocer varias personas con las que se identificaba porque tenían historias similares: algunos venían de fuera de Bogotá, como él, y todos eran beneficiarios de *Ser Pilo Paga*.

Así pasaron varios semestres. En el cuarto, Andrés había logrado ser monitor oficial de la facultad, esta vez de la materia Biomatemáticas. Allí empezó a definir su camino.

De la biología a las matemáticas

Durante ese semestre, la universidad abrió el programa de Matemáticas Aplicadas y Ciencias de la Computación (MACC), al que lo invitó varias veces un profesor que conocía su trayectoria académica, invitación que rondó en su cabeza hasta el final de Biología, momento en que decidió presentarse a MACC. “A mí las matemáticas me gustaban demasiado, pero me interesaba la estadística porque sentía que debía fortalecer ese parte”, cuenta Andrés y recuerda que, aunque decidió estudiar MACC al final de su formación profesional como biólogo, también empezó a tomar clases de este segundo programa mientras estudiaba Biología. Tales fueron su pasión e interés que en algunos semestres alcanzó a inscribir hasta 24 créditos, algo impensable para cualquier estudiante.

Esa decisión también tuvo mucho de perspectiva profesional. En su último semestre de Biología, mientras trabajaba en su tesis con su director y codirector, se hizo palpable aquella visión que tuvo a sus ocho años en el patio de su casa: la vida del científico

acompañada por la realidad que afrontan varios profesionales de las ciencias básicas en nuestro país, como buscar apoyo para la investigación... Vivir de la ciencia.

Con ese panorama, más todo el camino adelantado, continuó con su segunda carrera profesional esperanzado en complementar su perfil como biólogo y ser un científico polifacético. Así fue como Andrés pudo continuar sus estudios con el apoyo de la Fundación Bancolombia y la Beca Sueños de Paz.

Selección natural

Con su título profesional y los estudios que adelanta en MACC, Andrés espera trabajar en proyectos que le permitan mezclar inteligencia artificial y biología, y hacer mejores análisis de datos en las ciencias, así como tender puentes entre las matemáticas y la biología.

En retrospectiva, piensa en ese niño que fue, al que le gustaba observar animales y plantas por días, aquel que concuerda con sus estudios de la ciencia básica, pero que dista un poco de su visión actual, que le dice que la ciencia no es solo una acción de observación, es de impacto social, que debe dar un paso más y apostarles a las ciencias aplicadas, esas que son evidentes en el día a día de la humanidad.

Hoy en día, Andrés mira hacia atrás y reconoce todo lo que ha cambiado en este camino, lo que ha crecido y, sobre todo, lo que ha pasado. Dejar su casa y su mamá en Girardot, llegar a una ciudad que no conocía, vivir en esta con todo lo que eso significa. Ganarse dos becas, internarse en el estudio y esforzarse. Confiar en sus sueños y su intuición. Abrirse a la vida, a la academia y a la ciencia. Saberse humano, atreverse y compartir. Así como el principio de selección natural, cuando una especie logra adaptarse a su medio es cuando evoluciona. ^{CS}

→ **“A mí las matemáticas me gustaban demasiado, pero me interesaba la estadística**

porque sentía que debía fortalecer esa parte”, cuenta Andrés recordando que, aunque decidió estudiar MACC al final de su formación profesional como biólogo, también empezó a tomar clases de este segundo programa mientras estudiaba Biología.



↓ UN ESFUERZO PERSONAL, ACADÉMICO Y FAMILIAR

La historia de Andrés Felipe Gámez Vargas tiene otra parte, como todas. Paralelamente a su excelencia académica, su abuela sufrió un derrame cerebral cuando él trabajaba en su tesis para recibir el título de biólogo, que por la pandemia no pudo hacerlo presencialmente, sino que le llegó por correo a su casa en Girardot, donde reside actualmente.

Volvió al lado de su madre, quien en medio de todas las circunstancias adversas siempre le repetía: “No te quedes en eso, avanza”. Ella también le transmitió su amor por las matemáticas y ha sido su mayor apoyo y aliento. Curiosamente, él ha vivido uno de los principios de la física que más se nombran hoy en día: la resiliencia, esa capacidad de doblarse, moldearse y volver a su forma. Adaptarse.

Todo ese esfuerzo se refleja no solo en sus títulos académicos, sino también en sus primeros pasos como científico; esa tesis que le tomó tanto tiempo, esfuerzo y disciplina, en la que tuvo que trabajar mientras su familia pasaba por un momento difícil a causa de la situación de salud de su abuela y cuando se dio cuenta de que ser científico es mucho más de lo que se imaginó en su niñez, porque significa perseverancia y esfuerzo en el contexto colombiano. Su trabajo fue publicado como artículo internacional indexado Q1, un abre bocas de lo que seguro será su futuro y por el cual, ojalá, señala: “Hoy puedo decirte que no me arrepiento de lo que estudié”.

La investigación, una opción de vida

CAP 2 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



INVESTIGAR SIN PARAR, LA CONSIGNA DE JESÚS JAIMES PARA SER UN PROFESIONAL EXITOSO

“Somos lo que hacemos repetidamente; por tanto, la excelencia no es un acto, sino un hábito”.

Will Durant

POR STEFANY HERNÁNDEZ A.

A diferencia de muchos otros jóvenes que terminan el colegio sin tener claro cuál es el camino que quieren seguir, Jesús Jaimes –un estudiante rosarista que hace la doble titulación en Medicina y Biología– tenía claro desde temprano que su vida profesional se encontraba en la investigación y la ciencia.

Afirmó su convicción en las clases de biología del colegio, en las que su profesora fue quien le mostró que más allá de conocer

los estudios sobre la vida en este planeta, existen microorganismos que pueden generar enfermedades tanto en plantas y animales como en humanos. Además, uno de los pasatiempos favoritos de Jesús es sembrar, germinar, cuidar y ver crecer plantas.

La medicina y la biología le gustaban y lo apasionaban por igual, pero sabía que trabajarlas al tiempo no sería una meta fácil de cumplir. Eso, sin contar con el gasto que representaría cubrir ambas pasiones. “Me dijeron: ‘empiece por la más larga, que está

más joven, más vivaz. Y ya cuando se gradúe, hace Biología’”, recuerda Jesús como sugerencia por su familia para que tomara la decisión de empezar con Medicina.

Así lo hizo. Sabía que era mejor comenzar con una carrera que tiene como mínimo seis años de estudio y preparación. Luego vendría Biología, más adelante, quizás en otra universidad. En ese momento, era lo que menos le importaba.

La reserva de Magnolios

Para Jesús, Medicina era su prioridad. Pero, en el fondo, quería estudiarla en una universidad que le permitiera hacer doble titulación con Biología. Tenía pensadas tres instituciones, las mejores en Medicina del país.

Una de estas le llamó más la atención, a pesar de quedar a una hora de recorrido des-



→ **“Los errores pueden enseñar mucho más** que los aciertos y hacen parte del aprendizaje”, asegura Jesús Jaimes.

de su casa. El enfoque investigativo, el proceso de selección y el campus de la Quinta lo animaron a escoger la Universidad del Rosario.

Sin embargo, no fue sino hasta el día de la entrevista, en la sede de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de esa universidad, cuando reafirmó sus razones para querer ser admitido allí. “Me entrevistó la doctora Ana Isabel”, comenta Jesús al recordar a la actual vicedecana de la escuela, la doctora Ana Isabel Gómez, quien fue en ese momento la persona que lo hizo sentir bienvenido.

“Ella me hizo la entrevista y recuerdo mucho que, en la parte motivacional, yo le decía: ‘A mí me gusta la Medicina, pero también me gusta la Biología, y ahí entre mis *hobbies* está tener y sembrar plantas, reproducirlas, etc.’. Entonces, ella paró la entrevista y me mostró la reserva de Magnolios que tiene la Quinta de Mutis, que es de las pocas que hay aquí en la ciudad... ‘A mí me gustó mucho eso desde que entré a esta sede’, y ella lo contrastó y me motivó”.

“Y fui muy feliz”

“Dio la casualidad de que en el Rosario no había Biología”, afirma Jesús al recordar cuando inició su carrera de Medicina. Por otra parte, la universidad solamente permite empezar con el doble programa desde cuarto semestre. No obstante, justo al llegar a esa instancia fue cuando la Facultad de Ciencias Naturales abrió el programa de Biología.

“Ya aquí, dentro de la universidad, puedo ir ahorrando tiempo. Ir empezando clases y eso”. Comenzó su doble programa como parte de la primera cohorte de Biología. Para entonces, ya era el año 2014.

Aunque parece que tenía prisa, no tomó todas las asignaturas que correspondían por semestre; homologó aquellas que coincidían y separó las teóricas de Medicina con las prácticas de Biología para que no fuera tan abrumador el estudio de ambas carreras. También compensó créditos e inscribió varias de las asignaturas de Biología como electivas de Medicina. Así mismo, recibió todo el apoyo de la Secretaría Académica de Biología.

Paso a paso, con calma y con priorización de su rendimiento académico en Medicina, logró terminar una carrera; actualmente se encuentra en el último proceso para finalizar la segunda y tomó la decisión de que su proyecto de grado es cursar asignaturas de la maestría en Ciencias Naturales –con la presentación de su tesis correspondiente–, para así obtener ambos



diplomas: el de biólogo y el de maestro en Ciencias Naturales. En otras palabras, realizar una coterminal.

Su proyecto de vida se realizó a través del tiempo, así, sin prisa, pero con el paso constante y sin detenerse.

Vivir el momento

Dos carreras, amigos, familia y tiempo para sí mismo. Parece como si Jesús no tuviera espacio para cansarse o pensar en todas las responsabilidades que tiene por delante. No obstante, comenta que hubo un momento en su vida en el que, mientras practicaba el deporte de tiro con arco, un grupo de investigación lo invitó a ser parte del estudio terapéutico de *mindfulness*: “Me enseñó mucho a no centrarme en el pasado ni a centrarme en el futuro, sino a quedarme en el presente [...] Para mí, hay un antes y un después del *mindfulness*”.

Organizarse con horarios establecidos; reconocer que debe dedicarse tiempo para continuar con sus aficiones, no olvidar la

vida social y mantenerse sano física y mentalmente son responsabilidades que cumple en un tiempo y espacios determinados. Respetar cada uno de estos y reconoce que no se puede ‘todo a la vez’, pero que tampoco se deben descuidar. “A veces, lo que pasa es que uno se acostumbra a estar saturado”, añade entre risas.

También acepta que a veces tiene su propio talón de Aquiles: sacrificar horas de sueño. “Básicamente lo que yo sacrifico es sueño, porque sí, en Medicina a uno sí le enseñan a trasnochar y a mí me encanta dormir”.

Para lo demás, Jesús sabe que no todo es estudio y que siempre se deben balancear las responsabilidades. Desde que aprendió la técnica de ‘vivir en el presente’ ha mejorado la distribución de su tiempo y el manejo de esos pensamientos que a veces



DESDE QUE APRENDIÓ LA TÉCNICA DE ‘VIVIR EN EL PRESENTE’ HA MEJORADO LA DISTRIBUCIÓN DE SU TIEMPO Y EL MANEJO DE ESOS PENSAMIENTOS QUE A VECES LO PUEDEN ATAR A ‘LO QUE NO SE HIZO’ EN EL PASADO Y A TODO LO QUE ‘FALTA POR HACER’ EN EL FUTURO.

lo pueden atar a ‘lo que no se hizo’ en el pasado y a todo lo que ‘falta por hacer’ en el futuro.

Como una familia

Otra de sus facetas, más allá de sus pasatiempos, familia y estudios, es el gusto por la investigación. Conoció el Centro de Investigaciones en Microbiología y Biotecnología de la Universidad del Rosario (Cimbiur) –antes Gimur–, gracias al investigador Juan David Ramírez, director del semillero y profesor asociado a la universidad, a quien Jesús describe como su mentor y ejemplo.

Desde el 2016, Jesús hace parte de este equipo, con el que inició su colaboración en el estudio de la especie *Toxoplasma gondii*, microorganismo causante de la enfermedad conocida como toxoplasmosis, cuyo artículo se titula *Factores genéticos y no genéticos que influyen en el desarrollo de la toxoplasmosis ocular y el ‘Toxoplasma gondii’*.

En ese momento, él se encontraba en sexto semestre de Medicina. A su vez, este artículo y otros realizados dentro del semillero ya tienen el apellido Jaimes citado en revistas indexadas. Sin embargo, que su aporte a la ciencia sea una referencia internacional no es el motivo principal por el cual Jesús continúa siendo parte del equipo.

“Es básicamente como una familia”, comenta, al referirse al semillero como un grupo colaborativo entre estudiantes de pregrado y posgrado, donde los temas pueden entrar en un consenso de necesidades y gustos tanto por el director, como por los mismos compañeros.

“Hay proyectos de estudiantes doctorales que han generado cambios en los lineamientos o en guías del Instituto Nacional de Salud. Cosas así. Entonces, las investigaciones nunca son para quedarse en las publicaciones”.

Si fuera por él, le encantaría continuar con el trabajo de investigación, seguir como parte del semillero, y aportar tanto como pueda a la solución de enfermedades cutáneas en humanos causadas por distintos microorganismos. ^{CS}

↓ DOS VECES LEISHMANIA

Antes de que se declarara la pandemia de la COVID-19, Jesús ya estaba finalizando las asignaturas de Biología y había fijado su meta en realizar la coterminal para obtener el título de maestría en Ciencias Naturales.

Para que eso fuera posible, tenía unos plazos establecidos para enviar su propuesta de tesis de maestría, recibir una respuesta, dejar toda la documentación académica al día y empezar a ejecutar la investigación. Sin embargo, la cuarentena comenzó en marzo del 2020 y le cambió, en ese momento, la ruta final para graduarse.

“Hace más de un año, año y medio, yo había mandado un proyecto que iba a ser mi proyecto de tesis de Biología. Pero, por cuestiones de la pandemia y eso, nunca recibimos respuesta”.

Para entonces, Jesús trabajaba paralelamente en una investigación liderada por su otra mentora, la profesora Luz Helena Patiño –en conjunto con el profesor Juan David Ramírez y otros integrantes del Cimbiur–, sobre el protozoo *Leishmania*, identificando eventos de coinfección de este parásito en los organismos que lo transmiten y en los humanos infectados, ya que existen múltiples reportes científicos que identifican una sola especie del género *Leishmania*, pero hay muy pocos que identifican dos especies. Ese es su objetivo: ampliar ese campo de conocimiento.

Lo que menos quería él era tener que esperar mientras pasaba el tiempo. Si no había respuesta para hacer la coterminal, este proyecto sobre el protozoo *Leishmania* sería su trabajo de grado. “Pero faltando tres días para cerrar corte del semestre pasado y uno para entrar a la convocatoria de la maestría se dio la casualidad de que, un año y medio después, dieron respuesta al primer proyecto que había mandado”. En otras palabras, con más de la mitad de su trabajo en ejecución, le fue aprobada la coterminal.

El dato curioso de esta serie de sucesos es que tanto su proyecto para graduarse en Biología como su propuesta para tesis de maestría giran en torno al parásito *Leishmania*. El primero que ya fue mencionado, y el segundo tiene como base estudiar la base de datos de un grupo de soldados de las Fuerzas Armadas de Colombia de la región de Tolimaida, Cundinamarca, para analizar el microbiota presente en las lesiones cutáneas causadas por el protozoo, para saber si hay posibilidad de que pueda servir como potencial terapéutico.

Ninguno de estos dos proyectos fue dejado de lado. Para Jesús, la prioridad es aprender hasta que la vida misma se detenga. Aprender y ayudar a la sociedad a través de la ciencia, pues para él “la idea es seguir siempre investigando”.

La investigación, una opción de vida

CAP 2 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



LA CHISPA QUE ENCENDIÓ UN SUEÑO

Cinco años atrás, Santiago Millán deseaba ser colegial de la Universidad del Rosario. Hoy ese deseo es una realidad, tras exigirse a sí mismo lo que nunca imaginó que lograría.

POR KAREN PINTO GARZÓN

Hace cinco años, después de salir de una inducción en la Universidad del Rosario que le ayudó a elegir dónde estudiar el pregrado, Santiago se subió al mismo bus de TransMilenio en el que viajaba Nataly Maldonado, quien en ese entonces formaba parte del Consejo Estudiantil rosarista. Ya se habían visto dentro de las instalaciones de la universidad, pero en el bus se conocieron más a fondo.

Nataly le habló de la importante participación de los estudiantes, de todos los grupos integrados por los alumnos y, sobre todo, de los colegiales, su labor y el proceso de elección de la rectoría.

Sin darse cuenta, Nataly encendió en Santiago una chispa permanente que cambiaría su vida para siempre.

Esas palabras cercanas y cálidas de alguien que vivía en carne propia lo que es ser una rosarista de corazón —a diferencia de las frases escritas en folletos promocionales o de las presentaciones para convencer a los adolescentes de que se inscriban en tal o cual

institución— fueron el detonante para que Santiago Millán quisiera ingresar con todas sus fuerzas a la universidad que le ofrecía todo lo que buscaba: calidad académica, una importante participación estudiantil y educación con alto componente bilingüe.

Las tres cosas formaban parte de él desde el colegio, porque integraba el consejo estudiantil y se graduó con buenas calificaciones del Colegio Bilingüe José Max León, ubicado en el municipio de Cota. Pero una de las cosas que Nataly le dijo fue lo que más lo marcó: “Desde que escuché lo de los colegiales, mi sueño era ser uno de ellos”, dice Santiago. Años después lo logró, pero no fue nada fácil.

Cuando supo dónde quería estudiar, les dijo a sus padres, y aunque su propuesta significaba un gran esfuerzo económico, lo





SANTIAGO HA TRABAJADO EN DIVERSAS INICIATIVAS, PERO UNO DE SUS LEGADOS MÁS IMPORTANTES ES UN PROYECTO DE DIVERSIDAD E INCLUSIÓN QUE DESARROLLÓ JUNTO CON SUS COMPAÑEROS.

apoyaron. Gracias a ellos y a la ayuda financiera del Icetex —que le cubría un 60 % de la matrícula, con unas cuotas que, más que una carga, han significado ‘una inversión para su futuro’— pudo ingresar. Ese conflicto económico fue solo el inicio de un camino difícil, pero reconfortante.

A lo largo de su vida académica ha participado en varios grupos estudiantiles, cuyas tareas requieren de ‘mucho esfuerzo’, porque se realizan fuera de los horarios de clases y no son obligatorias ni tienen alguna remuneración económica. Pero sus ganas de aportar a la institución, de ser propositivo y de ‘pensar fuera de la caja’ fueron más fuertes que el cansancio.

En efecto, con el tiempo rindieron sus frutos no solo en las aulas, con su alto rendimiento académico, sino ahora, años después, con un buen puesto laboral en Ceva Logistics, una empresa francesa de logística y cadena de suministro que opera en más de 160 países.

Santiago cree que todas las actividades extracurriculares universitarias en las que participó lo moldearon para ser más

proactivo, formarse como líder y ser más elocuente, así logró encabezar proyectos a favor del bien común: “En realidad, el Consejo es una escuela de liderazgo. Yo entré siendo tímido, al igual que muchas personas, pero luego me convertí; nos convertimos, nos hacemos más abiertos y aprendemos a liderar. Con el tiempo esa formación marca la diferencia”, asegura.

Los obstáculos

Para llegar hasta donde está ahora primero pasó varios retos, que no eran menos que largas horas de reuniones y abundantes jornadas de trabajo para ejecutar proyectos a favor no solo de la comunidad rosarista, sino también de Bogotá, con iniciativas de enseñanza. Desde muy joven emprendió un camino con gente que tenía mucha más experiencia que él, sin embargo, demostró que su edad no determinaba su capacidad.

Así logró grandes cosas en la universidad. Desde el primer semestre participó en el Consejo Estudiantil donde ayudó de forma voluntaria sin ningún cargo representativo. Más adelante, en 2018, fue vicepresidente de esa directiva y sustituyó a un colega que estaba cuatro semestres por encima de él. Tan solo unos meses después ganó el premio One Young World, que lo llevaría hasta La Haya, Países Bajos, a presentar su proyecto sobre la formación en temas de emprendimiento en Cota: “Tuve la oportunidad de mostrar mi iniciativa en un lugar muy lindo donde convergen ideas sociales de todos los países”, recuerda Santiago.

Ahora su proyecto está en marcha, y trata de suplir una carencia que él evidenció en ese municipio, pues, según dice, los adolescentes recibían una escasa formación para sostener sus vidas con sus propias ideas: la clave es enseñarles a desarrollarlas. Actualmente, estudiantes de algunos colegios públicos de Cota reciben clases en línea todos los sábados de 9:00 a 11:00 a. m., impartidas por profesores rosaristas que enseñan, por ejemplo, sobre mercadeo, finanzas básicas y oportunidades de negocio.

Claro, como la pandemia por el coronavirus ha trastocado todos los ámbitos y a todas las personas, también cambió drásticamente el modelo de proyecto presencial que Santiago y su colega, Sebastián Giraldo, idearon al principio.



← **Santiago Millán se ha destacado por asumir tareas** que requieren de ‘mucho esfuerzo’, pero sus ganas de aportar, de ser propositivo y de ‘pensar fuera de la caja’ han sido más fuertes que el cansancio.



← **Santiago en Amsterdam, Países Bajos**, días antes de compartir su iniciativa de educación en emprendimiento en la cumbre *One Young World*.

Pero no se detuvo la iniciativa. Este es uno de sus grandes logros, para él es como ‘un hijito que ya camina solo’ y uno por el que más se enorgullece. Su objetivo es llevar esta noble iniciativa a otras partes del país. Nada mal para un joven que parecía ser tímido: conoció Europa al representar a Colombia y a su institución, expuso en inglés su propósito de ayudar, y lo hizo como un verdadero líder rosarista, algo que nunca olvidará y por lo que está infinitamente agradecido.

Mientras ejecuta ese y otros proyectos, también se preocupa de graduarse. En ese proceso destaca la labor de algunas importantes personas, aparte de su familia. Entre ellas, su primera directora de tesis, Mireia Guix, quien lo impulsó a formar parte de un proyecto de investigación para trabajar como asistente, donde desempeña tareas como redacción de artículos científicos, selección y uso de información, corrección de estilo y tutorías de revisión sistemática de la literatura, todo ello con ética e integridad científica.

Aunque lamenta que Guix no continuará como su tutora porque tuvo que trasladarse a Australia, también se siente agradecido con su nuevo director de tesis, Fernando Juárez, ya que le ha brindado otros aportes complementarios a su trabajo.

La llamada

Luego de todo el trabajo de gestión, compatibilizar su vida personal con tantas tareas extras y ejecutar proyectos de forma simultánea, por fin, el 25 de enero de 2019, después de años de aciertos, desafíos y aprendizajes, recibió la llamada del rector, Alejandro Cheyne, para informarle que había sido elegido como colegial. En ese preciso momento, el sueño que tuvo desde que escuchó ese término en el TransMilenio, en un típico día bogotano y que para ese entonces solo se percibía como un ideal, ¡se cumplió!

Para entender la enorme ilusión de Santiago por ser colegial, hay que conocer la influencia que esta figura tiene en la Universidad del Rosario. Desde los primeros años de su fundación, en 1653, 15 colegiales de número son los encargados de elegir al rector y a los consiliarios —cinco miembros de la junta directiva—,

además de participar en todas las decisiones que se toman en la universidad. También cuentan con la autoridad y los recursos para desarrollar proyectos educativos y sociales, por lo que tienen una gran responsabilidad en el crecimiento de la institución, así que para llegar a ser uno de ellos hay que tener méritos académicos y cualidades morales, de conducta y de liderazgo.

Durante su primer año como colegial, Santiago ha trabajado en diversas iniciativas, pero uno de sus legados más importantes es un proyecto de diversidad e inclusión que desarrolló junto con sus compañeros que conforman la primera cohorte rosarista a la que le ha tocado vivir y afrontar la crisis por la COVID-19.

Sin duda, sus metas alcanzadas y su actual trabajo son fruto de una trayectoria impecable en la Universidad del Rosario. También son el resultado de su equilibrio diario, porque intenta ser ‘muy ordenado con sus tiempos’. Para Santiago es importante disfrutar de la familia, ya que es su apoyo fundamental. Le encanta estudiar y trabajar, hacer ejercicio, salir con sus amigos y dedicarle tiempo a su novia.

El puesto laboral que ahora desempeña es solo un eslabón más, porque no es ni de lejos su meta. Por ahora continuará su trayecto profesional para adquirir experiencia y aprender.

Su sueño es ser profesor universitario: a mediano plazo realizará una maestría, quizás en el extranjero, y luego un doctorado. Quiere compatibilizar su rol profesional con el mundo académico y, en unos años, aportar a los jóvenes que estarán como él lo estaba hace poco: sentado en las aulas, experimentando en los laboratorios, participando en actividades estudiantiles...

Sus ansias por aprender, ayudar al prójimo y devolverle a la comunidad universitaria todo aquello por lo que se siente muy agradecido, lo llevarán tan alto como cualquier otro rosarista lo merece. ^{CS}

**SANTIAGO CREE QUE
TODAS LAS ACTIVIDADES
EXTRACURRICULARES
UNIVERSITARIAS EN
LAS QUE PARTICIPÓ
LO MOLDEARON PARA
SER MÁS PROACTIVO,
FORMARSE COMO LÍDER Y
SER MÁS ELOCUENTE.**

La investigación, una opción de vida

CAP 2 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



Paula Andrea Pedraza

HIJA DE LA ÉPOCA COMPROMETIDA CON TRANSFORMAR REALIDADES

Frentera y decidida, con un pensamiento crítico estructurado sobre equidad y género, esta joven investigadora, estudiante de la maestría en Estudios Sociales de la Escuela de Ciencias Humanas, ha definido su perfil profesional por sus historias de vida.

POR XIMENA SERRANO GIL

“**M**i generación estuvo más expuesta y tuvo que enfrentarse más abiertamente a los temas de las mujeres. Al hablar con mis amigas, coincidimos en que muchas nos interesamos por los temas de género por nuestras propias historias”. Estos son los argumentos que llevan a Paula Andrea Pedraza, una mujer sencilla y muy segura de sí misma, a afirmar que cada persona es hija de su época.

Seguramente algunas circunstancias marcaron la vida y el perfil profesional de esta franca, vivaz y pilosa joven investigadora, estudiante de la maestría en Estudios Sociales de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, quien también hizo su pregrado en Sociología con énfasis en Derechos Humanos y Justicia Transicional en esta

misma *alma mater*. Además, encontró en su carrera las respuestas a los porqués de su vida y la posibilidad de proponer cambios para transformar realidades.

“Cuando era chiquita no entendía por qué mi papá era una persona ausente en mi vida; por qué mi mamá estaba sola si los papás de mis primas estaban juntos; por qué mi abuela me tenía que cuidar. Cuando yo tenía cuatro años mi mamá conoció a otro señor, nos fuimos a vivir con él, tuvieron a mi hermano y alguna vez le pegó a mi mamá frente a mí. Esas son imágenes que se me fueron quedando grabadas en la mente”; razones que, tal vez, la orientaron a interesarse por temas de género.





Esta tendencia la ha llevado a realizar dos trabajos destacados desde la universidad. El primero fue su tesis de pregrado *El comercio en San Andresito de San José: un 'business' de mujeres*; y el otro que desarrolla en su maestría sobre cómo el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado influye en la forma en que profesoras y profesores de la Universidad del Rosario ascienden profesionalmente.

| San Andresito, su primera confrontación con una realidad

Es fácil imaginar a Paula corriendo y riendo, con su menuda figura y largo cabello, entre pasillos, vestidos y montones de ropa, jugando con los hijos de las compañeras de trabajo de su mamá en el complejo comercial San Andresito de San José, en el centro de Bogotá. Así creció, en un local donde de pequeña podía dormir en una caja de cartón revestida con ropa tan cómoda como la mejor cuna, en un mundo espacialmente gigante para ella.

Sus grandes ojos se tornan más expresivos al recordar esa época y ambiente que aún es parte importante de sus 24 años de vida. “Mi mamá trabaja en San Andresito hace 25 años, y desde que era bebé ahí me críe, hice tareas, amigos y crecí”.

Así que, movida por su curiosidad y deseo de entender el entorno en que creció y encontrar respuestas a lo que siempre se preguntó, característica que siempre la ha identificado, cuenta con su grave y cálido tono de voz: “Cuando entré a estudiar Sociología quise entender esa maraña de cosas que es San Andresito, que se mueve entre lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal. Todas las vainas que hay alrededor



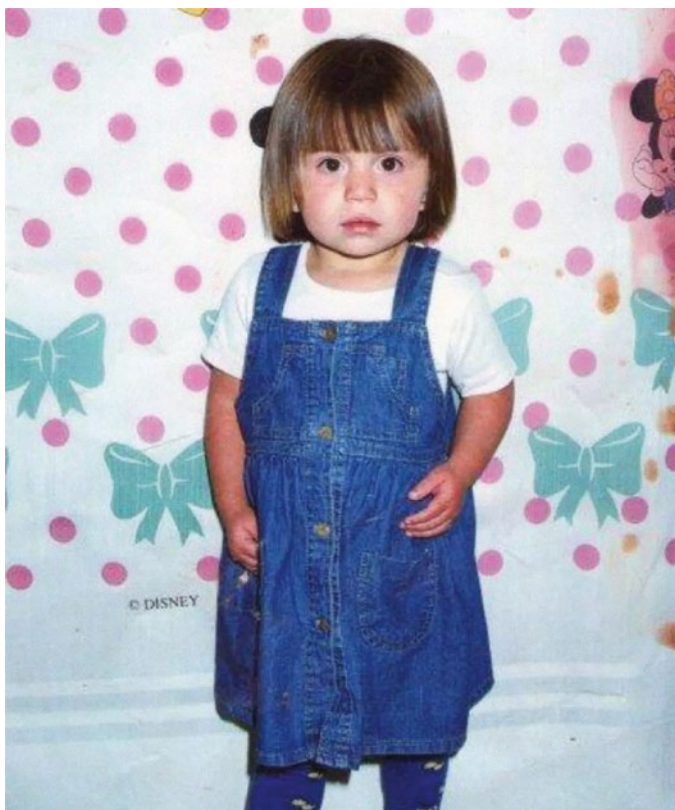
↓ **Paula en México**, durante su intercambio.

del contrabando y la particularidad de que casi todas las personas que trabajan ahí son mujeres”.

Por ejemplo, narra Paula con la mirada clavada en los recuerdos: “Cuando yo estaba pequeñita, me tocó vivir la época fuerte del contrabando en San Andresito. Me quedó grabado en la mente cómo llegaban tanquetas del Esmad (Escuadrón Móvil Anti-disturbios). Todos corrían y empezaron a cerrar todo. Mi mamá me escondió en el local y me dijo “no salga”. Yo pensé que había



“CUANDO ENTRÉ A ESTUDIAR SOCIOLOGÍA QUISE ENTENDER ESA MARAÑA DE COSAS QUE ES SAN ANDRESITO, QUE SE MUEVE ENTRE LO FORMAL Y LO INFORMAL, LO LEGAL Y LO ILEGAL. TODAS LAS VAINAS QUE HAY ALREDEDOR DEL CONTRABANDO Y LA PARTICULARIDAD DE QUE CASI TODAS LAS PERSONAS QUE TRABAJAN AHÍ SON MUJERES”.



llegado la guerrilla. Hace poco le pregunté y ella me dijo que en esa época llegaba la Dian a llevarse la mercancía de contrabando, por eso cerraban todo y escondían la mercancía, pero uno chiquito no entendía nada y se preguntaba ¿qué hay de malo acá?, pues nuestra realidad era otra”.

Al iniciar su investigación de tesis se dio cuenta de que casi todas las personas que trabajan en San Andresito son mujeres, así que con su profesora Johanna Parra tejieron el tema y llegaron a algunas conclusiones: por ejemplo, que el hecho de no tener un contrato formal o trabajar con familiares hace que haya una mayor flexibilidad para que las mujeres puedan desempeñar con más libertad y disposición de tiempo actividades relacionadas con la maternidad y el hogar sin dejar de ser productivas; así mismo, aunque este tipo de comercio acepta

↑ **Es fácil imaginar a Paula corriendo y riendo**, con su menuda figura por San Andresito de San José, donde pasó tiempo de su infancia.



↓ PAULA VISTA POR EL PROFE CAMILO

En algún punto de nuestras vidas hemos encontrado un profesor que nos ha guiado y marcado el camino. Este es el caso de Camilo Calderón, profesor de Ciencias Sociales y Filosofía de Paula, quien con su particular pedagogía y amenas charlas contribuyó a perfilar su rumbo profesional.

“Lo que más recuerdo de Paula es su disciplina y deseo por investigar, su fino humor y la capacidad de analizar. Siempre estuvo dispuesta a ir más allá en los temas que abordábamos”, recuerda Calderón.

El profesor también cuenta que Paula era una joven con ideas claras, sincera y muy honesta para decir las cosas. Lo anterior, sumado a su carácter fuerte, le traía muchos conflictos, particularmente con sus compañeras, y fue aquí donde él entró a orientar y marcar la diferencia.

“Ella era muy conflictiva con sus compañeras, así que tuve el espacio para hablarle y hacerle ver que era necesario que entre mujeres sean solidarias; amigas, no enemigas, respetarse y trabajar de la mano con la otra”. Quizás ese fue el espacio que se generó para hablar con fundamentos de temas que, generalmente, no están en los currículums académicos de bachillera-to, como feminismo y género.

El entusiasta profesor complementa: “Era necesario cambiar el chip en la mentalidad de una sociedad como la colombiana donde el machismo es tan imperante y una práctica aceptada. Para eso hablábamos de género y de los roles que social y culturalmente se constituyen alrededor de ser hombre o ser mujer. Estos jóvenes son como una esponja y logran asumir este tipo de debates; eso fue lo que hizo Paula”.

Hoy, el profe Camilo —como lo llama Paula— se siente orgulloso por los logros obtenidos de su pupila. “A uno lo llena de mucha satisfacción que estos jóvenes encuentren su camino. La imagen de la mujer sumisa, delicada y pasiva ha pasado a un segundo plano, Paula ha roto los estereotipos del machismo imperante”, concluye.





“LA UNIVERSIDAD FUE PARA MÍ UNA ETAPA EN LA QUE, MÁS ALLÁ DEL APRENDIZAJE ACADÉMICO, APRENDÍ SOBRE MÍ, A VERME Y ENTENDER QUE UNO CAMBIA. CINCO AÑOS DESPUÉS DE HABER ENTRADO A LA U SOY UNA PERSONA TOTALMENTE DIFERENTE, LA UNIVERSIDAD NOS PULE.

el incumplimiento de la normatividad sobre el contrabando y la piratería, exige y establece redes, vínculos y reglas que posibilitan la dinámica comercial.

Su mamá y San Andresito han sido su mundo, pues con el esfuerzo de su trabajo, ella le pagó el estudio. Ambos fueron el modelo para su tesis: “Esta es una manera de homenajear a mi mamá y cerrar el ciclo”, dice entre suspiro y sonrisa. Las costumbres se mantienen, Paula aún va al local y, como cuando era pequeña, entre montones de ropa organiza una cómoda cama para dormir un rato ante la sonrisa y la mirada complaciente de su mamá.

↓ **Paula Andrea Pedraza, una mujer sencilla** y muy segura de sí misma, afirma que cada persona es hija de su época.



| **Maestría y la continuidad de su perfil investigativo**

Debido a su destacado desempeño académico, nivel de compromiso y línea profesional, por recomendación de sus profesores se postuló a la maestría en Estudios Sociales y ahora desarrolla una tesis que la vincula laboralmente con la universidad, investigación que hace parte de la cátedra Unesco en equidad de género. Al respecto, la joven indica: “El trabajo de maestría es casi igual, pero aplicado a las profesoras, se llama: la carga del hogar sobre la carga laboral y cómo influye en la forma en que hombres y mujeres desarrollan su carrera profesoral”.

Los oficios domésticos no remunerados no diferencian clase o estatus, nivel académico ni profesional. Es igual de estructural en todos los niveles sociales, sin embargo, el impacto para hombres y mujeres es diferente. No porque sean hombres o mujeres hay diferencia salarial en la vida profesional, pero para ascender hay factores que influyen en que las mujeres no lo alcancen. “Hemos encontrado que las profesoras que son mamás se están demorando más en subir escalafón que las que no son mamás”, afirma Paula.

Aunque esta investigación se sitúa en la Universidad del Rosario, no es exclusiva de esta, pues es un patrón que se ha estudiado en Europa, Estados Unidos, América Latina y Rusia, según la revisión que han hecho, y es una problemática que se puede generalizar a cualquier institución académica. “Esta información se le pasará a la universidad para que en algún momento genere acciones afirmativas para balancear las condiciones”, concluye la estudiante de maestría.

| **Del colegio a la U y otros demonios**

Corría el 2010 cuando en el colegio empezó a interesarse por los estudios de género gracias a información que vio en Facebook y Twitter, a pesar de que el feminismo no era un tema tan abierto. No obstante, cuenta Paula que otras afortunadas coincidencias se presentaron: “Llegó al colegio el profesor de Ciencias Sociales, Camilo Calderón, que marcó mi vida; él fue quien me introdujo al tema de género”. Es así como ese docente fue el faro que la orientó sobre lo que ella definiría ser.

En un tono entre nostalgia y agradecimiento, la estudiante dice: “Me regaló un libro que, aunque eran conceptos muy bási-

cos, en ese momento para mí eran todo. Es un libro que simbólicamente representa mucho para mí y aún conservo, es tan viejo que tiene páginas laminadas como para preservarlo y, curiosamente, nunca supe cómo se llama porque no tiene portada”.

Paula siempre ha perseguido el conocimiento más que la nota y cuestiona casi todo, en ocasiones de manera irreverente, lo que le traía problemas y bajas notas en disciplina, por eso nunca alcanzaba el primer puesto en el curso.

La verdad, no le interesaba sobresalir, asegura que prefería tener un bajo perfil y fue solo al final de su bachillerato cuando tuvo su momento de fama al obtener el primer puesto del Icfes en el colegio: “Esa fue la única vez que me destaque y a partir de ahí obtuve el primer puesto porque les dijeron a todos los profesores que debían subirme las notas”. Las sonoras carcajadas no se hicieron esperar y continuó: “Por eso el recuerdo que los compañeros tienen de mí es del último año, cuando me mandaron a empujones al primer puesto. Eso me parece muy chistoso”, concluye Paula.

Ser rosarista no estaba en sus planes iniciales, su primera opción era la Universidad Nacional. Tras la decepción por un intento fallido para ingresar a esa institución, su mamá le insistió que se presentara a otras universidades y ella escogió la Universidad del Rosario, no sin antes prometerle que obtendría una beca para alivianar el costo. Pero con una explosiva carcajada, dice: “Eso nunca llegó, lo más cercano que tuve fue una beca de internacionalización con la que fui a México por seis meses”.

Inicialmente tuvo conflicto al ingresar a la universidad, pues creía que al venir de una clase media-baja estaba en desigualdad de condiciones e intencionalmente miraba a todos mal para que no se le acercaran. “Entrar a la Escuela de Ciencias Humanas me ayudó a cambiar los estereotipos que tenía, pensé que todas las niñas iban entaconadas, maquilladas y con bolso, pero encontré gente como yo, que tomaba trago barato como todos




→ **Buenos momentos** con amigos de la Universidad.

“LLEGÓ AL COLEGIO EL PROFESOR DE CIENCIAS SOCIALES, CAMILO CALDERÓN, QUE MARCÓ MI VIDA; ÉL FUE QUIEN ME INTRODUJO AL TEMA DE GÉNERO”. ES ASÍ COMO ESE DOCENTE FUE EL FARO QUE LA ORIENTÓ SOBRE LO QUE ELLA DEFINIRÍA SER.

afuera. Quité un montón las barreras que yo misma había puesto”, enfatiza Paula.

Con un rostro juvenil libre de maquillaje y su larga cabellera recogida, en un tono cobrizo que contrasta con su claro color de piel, Paula se define como una mujer que, aunque ha roto las tradiciones patriarcales y violentas, le gusta lo popular: “Yo no puedo negar mis raíces, me sé todas las canciones de Diomedes Díaz y del Charrito Negro; soy relajada y ‘no muy bien puesta’, digo palabrotas”, comentario que cierra con una gran sonrisa.

“La universidad fue para mí una etapa en la que, más allá del aprendizaje académico, aprendí sobre mí, a verme y entender que uno cambia. Cinco años después de haber entrado a la U soy una persona totalmente diferente, la universidad nos pule. Hoy me mueve hacer cosas para ayudar a que las personas que vienen detrás de mí

puedan vivir sin tener que enfrentarse a lo que muchas hemos tenido que enfrentarnos”, concluye esta entusiasta mujer. 

ESTUDIANTES CON COMPROMISO

56

Estamos
para ti...

60

La llamada de un
símbolo de La Estrella
que generó una
campaña solidaria

66

Ángela Maldonado,
una fuerza imparable
que trabaja para
mejorar el sistema
de salud

72

Inés, una mujer
'sin etiquetas'



78

Una joven
'guerrera'
rosarista

84

Mariana, una
enamorada del
Derecho que lucha
contra la violencia
de género

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



ESTAMOS PARA TI...

A simple vista, Felipe e Isabella parecieran no tener mucho en común, aparte de ser rosaristas. Sin embargo, hay algo que los une y es un propósito mayor: ayudar a salvar vidas.

POR JORGE HERNÁNDEZ

Según un agüero moderno, si un helicóptero pasa por encima y el que lo escucha se encuentra de pie e ignora al aparato, se quedará soltero. Por eso, el día que dos equipos de séptimo grado jugaban un partido de baloncesto y un helicóptero pasó por encima de la cancha, todas las jugadoras se olvidaron de la competencia y se arrodillaron de repente.

Eso recuerda **Isabella Soto Rojas** entre risas, mientras evoca la imagen de los dos entrenadores que, de pie, miraban furiosos a las contrincantes. “Es que soy súper, superagorera. Bueno, en realidad casi todos en Valledupar lo son”, explica entre risas. Luego recuerda que ha hecho de todo en esta vida: “Origami, pintura, manualidades, maratones, tocar piano, ballet, componer canciones —a los 12 años—. Es más, un amigo dice que soy como el arroz, porque estoy metida en todo”.

Luis Felipe Martínez Echeverry, por otro lado, se encuentra entre dos carreras que para algunos serían disímiles: la Psicología (va en octavo semestre) y la Economía (curso segundo semestre).

Sin embargo, Felipe explica que no son tan distintas: “Ambas involucran el bienestar de las personas y su progreso; aunque la economía involucra matemáticas, también es una ciencia social”.

Felipe —como lo llaman sus amigos— es de Palmira, Isabella es de Valledupar. Felipe habla con calma, seleccionando las palabras; Isabella es una locomotora. Felipe no cree en agüeros; Isabella... bueno, lo del helicóptero es apenas una muestra, porque ‘colecciona’ supersticiones. Felipe era triatlonista y trata de recuperar esa disciplina en medio de la pandemia.

Los dos son una muestra de la diversidad de perfiles y gustos que reúne el Life Team (en Instagram: @lifeteam.ur), un grupo de 80 estudiantes que decidieron ayudar a sus compañeros en algo que nos afecta a





→ **“Tener a Life Team en la hoja de vida es muy bueno** porque habla bien de ti, por eso todo el mundo quiere tenerlo. Pero esto es algo muy serio, no es un juego, hay vidas en riesgo”, dice Isabella.

todos: la salud mental. Se trata de un grupo de estudiantes rosaristas voluntarios que decidieron sacrificar su tiempo libre para ayudar a sus compañeros, disponibles siempre —sobre todo en internet y redes sociales— para ayudar y escuchar a sus semejantes.

■ Dos caras de la misma moneda

Isabella cuenta que acabó metida en el Life Team por la política, ya que participaba activamente en la campaña de un listado del consejo estudiantil. “Teníamos una propuesta de salud mental y queríamos ver si era posible. Por eso fui a una reunión en el noveno piso de un edificio, ¡sin ascensores! Hasta tenían *stickers* en el piso que recordaban la cantidad de escalones que llevabas recorridos y cuántas calorías quemabas (para echarle sal a la herida)...”, afirma y saca la lengua para darle más dramatismo a su recuerdo.

“Cuando llegué allá sola —casi me muero—, me contaron de la iniciativa Life Team. Aunque perdimos la elección, quedé enganchada”, recuerda.

Pero a pesar de que estaba emocionada, Isabella también recuerda su susto por las responsabilidades que implica estar en ese grupo, un dramatismo que no compartía su hermano mayor, quien cuando se enteró simplemente le dijo: “Lo que faltaba, ¡ahora también eres psicóloga!”.

Felipe, en cambio, cuenta que su familia recibió la noticia como una consecuencia lógica de su carrera. “Ah, claro, te vas a dedicar a psicología clínica”. Él fue de los primeros integrantes del grupo, de los que abrirían la puerta a otros. Recuerda que, en esos días, un noticiero dio a conocer el suicidio de un estudiante de otra universidad, algo que conmovió a muchos de sus compañeros. Entonces él y un grupo de amigos decidieron unirse a Life Team. De hecho, el nombre Life Team vino de esa primera generación de voluntarios.

Ambos protagonistas de la historia, en algún momento, se vieron cercanos a personas que sufrieron esto: “Uno de mis mejores amigos me contaría, años después, que se intentó suicidar varias veces, y nunca lo supe. Él siempre se veía feliz”, asegura Isabella. “Una amiga muy cercana del colegio tuvo un gesto suicida...”, cuenta Felipe.

■ Entre la incertidumbre y la tusa

“Tener a Life Team en la hoja de vida es muy bueno porque habla bien de ti, por eso todo el mundo quiere tenerlo. Pero esto es algo



muy serio, no es un juego, hay vidas en riesgo”, dice Isabella con voz neutra, formal, una de las pocas veces en que no se está riendo en medio de la entrevista.

Para estar en Life Team se requiere compromiso y tiempo, capacitaciones y más capacitaciones. Incluso, Felipe recuerda que alguna vez se pensó en instaurar una especie de ‘parciales’ en el grupo, porque las consecuencias de cada charla podían ser críticas.

Gracias a esa preparación —aunque no compartieron detalles de esas llamadas para no comprometer a sus interlocutores— también han recogido grandes satisfacciones. Isabella dice tener al menos tres recuerdos en los que está segura de tener un impacto positivo en sus compañeros.

Felipe cuenta que a veces quedan intrigados porque quienes los llaman se descargan de sus problemas y tras un rato cuelgan. “Muchas veces sin decir gracias”, y en esos casos no saben qué les pasó después.

“En un par de ocasiones entré en contacto con ellos para hacerles seguimiento. De forma sutil, claro”, asegura Felipe. Obviamente, a ambos les ha tocado todo tipo de casos.

“LOS TEMAS DE SALUD MENTAL AÚN SON UN TABÚ PARA MUCHOS. EN MI TIERRA, POR EJEMPLO, EN LA COSTA, ESO DE IR AL PSICÓLOGO ES DE LOCOS. PARA MÍ LO LOCO ES QUEDARSE CON TODO ESO ADENTRO Y LUEGO EXPLOTAR”.

■ Del amor, Karen y los procesos

Isabella asegura que en LifeTeam se ha enfrentado a situaciones diversas, como la llamada de alguien con un despecho terrible. “El pobre tenía una tusa enorme y, la verdad, no sabía bien qué decirle, porque no lograba imaginarme lo que estaba pasando por su cabeza. Pero gracias a la ayuda de Karen, pude ayudarlo”.

Karen es otro de los nombres que ambos repiten con insistencia. Se trata de la líder del grupo, la directora y alma de Life Team: Karen Tautiva Ochoa. Ambos mencionan su nombre con cariño y recuerdan cómo en varios ocasiones su apoyo ha sido vital.



“HAY GENTE QUE LOS QUIERE, QUE LOS APOYA Y TODOS LOS ESTUDIANTES QUE HACEN PARTE DE LIFE TEAM ESTÁN DISPUESTOS A ESCUCHARLOS PORQUE, COMO DICE EL LEMA DEL GRUPO: ‘ESTAMOS PARA TI’.”



Al preguntarle por el funcionamiento del equipo, Isabella explica que reciben los pedidos de ayuda generalmente por Instagram, aunque también tienen correo electrónico. “Por cierto, creo que nadie ha usado el correo”, agrega. Isabella, dicho sea de paso, es la encargada de las redes sociales.

Una vez reciben el pedido en las redes buscan cuáles de los voluntarios están disponibles en ese momento y le ofrecen varias alternativas al llamante. “Toca ofrecer varios candidatos, porque en la universidad algunas personas se conocen y no todas se caen bien”, por esto dejan que quien llame decida con quién se queda.

Una vez realizada la elección, los llamantes dialogan con estudiantes voluntarios —como Felipe— que han asistido a capacitaciones constantes. Es más, para ‘graduarse’ se les pide que asistan a por lo menos el 80 % de las capacitaciones.

Los sacrificios y el tabú

Pero a pesar de las satisfacciones, Life Team requiere sacrificios. Felipe recuerda: “En clase, ya habíamos hablado del suicidio como un problema de salud pública y la verdad quería ayudar, me parecía algo interesante. El sacrificio no solo era el tiempo que ya no compartías con tus amigos y tu familia, también era salir de la zona de confort para hacer algo”.

La primera vez que atendió una llamada, a los tres días de recibir capacitación, Felipe dudó todo el día. “¿Será qué lo hice bien?”. Recuerda que sintió miedo, a pesar de toda la preparación a la que se sometió. “Es más, todavía tengo el cuaderno con todos los apuntes de esa capacitación”, agrega.



Isabella recuerda además que, desde antes de Life Team, también hace parte de la comunidad espiritual Emaús: “De verdad, he hecho de todo”, confirma con risas. Desde aquellos días se dio cuenta de que las personas se le acercaban para contarle cosas.

Pero en Life Teams no todo es tan fácil. Los llamantes a veces escriben y luego desaparecen. “Muchos quieren hablar, pero no saben cómo, y otros no quieren hablarlo. Hay una línea muy delgada en ese punto entre insistirles sin ahuyentarlos”, asegura.

“Los temas de salud mental aún son un tabú para muchos. En mi tierra, por ejemplo, en la Costa, eso de ir al psicólogo es de locos. Para mí lo loco es quedarse con todo eso adentro y luego explotar”.

Lectores y amigos

Además de la pasión y el orgullo por hacer parte de Life Team, Felipe e Isabella comparten algunas cosas en común. Ella señala que ser demasiado apasionada es uno de sus principales defectos y virtudes, pues la pasión la ha impulsado y la ha hecho estrellarse en múltiples ocasiones. Circunstancias que comparte Felipe, quien agrega que la pasión puede jugar a favor y en contra.

Él asegura que es demasiado curioso, por eso estudia dos carreras al tiempo. En el caso de Isabella, la curiosidad y la energía se le salen por los poros.

Ambos son amantes de la lectura, aunque de géneros diferentes. Entre tantos autores, Felipe duda en dar un nombre, pero promete enviarlo después por correo; Isabella, entretanto, recuerda la serie de novelas fantásticas de Sarah J. Maas, y asegura que llegarán a Netflix.

Por último, al preguntarles qué consejo le darían a algún compañero que quiera hacer parte de Life Team, Isabella es enfática: “Les diría que lo piensen bien, de verdad se ve muy bien en el papel, pero de nada te sirve verte bien si no sabes o no quieres hacerlo. Debes tener disposición, responsabilidad, paciencia y muchísimo amor para hacerlo bien”.

Felipe, en cambio, envía un mensaje a los compañeros que han pensado en usar la línea para decirles que no están solos. “Hay gente que los quiere, que los apoya y todos los estudiantes que hacen parte de Life Team están dispuestos a escucharlos porque, como dice el lema del grupo: ‘Estamos para ti’.” ^{CS}

← Felipe recuerda: “En clase, ya habíamos hablado del suicidio como un problema de salud pública y la verdad quería ayudar, me parecía algo interesante. El sacrificio no solo era el tiempo que ya no compartías con tus amigos y tu familia, también era salir de la zona de confort para hacer algo”.

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



LA LLAMADA DE UN SÍMBOLO DE LA ESTRELLA QUE GENERÓ UNA CAMPAÑA SOLIDARIA



El liderazgo de Juan Sebastián Galeano Deaza ha servido para llevarles un apoyo a los vendedores ambulantes de la plazoleta del Claustro del Rosario en medio de la realidad social que se vive.

POR ÓSKAR ORTIZ

U

na inesperada llamada fue la motivación de **Juan Sebastián Galeano Deaza** para cambiar el mundo de una persona a través de una noble iniciativa. Este bogotano, estudiante de la maestría en Finanzas Cuantitativas y recién egresado de Finanzas y Comercio Internacional en la Universidad del Rosario, se convirtió en un aliado para los vendedores ambulantes de la plazoleta del Claustro, en medio de la actual situación económica por la COVID-19.

En esa conversación, al otro lado de la línea estaba Carlos Ramón Vargas Díaz, más conocido de cariño por la comunidad rosarista como 'Ramoncito', y quien durante más de dos déca-

das se ha dedicado al oficio de las ventas informales en La Estrella, como es más conocido ese espacio tan tradicional en la universidad. La historia comenzó con un pedido de ayuda.

“Todo el mundo en el Rosario lo conoce”, dice Sebastián acerca del hombre que es un símbolo (ver recuadro **La vida de ‘Ramoncito’**). Si bien el estudiante dice que aún no sabe cómo consiguió su número, reconoce que hace rato pensaba en lo mal que la podría estar pasando en medio de la realidad de la pandemia por la COVID-19 y fue así como empezó su gestión.





↓ LA VIDA DE 'RAMONCITO'

Carlos Ramón Vargas Díaz es un hombre de 35 años que ha dedicado más de la mitad de su existencia a las ventas en las calles, en particular en la plazoleta del Claustro de la Universidad del Rosario. De ahí que su situación económica se haya complicado con la cuarentena por la COVID-19.

La herencia del comercio informal es un legado de familia, ya que su madre, una hermana y otros dos parientes también se dedican a este negocio. En su caso, recuerda que comenzó hace 25 años, desde cuando era niño, por lo que su nivel educativo llegó hasta la básica primaria.

Padre de un niño de 4 y una niña de 12 años, cuenta con orgullo que la mayor ya cursa séptimo grado y el menor está en el jardín. Esos son algunos de los gastos que tiene como cabeza de hogar, por lo que ha buscado otra oportunidad laboral, aunque a pesar de haber entregado varias hojas de vida sigue sin encontrar una solución estable.

Agradece lo recolectado en las campañas, ya que le ha permitido pagar sus deudas y suplir varias necesidades en su casa en la localidad Santa Fe, en el centro de Bogotá. Por eso les envía un mensaje contundente a los estudiantes: “Muchas gracias, que Dios me los bendiga”, dice emocionado de poder saludarlos.



↑ Al ver lo que pasa por la informalidad de muchos colombianos,

entre ellos los vendedores de La Estrella, Juan Sebastián Galeano quisiera aprender algo de políticas públicas para generar soluciones en el país.

| El poder de uno

“Si quieres cambiar el mundo, cámbiate a ti mismo”, dijo alguna vez Mahatma Gandhi, y esa frase aplica para el primer paso de Sebastián, que a modo personal empezó una recolecta para llevar a Ramón y su familia algunos recursos que solventaran la imposibilidad de trabajar en La Estrella –un espacio que tiene esa figura y por esto su nombre–.

Para el siguiente paso, Sebastián fue más osado e hizo una convocatoria por medio de redes sociales, en Instagram y Facebook, que para su sorpresa tuvo no solo gran acogida, sino la confianza de sus compañeros en delegarlo con recoger los fondos para que los vendedores tuvieran ese beneficio.

“En lo que ha consistido esto es en hacer una recolecta, una ‘vaca’, que creo ha impactado a una familia de al menos 10 personas, con el objetivo de ayudarles en este momento”, explica con sencillez acerca de la labor que asume, y afirma: “Más allá de tratarlos como los vendedores que están ahí afuera, son una responsabilidad de nosotros”.



SEBASTIÁN, A MODO PERSONAL, EMPEZÓ UNA RECOLECTA PARA LLEVAR A RAMÓN Y SU FAMILIA ALGUNOS RECURSOS QUE SOLVENTARAN LA IMPOSIBILIDAD DE TRABAJAR EN LA ESTRELLA -UN ESPACIO QUE TIENE ESA FIGURA Y POR ESTO SU NOMBRE-.

Rosaristas de corazón

‘Ramoncito’ recuerda que a Juan Sebastián solía fiarle cuando le compraba galguerías desde primer semestre, pero añade que siempre fue ‘buena paga’. Las conversaciones durante esos cuatro años forjaron una amistad que creó la confianza para que el vendedor acudiera al estudiante, quien al momento de recibir la llamada en 2020 aún terminaba materias del pregrado (cerró con un promedio de 4,35).

El dinero de esas colectas fue vital para tener un respiro en medio del ahogo y por eso el mayor sentimiento de ‘Ramoncito’ es de agradecimiento hacia los estudiantes. Sebastián reconoce el vínculo entre ambos, a tal punto que en sus charlas como amigos se ha convertido en una especie de consejero para el comerciante con la idea de buscar alguna alternativa para generar ingresos.

“Ellos son casi patrimonio de la universidad”, advierte Sebastián, quien asegura que uno de los lemas de la institución es ‘Rosarista apoya a rosarista’, y nadie más representa lo que es el claustro como este vendedor informal, que es reconocido por la comunidad (ver recuadro **Principios de identidad**).

Puntos de encuentro

Como ese imán invisible que siempre lo llevó al puesto de venta de Ramón, Juan Sebastián llegó a ser rosarista como por magnetismo luego de un largo paso por el colegio Refous, del que salió a un año de graduarse como bachiller. Tras terminar en el colegio de la Universidad del Bosque, aprovechó una beca convenio de esa institución con la Universidad del Rosario para empezar su camino de pregrado en Finanzas y Comercio Internacional.

Así mismo, ese paso de ser gestor de apoyo de los vendedores y que apareció sin buscarlo le permitió seguir las enseñanzas de su madre, Claudia Deaza, una monitora de investigaciones clínicas de quien, reconoce, heredó su carácter altruista, a tal punto que ella lo apoyó en esta iniciativa.

Por eso, él se describe como alguien persistente y apasionado por sus propósitos y por lo mismo lucha por ellos. “Yo cada día que me despierto hago las cosas porque me gustan”, asegura; y añade que cree que por eso le ha ido bien en su paso como universitario. Esas tres facetas lo definen: la familia, su dedicación por el trabajo y el estudio, y la pasión por sus proyectos (ver infografía).

↓ PRINCIPIOS DE IDENTIDAD

La solidaridad de Sebastián y sus compañeros con los vendedores refleja mucho el enfoque humano, uno de los principios centrales de la Universidad del Rosario, que concibe el trabajo académico centrado en el bienestar humano y tiene como fundamento el respeto por la vida en toda su integridad.

Así mismo, la institución busca con su formación ética y de valores proporcionarles a sus estudiantes las condiciones adecuadas para la construcción de criterios que les permitan apreciar la justicia de la sociedad en que viven. De esa manera como ciudadanos podrán aportar en la viabilidad de un país deseable, algo que también hace parte de los gestos hacia Ramón y sus colegas.

“La Universidad me permitió conocer muchas personas que al final fueron las que apoyaron esta iniciativa”, manifiesta Sebastián acerca de una colectividad en la que participaron algunos que ni siquiera eran de su misma carrera. “Ser parte de la comunidad rosarista lo identifica a uno con ciertos principios y valores que tenemos en común”, explica.

Es poco probable que sean muchos los estudiantes que hayan leído el documento del Núcleo de Formación Rosarista que presenta estos aspectos, entre muchos otros de los ideales de la Universidad, que sin embargo quedan en evidencia como pilares de la personalidad de estos jóvenes en su fraternidad.





A LOS COLOMBIANOS NOS HACE FALTA EDUCACIÓN FINANCIERA Y SIENTE QUE PROFESIONALES COMO ÉL PODRÍAN IMPULSAR A QUE ESTE CONOCIMIENTO SE ENSEÑE DESDE LOS COLEGIOS PÚBLICOS PARA APLICARLOS EN LA VIDA PRÁCTICA.

Mirada al futuro

Este joven se declara afortunado porque en medio de un esfuerzo por lo que le mueve el piso llegan resultados inesperados, como graduarse de su pregrado con mención de honor. Ahora, al ver lo que pasa por la informalidad de muchos colombianos, entre ellos los vendedores de La Estrella, quisiera aprender algo de políticas públicas para generar soluciones en el país.

Los valores de solidaridad que lo formaron desde su hogar los encontró como pilares en la Universidad del Rosario, por lo que ahora en su recorrido académico busca pequeñas soluciones en el caso de Ramón y sus colegas, y así plantea algunas ideas:

- Contribuir con protocolos de bioseguridad para que vuelvan a trabajar en sus puntos de trabajo.
- Apoyo a los vendedores para que las autoridades locales no les impidan ejercer su trabajo en ese espacio.
- Auxiliar con algún tipo de subsidio a los afectados, pues no se sabe cómo ha sido el impacto en sus ingresos y nivel de vida.
- Crear un programa que incentive a los comerciantes a ahorrar para prestaciones como pensión y salud.

“Se puede trabajar con un grupo inicial y, si funciona, se puede extender”, dice y agrega que es “darles una ‘patadita’ para que pasen de lo informal a algo un poco más formal”, soluciones que incluso considera prácticas porque permitirían que los economistas hagan mejor sus mediciones del sector laboral.

Saber como insumo

En medio de la realidad de los vendedores ambulantes y sus dificultades para trabajar en las calles, Sebastián tiene ideas como que

→ La solidaridad de Sebastián y sus compañeros

con los vendedores refleja el enfoque humano, uno de los principios centrales de la Universidad del Rosario.



↓ VENDEDORES A LA ‘U’

A modo de ejercicio, Sebastián pensó en materias que él cursó durante su etapa universitaria y que podrían apoyar el crecimiento intelectual de los vendedores. Estas fueron algunas de las que cree aplicaría en su práctica:



Contabilidad: porque las finanzas personales y la economía del hogar son claves.



Inversiones: para saber cómo hacer uso efectivo del dinero.



Microeconomía 1: para conocer el comportamiento de los consumidores.

la universidad podría ofrecerles capacitaciones a los comerciantes y con ello dejar “un granito de arena en la vida de estas personas”.

Sobre ese punto, advierte que a los colombianos nos hace falta educación financiera y siente que profesionales como él podrían impulsar a que este conocimiento en finanzas personales o psicología del comportamiento se enseñe incluso desde los colegios públicos para aplicarlos en la vida práctica.

“Creo que incentivar a estos temas en todo el país desde muy pequeños es algo que nos cambiaría por completo, porque hay muchas personas que llegan a la universidad sin saber qué es una pensión, por ejemplo”, sostiene con algo de resignación en su rostro sobre puntos de aprendizaje que cree claves (ver recuadro **Vendedores a la ‘U’**).

Un futuro mejor

Ahora, en medio de una vida ajetreada por su trabajo como analista en la empresa de la bolsa de valores Precia y las exigencias de su maestría, todavía piensa cómo ayudar a Ramón en su idea de ofrecerle oportunidades. A pesar de sus ocupaciones, plantea hacer una nueva colecta en la que siente que contará de nuevo con el apoyo de la comunidad universitaria.

Si bien en cinco años se ve en el manejo de su propio portafolio de inversiones y como dueño su propio fondo, espera favorecer a más personas en su camino. Así, cumplirá 23 años el 6 de agosto, el mismo día que Bogotá, una ciudad que, paradójicamente, tiene muchos de esos vendedores ambulantes a los que él quisiera auxiliar, porque reconoce que la forma en que desarrolla su idea académica en la Universidad del Rosario tiene mucho que ver con lo que es al final como persona. Eso se refleja en sus intenciones laborales a futuro.

Por eso, aún conversa por teléfono con ese símbolo de La Estrella conocido como ‘Ramoncito’, el mismo al que escucha y atiende con la intención de darle alternativas. Lo cierto ahora es que Juan Sebastián Galeano Deaza es quien hace una llamada para abrir algún camino en la promoción de soluciones para los vendedores ambulantes en la plazoleta del Claustro del Rosario. ^{CS}



ÉL SE DESCRIBE COMO ALGUIEN PERSISTENTE Y APASIONADO POR SUS PROPÓSITOS Y POR LO MISMO LUCHA POR ELLOS. “YO CADA DÍA QUE ME DESPIERTO HAGO LAS COSAS PORQUE ME GUSTAN”, AFIRMA SEBASTIÁN.

↓ SEBASTIÁN EN PORCENTAJES

El recorrido académico de este joven gira alrededor de los números en medio de su pregrado en Finanzas y Comercio Internacional y su maestría en Finanzas Cuantitativas. Por eso, vale la pena ver cómo es su vida en cifras, según él:



50 %

Familia, amor a sus seres queridos.



30 %

Dedicación al trabajo y universidad.



20 %

Pasión por sus proyectos.

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



ÁNGELA MALDONADO, UNA FUERZA IMPARABLE QUE TRABAJA PARA MEJORAR EL SISTEMA DE SALUD

La ciencia indica que en el universo no existe ni puede existir una fuerza imparable. Sin embargo, al conocer a Ángela Isabel Maldonado, estudiante del doctorado en Ciencias de la Dirección de la Universidad del Rosario, uno puede pensar que ella es una fuerza imparable. Ha hecho tantas cosas en su vida y ha logrado cada cosa que se ha propuesto en un grado tal que da la impresión de que no existe un objeto que pueda detenerla.

POR FERNANDO MEJÍA

Nacida en Bogotá, es la única hija de una pareja conformada por una manizalita y un bogotano. Esta familia pragmática y adelantada a su época la crio bajo el concepto de que lo más importante en la vida es la educación y que los hijos no son algo necesario ni urgente. Es por eso que los miembros de su familia, conformada por 21 personas, no han procreado. Solo tres de sus primas tienen hijos.

Ángela, obediente, ha hecho de la educación uno de los factores más importantes de su vida, siguiendo al pie de la letra las enseñanzas de sus padres. Ella ha dedicado

su vida a estudiar y a enseñar, como hoy lo hace en la Universidad del Rosario; esto la ha llevado a explorar muchas de sus pasiones y habilidades, que son los pilares donde construye la mujer que es, ese ser que parece una fuerza imparable.

Del talento natural al éxito profesional

Estudió Enfermería en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud y se graduó a los 21 años como enfermera jefe.





También demostró una habilidad innata para la administración, algo que la entusiasma desde pequeña y que no deja de ser una de sus grandes pasiones.

Luego de graduarse, Ángela había hecho los trámites para realizar su servicio social obligatorio (un requisito necesario para que los bacteriólogos, odontólogos, enfermeras y médicos puedan obtener su tarjeta profesional y ejercer su profesión) con la Armada Nacional de Colombia, en San Andrés, enamorada por el hecho de que la historia de la enfermería tiene una fuerte conexión con la historia militar, ya que la guerra y sus desafíos ayudaron en la evolución de esa profesión, con figuras como Florence Nightingale, considerada la fundadora de la enfermería moderna y una de las más grandes enfermeras de guerra de todos los tiempos.

Sin embargo, el talento administrativo que demostró Ángela durante sus estudios, sumado a unas cualidades metódicas y estratégicas, que son naturales en ella, se quedó en la retina de sus profesores, a tal punto que uno de ellos, el doctor

↑ **Ángela se destaca por su capacidad de mando,** un carácter fuerte y una profunda seguridad en ella misma.

Darío Cadena Rey, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, la llamó para que realizara su servicio social obligatorio y para que, luego del año que dura ese requisito, trabajara de planta en el Hospital de San José como la primera enfermera de Consulta Externa, en una plaza rural (otra forma en la que llaman al servicio social obligatorio) abierta exclusivamente para ella.

Entre su interés por el componente militar de la enfermería y su amor innato por la administración, ganó la segunda y, después de dejar de lado, por el momento, la atracción que tenía por lo militar, aceptó la oferta del doctor Cadena para empezar a hacer carrera en un camino que sigue hasta hoy, cuando



UNA DE LAS CUALIDADES MÁS LLAMATIVAS DE ÁNGELA ES SU CAPACIDAD PARA CONVERTIR SU HÁBITAT NATURAL EN UNA ZONA FELIZ, SITUACIÓN QUE A CUALQUIER OTRA PERSONA LE PARECERÍA INSOPORTABLE Y ESTRESANTE.

continúa alimentando esa pasión de conocimiento en el doctorado que estudia en la Universidad del Rosario.

El poder de amar lo que se hace

Una de las cualidades más llamativas de Ángela es su capacidad para convertir su hábitat natural en una zona feliz, situación que a cualquier otra persona le parecería insoportable y estresante. Su inquietud natural, su gusto por moverse todo el tiempo, la llevó a amar sus labores en urgencias del Hospital de San José, porque, como ella misma explica, con la emoción que solo tienen los que hacen lo que aman, allí es necesario reaccionar rápido, haciendo gala de su conocimiento y de su habilidad.

Durante 10 años, Ángela trabajó en el Hospital de San José, y allí ascendió a jefe de gestión no solo de Consulta Externa, sino también de Hospitalizaciones, Atención al Usuario y de Contrarreferencia, labor que consistía en realizar todos los procesos administrativos que, entre otras cosas, garantizan una adecuada rotación de camas en la

Unidad de Cuidados Intensivos y mejorar la satisfacción del usuario. Además, tuvo a cargo a 70 médicos porque, contrario a la creencia popular, quienes manejan cada aspecto administrativo de un hospital no son los médicos, sino las enfermeras, como explica ella.

Para una fuerza imparable, como es Ángela, los retos se convierten en oportunidades de crecer y explotar más sus cualidades innatas. Para ella fue un gran desafío manejar a un ingente grupo de médicos mucho mayores que ella. Pero una de las habilidades innatas de Ángela, que explica su atracción por lo militar, es la capacidad de mando, sumada a un carácter fuerte, a una profunda seguridad en ella misma y a un amor por el orden, por que las cosas se hagan bien, que la llevan a organizarlo todo para que funcione como debería hacerlo y que hoy les enseña a sus alumnos en la Universidad del Rosario y en las otras universidades donde dicta clases.

Con esas capacidades, ella logró organizar las directrices del hospital que correspondían a su cargo e imponer orden para que, incluso los médicos, respetaran al paciente. “A algunos médicos se les olvidó que estudiamos para servir al paciente”, explica, y por eso programaban cirugías el mismo día que tenían consulta, sin importar si el paciente debía esperarlos para ser atendido.

Les inculcó a los médicos ser ordenados y respetuosos con los pacientes, enseñándoles a agendar consultas y cirugías en días distintos, a fuerza de estrategia y persuadiéndolos con el argumento de que, si no resolvían el problema, ellos debían ponerles la cara a los pacientes y soportar sus quejas.

Sin embargo, el ciclo de Ángela en el Hospital de San José terminó. Entonces, el doctor Cadena la llamó para que trabajara con él en su laboratorio de Patología, en la Clínica del Country.

La presidenta de ese lugar le pidió a Ángela que, para aprovechar que estaría en Patología con el doctor Cadena, también trabajara en la acreditación de la clínica, cuyo objetivo es el mejoramiento continuo de la organización de ese lugar. Allí estuvo por dos años y, durante 10 años más, trabajó en Patología. Al mismo tiempo trabajaba con el Icontec como evaluadora de acreditación de salud en Colombia, lo que la llevó a viajar por distintos lugares de Colombia, conocer diferentes organizaciones, ser asesora en calidad y dar clases en muchos de esos sitios.

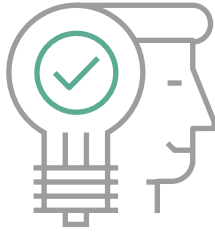
El sueño militar se cumplió

Adicionalmente, Ángela estudiaba la maestría en Administración de Salud en la Pontificia Universidad Javeriana. Allí cono-



← **Ángela Maldonado es la única hija** de una pareja conformada por una manizalita y un bogotano. Esta familia pragmática y adelantada a su época la crió bajo el concepto de que lo más importante en la vida es la educación.





ÁNGELA TAMBIÉN PUDO USAR SU CONOCIMIENTO EN EPIDEMIOLOGÍA DURANTE LA PANDEMIA PARA TRABAJAR CON LA DIRECCIÓN DE SANIDAD DE LA ARMADA EN UNA DOCTRINA QUE DA CUENTA DE CÓMO SE DEBE MANEJAR UN BUQUE, UNA BASE, UN CENTRO DE SALUD O CUALQUIER ESTABLECIMIENTO MILITAR DURANTE UNA COYUNTURA COMO LA PANDEMIA POR LA COVID-19.

ció a una compañera, con quien hacía su tesis de grado, que era enfermera capitán del Ejército y que le informó sobre unas convocatorias en la Fuerza Aérea, para que iniciara su tan deseada carrera militar.

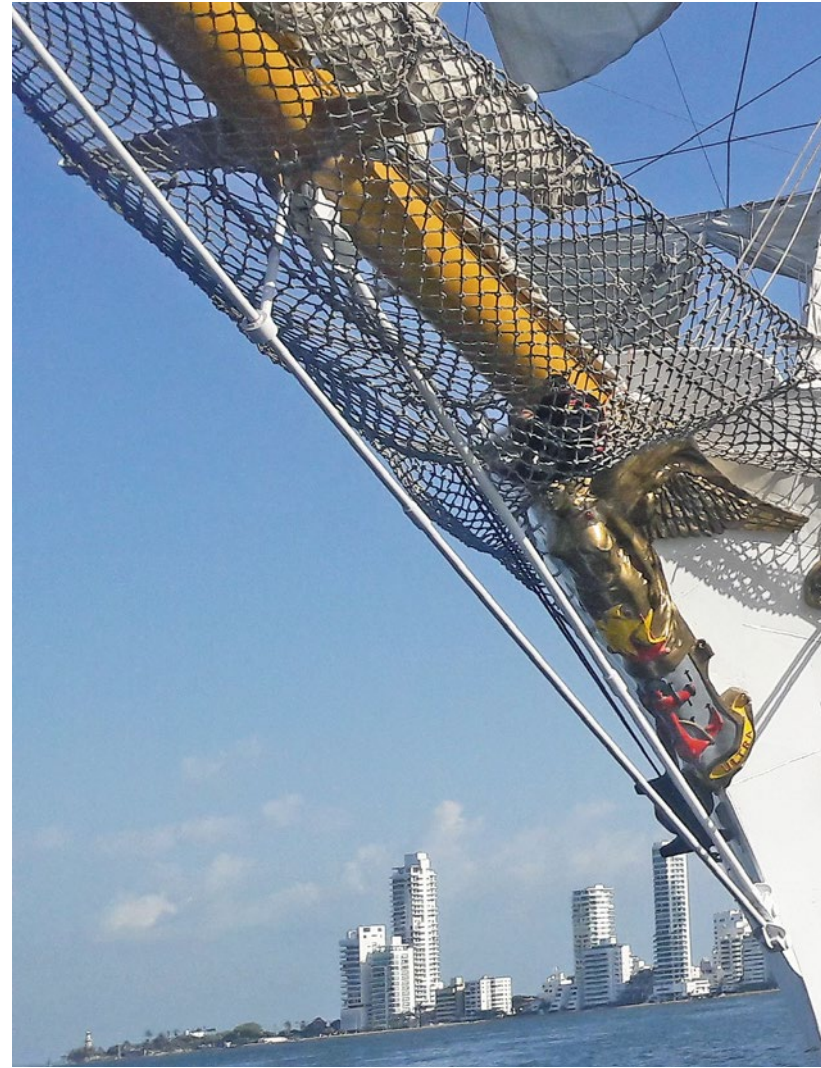
A pesar de que a Ángela no le gustaba la Fuerza Aérea, quiso dejar su maestría, a falta de seis meses para graduarse, para seguir su pasión militar. Por suerte, su papá la disuadió y terminó esos estudios. Sin embargo, Ángela nunca deja una tarea sin terminar ni una meta sin cumplir, así que buscó la forma de hacer realidad su sueño militar y se unió a la Reserva de la Armada Nacional de Colombia para ser oficial.

Allí, Ángela hizo un curso de formación militar de 256 horas, donde, como ella narra, le ‘sacaban la leche’ todos los sábados de 6:00 a.m. a 6:00 p.m., pero donde aprendió a ser incluso más ordenada de lo que ya era, a tener conocimientos estratégicos del país y a manejar personal militar, lo que potenció su natural poder de mando y su espíritu estratégico.

Luego de un año de curso, Ángela juró bandera y se convirtió en profesional oficial de reserva de la Armada de Nacional de Colombia (actualmente tiene el grado de capitán de corbeta, que corresponde al grado de mayor en el Ejército), lo que le permite ser un enlace entre la población civil y las fuerzas militares, con conocimientos y capacidades para ser un apoyo en conflictos nacionales e internacionales o para intervenir en problemas económicos o sociales, sin perder su derecho al voto, pero sin recibir sueldo por ello (*ad honorem*), porque otra de las pasiones de Ángela es servir a la sociedad.

| Una fuerza imparable tan humana que sonrío y descansa

Cualquiera pensaría que las fuerzas imparables de la naturaleza no tienen tiempo para sonrío, para divertirse, para hacer una



pausa en busca de tranquilidad, porque un descanso, una parada, hace que esas fuerzas pierdan su cualidad de imparables. Sin embargo, a pesar de tener una vida tan vertiginosa, a Ángela le gusta la tranquilidad, por eso evita los lugares muy concurridos (aunque paradójicamente los hospitales sean lugares adonde llega una gran cantidad de personas) y sabe la importancia de hacer un receso para recargar energías.

Esto lo logra al visitar a sus padres los fines de semana y al comer lo que le prepara su madre; al pasar tiempo con sus amigos o al salir y disfrutar del placer de comer (algo que ella adora) con Andrés Felipe, su novio —un politólogo, experto en terrorismo y profesor de la Escuela Superior de Guerra—, quien la enamoró precisamente por su interesante perfil, porque a ella la atrae más un intelecto profundo, que un cuerpo y una cara de revista.



El ritmo es importante para cualquier fuerza imparable, porque le permite mantenerse en movimiento. Por eso Ángela es una amante de la música y del baile. Le encanta la música de los 80 y los 90, que escucha a todo volumen, especialmente para trabajar, porque es su combustible, porque sin música le cuesta realizar sus labores. Odia el reguetón, pero ama la salsa, que baila junto con Andrés Felipe.

La música y el baile también le recargan las energías, pero, también le encantan el movimiento y la velocidad, por eso ama conducir rápido y viajar. Sin embargo, y a pesar de la pausa, Ángela necesita equilibrio, y lo que la nivela es nadar; ama el mar y navegar, porque le ayuda a liberar estrés.

O le ayudaba, porque la pandemia por la COVID-19 llegó y no ha podido nadar; para compensar, ahora no saca su carro ni usa taxi o transporte público, prefiere caminar para liberarse y, según cuenta, es capaz de recorrer 18 kilómetros diarios. Quizá por eso, y por su rápido metabolismo, no engorda, aunque, a riesgo de ser repetitivo, le encanta comer.

Convertiendo la pandemia en aprendizaje

A Ángela la pandemia no solo le impidió cosas, sino que también le enseñó a ser más empática con las personas, a ser más flexible y

a entender que cualquiera puede tener una dificultad, que puede permitirles, si la razón es justificable, una prórroga en los tiempos de entrega de sus trabajos a sus alumnos de la Universidad del Rosario y de las otras universidades donde es docente.

Ángela también pudo usar su conocimiento en epidemiología durante la pandemia para trabajar con la Dirección de Sanidad de la Armada en una doctrina que da cuenta de cómo se debe manejar un buque, una base, un centro de salud o cualquier establecimiento militar durante una coyuntura como la pandemia por la COVID-19. Ese trabajo investigativo es un documento de mucho valor, porque es una referencia que puede ser usada por otras fuerzas armadas en el mundo. Además, durante la pandemia también ayudó a los damnificados del huracán Lota, en San Andrés, al buscar donaciones y centros de acopio.

Actualmente, Ángela está concentrada en su doctorado, para el cual ganó una beca y por el que está trabajando con la Universidad del Rosario dictando clases, como ya se ha mencionado. Adicionalmente, desde enero es jefe de Educación y Doctrina del Comando de Profesionales Oficiales de Reserva Armada, donde organiza los cursos virtuales en la plataforma del Ministerio de Defensa, porque ella no olvida la crianza de sus padres, quienes le enseñaron la importancia de la educación. Por eso, ella, que es tan sensible como para odiar las películas tristes porque, al verlas, llora todo el tiempo, que tiene un corazón inmenso que siempre está dispuesto a ayudar, es una fuerza que nunca se detiene, una fuerza imparable que consigue sus metas cueste lo que cueste y que trabaja día a día para mejorar la salud de este país. ^{ES}

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



INÉS, UNA MUJER 'SIN ETIQUETAS'

Entre las aulas y las calles, esta estudiante de **Psicología ha compaginado sus pasiones y la misión que, por elección propia, asumió a temprana edad: el servicio social.** La Universidad del Rosario le ha permitido llevar el conocimiento a entornos sociales difíciles, liberarse de las etiquetas y ser más que un simple número en las fichas académicas. Su máxima es sencilla: “Que el privilegio no te nuble la empatía”.

POR MAGDA PÁEZ TORRES

Inés María Botía tiene 22 años, pero en sus memorias reposa casi una vida entera. Desde niña, cobijada en el ejemplo de su abuelo, un recio boyacense, líder y timonel de su comunidad, encontró su misión y su pasión: el servicio.

“Mi abuelito murió cuando yo tenía como seis años. Él fue una persona que siempre intentaba ayudar a otros, se dedicó a inspirar a los jóvenes para que hicieran cosas a las que no estaban acostumbrados, y la generación con la que él trabajó, ahorita son grandes profesionales, a pesar de que en esa época era muy difícil. Toda mi vida crecí escuchando historias suyas, y siento que siempre me ha inspirado”, cuenta con emoción.

Aunque en el historial de Inés han abundado oportunidades y uno que otro privilegio, como ella misma lo confiesa, siempre ha vivido en función de los otros. A los 15 años, por coincidencias del destino, cuando practicaba natación en las piscinas de la Cruz Roja, se atravesó en su vida un perro rescatista que marcó el punto de partida de una historia de voluntariados y trabajo social, que aún no termina; por el contrario está en boga.

“Había un perrito que tenía un chaleco de la Cruz Roja, yo siempre lo acariciaba,





ESTA JOVEN NO SOLO HA DEJADO HUELLA FUERA DEL CLAUSTRO, EN LA UNIVERSIDAD ESTÁ MARCADA SU IMPRONTA DE LIDERAZGO. HA SIDO REPRESENTANTE ESTUDIANTIL, TESORERA DEL CONSEJO DE PSICOLOGÍA Y DIRECTORA DE TALENTO HUMANO DEL CONSEJO SUPERIOR ESTUDIANTIL.

jugaba con él, y un día le pregunte a la dueña por qué tenía un chaleco. Me dijo que era un perro rescatista y que de hecho había ido hace poco a Haití para atender la emergencia por causa del terremoto de 2010. Entonces, la historia me inspiró mucho, y le pregunte cómo podía volverme voluntaria. Fui, llevé los papeles, hice el curso y ahí me vinculé”, describe esta estudiante, amante de los animales.

Al terminar el bachillerato viajó a Alemania para aprender el idioma de ese país, que revestía de gran atractivo para ella por su historia y cultura, así como por la capacidad colectiva de superar las adversidades. Aunque en principio no tenía claro su camino académico, después de evaluar opciones, mientras perfeccionaba el alemán, se decidió por Psicología, que era como nadar contra la corriente, ya que esta elección le costó incluso algunos disgustos familiares. Sin embargo, logró el beneplácito de sus padres y se fue a la hija: eligió la Universidad del Rosario porque sentía que iba en consonancia con sus expectativas personales y profesionales, y que allí no sería una más en la lista.

“Desde Alemania hice todo el papeleo para estudiar en el Rosario, era una universidad que desde antes ya me gustaba, porque mi colegio como que tenía mucha relación con esta. Yo ya había tomado una cátedra en la universidad, sabía cómo era el lema y me parecía importante entrar a un lugar donde yo no fuera solo un número en la lista, sino un ser humano que importaba”, relata.

Ya con su pista de aterrizaje lista, de Alemania saltó a las crudas realidades de su país, Colombia, donde, sin descuidar sus estudios, ha trabajado con poblaciones y entornos disímiles, pero igual de complejos. Desde niños

migrantes hasta reclusos forman parte de las comunidades que han recibido la sonrisa cálida de Inés y también su apoyo psicosocial, su trabajo abnegado y su acompañamiento para afrontar el rostro amargo de la vida, para escudriñar senderos en busca de una segunda oportunidad.

Una vida ajetreada

La vida de esta joven estudiante es un constante ajetreo; con la complicidad de varios de sus profesores, ha logrado saltar de las aulas a las calles y viceversa, porque está convencida de que este binomio no puede separarse en su proyecto de vida.

“Yo ya tenía experiencia trabajando con comunidad, pero no tenía tantas bases teóricas, entonces la carrera me enseñó mu-

↓ **Inés María con la profesora Sara Cadavid,** del Programa de Psicología, en el reconocimiento como mejor tutora par.





← Campamento Internacional de la Juventud 2017, Kenia.

Voluntarios representantes de países de Europa y África.

chas cosas importantes basadas en la teoría. Dependiendo de los proyectos, hablaba con los profesores a ver cómo podían darme herramientas para ayudar a las personas. Los profesores siempre fueron muy abiertos. Yo a veces tenía que faltar; por ejemplo, cuando trabajé como año y medio en la cárcel La Picota, era muy difícil llegar a la universidad, pero siempre podía pedir ayuda a los profesores, que también lo vieron como algo importante. Cuando estaba en segundo semestre me fui a Kenia, en parciales finales, fue una cosa muy loca”, revela.

A Kenia no fue precisamente de vacaciones, sino a representar a la Cruz Roja. “Fui a exponer un proyecto que hicimos con víctimas del conflicto armado, se llama *Un libro de memoria*, y lo que hicimos fue recoger las memorias de las víctimas, sobre todo de los niños. Era como un intercambio de experiencias. Por ejemplo, compartí con un italiano que trabajaba con refugiados de Afganistán y pues acá el tema también era importante por lo de Venezuela”, cuenta.

Una profesora con quien Inés ha trabajado muy de la mano es Sara Cadavid, a quien conoció en segundo semestre, en la materia de Procesos psicológicos, percepción y memoria.

La docente no se guarda elogios a la hora de referirse a esta estudiante, a quien describe como laboriosa, inquieta y trascendente. “Se notaba desde el principio que era una joven que iba más allá. Se destacó, desde el primer momento, por la calidad de las preguntas que hacía, por sus intervenciones. Desde entonces, hemos estado trabajando en diferentes escenarios, incluso ganó el premio de me-



“YO YA TENÍA EXPERIENCIA TRABAJANDO CON COMUNIDAD, PERO NO TENÍA TANTAS BASES TEÓRICAS, ENTONCES LA CARRERA ME ENSEÑÓ MUCHAS COSAS IMPORTANTES BASADAS EN LA TEORÍA”.

↓ UNA ESTUDIANTE ALTRUISTA

Aunque Inés ha entregado la mayor parte de su vida a los otros, con la humildad que brota en cada una de sus palabras advierte que es ella quien más ha recibido aportes de las personas y comunidades con que ha trabajado.

“Siento que al trabajar con comunidad uno cree que va a ayudarlos, pero al final es la comunidad la que termina haciéndolo crecer a uno. Yo no creo que podamos cambiar al mundo, pero sí cambiar realidades. Siento que es importante construir, no solo ir y entregar cosas. Lo más valioso es brindarles herramientas para que las personas puedan empoderarse y seguir el camino que quieran tomar. Creemos, por ejemplo, como jóvenes, que solo existen unos caminos, pero cada persona decide si quiere estudiar, si quiere empezar a trabajar, si quiere ser un artista, y todos son válidos. Entonces, en mi experiencia con el trabajo comunitario siempre busco hacer eso: ayudar a las personas a que logren lo que quieran hacer”, afirma con vehemencia.

por tutora par —un rol que cumplen estudiantes destacados que buscan ayudar a otros jóvenes en su proceso de aprendizaje, en una asignatura específica—. Ciertos temas que ella trabaja en sus iniciativas externas los comparte en nuestros semilleros, nos enriquece con sus experiencias”, puntualiza Cadavid.





Esta joven no solo ha dejado huella fuera del claustro. En la Universidad está marcada su impronta de liderazgo: ha sido representante estudiantil, tesorera del Consejo de Psicología y directora de talento humano del Consejo Superior Estudiantil.

En plena pandemia, cuando la vida se puso cuesta arriba para buena parte de la humanidad, sin que los estudiantes pudieran escapar del coletazo de la crisis de salud pública que irrumpió en el mundo, ella, desde el Comité de Becas, movió cielo y tierra para ayudar a sus iguales, a aquellos alumnos que necesitaban un empujón económico para llevar a feliz término su sueño.

Pero su tarea no paró allí: Inés, preocupada por la salud mental de la comunidad académica —que no escapaba de los estragos del confinamiento y de los cambios en el estilo de vida que golpeaban paralelamente los bolsillos— impulsó un protocolo de atención en medio de la crisis.

“La pandemia ha afectado emocionalmente y económicamente a muchas personas, y entonces lo que hice fue tra-

ESTA ROSARISTA POR CONVICCIÓN AFIRMA, CON FRENESÍ, QUE LA UNIVERSIDAD “NO PONE LÍMITES A LOS ESTUDIANTES, LOS LÍMITES LOS PONEMOS NOSOTROS”. ESTÁ CONVENCIDA DE QUE EL SENTIDO DE LA VIDA ES DAR Y SER COMPASIVOS ANTE LOS REVESES QUE AFRONTA EL RESTO DE LA HUMANIDAD.

→ **Entrenamiento básico en rescate durante**

la preparación del Plan de Contingencia de Hidroituango. Cruz Roja Colombiana, Bomberos y Defensa Civil.



bajar los casos con los directivos, ver cuál era la mejor manera de ayudar a cada estudiante; nos tomábamos las horas que fueran necesarias para estudiar cada caso. También preparamos a la mayoría de los representantes en primeros auxilios psicológicos, para que supieran cómo actuar frente a diversas situaciones que les pasaran desde ámbitos psicológicos; muchos amigos y compañeros a veces me pedían ayuda porque estaban pasando por un momento difícil, yo siempre intentaba orientarlos, poderles ayudar”, dice.

De sus vivencias externas recuerda algunos momentos que la han estremecido y la han impulsado a ir más allá, como el instante en que una mujer en Alemania se acercó a contarle que su esposo y su hijo se habían ahogado; pero ella, con su corto alemán, ni siquiera atinó a darle una respuesta consoladora.

Otro retrato que guarda en su corazón es el de un niño colombiano con autismo, que a pesar de la dificultad para crear vínculos, algo inherente a este síndrome, logró conectar con ella. Aún recuerda el contacto de sus manos, algo que podría parecer muy básico, pero que, en estas circunstancias, era casi un tesoro.

“Yo amo a Michel Jackson y él también lo amaba, me invitaba a jugar y tocaba mi mano. La psicóloga me explicó que él



**EN PLENA PANDEMIA,
CUANDO LA VIDA SE
PUSO CUESTA ARRIBA
PARA BUENA PARTE
DE LA HUMANIDAD,
INÉS, DESDE EL
COMITÉ DE BECAS,
MOVIÓ CIELO Y
TIERRA PARA AYUDAR
A SUS IGUALES, A
AQUELLOS ALUMNOS
QUE NECESITABAN
UN EMPUJÓN
ECONÓMICO Y
PSICOLÓGICO PARA
LLEVAR A FELIZ
TÉRMINO SU SUEÑO.**

generó un vínculo conmigo; entonces, para mí eso fue superimportante. Me di cuenta de que, a pesar de las limitaciones, uno puede generar vínculos con las personas y aprender de ellas. Siento que él me enseñó mucho más de lo que yo le pude haber enseñado, sobre todo por su forma de ver el mundo, porque casi no hablaba, cantaba mucho. Eso es algo que me marcó mucho”.

**Que el privilegio
no te nuble la empatía**

Esta rosarista por convicción afirma, con frenesí, que la universidad no pone límites a los estudiantes: “Los límites los ponemos nosotros”. Está convencida de que el sentido de la vida es dar y ser compasivos ante los reveses que afronta el resto de la humanidad.

“Creo que es importante quitarnos las etiquetas. Para mí, siempre ha sido primordial trabajar con humanos, no me importa su origen, siento que siempre hay algunas formas pequeñas de ayudar. Sé que soy una persona que ha tenido muchos privilegios, pero hay una frase que me gusta mucho: ‘Que el privilegio no te nuble la empatía’. En nuestro país hay muchas cosas por trabajar, y siendo profesionales o desde otro ámbito, creo que cada uno puede aportar granitos de arena que luego serán importantes para cambiar realidades sociales”, enfatiza.


Son muchos los sueños que tiene Inés como psicóloga, pero también como ciudadana de este planeta. El plan, por ahora, cuando cursa noveno semestre, es enfocarse en la psicología jurídica y forense, un campo afín a su consigna de una sociedad más justa. De la mano de su carrera, planea continuar con el

servicio social y sumarse a iniciativas como *Las segundas oportunidades* que lidera Johana Bahamón, desde su Fundación Acción Interna.

Inés es sin duda una caja de sueños, pero también de acciones, su ímpetu demuestra a diario que sí es posible trascender de la crítica a los hechos; que sí es posible construir país desde el silencio y sumar con pequeñas acciones que se vuelven gigantes para quien necesita en algún momento una mano extendida, un salvavidas que le ayude a salir del charco o de la fosa.

Ella encarna, con maestría, el espíritu rosarista al que alude la profesora Cadavid: “Ser una persona íntegra, que se pueda

desenvolver en diferentes contextos y que esté preocupada por generar un impacto en su entorno. Eso define a una persona egresada de la Universidad del Rosario”.

Con ese tesón que la caracteriza, Inés sabe que está hecha para servir, por eso tiene su abanico abierto y la maleta lista para embarcarse a cualquier destino donde pueda plantar una semilla de equidad, colorear una pequeña ventana del mundo y dibujar una sonrisa en quienes se han sentido, en algún momento, derrotados por la vida. 



→ **Poseión
de Mesas
Directivas**

de los Consejos
Estudiantiles 2019.
(Izq.) Andrés Jiménez,
Lina Pachón,
Angie Rey y Laura
Rodríguez.

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



UNA JOVEN 'GUERRERA' ROSARISTA

A sus 22 años, Angie Paola Contreras ha librado más batallas que muchos. En medio de las dificultades que jóvenes y adultos mayores viven por cuenta de la pandemia, ella colidera una fundación dedicada a ayudar a estas dos poblaciones. Su vocación de servicio y liderazgo resultan inspiradoras.

POR LINA MARÍA LEAL

“**E**s una guerrera”, dice la señora Dioselina Moncada, quien define a Angie Paola Contreras como una joven enérgica, creativa, trabajadora y muy especial, pero que sobre todo trata con amor a quien está a su alrededor y siempre está en la lucha por ayudar a mejorar las condiciones de otras personas.

Lo dice una guerrera mayor: Dioselina tiene 62 años, se dedica a cuidar a su madre de 85 y vive en la localidad de Fontibón, en Bogotá, en medio de la indiferencia que ha alcanzado a los adultos mayores antes, durante y, seguramente, después de la pandemia.

No se puede desconocer que han sido un grupo objetivo prioritario de vacunación frente a la COVID-19, pero también han permanecido en el encierro y el olvido de los hogares con más frecuencia.

Para completar, las telecomunicaciones que conectan al mundo tampoco les resultan de fácil acceso o conocimiento. Dioselina tiene teléfono celular, pero conoce poco de las virtudes de WhatsApp o de otros modos de comunicación no presenciales.





Es por eso que disfruta las actividades propuestas por un grupo de jóvenes de la Fundación JOUPI que —con el coliderazgo de Angie— trabajan con adultos mayores de esta zona de la ciudad, en el desarrollo de acciones claves para el bienestar físico y psicológico.

Los voluntarios escuchan las necesidades de los participantes y, con base en estas, plantean actividades. Incluso enseñan a usar herramientas como WhatsApp o YouTube, para que personas como Dioselina aprendan a comunicarse con mayor facilidad.

Angie Paola Contreras es una universitaria bogotana de 22 años cuya vocación de servicio resulta abrumadora. Tiene tantas ganas y energía de ayudar a otros que, con apenas un cruce de palabras, inspira la famosa frase que se les ha atribuido a pensadores como Santo Tomás o a la madre Teresa de Calcuta: “Quien no vive para servir no sirve para vivir”.

↑ **Angie Contreras:**
“Como jóvenes no hay que tener miedo, siempre nos van a cerrar la puerta en la cara; sin embargo, debemos ser resilientes y persistentes, porque a veces por esa puerta que se cerró, se van a abrir muchas más. Colombia necesita jóvenes que sean líderes, que vean las necesidades y que propongan soluciones”.

Esta joven es una servidora innata. Desde que era una niña disfrutaba realizar actividades de voluntariado, que incluso la llevaron a asistir a Panamá a un encuentro de líderes juveniles y el papa Francisco, en 2019.

Allí, el reconocido jerarca católico se reunió con más de 20.000 jóvenes voluntarios del mundo, a quienes agradeció su vocación de servicio y les dijo:

“Jóvenes, ustedes son el presente, el ahora. Ustedes saben cómo palpita el corazón cuando se vive una misión, y no porque alguien se lo contó, sino porque lo vivieron. Tocaron con su propia vida que no hay amor más grande que dar la vida por los amigos”.

Para Angie esa fue una revelación. Sintió que era un llamado a la acción... a pensar en su capacidad de acción en el presente y no postergarla para el futuro. Siempre había querido servir a otros, pero encontró que esos amigos a quienes quería ayudar de manera particular eran jóvenes como ella. Varios no creyentes.

“¡Muchos chicos le huyen a la religión!, y yo quería que el servicio de voluntariado no se limitara a incluir personas que creyeran en Dios, sino a otros que quieren participar, hacer gestión y acción social sin el rótulo de la religión”.

Angie pensó entonces que las diversas creencias no debían ser limitantes en el servicio social, sino posibilidades de inclusión. Así, comenzó a proyectar una agrupación en la que todas las perspectivas, conocimientos y puntos de vista fuesen válidos. Tiempo después, estas serían motivaciones para la creación de JOUPI, una iniciativa que merece un capítulo aparte en esta historia.

Angie Paola se decidió por Fisioterapia cuando fue tiempo de elegir carrera. Desde que tuvo uso de razón, desarrolló un sentido único de pertenencia comunitario, por



ANGIE PAOLA TIENE TANTAS GANAS Y ENERGÍA DE AYUDAR A OTROS QUE, CON APENAS UN CRUCE DE PALABRAS, INSPIRA LA FAMOSA FRASE QUE SE LES HA ATRIBUIDO A PENSADORES COMO SANTO TOMÁS O A LA MADRE TERESA DE CALCUTA: “QUIEN NO VIVE PARA SERVIR NO SIRVE PARA VIVIR”.

lo que supo que necesitaba seguir un camino de ayuda social. Lo que más la motivó fue el área de la salud, en especial el tratamiento y la rehabilitación de las personas.

Según explica la señora Dioselina, a su mamá se le encogió un músculo en la espalda y tuvo una baja de tensión, por lo que llamó a Angie para solicitar ayuda; ella era su vecina y supo que estudiaba Fisioterapia.

“Trató a mi mamá con mucho amor. La atendió y le hizo muy buenas terapias. Además, vino con frecuencia a tomarle la tensión. Sabe mucho de su profesión”.

Era claro que sus habilidades y conocimientos le brindaban cada vez más herramientas para servir a otros, de modo que An-

↓ **Angie, orgullosa de poseionarse**

en el Consejo Estudiantil de Rehabilitación 2018. En la foto junto al profesor Israel Cruz.

gie puso en práctica aquello que aprendía en la universidad con sus vecinos, familiares y compañeros.

La profesora de prácticas, Camila Casas, ha acompañado a la joven estudiante que, con su particular ‘sensibilidad’ frente a las realidades de otros, suele intentar que quienes la rodean estén a gusto, por lo que facilita el trabajo en equipo interno y externo hacia las comunidades.

En clase suele ser muy participativa e inquieta por aprender, por lo que genera sin intención un ambiente donde los otros se animan también a participar: “Impregna a los demás de esa energía, de sus deseos de hacer cosas diferentes y de destacarse”.

En el mismo sentido la recuerda la profesora de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud Sandra Liliana Forero, quien advierte que Angie siempre tiene una sonrisa y disposición para servir, en función de lo que proyecta. “Tengo la sensación de que hace todo a partir de la alegría. Es coherente y capaz para entregarse a lo que se compromete, pensando más en el interés colectivo”.

La profesora Casas asiente, está de acuerdo con el compromiso de la universitaria, para ella este parte de la inquietud y la curiosidad por ‘resolver’ y profundizar cuestiones.

“Es una persona que propone y va más allá sin necesidad de que se le esté diciendo. Eso también la lleva a ser crítica, porque no se queda solamente con una cosa, indaga más y resulta muy alerta o inquieta frente a ciertas situaciones”.

En la Universidad del Rosario —además de herramientas, conceptos y técnicas de fisioterapia— esta estudiante encontró espacios para consolidar su liderazgo al ingresar al Consejo Estudiantil. Allí se forjó en la representación de sus pares y la búsqueda de soluciones.





“¡MUCHOS CHICOS LE HUYEN A LA RELIGIÓN!, Y YO QUERÍA QUE EL SERVICIO DE VOLUNTARIADO NO SE LIMITARA A INCLUIR PERSONAS QUE CREYERAN EN DIOS, SINO A OTROS QUE QUIEREN PARTICIPAR, HACER GESTIÓN Y ACCIÓN SOCIAL SIN EL RÓTULO DE LA RELIGIÓN.

“Siempre tuve ese palpito, pero no me arriesgaba. En la universidad lo que cambió ese chip en mi cabeza fue el proceso de ser ‘colegial de número’ (la máxima representación estudiantil), hubo un reconocimiento como líder que fue muy gratificante”.

Mediante esa participación, esta joven universitaria se acercó a la línea de administración y emprendimiento para buscar el ejercicio de ese liderazgo fuera de las aulas del Rosario. Ahora lo hace en la Asociación Colombiana de Estudiantes de Fisioterapia (ACEFIT), donde forma parte de la junta directiva.

“¿Puede un estudiante cambiar su profesión? ¡Sí se puede! Yo estoy haciendo cambios a nivel de la fisioterapia en tomas de decisiones. Para eso es importante creer en uno mismo.

“A los jóvenes nos hace falta participación social”, pensó Angie en voz alta frente a su mejor amiga, Sofía Hernández. Como las dos vivían en Fontibón y estudiaban en la Universidad del Rosario, comenzaron a conocerse, a trabajar en equipo y a fortalecer un ‘duo dinámico’.

Sin duda, Angie encontró un complemento perfecto. Sofía también tenía experiencia en voluntariado y quería promover la participación social de los jóvenes y empoderarlos. Según recuerda, se preguntaron: “¿Por qué no, a partir de todos los conocimientos que hemos adquirido en la universidad, brindamos algo a la comunidad y logramos que otros hagan lo mismo?”

Fue así como emprendieron vuelo. Angie y Sofía decidieron crear una fundación a fines de 2019 llamada JOUPI (Jóvenes Unidos por la Igualdad). Su propósito: generar espacios de voluntariado para que jóvenes entre los 18 y los 28 años pongan al servicio de otros sus conocimientos y habilidades, en tiempos de ocio y mientras afinan capacidades de liderazgo.

“El día más importante de tu vida es el día que naces y el día que descubres ¿por qué? Yo encontré mi sentido de existencia en esa fundación”, comenta Angie con orgullo.



↑ **Actividad 'El movimiento me da vida'**, en la cual Angie Paola trabaja coordinación con los adultos mayores.

Mediante Instagram y Facebook, estas universitarias realizaron un llamado a los jóvenes colombianos, quienes acudieron de forma masiva e inesperada. “Las redes sociales pueden con todo”, recuerdan, mientras explican que recibieron solicitudes de diferentes universidades y zonas del país.

“Yo les agradezco a estos jóvenes porque se metieron de cabeza y sin casco”, comenta Angie, pues para el momento de la convocatoria la fundación aún no tenía un rostro nítido. Sin embargo, entre todos encontraron un camino factible: la propuesta de soluciones con base en las necesidades de la población.

“Estos chicos ayudan muchísimo porque hacen el voluntariado a través de su profesión y conocimiento. Estamos llevando fisioterapia, psicología, enfermería, filosofía, licenciaturas y humanidades a lugares abandonados, donde existen personas que nadie está viendo”.

Pero ¿con qué recursos se mantiene una fundación emergente? Esta fue una



preocupación constante y creciente de Angie y Sofía para lograr que JOUPI despegara. Si bien el trabajo de los voluntarios constituye su esencia, también se requieren insumos y espacios para el desarrollo de las actividades.

“Nos hemos mantenido no con mucho dinero, sino más como con estrategias que se han empleado. Es más saber vender la fundación y movernos”, afirma Angie.

Para ello, esta joven guerrera se aventó a tocar puertas de empresarios que quisieran aportar. Luego, otros voluntarios se unieron a la labor. “Las microempresas han ayudado bastante a desarrollar este sentido de pertenencia social también”.

Al principio fue difícil por cuenta de las dificultades que puede afrontar una joven para acceder a recursos de alguna entidad privada o pública. Muchos la miraban con desconfianza y falta de credibilidad por cuenta de su inexperiencia y juventud.

Sin embargo, contó con el apoyo de sus padres, quienes fueron los primeros

donantes de esta iniciativa, que ya alcanza a otros patrocinadores. Incluso, la junta de acción comunal se unió a la propuesta de JOUPI y ahora facilita los espacios para la ejecución de las actividades.

Treinta y cinco jóvenes liderados por el ‘duo dinámico’ de Sofía y Angie emprendieron un trabajo de servicio con adultos mayores en Fontibón. En el camino se dieron cuenta de que la caracterización institucional de esta población no coincidía con la realidad, así que comenzaron por entender sus necesidades para proyectar actividades dirigidas a suplir esos requerimientos.

Angie afirma: “Iniciamos en grande con los adultos mayores. Si bien venían sintiendo que no eran parte de la sociedad (muchos nos dicen: ‘yo solo como y duermo’), con la pandemia esa situación empeoró. Son quienes más han estado solos, no han podido tener interacción social y muchos sufren de depresión y soledad”.

Entre barrios, casas e iglesias, los jóvenes de JOUPI vocearon que una nueva fundación quería saber y organizar actividades para los mayores de 60 años de la zona. Luego de caracterizarlos, emprendieron actividades físicas, manuales y artísticas, asesorías psicológicas y jurídicas, así como alfabetismo y apropiación tecnológica.

Hoy son más de 80 los beneficiados. Se espera, como advierte Sofía, que en un futuro JOUPI llegue a más localidades y personas, como mujeres gestantes y niños. Una labor ardua, pero que seguro será una meta de Angie a mediano o largo plazo.

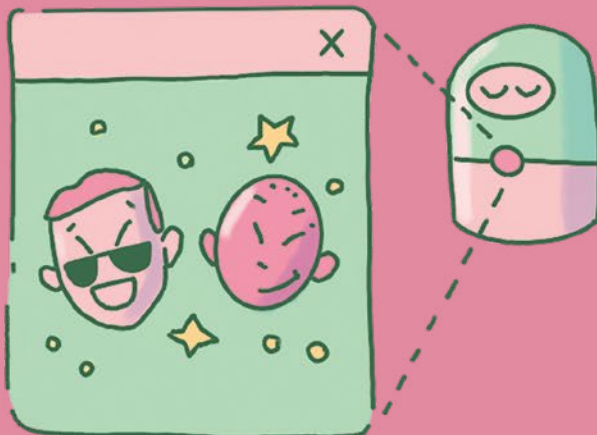
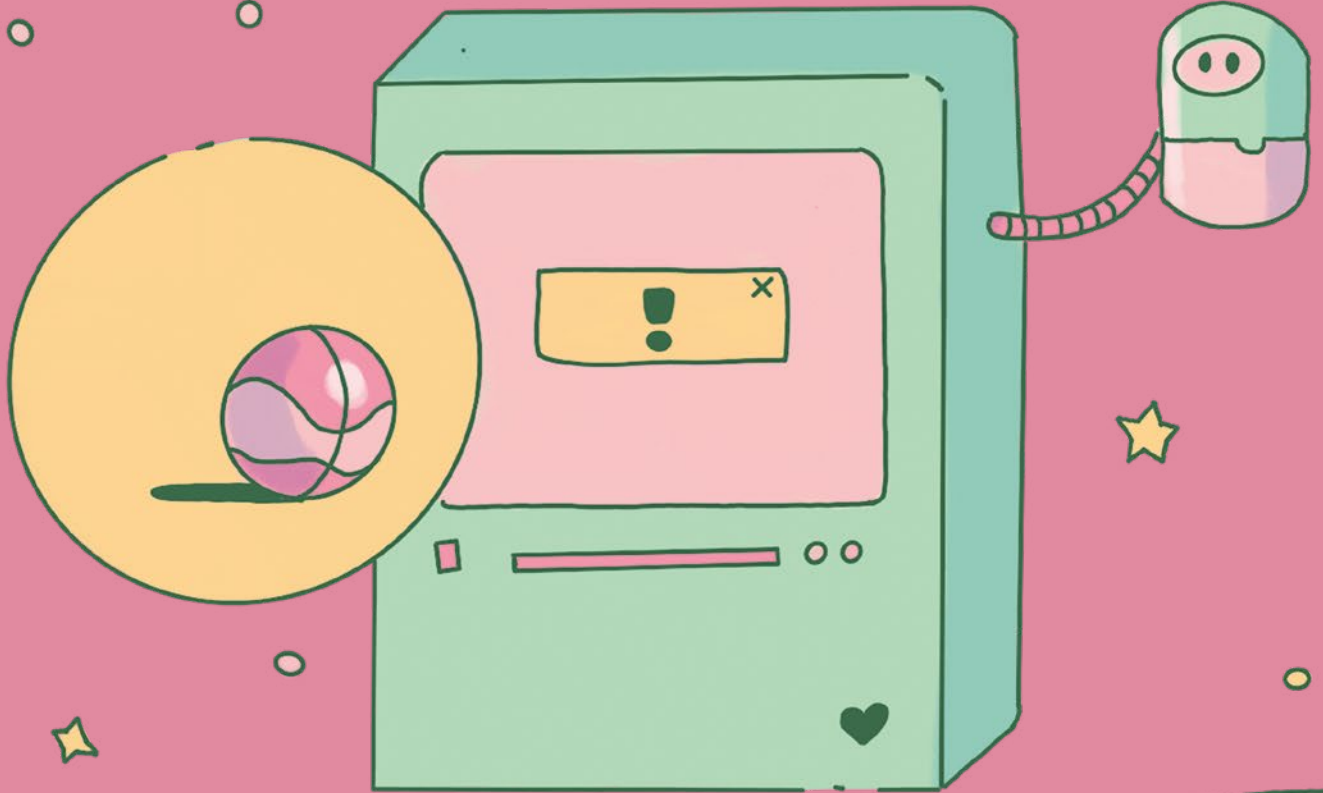
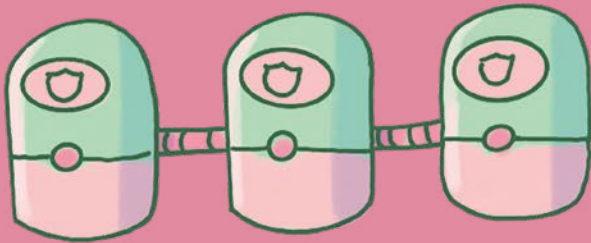
“Estoy orgullosa de ella. Siempre logra lo que se propone pese a que haya mil adversidades. Espero que su historia pueda motivar a otros jóvenes a que se empoderen y busquen el cambio”, dice Sofía acerca de Angie.

Con humildad, pero también con la seguridad y el brillo en los ojos que la caracterizan, Angie contrapuntea: “Como jóvenes no hay que tener miedo, siempre nos van a cerrar la puerta en la cara; sin embargo, debemos ser resilientes y persistentes, porque a veces por esa puerta que se cerró, se van a abrir muchas más. Colombia necesita jóvenes que sean líderes, que vean las necesidades y que propongan soluciones.” ^{CS}

“A LOS JÓVENES NOS HACE FALTA PARTICIPACIÓN SOCIAL”, PENSÓ ANGIE EN VOZ ALTA FRENTE A SU MEJOR AMIGA, SOFÍA HERNÁNDEZ. COMO LAS DOS VIVÍAN EN FONTIBÓN Y ESTUDIABAN EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, COMENZARON A CONOCERSE, A TRABAJAR EN EQUIPO Y A FORTALECER UN ‘DÚO DINÁMICO’.

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



MARIANA, UNA ENAMORADA DEL DERECHO QUE LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Trabajar con asuntos relacionados con violencia intrafamiliar ha sido una enseñanza para saber separar lo profesional de lo personal, para entender que no puede solucionarles la vida a todos y que su interés por ayudarles tiene un límite que no puede sobrepasar, por más que quiera.

POR FERNANDO MEJÍA

Las costas colombianas son una contradicción entre la felicidad y la tristeza. Los estereotipos dictan que son tierras alegres, donde la música, el baile y el color parecen florecer en todas las esquinas. Un florecimiento que se da, inexplicablemente, en un terreno árido por la pobreza y la inequidad social.

Allí hay lugares como San Basilio de Palenque, Condoto o Tasajera que no recordamos hasta que alguna tragedia los muestra en las noticias

o hasta que son parte de una canción popular. Pero en una de esas tierras, de las más conocidas por ser capital —Barranquilla—, vivió desde los 10 años **Mariana Enamorado**, una jurista egresada de la Universidad del Rosario.

Ella nació en Bogotá, pero es hija de una costeña que, por cuestiones de trabajo, se llevó a su hija a la capital del Atlántico cuando era niña. Mariana se convirtió

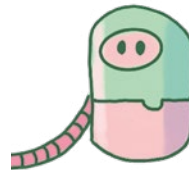




en una 'cachaca educada a lo costeño' porque, además, la familia de su padre es samaria, aunque él también era bogotano.

Mariana creció en una familia de abogados, desde su madre hasta su hermano menor, que actualmente estudia Derecho en Londres. Aunque su destino era casi una marca de nacimiento que decía 'derecho' por todas partes, ella exploró otras opciones: quería estudiar Medicina y, debido a su amor a la pintura, su padre la indujo a estudiar Diseño Gráfico.

Sin embargo, también quería estudiar Derecho no solo por la tradición familiar, sino porque su madre se empeñaba en que su hija siguiera la herencia de abogados, dándole un *tour* verbal por las maravillas de esa profesión. Aunque incluso se presentó a estudiar Medicina, Mariana optó por Derecho; pero lo llamativo es que no fue por su madre, sino por su padre, quien había sido más abierto a que ella explorara otras opciones.



| El legado de su padre

La continuación de la historia no es alegre. Para 2015, cuando Mariana se iba a graduar del colegio, la idea era clara: ella quería estudiar Medicina, mientras vivía con su padre en Bogotá. Sin embargo, pocos meses antes de graduarse, en marzo de ese 2015, el padre de Mariana murió de cáncer y, en medio de la tristeza por la pérdida, ella entendió lo difícil que puede llegar a ser esa profesión y supo que no tenía el corazón para decirle a alguna persona que uno de sus seres queridos murió.

Incluso, la muerte de su padre estuvo a punto de cambiar todos los planes por completo, porque ella quería vivir en Bogotá con él, y la posibilidad de vivir sola o con otra persona en una ciudad que ya no sentía tan suya la hizo replantear todo y quiso continuar sus estudios en Barranquilla.

Sin embargo, la madre de Mariana le había prometido a su padre que ninguno de los planes se iba a interrumpir si moría. Fue una promesa que cumplió y Mariana terminó estudiando Derecho en la Universidad del Rosario, en Bogotá.

MARIANA FUE CRIADA POR SU MADRE BAJO LA IDEA DE QUE, NO IMPORTABA QUÉ PASARA O CUÁNTAS VECES LE DIJERAN QUE NO PODÍA HACER UNA U OTRA COSA, ELLA PODÍA HACERLO TODO.

Para ella no fue fácil. Estar en la ciudad en la que su padre vivía le traía oleadas de recuerdos constantes. Recordarlo en el estadio, mientras veía a Santa Fe sola, cuando antes lo hacía con él, le rompía el alma. Más allá de coincidir con su pasión por el equipo de fútbol capitalino, Mariana siente un profundo cariño y una conmovedora admiración por él. Cuando Mariana tenía dos años de edad, sus padres se divorciaron y, pese a ello y a que su padre vivía lejos, mantenía una comunicación constante con él y una relación muy cercana.

Se llamaban todos los días, religiosamente a las 7:00 de la noche; cuando él viajaba se veían, iban al estadio juntos cada vez que podían y escuchaba sus consejos como si se tratara de leyes irrefutables, porque para Mariana la mentalidad de su padre era fascinantemente distinta.

El ejemplo más claro que Mariana recuerda de esa mentalidad es que ella quería estudiar su carrera en el exterior y él la disuadió señalándole que le aportaría más a Colombia si se quedaba que si se iba, y automáticamente ella cambió ese plan.

| El impulso que le dio la impotencia frente al machismo

Su padre también fue un impulsor de su feminismo, que en realidad nació gracias a su madre, quien creció con dos hermanos hombres y un padre sumamente machista. La madre de Mariana se crió en un contexto donde no le permitían conducir un carro o le controlaban las horas que salía, a diferencia de sus hermanos, quienes podían hacerlo libremente, entre otras actitudes machistas de su contexto familiar.

→ **Mariana Enamorado es una jurista egresada de la Universidad del Rosario**, quien por su trabajo ha recibido el agradecimiento de familias y niños a los que ha ayudado.

↓ UNA BOLA DE NIEVE DE SOLIDARIDAD

Trabajar en la Clínica de Violencia de Género hizo que Mariana Enamorado conociera casos de madres cabeza de familia, que la hicieron chocar con la realidad, y se dio cuenta de que muchos niños carecen de computadores o aparatos electrónicos, tan importantes para que ellos puedan educarse adecuadamente, especialmente en época de pandemia, cuando todo se realiza de manera virtual.

Ver esto se unió al hecho de ser testigo de cerca de la contradicción entre alegría y tristeza que es la Costa, de la desigualdad tan grande que existe allí, como en tantos otros territorios del país. Esto le causó un malestar emocional muy grande porque le permitió darse cuenta de que muchos tenemos mucho, de que podemos ayudar a los que no tienen nada, pero que somos seres desagradecidos, que siempre queremos más.

Ella quiso cambiar eso, quiso ayudar y llevó la inquietud a la Clínica de Violencia de Género. Allí entendieron que podían usar las redes sociales para buscar computadores de segunda mano que sirvieran o personas que quisieran donar un equipo nuevo para ayudar a los niños en su educación.

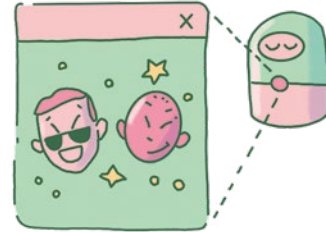
Esta iniciativa desinteresada, que deja ver el corazón servicial de Mariana y su sensibilidad por el dolor ajeno, se convirtió en una bola de nieve de solidaridad, así unió fuerzas con una estudiante de la Universidad de los Andes que hacía una labor similar. Entre las dos lograron reunir celulares, computadores y tabletas que ayudaron a personas que se acercaban a ambas universidades a buscar ayuda.

La bola de nieve de solidaridad creció tanto que cada vez se acercaban más personas a ayudar y cada vez llegaban más equipos, a tal punto de tener dos tabletas sobrantes.

De esta forma, Mariana disminuyó un poco la brecha entre la alegría y la tristeza de la desigualdad, no solo en la Costa, sino en Bogotá y otras partes del país donde la tristeza es tan grande que no da espacio para la contradicción.

Mariana recibe a cambio el agradecimiento de las familias y niños a los que ha ayudado, quienes seguramente no la olvidarán nunca; ella sonríe amplia y amablemente cuando se refiere a ello, con lo que demuestra la alegría que le produce ayudar y que seguramente también le causa una sonrisa de orgullo a su padre.





MARIANA COMENZÓ A INTERESARSE EN CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO, ESPECIALMENTE DESPUÉS DE VER EN SU UNIVERSIDAD UNA MATERIA SOBRE DERECHO PENAL Y GÉNERO. EN ESA CLASE, MARIANA CONOCIÓ MUCHOS TIPOS DE ESTA VIOLENCIA.

comenzó a interesarse en casos de violencia de género, especialmente después de ver en su universidad una materia sobre derecho penal y género. En esa clase, Mariana conoció muchos tipos de esta violencia, que no pasa solo por lo físico y psicológico, sino que también puede ser económica o emocional, entre una extensa gama de formas de ese tipo.

← **Mariana creció en una familia de abogados,**

desde su madre, María Cecilia Ibarra, hasta su hermano menor, que actualmente estudia Derecho en Londres.

Entonces, con el interés, el conocimiento y la sensibilidad feminista, Mariana se presentó a la Clínica de Violencia Intrafamiliar del Consultorio Jurídico de la Universidad del Rosario, donde ayudan a mujeres que son víctimas de violencia de género a llevar procesos judiciales en contra de personas que las agreden o las han agredido física, psicológica o económicamente. Allí, Mariana ha encontrado historias fuertes y complejas que la han marcado emocionalmente por la alta carga de machismo que tienen y por la impotencia que le causan.

Por ejemplo, una de esas historias fue la de una migrante venezolana con dos hijos, uno de 17 años y otro recién nacido. Ella era víctima de violencia psicológica, emocional, económica y física

Ante esto, Mariana fue criada por su madre bajo la idea de que, no importaba qué pasara o cuántas veces le dijeran que no podía hacer una u otra cosa, ella podía hacerlo todo. Con esas enseñanzas, Mariana se dio cuenta de que había muchas cosas que no funcionan en la sociedad; por ejemplo, odia que le lancen piropos en la calle.

Cuando eso pasaba, la reacción de Mariana era llorar porque no entendía la razón por la que no podía sentirse cómoda al caminar por la calle, yendo de su casa a la tienda, o se sentía impotente ante las críticas o frente a sus compañeros de colegio, que buscaban la forma de ver bajo las faldas de las niñas.

A partir de las enseñanzas maternas, de su sensibilidad sobre el feminismo y su gusto por el derecho penal, Mariana



← **Mariana logró disminuir un poco la brecha entre la alegría** y la tristeza de la desigualdad, no solo en la costa, sino en Bogotá y otras partes del país donde la tristeza es tan grande que no da espacio para la contradicción.

| Acostumbrados a las conductas machistas

Parte del aprendizaje adquirido por vivir de cerca estas realidades de violencia de género ha llevado a que Mariana identifique más y más actitudes machistas en la gente que la rodeó o que la rodea, a tener alertas sobre la gente que conoce, a identificar algunas conductas que se pueden tolerar y otras que no.

Por ejemplo, Mariana cree que las actitudes más alarmantes, que no se pueden tolerar, son aquellas que demuestran que el hombre se siente superior a la mujer, que cree que puede opinar sobre el cuerpo de una mujer, que es un celoso obsesivo, que quiere controlar con quién sale, que busca manejar los tiempos de la mujer o que siente una necesidad de que su pareja le pida permiso para todo lo que hace.

Para ella también son señales de alerta la forma en que una persona trata a su familia y cómo se relaciona con otras personas, así como que el hombre no quiera que una mujer pague la cuenta o que le ayude a llevar las bolsas del mercado.

Sin embargo, Mariana es consciente de que muchas de esas actitudes están arraigadas en la psique humana, por simple costumbre y enseñanza de una sociedad históricamente machista. Para cambiarlas, ella cree que lo primero que debemos hacer es identificarlas y reconocer que uno se ha equivocado con algo que ha dicho o hecho, que puede ser machista, clasista, racista o cualquier otro 'ista' que no es ética, moral ni socialmente aceptable.

Luego de identificar dichas actitudes, es importante cambiarlas, según explica Mariana, lo que lleva a que las personas cercanas traten de emular ese tipo de conductas para que se maximicen en la sociedad. ^{CS}

por parte de su pareja, que la obligaba a tener sexo con él, incluso cuando ella no quería, caso en que la maltrataba.

Mariana denunció al respecto por tentativa de acceso carnal violento y le buscaron una casa a la víctima dentro de la Unidad de Protección para que se quedara allí, alejada de su esposo. Pero finalmente, por vivir en un círculo de violencia y depender económicamente de su pareja, ella regresó con él.

Ante este tipo de casos, Mariana se involucra emocionalmente de forma tan profunda que, al pensar en ello, no puede dormir y llora; incluso, la afecta emocionalmente solo recordar esos casos. Sin embargo, trabajar con asuntos relacionados con violencia intrafamiliar también ha sido una enseñanza para separar lo profesional de lo personal, para entender que no puede solucionarles la vida a todos y que su interés por ayudarles tiene un límite que no puede sobrepasar, por más que quiera.

HISTORIAS QUE INSPIRAN

92

No me imagino
haciendo otra
cosa por el resto
de mi vida

96

Los ángeles
de Tinna

100

La evolución
de Antony:
selección natural
de liderazgo

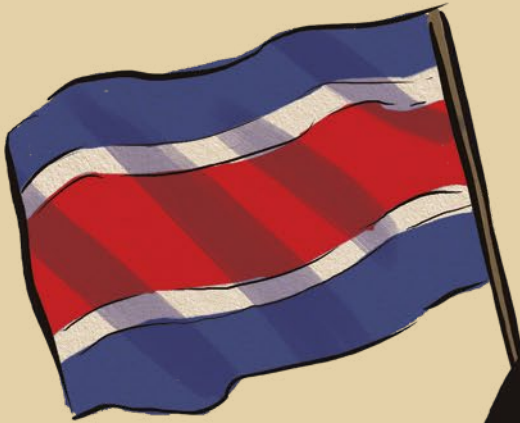
106

“No perder
la identidad”



Historias que inspiran

CAP 4 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



NO ME IMAGINO HACIENDO OTRA COSA POR EL RESTO DE MI VIDA

***“No vayas donde guía el camino.
Ve donde no hay camino y deja huella”.***

Ralph Waldo

POR STEFANY HERNÁNDEZ A.

María **Mónica Ortiz** se describe a sí misma cien por ciento boyacense, aunque haya nacido en Costa Rica. Cuando habla de su nacionalidad, ‘la gente no se lo espera’, pues sus facciones, su acento y sus costumbres son más colombianas que el masato o el jute.

Actualmente vive en Bogotá con el objetivo de culminar su formación como estudiante de décimo semestre de Medicina. Su paso por la universidad le ha permitido destacar sus conocimientos y valores a través de tres grandes logros: es una de las ganadoras del XIII Concurso Académico de Medicina, fue tutora de dos asignaturas y hoy representa a sus compañeros en el Consejo Estudiantil de la Escuela.

Para ella, su filosofía de vida se resume en “amar a la gente, sin importar si la conoces o si la vas a volver a ver... No solo amar como en una relación de novios, sino amar como familia y amar como amigos”. Su objetivo profesional es resaltar la medicina como un oficio, en el que la comunicación médico-paciente es tan importante como el conocimiento científico adquirido.

Un llamado al servicio

“Yo creo que desde chiquita siempre lo quise. Siempre acompañaba a mi papá y a mi mamá al hospital y al laboratorio. A estar un rato con ellos. Aunque en realidad siento que es como un llamado que tengo por la gente”. Así lo confirma María Mónica al recordar las razones que la llevaron a estudiar Medicina.

Sin embargo, a pesar de estar convencida a tan temprana edad gracias al ejemplo de sus padres, en su último año de colegio se interesó por Historia y pensó en la posibilidad de un doble programa, pero al observar que había diferencias notorias en el pènsium de ambas carreras, desistió de esa idea y se dio cuenta de que su principal motor de vida es el amor y el servicio que ella le puede ofrecer a la sociedad.

Para Mónica, estar en contacto directo con la gente va más allá de un diagnóstico





o de proveer ‘ausencia de enfermedad’. También es un trabajo en equipo en el que el paciente no es uno solo, sino toda una familia que lo respalda. “En medicina tú ves la parte más vulnerable de la gente. Ves el dolor, la enfermedad. Pero la enfermedad no es solo de la persona que la padece, sino de la familia o de la gente que está alrededor. No es solamente la enfermedad, es ver cómo es la persona, cómo vive su familia; si tiene acceso a servicios o si tuvo algún grado de educación. Es ver a la gente de forma integral”, afirma.

Trabajo en equipo

Decidida por su vocación, María Mónica sabía que contaba con el apoyo de su familia no solo por el reflejo de sus padres y hermano mayor, quienes también se desenvuelven en el área de la salud, sino por los valores humanos inculcados que resaltan las buenas relaciones sociales.

Parte de ello lo vivió en su primer año de carrera, cuando en una reunión de amigos, uno de ellos le propuso ser parte del XIII Concurso Académico de Medicina.

“Él iba como seis o siete semestres más arriba que yo. Un día, en un cumpleaños, eso fue como en febrero, había varias personas reunidas en la casa de un amigo de mi hermano. Él se me acercó y me dijo que si estaba interesada en el concurso. Yo le dije que sí, que de una nos metiéramos”.

El concurso abarcaba el área que más le gustaba en ese momento (pediatría) y ella contaba con el apoyo de un amigo; aun así, tenía un pequeño obstáculo: para ser admitidos en el concurso necesitaban que el grupo tuviese cuatro o cinco miembros más, uno de cada año diferente de Medicina, incluyendo un estudiante interno.

“Nuestro grupo se armó al azar”, comenta entre risas, pues María Mónica y su amigo habían dejado abierta la inscripción y al final el grupo conformado fue la unión de solicitudes individuales. Así mismo, recuerda una anécdota que vivió el día del concurso: “La persona de último año, que era el interno, no llegó y así nosotros no podíamos participar. Estábamos ahí, en la mesa de inscripción, y había una niña que era interna, pues llevaba el uniforme y el evento era elegante. Entonces, ella estaba ahí casual, parada, se notaba que sabía muchísimo y con ella pudimos participar”.

“SIEMPRE LO HABÍA QUERIDO HACER, PERO ME DABA UN POCO DE MIEDO. QUÉ TAL QUE NO TENGA LAS CAPACIDADES O QUÉ TAL QUE LA EMBARRE”. AUN ASÍ, SUS AMIGOS FUERON QUIENES CONFIARON EN ELLA Y LA IMPULSARON A QUE HICIERA PARTE DEL CONSEJO.



↑ **“Mis papás, Fernando Ortiz y Martha Torres, y mis hermanos, Juan Camilo y David, siempre me han apoyado en todo lo que me propongo. Ellos me han impulsado a creer en mis capacidades y quiero que siempre estén orgullosos de mí”.**

Más allá de la convivencia y la diferencia de edades y experiencias, María Mónica resume el concurso como una enseñanza de pensamiento crítico, para razonar problemas médicos que no siempre resultan ser lo que parecen y la importancia de comunicarse entre todos, porque a pesar de que era la más novata en ese momento, nunca fueron descartadas sus respuestas, lo que fortaleció la unión de saberes del trabajo en equipo.

Aprender a escuchar a la gente

El amor, el servicio y la comunicación son los valores que mejor describen su personalidad. Sin embargo, durante su experiencia como estudiante del Rosario, María Mónica resalta su aprendizaje en la escucha. Pero, no solo la escucha hacia los pacientes, sino hacia sus compañeros de carrera, ya que desde el año pasado tomó la iniciativa de formar parte del Consejo Estudiantil de Medicina.

“Siempre lo había querido hacer, pero me daba un poco de miedo. Qué tal que no tenga las capacidades o qué tal que la embarre”. Aun así, sus amigos fueron quienes confiaron en ella y la impulsaron a

que hiciera parte del Consejo, con el fin de ser la voz de más de 130 estudiantes que conforman el programa de Medicina.

Este Consejo está compuesto por 27 estudiantes que se proponen ser el puente para comunicar las inquietudes y necesi-

→ **El amor, el servicio y la comunicación**

son los valores que mejor describen su personalidad. Sin embargo, durante su experiencia como estudiante del Rosario, María Mónica resalta su aprendizaje en la escucha.



dades de sus compañeros en distintas etapas de formación. Por ejemplo, María Mónica comenta: “No es fácil que los doctores se acuerden de uno, porque tienen que calificar a diez mil personas. Entonces, estamos como en ese proceso de que haya un poco más de relación cercana con los doctores. Actualmente nos hemos enfrentado a esa dificultad, porque con tapabocas uno no tiene esa cercanía con la gente. Ahora estamos construyendo eso para que sea más objetiva la calificación”.

No obstante, la pandemia hizo que la virtualidad en la academia y en las relaciones sociales se convirtiera en un nuevo reto del Consejo Estudiantil, ya que para muchos estudiantes detenerse no era la mejor opción y debían acomodarse a la situación y normativa por parte de la universidad. Por eso, María Mónica expresa: “Las prioridades de los demás también son mis prioridades”. Ella también es estudiante, así como todos sus compañeros. La organización genera confianza y así mismo los hace sentir parte de la comunidad rosarista.

No solamente es ver y ya

“Sé algo de la carrera. No lo sé todo, pero sé algo”. Así es como ella observa todos los retos superados en su formación. Su meta es comprender cuál será ese nuevo camino que debe trazarse. Sabe muy bien que debe especializarse, por lo que María Mónica quiere explorar las opciones que le gustan y que se complementan con su filosofía de vida: el amor por la gente.

A veces piensa en pediatría y todo lo relacionado con la atención primaria, pero también le llama mucho la atención la ginecología y el campo médico enfocado en la mujer.

Todavía tiene tiempo para pensarlo, pero sabe que cualquiera de las dos opciones la llenarán como persona y como profesional. Así lo supo cuando vio en el pênsum las asignaturas de Atención Primaria II y Área Reproductiva, sus clases favoritas, y que aprovechó al máximo inclusive como tutora de estas. “Descubrí en las tutorías que eso es lo que me gusta”.

Si bien pone en la balanza su experiencia con estas dos áreas, la inclinación pesa más en el lado de la ginecología, pues “no solamente es ver y ya, sino ver a la mujer y su historia. Ver la historia de los derechos de la mujer, ver el empoderamiento de la mujer en su salud y sus enfermedades. Eso me pareció fascinante”, afirma en referencia al estilo de enseñanza en la asignatura.

Así mismo, siente una fuerte empatía con las pacientes que requieren atención médica en esa especialidad: “Independientemente de cuántas mujeres haya visto, cuántos casos haya atendi-

↓ **MI DIPLOMA DEBERÍA TENER EL NOMBRE DE ELLOS...**

Porque siento que fueron demasiado importantes.

Algo que a mí me costó mucho fue venir de una ciudad diferente y tener que vivir relativamente sola, pues si bien vivía con mi hermano, nosotros podíamos pasar dos semanas sin vernos fácilmente. Además, en el colegio siempre fui muy juiciosa y sacaba buenas notas.

Yo quería continuar así y no siempre es fácil. Me estresaba mucho todo el tiempo. En algunos momentos no disfruté el 100 % de la carrera por la preocupación de querer ser la mejor.

Pero en este momento, yo digo como: ‘me he gozado mucho la carrera, estoy muy feliz con esta y no me imagino haciendo otra cosa el resto de mi vida’. Independientemente de las condiciones, me gusta.

Uno tiene que aprender a su tiempo y a no compararse con los demás. Eso es algo que a mí me ha costado mucho. Ver que las capacidades que tienen los demás no son las mismas que tengo yo. No es porque esté por debajo y ellos por encima o viceversa, sino porque somos simplemente diferentes y creo que algo que a mí me ayudó mucho fueron mis amigos.

do, igual uno debe ver a la mujer en ese momento de vulnerabilidad. Porque creo que no es lo mismo, por ejemplo, que la mujer vaya a cualquier otro tipo de consulta, a que vaya a una consulta ginecológica, que es muy íntima”.

Por otro lado, comenta que su motor de vida es cuando una persona le agradece de corazón. “Eso es muy bonito, y más cuando puedes ver el progreso de su mejora”. La felicidad que le da atender a los pacientes, el amor que les puede brindar en los treinta minutos de consulta, escuchar sus necesidades y comunicarse con empatía hacen de María Mónica una estudiante que refleja con seguridad la elección de su profesión, además de ver en sí misma las necesidades que tiene como mujer y que puede compartir con sororidad las historias de vida de sus pacientes femeninas.

Historias que inspiran

CAP 4 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



LOS ÁNGELES DE TINNA

No olviden este nombre: Tinna, porque Valentina Méndez Bonilla nació para ser recordada. Una voz que le apuesta a lo nuestro, a la tradición colombiana y al arte.

POR JORGE HERNÁNDEZ

“**Y**o aprendí primero a cantar que a caminar; o bueno, eso dicen mis tías”, asegura Valentina Méndez, una bogotana que gracias a su voz se ha abierto camino en el mundo, un sendero que la llevó a la Universidad del Rosario.

Valentina (@tinnamendez en Instagram) recuerda que su familia guarda un video en el que se ve con tres años cantando con un traperito a manera de micrófono. “La verdad, era muy intensa con eso –recuerda–. Tanto que mi familia me escondía los discos”.

Pero ni siquiera así se detuvo y terminó aprendiendo las canciones que escuchaba su bisabuela, a quien no conoció porque murió joven en un parto. Su familia asegura que cuando ven cantar a Valentina recuerdan los boleros y música de Los Panchos que entonaba la bisabuela.

Así como algunas familias se asustan por tener un nuevo artista entre ellos, en el caso de Valentina pasó lo contrario. Verla estu-

diando en la universidad, en el programa de Teatro Musical del Rosario, fue un sueño que tardó muchos años en forjarse. Su familia materna está llena de cantantes, pero todos formados por fuera de la academia.

“Mi bisabuela cantaba música popular colombiana y tocaba tiple, guitarra y bandola. Mi abuela cantó hasta los 35 años, pues debido a un procedimiento médico perdió parte de su voz. Mi madre y mi tía cantaban en un internado de monjas y siempre quisieron ser cantantes, pero no se dio la oportunidad; mi hermana tiene un oído absoluto”, dice Tinna, al recordar que el oído absoluto permite identificar la nota exacta que suena en una melodía. Todas estas mujeres lo hicieron sin formación académica.





→ **Valentina Méndez fue la Mejor Solista Vocal** en el Festival de Música Andina Mono Núñez, celebrado en el 2021.



De tal forma, cuando Valentina ganó una beca para estudiar Teatro Musical fue una fiesta familiar. Bueno, eso fue del lado materno, porque a su padre –aunque siempre la ha apoyado– le asustó un poco la idea de la música y sus sacrificios.

Pero Valentina, la chica que en el colegio se destacaba por su canto “en los eventos, reuniones del colegio, izadas de bandera...”, la misma que cantaba todo el tiempo en su casa, primero intentó ser abogada.

El letrado y las tres entrevistas

Graduada del colegio a los 15 años, se presentó a tres universidades esperando entrar al mundo de la Jurisprudencia, pero su juventud jugó en su contra. “Eres muy joven, ¿qué tal si vuelves el otro año?”, le alcanzaron a decir.

Pero no se desanimó y decidió intentarlo el semestre siguiente. Sin embargo, en la misma cuadra donde quedaba otra universidad a la que se presentó, había una academia musical, la Luis A. Calvo, que para aquel entonces tenía un anuncio que decía: ‘Inscripciones abiertas’.

Ese letrado la inquietó tanto que decidió contar en su casa que podía ser bueno estudiar música en la academia, “para no quedarse ociosa...”, mientras se presentaba a jurisprudencia el siguiente semestre.

Su madre la apoyó al instante; su padre, preocupado por su futuro, alcanzó a decirle: “¿Cantante? ¿Estudiar para cantar en buses?”. A lo que su madre respondió: “Si va a cantar en buses, que lo haga bien”. Y con esa frase quedó resuelta la disputa.

Casi como un homenaje a su familia, se presentó a la prueba de la academia cantando *Sabor a mí*, bolero del compositor y cantante mexicano Álvaro Carrillo. Muchos de los aspirantes que se

presentaron ya tenían formación musical, pero no tenían la voz de Tinna, la cual le abrió las puertas.

El valor del semestre en la academia Luis A. Calvo era de un salario mínimo, una cifra económica comparada con la de muchas instituciones, pero que no dejaba de ser un sacrificio económico para la familia. Tinna se esforzó, aunque también conoció sus limitaciones: su voz era potente, afinada y dulce, pero le faltaba formación, como se hizo evidente cuando un profesor le preguntó: ¿por qué cantas todo en negras?

Entró en crisis, pero Valentina cree tanto en los ángeles que se le presentó uno, su excuñado, quien le dijo: “No desfallezcas tan rápido”. Así, este hombre empezó a ayudarla a comprender los misterios de la gramática musical y otras disciplinas de este arte.

Supo que los resultados de su esfuerzo dieron fruto cuando una de sus profesoras la llamó para decirle que quería que hiciera parte de la presentación semestral de su academia.

A la pregunta de si se arrepiente alguna vez de todas las vueltas que dio y de algunas de sus decisiones, Valentina dice que no. “Si uno se niega la oportunidad de equivocarse, de tomar sus propias decisiones, también se pierde la oportunidad de aprender”.

Cantando a pesar de ella misma

Valentina reconoce que es empática, que tal vez esa es su mayor virtud, la de entregarse a los demás. Admite que quizás por eso mucha gente la ha ayudado, algo por lo que se siente infinitamente agradecida.

Claro, no le faltan los defectos; sabe que es indecisa y por eso, a veces, tomar decisiones la asusta. “Las tomo, pero no siempre es fácil”. Por eso casi no asiste a una audición que cambió su vida, a la cual fue obligada porque un exnovio, sin decirle nada, la inscribió.

SU PADRE, PREOCUPADO POR SU FUTURO, ALCANZÓ A DECIRLE: “¿CANTANTE? ¿ESTUDIAR PARA CANTAR EN BUSES?”. A LO QUE SU MADRE RESPONDIÓ: “SI VA A CANTAR EN BUSES, QUE LO HAGA BIEN”. Y CON ESA FRASE QUEDÓ RESUELTA LA DISPUTA.



En aquellos días, la escuela de Teatro Musical Misi, que posteriormente hizo una alianza con la Universidad del Rosario, hacía audiciones para entregar una beca integral. Aunque la idea de cantar entusiasmaba a Valentina, eso de la danza y el teatro lo veía como algo extraño.

Decidió ignorarlo, a pesar de que otros le dijeron que era una gran oportunidad, hasta que un día, su exnovio la llamó con el formulario de inscripción diligenciado y con la factura del PIN en su mano.

“Él ya había pagado la inscripción y me pasó unos papeles con los temas de las audiciones. Uno era un monólogo de teatro y el otro el tema de la danza, que estaba basada en la película *La La Land*”.

Se preparó durante una semana para la audición, pero no se sentía capaz, fue llevada casi a rastras. Su exnovio la esperó en Transmilenio, fueron hasta la estación de Puente Largo y la acompañó hasta la academia para cerciorarse de que no huyera.

El número de la suerte

“Me tocó el número 17”. Dice que ese número siempre le ha servido. “Por cierto, soy superagüerista”, agrega Valentina para reconocer que es agorera. Fue así, en la sala de espera, donde se preguntó qué estaba haciendo en ese lado mientras miraba la larga fila de aspirantes.

Cantó *I dreamed a dream*, una canción que hace parte del musical *Los Miserables*. Hizo lo mejor que pudo y cuando terminó todo quedó en silencio. Se asustó sin saber qué había pasado o qué opinaron los jurados, quienes no dijeron nada. Pero al menos –se dijo– lo dio todo.

Recuerda sus presentaciones posteriores en danza y teatro como si hubieran sido un desastre. Pero no debió ser así, porque le contaron, tiempo después, que

“FELICITACIONES, GANASTE LA BECA. MISI QUIERE DARTE UNA OPORTUNIDAD, PERO DEBES PAGARLE CON TALENTO Y DEDICACIÓN. POR CIERTO, LA CLASE COMIENZA EN UNA HORA”. TINNA VIVÍA EN SOACHA EN AQUELLOS DÍAS, Y AUNQUE SABÍA QUE ERA IMPOSIBLE LLEGAR A TIEMPO, CORRIÓ COMO UNA LOCA.

después de cantar, la famosa Misi –María Isabel Murillo Samper (q. e. p. d.), la mujer que lideraba la academia que llevaba su nombre– dijo: “Esa chica tiene un ángel”.

Pero Tinna aún no lo sabía, y una semana después una voz femenina la llamó a su casa para decirle: “Felicitaciones, ganaste la beca. Misi quiere darte una oportunidad, pero debes pagarle con talento y

dedicación. Por cierto, la clase comienza en una hora”. Tinna vivía en Soacha en aquellos días, y aunque sabía que era imposible llegar a tiempo, corrió como una loca.

Concursos y redes sociales

Tinna recuerda el día que Misi les dio un mensaje a sus alumnos. Aunque le habían hecho varias ofertas, ella no quería unir su escuela de teatro musical con cualquier universidad, quería la mejor, y por fin se decidió. Quiso compartirlas a sus alumnos la buena noticia: se unirían a la Universidad del Rosario, eso les contó un día antes de fallecer.

Esos recuerdos no son fáciles para Tinna, quien sabe que les debe mucho a tantos, y por eso mismo se esfuerza. “La música me mantiene viva”. Eso la llevó a emprender, en 2019, nuevos proyectos y a presentarse a varios concursos, algunos los ganó y en otros obtuvo menciones especiales.

Siguiendo la tradición de su familia materna, se decidió por la música colombiana y participó en el Concurso Nacional de Música Andina Colombiana, en el Concurso Nacional del Bambuco de Pereira y en el Festival Hatoviejo Cotrafa, entre otros eventos.

También formó su grupo musical, que promociona en sus cuentas de YouTube e Instagram, y en agosto de 2020 escribió una canción, aunque apenas en enero de 2021 sacó el valor para lanzarla. Se llama *La vida cambió*.

Porque su vida ha cambiado mucho. Ahora trabaja en varios frentes para cubrir sus gastos, y además de sus clases es docente para niños y coordinadora de la Casa de la Cultura de Sibaté. Vive en Chapinero con su novio, a quien califica como un apoyo fundamental para su vida.

Tinna dice sentirse afortunada todo el tiempo, pero también a ratos se siente como un alma vieja y por instantes esas preocupaciones le impiden disfrutar de todo el presente. “Debo entender que todo es un proceso”. Confiesa que la frustran las clases de inglés que toma, pero debe prepararse para todo en la vida. A final de cuentas, la vida de todos cambió con la pandemia.

Historias que inspiran

CAP 4 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



LA EVOLUCIÓN DE ANTONY: SELECCIÓN NATURAL DE LIDERAZGO

A sus 20 años, Antony Ortiz Suárez es un estudiante de Biología que en medio de las circunstancias se convirtió en una voz para otros estudiantes, con el apoyo de *Ser Pilo Paga* y *Generación E*.

POR ÓSKAR ORTIZ

La vida es aquello que nos sucede mientras estamos ocupados haciendo otros planes, dijo alguna vez John Lennon, en una frase que encaja a la perfección con Antony Ortiz Suárez, estudiante de séptimo semestre de Biología en la Universidad del Rosario, que al mejor estilo de los organismos que estudia se ha adaptado para alcanzar su mejor versión.

Si bien es modesto, es uno de los beneficiados del alivio de *Ser Pilo Paga*, el programa del Gobierno Nacional que ofrece un crédito total del costo de una carrera, condonable cuando el estudiante se gradúe. Obtuvo este beneficio con 16 años, gracias a un excelente puntaje en el Icfes como estudiante del Liceo General

Serviez, en Villavicencio; eso lo trajo a su actual camino casi que sin planearlo. Así ha sucedido todo para este joven que cumplió 20 años el 3 de abril de 2021 y es el menor de tres hijos (sus hermanos tienen 26 y 28 años).

La influencia de su madre, Alexandra Suárez, es una base importante en su trayectoria. Esta docente fue coordinadora académica en el colegio donde Antony se graduó y gracias a eso él tuvo un respaldo constante. No obstante, por momentos también fue un generador de dudas que solo con el tiempo encontraron una respuesta contundente.





AJUSTARSE A LA REALIDAD DE BOGOTÁ RESULTÓ CUESTIÓN DE MÉTODO LUEGO DE LLEGAR DESDE VILLAVICENCIO. EL RETO DE UNA CIUDAD MÁS GRANDE Y LEJOS DE SUS PADRES LE SIRVIÓ PARA ASUMIR RESPONSABILIDADES, ALGO QUE NO LE COSTÓ MUCHO GRACIAS A SU PERSONALIDAD CENTRADA.

El origen

Como en cualquier proceso de evolución, Antony tuvo el primer aprendizaje sobre sí mismo en el primero de dos cambios de ciudad que lo obligaron a sobreponerse a situaciones particulares: a sus 7 años tuvo que mudarse de Bogotá a Villavicencio por una oportunidad laboral para su madre, precisamente en el que luego fue su colegio.

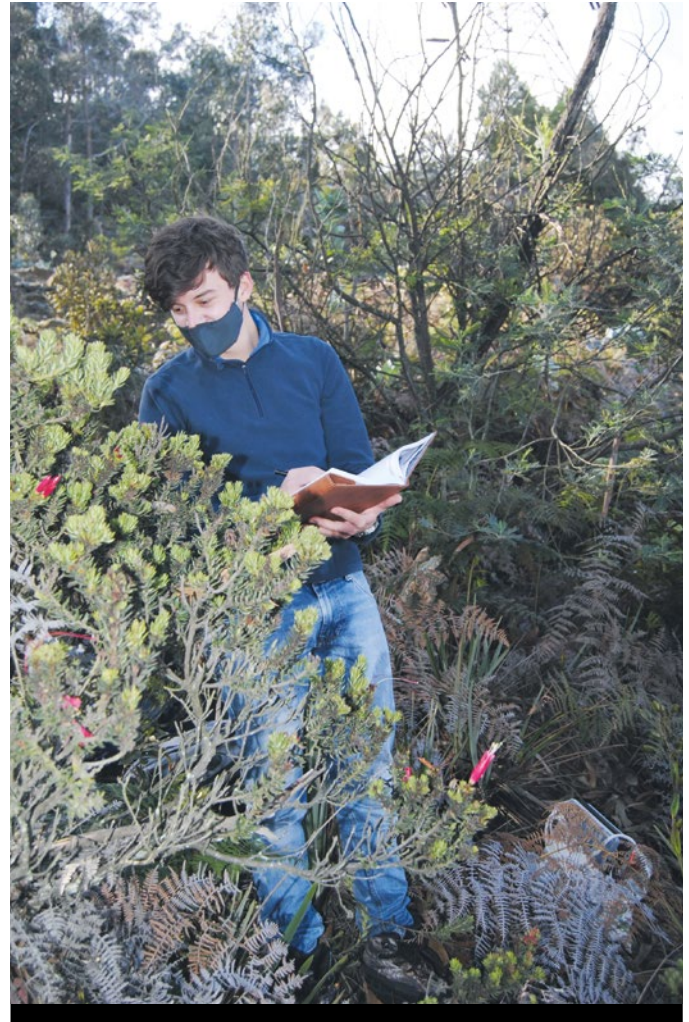
“Ese cambio creo que fue muy fuerte y me formó de una manera diferente”, reconoce al recordar que su salud se deterioró a tal punto que en su niñez tuvo apendicitis y en un clima como el de Villavicencio su alergia a las esporas de hongos, comunes en la humedad, fue su ‘criptonita’. “ Toda la infancia me la pasaba en la clínica porque no podía respirar”, cuenta en medio de risas.

Al final, según relata, simplemente se acostumbró y en ese proceso empezó a entender su potencial, incluso como estudiante. El apoyo de su madre para enseñarle algunas técnicas de estudio muy prácticas (ver recuadro **Cuestión de método**) dejó una base silenciosa y útil para el futuro, aunque los comentarios negativos, por ser ella la coordinadora académica, incidían en sus buenos resultados y muchas veces lo hicieron cuestionarse acerca de sus méritos.

La metamorfosis

Con la salida de su madre del colegio hacia un nuevo cargo, Antony se llenó de convicción sobre sus capacidades, a pesar de que reconoce que no es un dedica-

→ **Antony, en uno de los trabajos preliminares de campo que realizó para su tesis.**



↓ CUESTIÓN DE MÉTODO

Los consejos de su madre y la capacidad para acoplarse a las responsabilidades académicas en medio de los cambios con resultados exitosos le permiten a Antony ofrecer algunas estrategias prácticas que pueden ser útiles para el resto de personas:

- Es clave vivir el proceso de aprendizaje de los conceptos para que en los momentos de evaluación ese estudio no sea tan pesado por no haber atendido la instrucción o preguntado acerca de una duda a tiempo.
- Escribir acerca de los temas de estudio es una forma muy práctica de aprendizaje. Incluso, Antony recuerda que, como docente, su mamá le explicó que este es un método efectivo. “En clase escribo todo así no lo lea después, pero eso me ayuda a reforzar”, reconoce. Otros logran aprender solo al escuchar, el cual no es su caso.
- La lectura es una fórmula para afianzar conocimientos, buscar algo más y no quedarse con lo básico.
- Lo más importante es tener pasión por el conocimiento sin pensar tanto en los resultados.
- Incluso recuerda cuando estaba en algunas de las clases que dictaba su madre y cómo daba las explicaciones, por lo que considera que inconscientemente eso se aprende. “Muchas habilidades se las debo a ella”, agradece.

do por completo al estudio. “Se logró y el Icfes fue el primer paso de eso”, advierte en medio de una reflexión en la que parece aún justificarse a sí mismo. La calificación que lo llevó a la Universidad del Rosario es su respaldo.

Como si reconstruyera los procesos de un trabajo de investigación, Antony recapitula el momento en que sintió ese empoderamiento, pues para entrar a la institución tenía la opción de elegir entre dos becas, además del alivio del programa de *Ser Pilo Paga*, para el cual cumplía con los requisitos (ver recuadro **Así se recibe un apoyo**). “Como que la vaina sí es verdad, no es rosca”, dice ahora sobre lo que pensó en esa situación.

Ajustarse a la realidad de Bogotá resultó cuestión de método luego de llegar desde Villavicencio. El reto de una ciudad más grande y lejos de sus padres le sirvió para asumir responsabilidades, algo que no le costó mucho gracias a su personalidad centrada. El viaje de Camilo a Canadá, el



↑ **Los amigos de la carrera han sido fundamentales para Antony,**

quien no duda en reconocer que siempre lo han apoyado y son el reflejo de la calidad de personas que se encuentran en el Rosario.

hermano de 26 años con quien iba a vivir en la capital colombiana, lo llevó a entender la soledad como una experiencia de formación que hoy agradece.

| Experimentación

Antony aprendió de sus jornadas de laboratorio, llenas de procesos, que esa organización tan rigurosa no siempre es buena consejera. “Trato de planear todo, pero no tan estrictamente, porque muchas cosas se le salen a uno de las manos”, dice quien

↓ ASÍ SE RECIBE UN APOYO



Estos son los requisitos para ser beneficiario de *Ser Pilo Paga*:

- Lograr 310 puntos o más en la prueba Saber del Icfes del último año.
- Ser beneficiario del Sisbén con puntaje igual o menor a 57,21.
- Presentarse y ser aceptado en una de las 33 universidades acreditadas con alta calidad.
- Al final de la carrera, obtener el grado en la profesión elegida para la beca.



Los requerimientos de *Generación E* son:

- Ser colombiano.
- Tener entre 14 y 28 años de edad en la convocatoria.
- Ser bachiller.
- Haber presentado la prueba Saber del Icfes del último año.
- No tener un título profesional universitario.
- Estar en la base del Sisbén con puntaje máximo de 32 con estado validado.
- Tener matrícula del primer curso en un programa de pregrado con calificación vigente





encontró respuestas en *Ser Pilo Paga* (ver recuadro **Consejos para 'Ser Pilo'**) para desarrollar una estrategia exitosa que le permite tener un promedio de 4,4 en su carrera de Biología.

En ese camino ha compartido con su gran amiga Liz Velasco, con quien desde su comienzo en la Universidad del Rosario forjó una relación, marcada por la coincidencia de que ella también es beneficiaria del programa gubernamental. Fue a través de ella que llegó a un destino lejos de su idea original.

Liz era parte del Consejo Estudiantil de la Facultad de Ciencias Naturales, y al llegar a la vicepresidencia debía buscar un reemplazo en su cargo, para lo cual convalidó a Antony. A pesar de su instinto na-



↑ **Antony con su mamá,** con quien desde pequeño ha tenido una fuerte conexión.

tural, con poco interés por interactuar en este tipo de espacios, el joven accedió a la propuesta y eso le presentó un escenario en medio de la pandemia. Fue así como al realizar una mezcla inesperada llegó una reacción que lo marca en la actualidad.

Selección natural

A modo de paradoja, este amante de la preparación de carne disfruta mucho las ensaladas. Esa no es la única ironía en su personalidad, pues si bien se considera calmado, sabe que es 'superintenso' cuando necesita algo, por lo cual es muy perseverante; todas esas cosas cree que le generan un balance.

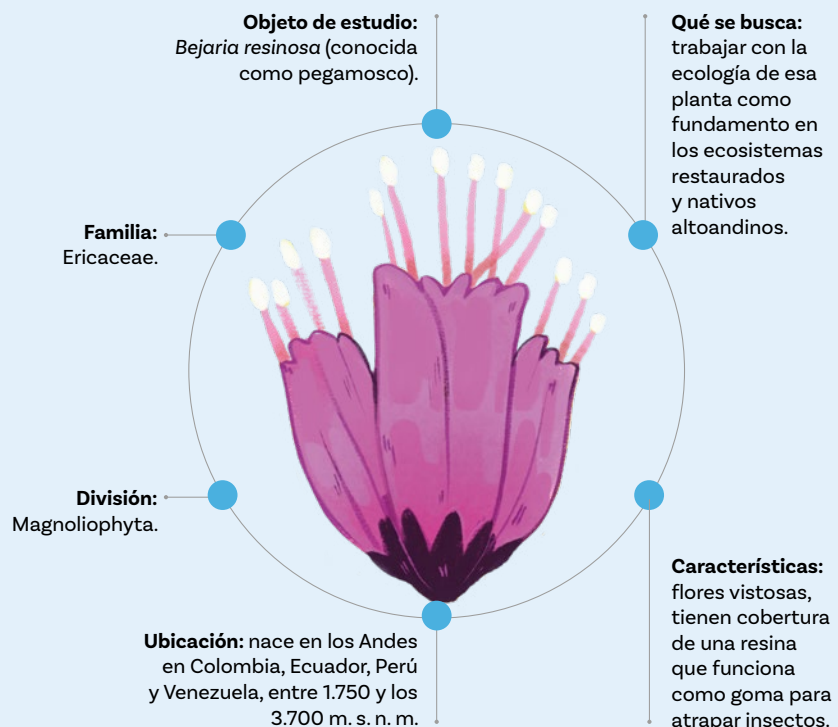
↓ LA SIGUIENTE EVOLUCIÓN

Tras su mudanza a Villavicencio, su regreso a Bogotá para ir a la universidad y su paso a ser representante estudiantil, Antony quiere empezar su camino como investigador formalmente con su tesis. A grandes rasgos, en esto consiste:

↓ CONSEJOS PARA 'SER PILO'

La experiencia de Antony le permite dar estos puntos claves que le sirvieron para encaminarse con éxito en la obtención del respaldo del Gobierno Nacional:


- Tener clara la meta y la motivación para lograrla.
- Buscar cuáles son nuestras fortalezas.
- Encontrar debilidades para buscar cómo corregirlas y mejorarlas. En su caso, fue potenciar su conocimiento en ciencias sociales.
- El punto anterior es clave para no esforzarse en exceso, sino en la medida adecuada, y así confiar en lo aprendido para lograr resultados sin 'quemarse'.





ANTONY APRENDIÓ DE SUS JORNADAS DE LABORATORIO, LLENAS DE PROCESOS, QUE ESA ORGANIZACIÓN TAN RIGUROSA NO SIEMPRE ES BUENA CONSEJERA. “TRATO DE PLANEAR TODO, PERO NO TAN ESTRUCTAMENTE, PORQUE MUCHAS COSAS SE LE SALEN A UNO DE LAS MANOS”.

Así mismo, como contraste, recuerda que en su niñez una profesora lo calificaba de introvertido, y en la actualidad es canciller en el Consejo Estudiantil –el encargado de hablar con el resto de sus compañeros de la Facultad de Ciencias Naturales-. La ventaja es que en pandemia puede hablar con ellos por medio de WhatsApp. “A uno le va gustando poder hablar por sus compañeros, poder escucharlos es superimportante”, asegura.

Eso le ha permitido ser la voz para llevarles alternativas a los estudiantes de *Ser Pilo Paga* y *Generación E*, y darles solución a sus necesidades (ver recuadro **Aporte con legado**), lo cual lo ha catapultado a un liderazgo inesperado. “Me gusta un montón y, si bien mi aspiración no es ser líder, ahí estamos y esperamos lograr las metas”, advierte Antony sobre su labor, así sea un legado a futuro que él mismo no pueda disfrutar, pues ahora se enfoca en el sueño de la investigación profesional (ver infografía), una meta que es parte de una evolución que, sin haber planeado, lo encamina a diario a su mejor versión*. 

* Actualmente, Antony es Colegial de la Universidad del Rosario.



↑ **En el Claustro de la Universidad el día de la posesión**

de la Mesa Directiva del Consejo Estudiantil (2021). “Ese día me convertí en Canciller y juntos hemos hecho grandes proyectos de los que estoy muy orgulloso”, dice Antony Ortiz.

↓ **APORTE CON LEGADO**

El liderazgo de Antony no es algo natural, pero sí espontáneo. Su actitud relajada podría parecer un factor en contra en su labor del Consejo Estudiantil, pero resulta evidente el interés por dejar una marca positiva durante su actual periodo. Si bien asume su papel discretamente, confiesa que en este punto siente la capacidad para entender cómo se manejan ciertos temas en la universidad y cómo se pueden mejorar. “Sí puedes alzar la voz por la gente, saber que puedes hacer algo y puede que eso funcione”, reflexiona.

Prueba de eso son los logros para los estudiantes de *Ser Pilo Paga*, muchachos que como él ahora ven nuevos beneficios gracias a su gestión. Por ejemplo, si bien se conoce el subsidio de almuerzo dentro del programa, la Universidad del Rosario ofrece uno poco divulgado que es el del desayuno, aunque Antony se ha encargado de difundirlo para que la institución les reconozca en dinero a los jóvenes, incluso en la pandemia.

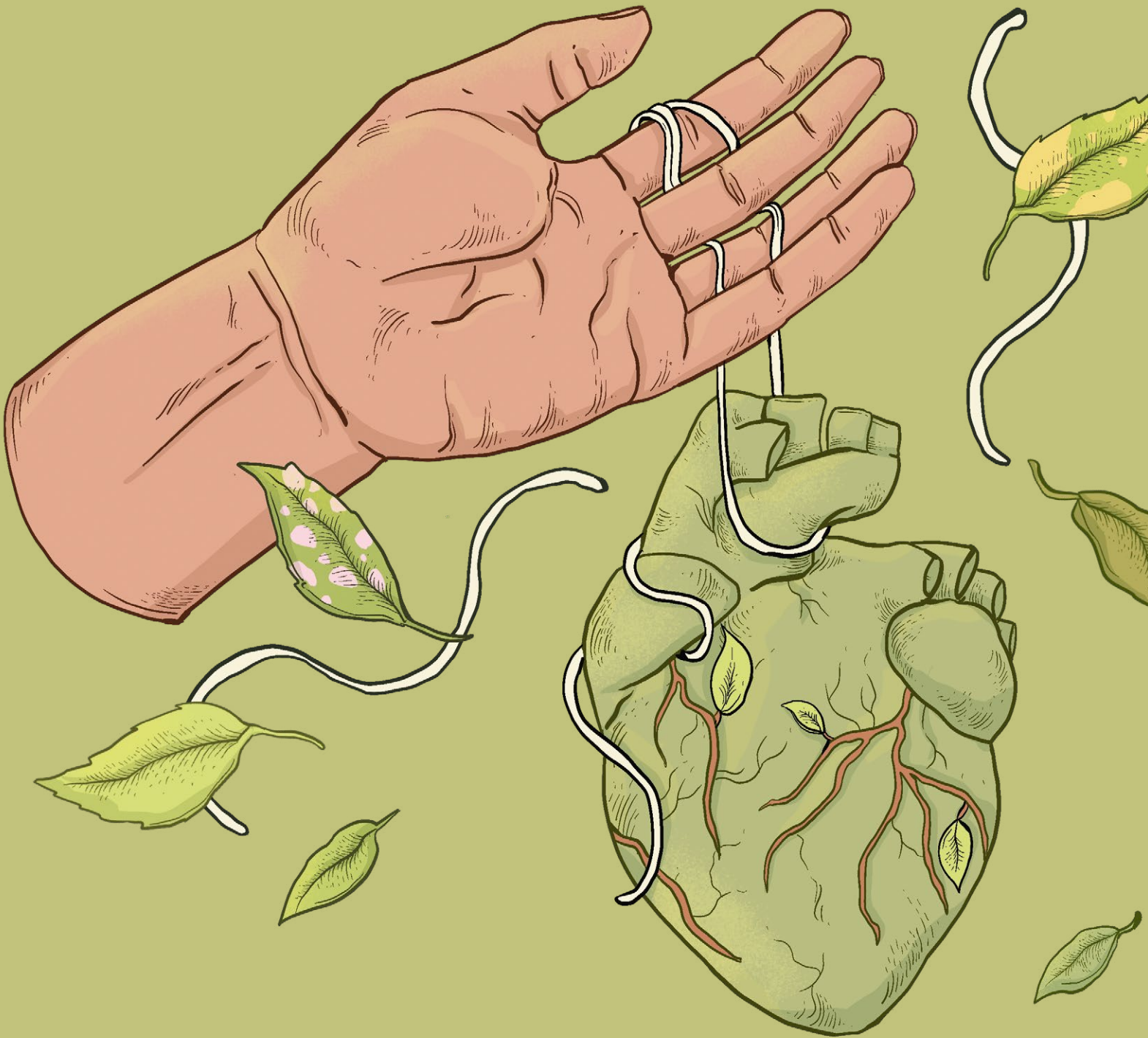
Junto con los de alimentación y otro que ofrece de transporte el Gobierno Nacional, la universidad también tiene un subsidio para el aprendizaje de inglés, que a pesar de que no fue necesario para Antony, sí es un recurso que se encargó de informar para que sus compañeros tuvieran el alivio a su disposición. “Yo no tenía ni idea de que eso existía”, manifiesta con sinceridad.

De ahí elogia el papel de la Universidad del Rosario en su vida, pues acepta que le permitió, como en este caso, instruirlo en temas que no sabía que iba a requerir, proveerle muchas herramientas y al tiempo encaminarlo a “muchas cosas por las que luchar”, además del papel académico. “Te rodeas de personas que te ayudan a crecer, no solo compañeros, sino directivos y profesores”, explica.

Así mismo, cree que la universidad brinda muchos “lujos culturales” que no se aprovechan, por eso su misión es difundir toda esa información como hasta ahora lo ha logrado.

Historias que inspiran

CAP 4 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



‘NO PERDER LA IDENTIDAD’

Puede ser que para la mayoría el imaginario colombiano sobre las comunidades indígenas es que son grupos alejados de la vida mestiza, difícil de encontrarlos en la ciudad. Esta es una historia de templanza, de sueños, de la fuerza individual y colectiva, de honrar el lugar del que se viene. Es la historia de una estudiante kankuama que ha enfrentado adversidades para ser profesional, pero que disfruta y agradece las oportunidades.

POR TANIA CALDERÓN

Juliana Margarita Estrada Zuleta tiene 25 años. Nació en Valledupar, llegó a Bogotá hace 24 años y fue criada en la capital del país, pero sus costumbres son del Valle en el norte de Colombia. Es la mayor de tres hermanas.

Durante su bachillerato disfrutó todas las materias, por lo que no sabía qué escoger para estudiar en la universidad. El semestre después de su grado de secundaria, y en medio de su afán por seguir con sus estudios, tomó la decisión de inscribirse a Ingeniería

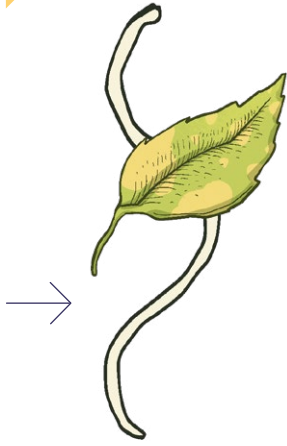
Ambiental porque se dio cuenta de su afinidad con las ciencias naturales. Así comenzó su camino profesional, aunque tuvo que aplazar varios semestres por dificultades económicas.

Gracias a la *Beca Tejiendo Interculturalidades*, Juliana ingresó a la Universidad del Rosario. Esta oportunidad se presentó también como un reto, pues tendría que empezar desde cero. Por eso su decisión estaba entre dos opciones: Matemáticas

Aplicadas y Ciencias de la Computación o Biología. La primera, porque su mamá es licenciada en Matemáticas y Física, por esto creció viendo y estudiando estas dos ciencias y siempre le han gustado. En el caso de la Biología, lo que la cautivó fue la oferta de materias. Todo le hablaba a Juliana, quien siempre se inclinó por las ciencias naturales. “Así fue como ingresé y estoy muy emocionada porque creo que la mejor elección fue hacer ese cambio”, cuenta.

Lo que más le llamó la atención fueron las oportunidades y diversidad de las ramas de la Biología, aunque por la pandemia no ha podido experimentarlas. También le llama la atención la investigación en ecología, en la que ha hecho





→ **Juliana con sus hermanas: Sayarí (izq.) y Lucía.** “Son extraordinarias. Gracias a la crianza de nuestros padres, son mujeres conscientes y críticas de la historia y la sociedad que nos rodea”, comenta.

sus primeros pasos gracias al semillero en esta rama de la biología donde ha podido participar, el cual tiene una perspectiva ecosistémica, de contexto, una inquietud que le dejó pasar por Ingeniería Ambiental.

Empezó a estudiar Biología a comienzos del 2020, cuando la pandemia cambió la vida de la humanidad. Para ese momento, solo en una clase habían hecho una salida de campo, a la que no pudo asistir. Desde ahí, todas sus exploraciones han sido en casa con guía de los docentes. Su día a día consiste en vivir la biología a través del computador o con aquellos ejercicios que puede hacer en su hogar. “Desde el primer día, en la inducción, dije: ‘Voy a aprovechar esta segunda oportunidad al máximo’, y sea cual sea el trabajo, yo siempre les digo a mis compañeros que deben asombrarse, disfrutarlo y cero estrés [...] Si no nos asombramos con lo que hacemos día a día, todo se vuelve muy monótono”, dice.

Por otro lado está el semillero de Educación e Innovación en Ciencias Naturales, que comenzó este año y donde investiga qué herramientas se puede aprender para innovar en la enseñanza de ciencias naturales. Realmente, el amor por la educación lo heredó de su madre y hoy no solo lo aplica en el grupo de investigación, también en las monitorías que da. “En este tiempo de mi vida, se me vienen a la cabeza los momentos en los que mi mamá nos enseñaba a sumar, restar, multiplicar y dividir con el ábaco. A mí me gustaban mucho esas clases de mi mamá”, recuerda mientras habla de su posible futuro como docente.

Conectar con su esencia

Cada semestre, a la universidad ingresan 25 estudiantes pertenecientes a diferentes comunidades indígenas. Para Juliana, aunque no son muchos, sí es una cantidad considerable en comparación con otras universidades, una experiencia que vivió de primera mano cuando estudiaba Ingeniería Ambiental. Su proceso tuvo dos momentos: el primero fue en el segundo semestre de 2019, cuando se postuló y, por un problema de trámite, no pudo acceder a la beca. Así que volvió a intentarlo en el primer semestre de 2020 y lo logró.

En este proceso salió a flote una de las cosas que más la conectan con su herencia ancestral: entender los procesos, que todo



→ **Día de la presentación de los nuevos becarios** (2020-1) en la sede Claustro. En la foto, Juliana con Miguel Neuta, estudiante muisca, los dos aplicaron para estudiar Biología y fueron seleccionados.



“DESDE EL PRIMER DÍA, EN LA INDUCCIÓN, DIJE: ‘VOY A APROVECHAR ESTA SEGUNDA OPORTUNIDAD AL MÁXIMO’, Y SEA CUAL SEA EL TRABAJO, YO SIEMPRE LES DIGO A MIS COMPAÑEROS QUE DEBEN ASOMBRARSE, DISFRUTARLO Y CERO ESTRÉS [...]”.

tiene un tiempo. Esta es una creencia que también ha reforzado con la formación recibida en casa, que no es la misma que pudo recibir en su territorio y de la que se han perdido cosas, pero que se mantiene viva a través de diferentes manifestaciones y la intimidad de su hogar.

“Mi papá y mi mamá nos han enseñado la cosmovisión de nuestro territorio. Nos hablan de qué es la Sierra, cuáles son nuestras tradiciones, nuestra cultura. Tal vez no lo hayamos podido vivir así físicamente, pero poder ir al territorio y estar

en contacto me ha ayudado a conectarme con la ancestralidad y a entender que tengo ciertas tradiciones”, narra.

Estas enseñanzas las ha acompañado del tejido. Desde niña sigue esta tradición, que para los kankuamos es la exteriorización del pensamiento que permite llegar a conclusiones, un ejercicio de nacimiento de todo lo que habita el universo. Del nacimiento del universo mismo. Un ejemplo de ello es el *chipire*, el inicio de una mochila kankuama por excelencia, que es una



tradición ancestral liderada en su mayoría por las mujeres kankuamas.

De la misma manera, Juliana ha vuelto a su territorio y conecta todo lo que ha aprendido en la ciudad. Hace un tiempo regresó a su comunidad para implementar un proyecto de adaptación al cambio climático desarrollado gracias a los estudios adelantados, que consistió en investigar cómo una comunidad indígena puede adaptar un proyecto de sostenibilidad que tenga en cuenta el desarrollo económico, social y ambiental, a propósito de su contexto.

En ese momento, como era una propuesta académica, no tuvo mayores avances; sin embargo, pudo experimentar el trabajo en comunidad desde otra perspectiva, conectarse con su pueblo de otra manera y entender que, aunque se ha formado en la ciudad, en su interior conserva su herencia indígena. “Yo digo que hay cosas que son intrínsecas. No se trata de todo el tiempo estar pensando que soy lo uno o lo otro, sino que debo unirlos. Es entender que soy esto, y

↑ Juliana Estrada recibió el reconocimiento

a Mejor Tutor Par de la Facultad. Aquí con su padre, Julio Estrada, quien le ha inculcado la importancia de prepararse profesionalmente.

SOBRE LOS APRENDIZAJES QUE HA TENIDO, RESALTA: “TODO CONOCIMIENTO, A LA LUZ DE MIS OJOS, ES IGUAL DE VALIOSO”, REFIRIÉNDOSE A LA ACADEMIA Y AL CONOCIMIENTO ANCESTRAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS.



que simplemente estoy adquiriendo nuevo conocimiento para seguir llenándome. En ese ‘adquirir conocimiento’ la idea es no perder tu identidad”, dice al reflexionar sobre esos dos escenarios de su vida y la importancia de no perder su esencia.


Sobre los aprendizajes que ha tenido, resalta: “Todo conocimiento, a la luz de mis ojos, es igual de valioso”, refiriéndose a la academia y al conocimiento ancestral de las comunidades indígenas. Para ella puede ser que la academia presente la información de una manera técnica y precisa, pero los mayores de varias comunidades indígenas tienen conocimiento propio igual de valioso sobre el mundo. Desde su perspectiva, se complementan.

En esa búsqueda profesional, o confirmación de su vocación, lo más difícil fue su proceso de adaptación a los estudios universitarios, porque no puede perder de vista que debe mantener en alto su promedio, no solo por ella, sino también como ejemplo para sus compañeros. Lo que más atesora en su corto recorrido en la universidad es la participación estudiantil que ha experimentado en diferentes escenarios, como EcoUR, la Tuna y ONU Rosario.

| No desconectarse

En un futuro, Juliana piensa, además de cuál será su camino profesional, si regresará o no a su territorio. En este momento de su vida dice que seguramente sí va a volver —pero no a vivir—, tal vez para llevar a cabo diferentes proyectos. Esto seguramente en Atánquez, su comunidad y una de las 12 que conforman el resguardo kankuama en la parte media de la Sierra Nevada. Para eso, no necesariamente espera su graduación; de hecho, en este momento piensa qué proyectos podría llevar a cabo ante los cambios ambientales que experimentamos producto del cambio climático, una de las observaciones que hacen sus mayores.

Aunque Juliana está acostumbrada a la vida agitada de la ciudad y a su vida académica, cuando viaja a su comunidad para vacaciones, trata de disfrutar de la tranquilidad que ofrece la Sierra y estar en su resguardo. Cada vez que regresa es una oportunidad para volver a ver a parte de su familia que vive en la Sierra, pues otros viven en Valledupar.

A pesar de que vive en Bogotá, siempre está conectada con su esencia, que es recordada por su mamá, quien ha trabajado con comunidades indígenas desde que estaba en la universidad y por lo cual conoció a su padre. También por el apoyo que presta a la gestión de los asuntos de su comunidad aquí en la capital. Nada cambia quien es. Ella es colombiana, estudiante, mujer, hija, hermana, indígena kankuama. 

LIDERAZGO Y ESPÍRITU EMPRENDEDOR

112

Matemáticas:
derivada del amor
a un legado familiar

118

El poder del servicio
como una huella
en la vida

124

**Las voces
de los otros**

130

**Con metas
definidas** y un
liderazgo arrollador
Sofía Benavides,
una joven que
la tiene clara



Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 5 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



MATEMÁTICAS: DERIVADA DEL AMOR A UN LEGADO FAMILIAR

Promover el conocimiento de las matemáticas es una expresión del sentimiento de Santiago Ortiz Ortiz por sus seres queridos y el motor para compartir su pasión por esta ciencia.

POR ÓSKAR ORTIZ

La Luna sobre Monserrate era la confidente de los pensamientos de **Santiago Ortiz Ortiz** en su regreso a casa desde la Universidad del Rosario. Bajo ella pensaba en la pasión que desde niño cultivó por las matemáticas y que lo llevó a brillar en el pregrado de Economía y ahora en la maestría en Economía, a tal punto que es un tutor lleno de herramientas creativas. Todo eso ligado a que los números fueron un símbolo de legado familiar.

En medio del anochecer bogotano, la mirada de Santiago hacia esa Luna sobre el tradicional cerro capitalino era una mezcla de conversación con sus sueños, planeación de sus proyectos y un reencuentro con esos recuerdos que lo impulsaron a perseguir sus metas.

Nacido el 7 de febrero del 2000 en La Dorada (Caldas), a los 7 años comenzó a ir –obligado– a una academia de matemáticas en lo que parecía ser una pesadilla, pero que poco a poco se convirtió en un sueño que aún vive como realidad. Durante seis años bajó los cuatro pisos de su casa para llegar a estos cursos que le dieron una sólida base para proyectarse en este mundo.

“Todo comenzó en el colegio, mis hermanos (Juan Diego y Javier) son 10 y 13 años mayores que yo, así que siempre fueron un ejemplo para seguir y siempre estuvieron





metidos en números. A mí me gustaba, me parecía chévere”, cuenta Santiago. Así empezó a buscar una carrera con matemáticas aplicadas, camino que lo llevó a la Economía y, por consejo de Juan Diego, optó por hacerlo en la Universidad del Rosario.

Ahora es él quien ofrece algunas recomendaciones:

- No teman pedir ayuda.
- Disfruten cada cosa que hacen, pues si lo eligieron es porque de alguna forma le tienen cariño.
- Participen en todo lo que sea posible, no necesariamente en todo lo que haya, sino en lo que humanamente les permita hacer algo para crecer.
- La universidad no es solo estudio.

Con la motivación de cultivar un legado como el que recibió de su familia, el corazón de Santiago empezó a palpar cada vez más fuerte alrededor de las cifras (ver recuadro **La mejor fórmula**).

Suma perfecta

Egresado del colegio Gimnasio Palma Real, fue el tercer mejor Icfes de La Dorada con un puntaje de 382 y eso le permitió acceder a la beca de Excelencia Académica con el 50 por ciento de descuento en la Universidad del Rosario. Este beneficio le sirvió para conocer a Mariana Cruz, quien es su mejor amiga desde ese momento y que gracias a su capacidad de socializar lo llevó a tener el grupo actual de amigos.

Esos compañeros fueron los primeros que recibieron las monitorías por parte de Santiago, que en primer y segundo semestre tuvo un promedio de calificación tan brillante que se ganó una beca del 100 por ciento. Lo curioso es que, en medio de

→ “Descubrí que la matemática

que nos estaban enseñando era una forma de pensar”, afirma Santiago Ortiz.



↓ FÓRMULA SANTIAGO

Al pedirle a este amante de las matemáticas escoger una operación que lo exprese, responde con la naturalidad que lo caracteriza:

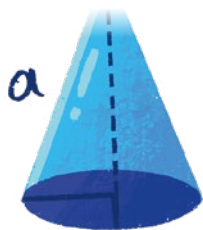
“Pienso en algo bastante sencillo, algo por el estilo de:

$$f(x) = \text{Santiago}$$



¿Qué es X? Pueden ir muchas cosas: f (aprendizaje, amor, comida, familia, amigos, comida²) = Santiago (o tal vez felicidad?). Importante lo de comida al cuadrado, ja, ja, ja”.

Así es él: creatividad, ingenio y sencillez como sus constantes.



SANTIAGO, FUE EL TERCER MEJOR ICFES DE LA DORADA CON UN PUNTAJE DE 382 Y ESO LE PERMITIÓ ACCEDER A LA BECA DE EXCELENCIA ACADÉMICA CON EL 50 POR CIENTO DE DESCUENTO EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO.

→ **Santiago,**
compartiendo en familia.



la amistad, le hicieron notar que sus explicaciones no eran claras, y eso lo llevó a replantearse cómo mejorar.

“Empecé en tercer semestre y fui un pésimo monitor. De verdad era tétrico, malo”, dice al recordar cómo a sus 18 años comenzó esa labor, en la que tenía la errada percepción de tener el poder y creerse el ‘chacho’. No obstante, reconoce que ese choque fue lo mejor que le pudo pasar. “En ese pequeño escenario y parte de la vida, pues me estrellé, y me permitió ver estrelladas que he podido haber evitado en otro tipo de escenarios”, reflexiona.

| Multiplicando experiencia

Para hacer un resumen sobre su recorrido como monitor, usa la frase “ha sido una montaña rusa”. De ahí, lo piensa en diferentes etapas:

1. El comienzo con sus amigos, cuando sabía de su capacidad, pero no tenía un límite entre esa relación y su papel al enseñar con monitorías en dos materias.

↓ LA MEJOR FÓRMULA

La muerte de su padre, Javier Ortiz Alzate, por meningitis a sus 49 años, es una marca en la vida de Santiago. Falleció en 2001 y a pesar de que el joven no compartió con él, tiene claro que es la mayor inspiración, pues al escuchar cómo hablan de su legado quiere llevar con orgullo el nombre de su familia.

Tanto así que este economista asegura que se identifica con el libro *El olvido que seremos*, en el que el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince presenta un relato acerca de su padre asesinado. “Es el mejor libro que me he leído no tanto por su narrativa, sino por lo que significa para el autor, que en últimas eso es lo que significa mi familia para mí. Cómo me han pintado siempre a mi papá, cómo lo percibo yo, cómo percibo a mis hermanos”, afirma al recordar que su familia siempre ha estado para apoyarlo.

Sus hermanos –Juan Diego y Javier– estudiaron carreras en las que las matemáticas fueron protagonistas; y a pesar de que su madre, María Cristina Ortiz, no tuvo una carrera profesional, llevó una importante trayectoria como auxiliar bancaria de Bancolombia, en La Dorada.

“El hecho de seguir adelante, de luchar por lo mío y por los sueños, por esmerarme a trabajar ha sido algo en lo que mis hermanos, mi mamá y la imagen que ellos han impregnado de mi papá ha sido fundamental para mí”, manifiesta sobre el papel de su familia. Y añade: “Mis dos hermanos se convirtieron en mis papás y son mis modelos a seguir. Todo lo que hago lo hago por ellos”.





2. En cuarto semestre, momento en que decide dedicar esta labor a una sola monitoría y empieza a encontrar un punto de equilibrio para ofrecer una buena pedagogía.
3. La mejoría en sus métodos le permitió entrar a hacer parte de los grupos Gamma y EPA! (ver recuadro **Qué son Gamma y EPA!**).

Este joven desmenuza su proceso como quien analiza un problema matemático, y esa estrategia le sirve mucho para llegar a entender cada vez más cómo ofrecer su mejor versión, así cultiva ese propósito de engrandecer el legado de su familia a través de su propio trabajo.

Como si fuera ese niño de 7 años que comienza sus primeros pasos en las matemáticas, tiene sed de aprendizaje sobre los asuntos que va a compartir y los repasa



→ Como joven investigador,

Santiago sigue en el debate acerca de a qué se quiere dedicar, aunque sabe que le gusta mucho la academia y la investigación que hacen los profesores.



↓ QUÉ SON GAMMA Y EPA!

La Universidad del Rosario tiene dos grupos de respaldo para estudiantes de Economía, en los que Santiago es tutor. El primero es el Grupo de Apoyo en Matemáticas y Matemáticas Aplicadas (Gamma), que ofrece tutorías y asesorías académicas para alumnos de pregrado y posgrado con asignaturas en esa facultad, que promueven el aprendizaje y fomentan hábitos de estudio.

El equipo EPA! es un programa que acompaña el proceso integral de los estudiantes de primer semestre de Economía, a través del desarrollo de un plan de trabajo establecido en las sesiones con procesos que refuerzan las bases en matemáticas aplicadas e identifican motivadores, generación de ideas y soluciones a problemáticas actuales desde la investigación, al usar herramientas para observar y promover habilidades socioemocionales.

Santiago reconoce que con la necesidad de la virtualidad han surgido retos ya superados gracias a la creatividad y el interés de los participantes para encontrar respuestas y soluciones a sus dudas.

hasta que siente que está en la capacidad de presentar una explicación completamente clara para el resto de las personas. Es una disciplina que siempre disfruta como si fuera la primera vez.

| Factores diferenciales

En la mente de Santiago siempre está la memoria de su padre como inspiración para crecer. Por eso, al recibir a finales de 2019 la invitación de María Paula Solano, coordinadora de EPA! y Gamma, para ser tutor en esos grupos, entendió que cuando enseñaba aprendía cada vez más. Como revelación supo que daría el aporte que tanto anhelaba al explicar el valor de esos contenidos.

Confiesa que esto le ha permitido pensar en los temas de la cátedra para mostrar cómo se hacen y para qué sirven. “Todo es un complemento más que un sustituto”, dice al indicar que con sus monitorías y tutorías explica más fácil los conceptos a

← Con sus amigos, Santiago

se ha replanteado cómo mejorar constantemente sus procesos de enseñanza.

los alumnos sin replicar la misma teoría de las clases. Para ello antes lee, piensa, estructura y adapta los puntos que explicará junto con los pasos para llegar a las soluciones.


“Descubrí que la matemática que nos estaban enseñando era una forma de pensar”, complementa que prepara bien sus sesiones, incluso los momentos en los que va a decir algún chiste, algo que va atado a una alegría que es sello de fábrica. La intención era invitar a los estudiantes a aplicar solamente ecuaciones que en la vida diaria se utilicen y en eso se concentraban junto con su compañera Alejandra Quevedo al planear cada jornada.

De ahí que si tiene dos horas en el aula, busca exponer durante una hora y 15 minutos los temas curriculares y el resto de tiempo hacer algo diferente, como la lectura de un artículo periodístico de economía para su análisis. Esa pasión por los números lo lleva a encontrar con sencillez distintas alternativas (ver recuadro **Ideas como alumno y tutor**).

| Método con estilo

Santiago es la definición de un adulto joven, a tal punto que acepta que durante las exposiciones con los estudiantes acude al humor con ‘chistes de tío’ como parte de la dinámica. Aún así, no se toma en broma su labor en la maestría en Economía y lleva un promedio de 4,6, similar al que tuvo durante el pregrado. La actitud entre el amor por lo que hace y el compromiso son el punto de éxito.

Con su toque informal disfruta una pizza de Domino’s tanto como cuando consigue hacer ‘charladitas’ sus explicaciones y confiesa que esto le ha funcionado, pues los estudiantes que entran a las sesiones virtuales en realidad quieren aprender, algo que facilita el resultado final. El agradecimiento y la creciente participación le dan un sabor de éxito tan satisfactorio como el de una salsa napolitana.

Como joven investigador, que además le ha permitido obtener un 25 por ciento de descuento en la maestría, sigue en el debate acerca de a qué se quiere dedicar, aunque sabe que le gusta mucho la academia y la investigación que hacen los profesores. Incluso así, todo lo ejecuta con la excelencia que le permita ser el orgullo de sus seres queridos, pues ese legado familiar es el factor que lo lleva a transmitir con tanto amor su conocimiento en matemáticas, bajo la misma Luna que lo acompañaba en su recorrido a casa en Bogotá, la cual es testigo y cómplice en el camino de su crecimiento personal. 

SANTIAGO ES LA DEFINICIÓN DE UN ADULTO JOVEN, A TAL PUNTO QUE ACEPTA QUE DURANTE LAS EXPOSICIONES CON LOS ESTUDIANTES ACUDE AL HUMOR CON ‘CHISTES DE TÍO’ COMO PARTE DE LA DINÁMICA.

↓ IDEAS COMO ALUMNO Y TUTOR

En su doble faceta de estudiante y docente, Santiago comparte algunos consejos:

- **La experiencia en la enseñanza** le ha servido para ver que es más efectivo no hacer las clases lineales, es decir, no acudir el mismo formato ni tener el mismo tono durante toda la explicación. Así mismo, es práctico ser totalmente sincero en lo que va a pasar. “Acá viene la parte aburrida” y ese tipo de esos anuncios ‘tonticos’, como dice, los cuales hacen más natural cada sesión; incluso, cuando utiliza diapositivas les incluye memes o condimentos de humor. Desde su perspectiva disfruta realizar sus explicaciones por medio de la charla, de manera informal, hablando con normalidad. Considera que es valioso que los estudiantes entiendan un poco cómo está pensando él para que sea más directo su mensaje.
- **En cuanto al aprendizaje como alumno**, advierte la importancia de participar y preguntar ante cualquier inquietud, porque considera que para los profesores es muy útil conocer si hay dudas por resolver y así avanzar mejor. De igual manera, es clave entender en cada clase los puntos a grandes rasgos, y repasar con lectura para entender lo más complejo y puntual de los conceptos.

Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 5 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



EL PODER DEL SERVICIO COMO UNA HUELLA EN LA VIDA

La vocación de Nicolás Hernández para dar lo ha movido entre el Consejo Estudiantil, voluntariados e investigación en una aspiración sencilla: la felicidad de ayudar al prójimo.

POR ÓSKAR ORTIZ

Entre el llanto en una humilde casa a más de 3.169 kilómetros de su hogar, Nicolás David Hernández Sandoval aprendió la lección que marcó su vida. Este estudiante de Administración de Negocios Internacionales de la Universidad del Rosario recuerda cómo esas lágrimas en la primera noche de su voluntariado en Ciudad de México aclararon su mente para forjar su actual camino. Paradójicamente, recuerda ese momento con una sonrisa, como quien contempla una revelación.

La pesadumbre lo llevó a llorar tras atestiguar las difíciles condiciones de vida de sus anfitriones mexicanos, y ese mismo sentimiento se transformó pronto en un motor que con el tiempo lo ha llevado a trabajar con disciplina por un mundo mejor, así suene a cliché.

Sin necesidad de ser alguna clase de X-Men o sin poseer un don divino, Nicolás parece tener la facultad de la omnipresen-

cialidad. Su participación en múltiples actividades es un reflejo de eso:

- Al realizar la entrevista que sirvió de base para este texto era el presidente del Consejo Estudiantil de la Escuela de Administración.
- Asistente de investigación.
- Líder del Semillero UR Internacional, en el cual colaboró para su creación.
- Miembro de Seres, el grupo de voluntarios de la Universidad del Rosario.
- Promedio en su carrera de 4,4.

Lejos de parecer agotado, advierte que le gusta compartir con su familia y que se toma el tiempo para ayudar a sus dos abuelas, Carmenza y Mercedes, para que puedan mantener al día sus cuentas





de Instagram, Facebook y WhatsApp, y enseñarles lo que necesitan acerca de tecnología. No en vano, sin sonrojarse y con picardía, reconoce que es el favorito de ellas a pesar de los celos de sus primos.

“Lo que más me mueve es servir a los demás. Esa satisfacción de querer ayudar al otro siempre me ha movido”, reconoce Nicolás Hernández, quien vive en el norte de Bogotá junto con su hermano, Juan Sebastián; su padre, Elkin; y su madre, Patricia, de quienes tiene el legado de dejar marca en la vida. “Cuando uno ama algo y lo apasiona, le saca el tiempo y el día es largo”, dice Nicolás, y reconoce que disfruta ver llena su agenda diaria con múltiples proyectos (ver infografía).

! Misión: servicio

El 27 de marzo de 2021, al lado de su vicepresidenta y amiga, María Paula Vivas Parra, se posesionó como presidente del Consejo Estudiantil, una nueva oportunidad para estar en el recinto del lugar que –advierde– le ha marcado su personalidad. “Lo que más me mueve de la Universidad del Rosario es esa participación que tenemos los estudiantes, está atado a eso de que no puedo pasar de un lugar sin dejar una buena huella”, reconoce.

↑ **Nicolás con su familia**, de quienes tiene el legado de dejar marca en la vida. Su padre, Elkin Hernández; su madre, Patricia Sandoval y su hermano, Juan Sebastián Hernández.

↓ LA AGENDA DE NICOLÁS

Nicolás elabora una lista de sus tareas y a través de chulos rojos determina las labores cumplidas; allí anota cualquier mínima responsabilidad. Este es el cronograma de un día suyo:

Noche anterior antes de dormir: reviso mi agenda física del día siguiente y estipulo bien los horarios.

- **8 a. m.** Me levanto
- **8-9 a. m.** Desayuno, me baño, tiendo mi cama y arreglo mi cuarto.
- **9 a. m.** Empiezo clases y reuniones.



- **12 m.** Termino de preparar el almuerzo con mi hermano.
- **2 p. m.** Día de por medio nos rotamos la lavada de la loza con mi hermano.
- **3 p. m.** Más clases y reuniones.
- **4 p. m.** Reuniones semanales del Semillero UR Internacional.
- **5 p. m.** Descanso del día por una hora lejos de la tecnología.
- **6 p. m.** Adelantar responsabilidades y trabajos.



- **7 p. m.** Cena familiar.
- **10 p. m.** Fin del día y a descansar.



* **Consejo de vida:**
no procrastinar

“LO QUE MÁS ME MUEVE DE LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO ES ESA PARTICIPACIÓN QUE TENEMOS LOS ESTUDIANTES, ESTÁ ATADO A ESO DE QUE NO PUEDO PASAR DE UN LUGAR SIN DEJAR UNA BUENA HUELLA”, RECONOCE NICOLÁS DAVID HERNÁNDEZ SANDOVAL.

El Consejo Estudiantil les permite a los estudiantes que lo conforman marcar una diferencia en la institución con aportes valiosos. Ese fue el interés de Nicolás, pues su presencia allí está de la mano de su vocación de servicio y la búsqueda de sentir satisfacción por su labor. “Haber hecho algo bueno por tus compañeros y por la universidad es lo más gratificante”, dice.

Lo llamativo es que se lanzó a esta aspiración a pesar de haber perdido en las elecciones para personero en su colegio, el Anglo Americano, cuatro años antes, aunque confiesa que en esa ocasión aún no se sentía preparado para dar como ahora. Esa misma institución le extendió un puente para cumplir su sueño de ser rosarista, como su hermano, algo que anhelaba, por lo que buscó un alivio económico.

Así, aprovechó una beca-convenio que tenía el colegio con la universidad, dirigida a estudiantes con vocación de servicio, liderazgo y que quieren ayudar, según cuenta. Justo esas fueron las motivaciones para aspirar con éxito al Consejo Estudiantil, donde espera poner su sello de calidad (ver recuadro **Gestión a la vista**).

→ **Grupo de estudiantes becarios** en las inducciones 2020-1 con nuestro rector, Alejandro Cheyne.



↓ **GESTIÓN A LA VISTA**

La búsqueda por cumplir sus propósitos como presidente del Consejo es una motivación para Nicolás. No es para menos, pues presentó 60 propuestas, unas más grandes que otras, con las que espera impactar positivamente la comunidad.

Conformó un equipo guiado por las mismas motivaciones, lo cual es un valor agregado en la comunidad y le ha permitido obtener logros para mostrar. Así, el equipo impulsó la creación de la llamada sala Wall Street, que sirve como apoyo para los estudiantes en la línea de finanzas, lo cual es un legado visible de su gestión, pues precisamente sus integrantes como estudiantes identificaron esas necesidades.

Otro logro, que se ejecutó en noviembre de 2021, es la realización nuevamente del Concurso Latinoamericano de Administración (CLA), que es un encuentro académico con estudiantes de pregrado en carreras de administración en Latinoamérica, con el fin de probar sus conocimientos aplicados en un reto empresarial de una compañía reconocida del país.

Si bien asegura que hay quienes ven estos cargos como una vitrina, siente que al final lo más valioso será dejar huella con sus acciones positivas.

| **Legado familiar**

Nacido en Bogotá el 2 de octubre de 1999, Nicolás comenzó su ruta en la Universidad del Rosario en el primer semestre de 2018, donde entró a estudiar Finanzas en la Facultad de Economía; luego cambió a Administración de Negocios Internacionales, pero esa pasión surgió al ver el arraigo de su hermano como rosarista. Eso lo llevó a tener claro desde cuando cursaba el grado noveno esa aspiración universitaria que al final se convirtió en una realidad que relata con emoción.

Como si estuviera en su ADN, tiene principios claros que bajo la guía de su familia lo han forjado:





- Ser honesto y honrado.
- Ser humano y no humillar al prójimo.
- Ser responsable y dar la mejor versión propia.

A eso se le suma el ejemplo de solidaridad que conserva de sus abuelas, pues tanto Carmenza como Mercedes siempre han tenido una vocación al servicio, esto lo encaminó a una situación que cambió su panorama para siempre.

▮ Punto de giro

Eran las doce de la noche a principios de junio de 2019 en Ciudad de México, cuando llegó como voluntario en alianza con Aiesec Rosario para aportar en la fundación para niños con cáncer Aquí Nadie Se Rinde. No solía trasnochar, pero la tristeza lo golpeó en su primera noche al ver la dificultad del contexto al que llegó.

El aseo fue un punto que lo llevó a vivir uno de los días en que más ha llorado –según sus mismas palabras–, pues si bien sabía que llegaba a un lugar pequeño en una de las zonas más vulnerables de la capital mexicana, se encontró con suciedad y hasta insectos muertos en cada rincón, lo que incluso por poco lo lleva a desistir. Sus padres lo convencieron de continuar.

Al día siguiente fue sincero pero respetuoso con la familia anfitriona sobre esta indisposición y llegaron al acuerdo de que juntos harían limpieza del recinto cada cinco días. “Me cuentan que lo siguen haciendo”, dice orgulloso sobre las personas que le dejaron lecciones de vida.

“Me hizo valorar absolutamente todo”, confiesa sobre su presencia de dos meses, durante los que compartió también con los niños con cáncer en la fundación y en los hospitales para llevarles alegría.

→ Posesión Mesa Directiva

del Consejo Estudiantil de Administración 2021. De izquierda a derecha: Catalina Casas, María Paula Vivas, Karen Rodríguez, Juliana Ovalle y Nicolás Hernández.



↓ REGRESO CON CAMBIO

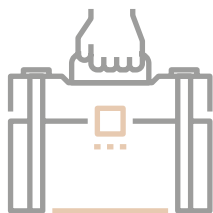
Su experiencia como voluntario en México a mediados de 2019 llevó a Nicolás a entender que en el mundo son más los buenos y pueden tener el propósito de ayudar, por lo que a su llegada a Colombia tras esa experiencia se inscribió como miembro de Seres, el instituto de voluntariado de la Universidad del Rosario, que le ha permitido trabajar desde el segundo semestre de 2019 en dos fundaciones.

En la primera, el Hogar San Mauricio, su labor consiste en apoyar a niños entre 5 y 16 años que están en un hogar de paso en el barrio San José de Bavaria, con visitas cada 15 días, los domingos. En la segunda, en la Fundación Akapana, respalda a personas cuyos familiares están en la cárcel y una vez al semestre realiza una jornada “llena de felicidad” en una visita de la Universidad del Rosario.

De esa experiencia, los aprendizajes fueron contundentes:

- Sencillez y agradecimiento.
- La vida y la salud son lo más importante.
- Dar incluso lo que no tengamos.

De ahí recuerda que a pesar de que la familia no estaba en la obligación de darle comida, a diario le empacaban tortillas con cualquier combinación como arroz o papa, gesto de cariño que incluso le hizo olvidar el ajiaco que tanto le gusta. De México advierte que fue el momento que le transformó la vida y lo llevó a una reflexión: “Si soy tan afortunado, ¿por qué no dar algo?”. Eso lo guió al grupo Seres (ver recuadro **Regreso con cambio**).



“QUIERO TRABAJAR EN ALGO QUE ME LLENE Y SER FELIZ”, ADVIERTE SOBRE SU VISIÓN PERSONAL EN CINCO AÑOS, JUSTO CUANDO TENGA 26, LA EDAD QUE TIENE AHORA SU HERMANO.

| Semillero al futuro

Su camino profesional también tiene el servicio como base. La personalidad de Nicolás fue el impulso para que en el segundo semestre del 2020 tuviera una oportunidad que de nuevo le dio luz sobre su futuro. Con la profesora Alejandra Pulido pudo ver la materia de Comercio Internacional e hicieron clic para hacer equipo desde la primera jornada, casi sin conocerse.

Su relación comenzó con la propuesta de ser monitor en esa clase, algo que lo llevó a la invitación de ser el líder de estudiantes. Aceptó y, en medio de sus labores como voluntario y como presidente del consejo, tiene reuniones con otros pares suyos, como la que tuvo el pasado 23 de marzo de 2021 con estudiantes de la Universidad Internacional de Ecuador. En promedio, son unos 30 rosaristas quienes participan en este grupo.

Nicolás sabe cuáles son las cualidades para brillar como asistente de investigación:

- Debe ser proactivo.
- Debe tener disposición de aprender y que le guste lo que hace.
- Debe trabajar de la mano del docente y hacer revisión sistemática de la literatura.
- Tiene que saber que se nutre de mucho conocimiento.

Todos los retos de este semillero lo proyectaron a su siguiente paso.

| Proyecto de corazón

La vocación al servicio y el gusto por el aprendizaje gracias a la investigación motivan a Nicolás a soñar con la docencia, pero advierte que quiere obtener experiencia laboral en el área que enseñe si es que su intención es la de dejar en sus alumnos una huella. “Quiero trabajar en algo que me llene y ser feliz”, advierte sobre su visión personal en cinco años, justo cuando tenga 26, la edad que tiene ahora su hermano.

Nicolás reconoce que le gustaría involucrarse en el área de importaciones y exportaciones para adquirir experiencia que luego le permita enseñar temas como los del semillero (ver recuadro **Semilla de vida**). Por eso, en febrero de 2021 empezó una búsqueda para entablar ese camino de manera adecuada.

↓ SEMILLA DE VIDA

El Semillero UR International Business profundiza en temas de internacionalización, como decisiones y comercio internacional, entre otros. La universidad explica que así quiere desarrollar entre los participantes capacidades de investigación y generación de conocimiento, fortalecer conceptualmente el área internacional y establecer lazos dinámicos con el sector empresarial y cooperación con otras instituciones de educación superior. Entre sus líneas de investigación están:

1. Comercio internacional.
2. Oportunidades comerciales.
3. Capacidades para decisiones de internacionalización.
4. Internacionalización.
5. Desarrollo sostenible.

Así, en la lista de Great Place To Work (las mejores empresas para trabajar por calidad de vida y beneficios) de Colombia, encontró la Sociedad Portuaria de Cartagena, algo que lo motivó mucho por el tipo de tareas que se deben ejecutar y por el sitio de residencia. De ahí espera la convocatoria para las prácticas profesionales, que deberá realizar en el primer semestre de 2022.

Para Nicolás Hernández, que se confiesa todo un soñador, estos planes hacen parte del placer de ofrecer su mejor versión, con una convicción que aprendió de Juan Sebastián, Elkin, Patricia, Carmenza y Mercedes. Eso ha enmarcado su proyecto de vida en medio de ese ideal: dejar una huella que aporte al mundo. ^{CS}

Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 5 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



LAS VOCES DE LOS OTROS

La inmensidad de Bogotá hace que a ratos sea fácil olvidar que existan otras voces, otras comunidades que nos enriquecen como país. Valentina, Wilson y Felipe nos recuerdan que Colombia está más allá de los muros y hablan por ellos.

POR JORGE HERNÁNDEZ

A

unque de los tres solo Wilson habla ‘runa shimi’ (la lengua del hombre usada por los Yanacona), Valentina y Felipe han trabajado también por favorecer a otras comunidades. Desde los emprendimientos de Felipe para facilitar la vida de los campesinos, los sueños de Valentina para ayudar a los discapacitados, y los semilleros culturales en los que Wilson promueve las creencias ancestrales de las indígenas de Colombia, los tres, sin conocerse, han cruzado caminos.

Wilson lo ha hecho trayendo el conocimiento heredado de su tierra; Felipe, generando modelos de negocios para favorecer a otras comunidades, y Valentina, batallando por otros colectivos mientras lucha por su sueño de llegar a la ONU.

Sus personalidades no pueden ser más distintas, su tono de voz, sus expresiones, su estado de ánimo, pero al hablar de un

tema en común –sus proyectos de vida–, los tres entran en sintonía. Un espacio compartido donde los tres luchan para darle un espacio a otras voces.

| LA VALIENTE Y GUERRERA LEONA

“Soy una fiera cuando defiendo a otros...”, dice León, **Valentina León**. Y es curioso que lo diga, porque su nombre denota valor en todos sus componentes. “... pero cuando son cosas más, que me afectan, me pongo nerviosa”, agrega.

Pero la verdad es que no parece nerviosa: es una guerrera de 20 años que cursa séptimo semestre de Relaciones Internacionales en el Rosario. Pero, ¿guerrera... por qué?





Porque hace parte de una de las mejores universidades del país gracias a una beca que se ganó a pulso. Porque salió a estudiar una profesión que implicaba aprender otro idioma y que estudió por su cuenta. Porque lucha por los ideales de otros. Porque ha sufrido y percibe cosas que otros ignoran.

“¿Has visto el espacio que hay entre la estación de transmilenio y el bus?”, pregunta. “Por supuesto”, es la respuesta que recibe por cortesía. “¿Sabes lo grande que es ese espacio para una persona en silla de ruedas?”, vuelve a preguntar.

Valentina lo sabe porque su madre usa una; ella es una persona con discapacidad. Valentina sabe lo que es pelear por otros y lo hace bien, aunque cuando le toca pelear por ella no es la más diestra.

| Soñando con la ONU

Pero en la cancha de baloncesto del Colegio Distrital Menorah, Valentina era otra cosa. “Era mi espacio para dejar de pensar, para soltar la adrenalina”, recuerda. Y se hizo tan buena que ganó la beca de la Escuela Deportiva Totto-Menorah. Gracias a ello pudo cumplir el sueño que tenía desde octavo grado: estudiar una carrera que le permitiera llegar a la ONU

“Me obsesioné desde esa edad y empecé a buscar qué carreras debía estudiar para llegar allá”. Además se involucró en todas las actividades que tuvieran que ver con esa organización, aunque para cumplirlas debiera estudiar los fines de semana.

Actualmente, hace cuentas, ya lleva nueve años involucrada con estas actividades. Y en la universidad sigue involucrada a través del MUNUR –el Modelo de Naciones Unidas de la Universidad del Rosario–, ONURosario y UR Diplomats.

→ **“Soy una fiera cuando defiendo a otros...”**, dice León, Valentina León. Y es curioso que lo diga, porque su nombre denota valor en todos sus componentes.



Reconoce que gracias a su dedicación cuando llegó a la universidad ya conocía muchos de los temas que se relacionaban con la ONU. Y es que aparte de ser una meta en su vida también la ha ayudado a crecer como persona.

“Estar en el colegio con esos temas me ayudó a desarrollar habilidades de oratoria, cultura general, de lobby, a escribir rápidamente...”, cuenta orgullosa.

En la universidad, y como parte de esa vocación, ha realizado trabajos que la han involucrado con líderes de diversas etnias destacando el papel de la mujer indígena en la comunidad internacional.

| Fetiches y creencias

Pero claro, a Valentina tampoco le faltan los defectos y confiesa que siente placer al corchar a los profesores con preguntas que no se esperaban o cuándo estos le responden: “Esa es una excelente pregunta...”.

Cristiana, es hija única, reconoce que extraña el baloncesto, pero no ha podido volver a practicarlo por las exigencias académicas de la beca y por sus aspiraciones profesionales.



SUS PERSONALIDADES NO PUEDEN SER MÁS DISTINTAS, PERO AL HABLAR DE UN TEMA EN COMÚN –SUS PROYECTOS DE VIDA–, LOS TRES ENTRAN EN SINTONÍA. UN ESPACIO COMPARTIDO DONDE LOS TRES LUCHAN PARA DARLE UN ESPACIO A OTRAS VOCES.

“Ñoña, a mucho honor”, reconoce. Y cuenta que cuando estaba en el colegio soñaba con ir a otros países a trabajar sin descanso por los derechos de los refugiados; pero ahora ha descubierto su vocación por la niñez, las necesidades de los discapacitados y las minorías.

Al preguntarle qué aprendió al trabajar con esos grupos asegura que muchas cosas, porque es otra forma de ver la vida, y recuerda una respuesta que le dio una mujer indígena al preguntarle ¿qué era la paz? “Es –le respondió ella– como un río, solo se obtiene si este fluye”.

| LA ALEGRÍA SE LLAMA WILSON

Wilson Fernando Barón llegó tarde a la entrevista, pero fue imposible enojarse con él porque desparramaba alegría.



Es de esas personas que ríen constantemente y de forma contagiosa, y al mismo tiempo tienen algo profundo en lo que dicen. Tal vez sea porque es un yanacona.

Los yanacona son una comunidad indígena de más 47 mil personas que residen en los departamentos de Cauca, Huila, Putumayo, Quindío, Valle del Cauca y Cundinamarca.

Wilson vivía en Palestina (Huila), donde aprendió medicina tradicional de su padre, el iacha (“sabedor” en la lengua Yanacona), un conocimiento que aplicó en Bogotá cuando llegó a los 19 años en busca de un mejor futuro para él y su comunidad.

En la capital entró en contacto con las 14 comunidades indígenas que tienen presencia allí, pero a pesar de su apoyo no fue fácil. “Lo que yo sabía, al comienzo, era moverme solo en las estaciones de Transmilenio y no me gustaba salir mucho”. Y es que Bogotá no solo era grande, también tenía fama de peligrosa.

Pero tal vez lo que más duro le dio no fue el clima, el temor o la complejidad de la ciudad. Era la comida. “Es de las primeras cosas que nos enseñan los abuelos y es a comer bien, siempre a la misma hora”.

Pero aprendió a desenvolverse en el caos bogotano y, siguiendo la línea de la familia, acabó estudiando algo relacionado con la salud: enfermería, una carrera que tuvo que dejar por inconvenientes económicos. Pero el gusto por la medicina no lo abandonaría.

| El Rosario y los semilleros

“Entrar al Rosario ha sido una de las mejores experiencias de mi vida”, confiesa, y recuerda que pudo hacerlo gracias a una beca que consiguió a través de la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic) y el Icetex.

← **Wilson Barón quiere volver con su comunidad para compartir** lo aprendido y volver a hablar en Runa Shimi, ‘la lengua del hombre’, como se denomina el lenguaje de los yanacona.





DESDE LOS EMPRENDIMIENTOS DE FELIPE PARA FACILITAR LA VIDA DE LOS CAMPESINOS, LOS SUEÑOS DE VALENTINA PARA AYUDAR A LOS DISCAPACITADOS, Y LOS SEMILLEROS CULTURALES EN LOS QUE WILSON PROMUEVE LAS CREENCIAS ANCESTRALES DE LAS INDÍGENAS DE COLOMBIA, LOS TRES, SIN CONOCERSE, HAN CRUZADO CAMINOS.

“Me hicieron varias pruebas de conocimiento propio y occidental. Afortunadamente tuve un buen puntaje y por eso salí favorecido con la beca”. Así terminó en el Rosario estudiando lo que sería su nuevo amor: la fisioterapia.

Pero al mismo tiempo, estaba decidido a aprovechar las nuevas oportunidades que le daba la universidad para promover su cultura y dividió su tiempo entre dos semilleros que lo ayudaron con ese propósito.

Por una parte, y conforme con su carácter –“siempre intenté ser una persona alegre”, destaca–, hace parte del semillero musical del Rosario gracias a su destreza con la guitarra, el charango, la quena, la zampoña y los instrumentos de percusión. Pero su género musical preferido no es la música andina, como uno podría creer por los instrumentos mencionados; son las baladas.

| Michka sumak allinkay

El otro semillero en el que Wilson divide sus esfuerzos lleva un nombre indígena que quiere decir “Buena siembra de salud intercultural”. Michka sumak allinkay es una iniciativa que nació para dar a conocer la sabiduría ancestral que hombres como su padre han traído hasta nuestros días.

De esta forma, el semillero se convirtió en un espacio de investigación donde se invitó a muchos mayores de diversas comunidades para compartir sus conocimientos.

Por cierto, esos semilleros corresponden a la división UR Intercultural, un lugar donde estudiantes de diversas minorías y etnias ayudan a recordar lo grande que es Colombia y toda la riqueza que se aloja lejos de las urbes.

Wilson, aunque feliz la mayor parte del tiempo, sigue creyendo que vivir en Bogotá es muy duro y no puede evitar las comparaciones con su tierra: “Allá no hay problema si tienes hambre. No hay que rebuscarse para pagar un arriendo. Lo tenemos todo, agua,

fuego, familia. Lo necesario para vivir”. Por eso quiere volver con su comunidad para compartir lo aprendido y volver a hablar en Runa Shimi, “la lengua del hombre”, como se denomina el lenguaje de los yanacona.

| DE LOS CHOCOLATES A LAS LEYES

Andrés Felipe Serrano sabía, desde muy pequeño, que le gustaban los negocios. “Era de los niños que vendían chocolates a los otros niños. A los vecinos”, recuerda entre risas. Y la verdad, lo lleva en la sangre.

Mi familia paterna es emprendedora. Mi abuelo fue un emprendedor que llevo las primeras cajas registradoras a muchos municipios de Colombia y mi abuela una artista que siempre piensa ‘fuera de la caja’. De ahí la semilla emprendedora e innovadora”, afirma con orgullo.

Contrario a lo que podría pensarse a simple vista, Felipe no acabó en la facultad de economía o administración; en su lugar entró a estudiar Ciencia Política, aunque tiempo después se enamoró del Derecho.

Pero que eso no los engañe: en esencia, Felipe es un emprendedor, de aquellos líderes con una mirada aguda capaz de detectar vacíos, oportunidades de mercado, y necesidades que deben ser atendidas. Por eso, no es raro que haya acabado creando un emprendimiento para ayudar a los campesinos.

| Los primeros emprendimientos

Raíces Agromarket fue uno de sus ‘hijos’, un emprendimiento que creó junto con unos amigos, buscando conectar a los campesinos con los consumidores. Su visión era tan ambiciosa que logró participar internacionalmente en iniciativas como el Programa Hult Prize.



Pero mantener un emprendimiento no es fácil. “Con la pandemia, el negocio se tornó inviable”, recuerda al tiempo que regresaban a su mente las diferencias que tuvo con otros socios fundadores, que lo motivaron a renunciar como CEO de la empresa y a vender su participación.

“Fue triste dejarlo porque Raices Agromarket era mi bebé, pero gracias a él aprendí demasiado, de logística, de negocios... Logramos cosas importantes”, dice con una mezcla de orgullo y nostalgia. Entonces tenía 22 años.

Otro de los grandes aprendizajes que le dejó este emprendimiento fue personal. “Uno de mis defectos, y que está ligado al liderazgo, es el ego. El ego a veces no te deja escuchar a los otros, pero estoy aprendiendo a mejorar, a manejarlo de una forma mejor”.

Y esas lecciones las está aplicando con su nuevo emprendimiento, IURA (<https://iuralegal.com/>), una iniciativa

↑ **Andrés Felipe Serrano (izq.)** en el Premio del Concurso Hult Prize UR, acompañado por Melisa Triana, el rector, Alejandro Cheyne y Santiago Serrano.

que mezcla lo mejor de sus mundos: las leyes y los negocios, con la tecnología. A grandes rasgos, Iura busca conectar a las personas que necesiten asesoría legal con los abogados a través de una plataforma digital.

| La primera venta...

Obviamente, mantener los estudios al tiempo con los negocios tiene un costo sobre un recurso finito: el tiempo. Y por eso encontrar una pareja no iba a ser algo tan sencillo, a menos que fuera alguien tan ocupada con sus cosas como él. “Me la tuve que conseguir médico”, admite entre risas.

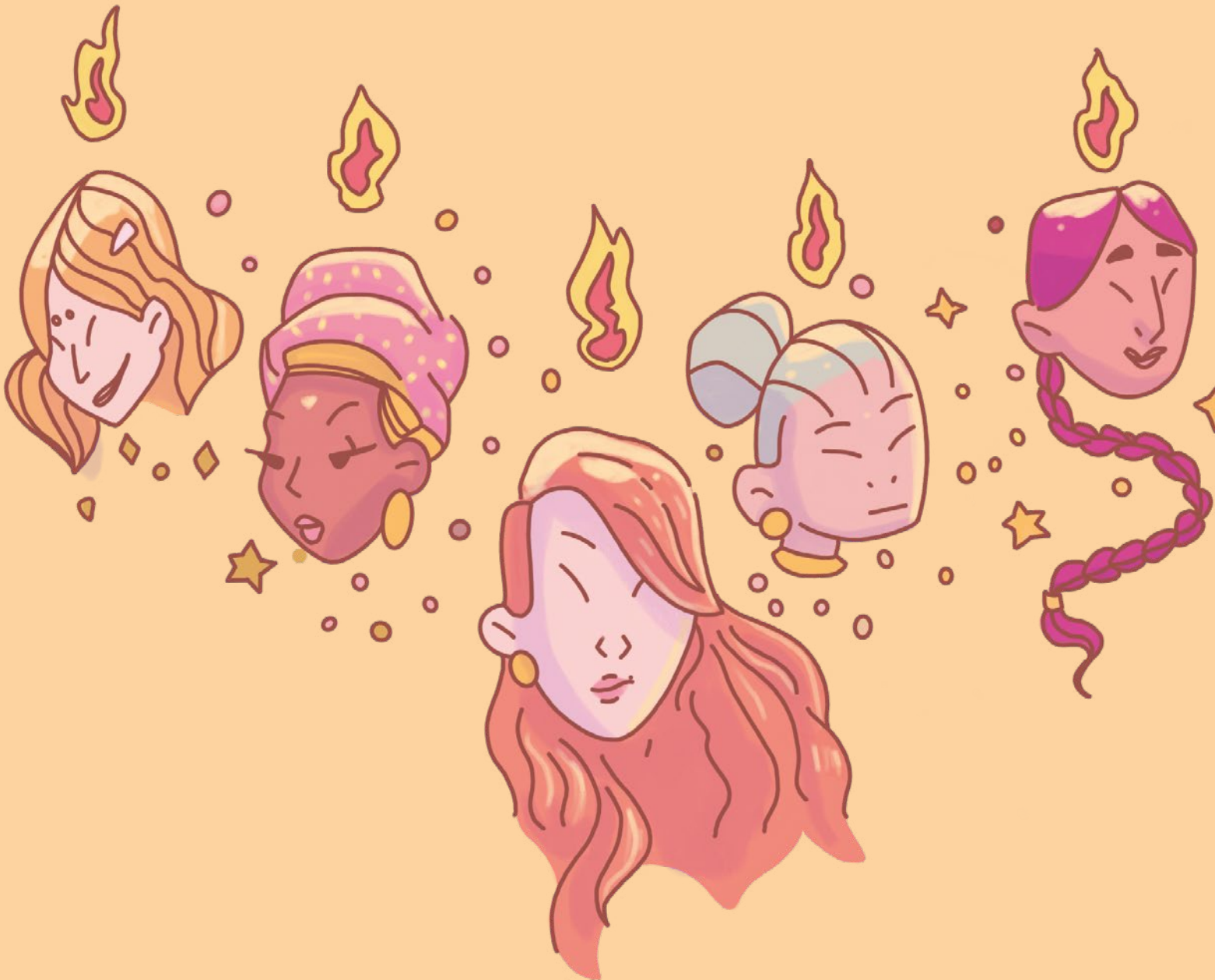
Claro, esos esfuerzos empresariales también le han dejado grandes satisfacciones, como cuando admite, con algo de vergüenza: “La primera venta que no es de tu familia es lo mejor del mundo. Es uno de los sentimientos más bonitos que hay”.

Felipe es el hermano mayor de su familia y su amor por la Universidad del Rosario es tal que cuenta que es contagiosa. “Mi hermano Santiago está estudiando en octavo semestre y mi otro hermano, Juancho (Juan David), va a empezar a estudiar Administración en logística y producción”.

Al final de la entrevista, Felipe se despidió con una sonrisa nerviosa y confiesa: “Es mi primera entrevista”. Y la verdad –le respondimos con franqueza– estamos seguros de que no será la última. **CS**

Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 5 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



Con metas definidas y un liderazgo arrollador

SOFÍA BENAVIDES, UNA JOVEN QUE LA TIENE CLARA

Motivada por su espíritu colaborativo, gestionó una alianza entre la Gobernación de Nariño y la Universidad del Rosario para descongestionar uno de los picos más altos de la COVID-19 en Tumaco. Adicionalmente, lidera el grupo *Women in Business* para el empoderamiento de mujeres en los negocios.

POR XIMENA SERRANO

S

ofía Benavides es una joven con sentido humanista y compromiso social que aportó a la solución de la crisis generada por la COVID-19 en el sur del departamento de Nariño.

Nacida en Pasto, su voz delicada y rostro juvenil son tan solo la imagen de una persona con una gran madurez y personalidad arrolladora, que lidera proyectos universitarios de alto impacto para una sociedad igualitaria y equitativa.

Cursa Relaciones Internacionales y paralelamente trabaja en proyectos por el empoderamiento de las mujeres, los derechos humanos y el medioambiente, áreas que le apasionan gracias a la orientación que recibió desde niña en la calidez de su casa, acompañada de la educación del colegio y que ahora fortalece en la universidad.

“He tenido dos pilares fundamentales en mi vida: mi papá y mi mamá. Mi mamá es ecóloga, por lo tanto, en mi casa era raro

el que no hiciera reciclaje, el que no cuidara el ambiente, el que no cuidara el agua. Mi papá es un gran político y desde muy pequeña lo acompañaba a sus campañas, donde desarrollé una de mis grandes fascinaciones: hablar en público”.

Entre árboles, bosques, riachuelos y aprendiendo de democracia creció Sofía, en un ambiente de respeto por el entorno y por las personas. Recuerda que desde muy pequeña dirigía los cursos de liderazgo del colegio y a sus 14 años trabajó con el *Servicio Jesuita a refugiados*, pues por estar en territorio de frontera podía hacer trabajo de campo, lo que le dio la oportunidad de representar a Colombia en el V *Encuentro Global de la Red Solidaria de Jóvenes Entreculturales: un mundo*





en tus manos, en España. Allí compartió su experiencia del conflicto armado y lo que hacía dentro del servicio a refugiados.

Al recordar las experiencias del colegio, surge una pregunta: ¿por qué si estudió en un colegio jesuita no continuó en la Javeriana? Una mirada en diagonal y un breve silencio precedieron la contundente respuesta: “A mí me gusta la pluralidad, quería encontrarme con gente distinta y el Rosario tiene uno de los mayores porcentajes de estudiantes de regiones. Otra cosa es que muchas veces no se hablaba de educación sexual o identidad de género; el Rosario tiene una connotación laica donde los derechos humanos son fundamentales para la inclusión y las libertades de pensamiento que podemos tener los estudiantes. Ese era el espacio donde yo quería estudiar”.

Gestora de soluciones para su región

Por la pandemia Sofía retornó a su casa en Pasto, pero más allá de ser un inconveniente fue toda una oportunidad, conoció de primera mano la difícil crisis que vivía el departamento por el alto número de contagios y los esfuerzos que hacía su papá desde la gerencia de la Emergencia Sanitaria de la COVID-19 para Nariño, dependencia adscrita a la Gobernación.

Como en los viejos tiempos, pero ahora con estructura y formación académica, Sofía permaneció al lado de su papá y lo apoyó permanentemente. Así que, como un pulpo, con audífonos, computador y atenta a todo lo que sucedía, se convirtió en su fiel escudera, tomaba apuntes, diseñaba presentaciones y apoyaba su gestión.

“Al comienzo de la pandemia había dos situaciones: una, la falta de información que llevó a que en la sociedad hubiera un caos más impactante y sin importar don-



↑ **“Planeo mis actividades hasta con un año de anticipación y se me dificulta adaptarme a cambios drásticos, por eso reinventarme por COVID fue todo un reto”, asegura Sofía Benavides.**

de estuviera —en una gran ciudad o en Tumaco— las cadenas de WhatsApp eran las mismas; eso llevó a un pánico colectivo muy grande. Dos, en las regiones más apartadas, que en muchos casos son las que han sufrido el conflicto, no hay las capacidades para contrarrestar algo tan grande como es la pandemia”, argumenta Sofía.

Otro inconveniente que se sumaba a la crisis en el departamento es que Pasto solo tenía tres laboratorios y pocos reactivos, así que los resultados de las pruebas se demoraban hasta 20 días. En Tumaco había 1.000 pruebas represadas, razón por la cual, aunque no había conocimiento, datos o herramientas, había que tomar acción.

“Es que la situación en Tumaco era compleja, porque es el puerto por donde llegan muchas personas a Pasto”, narra Sofía con un tono de preocupación, como si se hubiese devuelto en el tiempo y viviera ese momento de nuevo. Ante los altos niveles de contagio, en la capital nariñense se pensó que todo aquel que llegara de Tumaco venía contagiado, lo que desencadenó un tipo de xenofobia muy fuerte en la ciudad. “Se decía que los tumaqueños no usaban tapabocas por su cultura, pero la realidad es otra: debíamos analizar que es una zona donde hay 40 °C a la sombra y por esa razón las personas no lo usan. Además, quedarse en casa no era la alternativa, porque en muchos hogares no hay energía, agua ni saneamiento básico. Así que la única forma para tomar acción era teniendo respuestas”, asegura con voz y gesto enérgico.

“Cuando la universidad tomó la decisión de apoyar las regiones con los análisis de pruebas, pensé en cómo podía aportar a mi región. Entonces, un compañero egresado realizó el primer contacto con el rector, después le escribimos y me dio mucha alegría cuando contestó”. Sonrojada y con una mirada pícarasca, Sofía añade: “Eso todavía me emociona, no muchos pueden escribirle al rector por su WhatsApp y ser atendidos”.

Programaron una reunión entre el decano de Medicina, el rector, su compañero egresado, su papá y ella para exponer la importancia de tomar medidas y la urgencia de procesar pruebas para saber cuántas personas estaban contagiadas, y realizar las acciones pertinentes



“A MÍ ME GUSTA LA PLURALIDAD, QUERÍA ENCONTRARME CON GENTE DISTINTA Y EL ROSARIO TIENE UNO DE LOS MAYORES PORCENTAJES DE ESTUDIANTES DE REGIONES. ESE ERA EL ESPACIO DONDE YO QUERÍA ESTUDIAR”.

ante la situación de caos y emergencia sanitaria que estaba viviendo Tumaco”.

Finalmente, la gestión tuvo excelentes resultados, se realizó un convenio entre la Gobernación de Nariño y la Universidad del Rosario para analizar las pruebas de Tumaco. “El Rosario nos apoyó procesando esas mil pruebas en un día. Con esos resultados se pudieron tomar las medidas de contención en Tumaco, con la implementación de la estrategia PRASS (Prueba, Rastreo y Aislamiento Selectivo Sostenible), y finalmente el pico de contagio en el puerto bajó”, puntualizó.

Empoderamiento y derecho para las mujeres

Sofía, siempre con un discurso muy fluido, deja entrever la seguridad que tiene en sí misma al haber escogido la carrera que la apasiona: “Tenía claro que quería Relaciones Internacionales, pero, además, quería hacerlo en la mejor universidad que me pudiera ofrecer el enfoque humanista, por eso me decidí por el Rosario”, cuenta.

Ese deseo de servir que siempre la ha caracterizado la impulsó a liderar desde la universidad la creación del grupo *Women in Business*, que abandera los derechos y oportunidades para las mujeres, y que según Sofía tiene muchos valores y principios que van de la mano del Rosario, particularmente en lo que tiene que ver con el énfasis de género, equidad, respeto, igualdad e interseccionalidad.

“En la universidad había la necesidad de contar con un espacio para nosotras, y desde el Consejo de Relaciones Internacionales había la propuesta de institucionalizar este grupo de acompañamiento y empoderamiento de mujeres en los negocios que nació en el 2000, en la Universidad Harvard, y en este momento hay varias sedes en las universidades de Georgetown, Columbia, Yale, los Andes y ahora la Universidad del Rosario”, explica Sofía, quien es la presidenta de la sede rosarista.

Es una red de apoyo para el desarrollo personal y profesional de todas las mujeres en estas universidades, entendiendo el emprendimiento como negocio, proyectos sociales, iniciativas, fundaciones y el desarrollo de la vida profesional. Con entusiasmo y orgullo, esta joven líder comenta: “El grupo responde a una necesidad dentro de la comunidad rosarista que es, desde el enfoque de género hacia las mujeres, que son casi el 40 % de la población universitaria, podernos apoyar y acompañar con herramientas técnicas y tecnológicas entre estudiantes, profesoras y egresadas”.

A futuro, la lista es larga

A la pregunta de cómo se define, Sofía —con una gran sonrisa y ojos vivaces— responde: “Soy una persona muy abierta, independiente, extremadamente sensible, organizada y me gusta un montón expresarme. Me encanta el liderazgo en la diplomacia y en los derechos humanos”.


Sofía la tiene clara, sabe qué quiere hacer con su vida. Con el ímpetu de su juventud, tenacidad y estricta planificación

se ha trazado un panorama que espera cumplir al pie de la letra. Sin titubear, ella enfatiza: “Si me cuadran todos los horarios como lo tengo planeado, voy a terminar con dos menciones (Justicia Transicional y Derechos Humanos y Asuntos Globales). Tengo aspiraciones de hacer mi pasantía en el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), que se encarga de la salud sexual y reproductiva, tema que me apasiona”.

Espera postularse a una maestría en Alemania sobre derechos humanos con énfasis en género. Por supuesto, después de esto se visualiza con una vida fuera del país y con un trabajo en una organización internacional que le permita acompañar a más mujeres a desarrollarse en diferentes ámbitos, de acuerdo con sus contextos.

Pero sus actividades y habilidades no paran aquí. Esta futura internacionalista —con delicadas sonrisas y movimientos, así como una larga cabellera— se desempeña como *freelancer* de diseño gráfico y generación de contenidos, es una apasionada por la lectura y el arte y, además, es bailarina profesional de salsa. “Mi familia es de origen humilde, pero siempre muy unida y le gusta bailar, así que para mí la salsa significa familia. Crecí escuchando salsa y viendo bailar a mis papás los domingos en casa”, comenta.

A la infinidad de actividades se suma su trabajo en una ONG de jóvenes por el clima llamada *Pacto por el clima*. Sobre su quehacer, Sofía explica: “Mis pasiones, raras entre sí, se complementan de alguna manera y son lo que me hacen levantar cada día, me llenan el espíritu”.

Esta dinámica estudiante, entusiasta por los derechos humanos y los temas de género se siente complacida de retribuirle a su familia logros personales y académicos. Emocionada, concluye: “Me da mucha felicidad saber que la universidad reconoce lo que hacen y logran sus estudiantes gracias a lo que la misma institución nos ha ofrecido”. 

PASIÓN POR LO QUE SE HACE

136

María Paula Muskus y Ana María Arciniegas, las múltiples y coloridas caras de un cubo de Rubik de empatía y solidaridad

142

Para nosotros fue como cumplir un sueño

148

Daniel Rambaut, de la inseguridad barrial a la seguridad cuántica

154

La trotamundos y la 'bailarina interrumpida'





160

Entre números
y corazones

Pasión por lo que se hace

CAP 6 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



MARÍA PAULA MUSKUS Y ANA MARÍA ARCINIEGAS, LAS MÚLTIPLES Y COLORIDAS CARAS DE UN CUBO DE RUBIK DE EMPATÍA Y SOLIDARIDAD

María Paula, periodista, y Ana María, administradora de negocios internacionales, egresadas de la Universidad del Rosario, son un claro ejemplo de dos de las muchas caras que tiene la victoria.

POR FERNANDO MEJÍA

C

onseguir el primer puesto, como es el caso de **Ana María, que obtuvo el galardón como Mejor Estudiante Universitaria de los Premios Portafolio 2020**, representa la cara del triunfo. La otra cara es la de llegar a la final y saber que el trabajo que se ha hecho tiene un reconocimiento como recompensa; ese es el caso de **María Paula, una de las tres finalistas del Premio Nacional de Periodismo del CPB (Círculo de Periodistas de Bogotá) 2021**.

Sin embargo, en el caso de ellas dos, es más preciso decir que son las múltiples caras de un cubo de Rubik sin armar: todo lo que las hace ser ellas, como sus gustos, sus pasiones o su vida en general, las convierte en mujeres multicolores, que comparten muchos de sus colores una con la otra, sin que se conozcan o tengan alguna relación, más allá de ser egresadas de la misma universidad.

El brillante color de una sonrisa solidaria

Uno de esos colores en común es la amplia y amable sonrisa de ambas, que permite ver un espíritu solidario y empático con el dolor ajeno, algo que también comparten. Por un lado, María Paula estudió Periodismo porque siempre ha estado interesada en conectar con las personas para contar sus historias, pero también para ayudarles a resolver problemas desde su labor periodística, como una manera de hacer de su profesión una herramienta para servir.

Por el otro lado, Ana María ha combinado sus estudios no solo en la universidad, sino desde el colegio, con voluntariados y proyectos para ayudar a las





personas, porque cree firmemente que la vida es para servir y lo ha puesto en práctica durante toda su vida, a ello se dedica con una pasión que se nota en cada una de sus palabras, cuando dice que, por ejemplo, servir es lo que más le encanta y es lo que le llena el corazón.

Ana María ha participado en una gran cantidad de programas, proyectos y voluntariados extras a sus estudios, pero su espíritu servicial es más evidente en el más reciente de estos: trabajó con el

↑ **Fotografía tomada la semana siguiente** a la entrega del premio, cuando Ana María recibió el trofeo: “Fui demasiado feliz”, comenta.

Centro de Emprendimiento de la Universidad del Rosario, en San José de Guaviare, ayudando a mujeres cabeza de familia con sus conocimientos técnicos sobre emprendimiento.

En otra cara de este Rubik que conforman ellas dos, encontramos que María Paula siempre se ha conmovido hasta el llanto con las injusticias, por lo que uno de sus mayores intereses es buscar formas de ayudar a resolverlas. Es por ello que hoy trabaja en un proyecto que instruye a las personas sobre derecho, por medio de canales como las redes sociales, porque, como ella misma dice, muchas veces las personas no saben cómo poner en acción sus derechos para cambiar algo malo que suceda en sus vidas.

← **María Paula estudió Periodismo porque siempre**

ha estado interesada en conectar con las personas para contar sus historias, pero también para ayudarles a resolver problemas desde su labor periodística.

| **La familia, la base de la victoria**

No deja de ser curioso que María Paula trabaje hoy con asuntos relacionados con el derecho y que a Ana María, que viene de una familia de abogados, no le guste este campo. El abuelo y los tíos de Ana María son abogados, igual que su papá, que también es egresado de la Universidad del Rosario. Sin embargo, ella se sentía mucho más atraída por la medicina cuando era niña debido a que su mamá es fonoaudióloga, trabaja con adultos mayores y a Ana María le llamaba mucho la atención la paciencia, el amor y la dedicación de su madre a sus labores, lo que la ha llevado a admirarla, a querer ser como ella e irradiar su amor y su luz.

Finalmente, optó por la Administración de Negocios Internacionales basada en su gusto por los idiomas —además de español, habla inglés, está mejorando su francés y aprendiendo italiano— y en su pasión por viajar, por conocer culturas nuevas. Aunque resulta paradójico que una de las razones por las que no estudió Biología Marina —que le gustaba mucho (su animal favorito son las tortugas marinas)— era que tenía que viajar y no quería separarse de su familia, a la que es muy unida; aún así vivió un año en Francia mientras estudió una maestría.

María Paula también siente un gran apego y admiración por su familia, empezando por su hermana, quien en línea con la curiosa conexión con el derecho que hay entre ella y Ana María, es

abogada y trabaja con derechos humanos; su madre también es abogada y ha trabajado durante muchos años en el IDU.

María Paula ve en su hermana una gran influencia, su labor con derechos humanos ha hecho que ella se interese por ser parte de la historia de las otras personas, lo que también ha alimentado su espíritu empático. Pero quizá la persona a la que más admira ella es su padre, debido a que luchó contra las adversidades y la falta de oportunidades para estudiar cuando ya era adulto, lo que lo llevó a graduarse como tecnólogo de maestro de obra civil.

Esa historia ha hecho que María Paula agradezca y valore el esfuerzo familiar, así como cada oportunidad que la ayudó a ser hoy la profesional que es, con una carrera que pagó con ayuda del Icetex. Quizá también haber visto y vivido la historia de vida de su padre, además de la influencia de su hermana, la ha llevado a ser una mujer que alza la voz y es directa cuando se encuentra con una injusticia, muchas veces sin pensar detenidamente en las consecuencias de lo que dice.

ANA MARÍA HA COMBINADO SUS ESTUDIOS CON VOLUNTARIADOS Y PROYECTOS PARA AYUDAR A LAS PERSONAS, PORQUE CREE FIRMEMENTE QUE LA VIDA ES PARA SERVIR Y LO HA PUESTO EN PRÁCTICA DURANTE TODA SU VIDA.



| **Los colores de la autocrítica y la creatividad**

María Paula cree que esa actitud suya de decir las cosas sin analizarlas es un problema, y Ana María considera que uno de sus grandes defectos es justamente pensar mucho las cosas, otro de esos colores paradójicos que encontramos en este cubo de Rubik que ellas conforman.

En esa misma cara del cubo nos encontramos con que ambas son autocríticas, pero a su manera: María Paula se exige mucho y recuerda constantemente que es insegura, incluso con su profesión, repite



→ **El día de la ceremonia de imposición de la Cruz de Calatrava a Colegiales de Número**

de la UROSario fue muy importante en la vida de Ana María. En la foto con su mamá, María del Pilar Jiménez, y su hermana, Natalia Arciniegas.



muchas veces que no es un prodigio del periodismo y que debe analizar mucho las cosas antes de hacerlas, aunque esto se contradiga cuando sus emociones la desbordan y siente que debe alzar la voz.

Ana María, por su parte, trabaja constantemente para cambiar cosas de ella misma que no le gustan, como su análisis excesivo. También le gustaría ser menos perfeccionista porque le encanta tener el control de todo lo que la rodea, algo que ha mejorado con el tiempo.

Pero las dos también comparten algunas cualidades, como la disciplina. En el caso de Ana María, esta se conecta con una actitud de vida que le inculcó su madre, quien le enseñó a terminar todo lo que empieza y a no comenzar nada si sabe que no tiene el tiempo para llevarlo a feliz término. Esta enseñanza incluso la ha llevado a seguir en cosas que no le gustan, como estar en un equipo de basquetbol solo porque ya lo había empezado y debía terminarlo. María Paula, por su parte, combina la disciplina con una curiosidad innata, que se refleja mucho en su gran interés por la sociología, la antropología, la historia y la filosofía, de las cuales habla con propiedad, cita autores y menciona eventos con fechas y acontecimientos exactos.

Ambas también tienen un gran espíritu creativo. En el caso de Ana María, ella ha enfocado sus esfuerzos en su pasión por servir y en sus estudios, por lo que concentra su disciplina en estos. Esto mismo tal vez le ha quitado un poco el impulso que tenía cuando era niña o adolescente, época en la que asistió a clases de guitarra, piano, baile y actuación, e incluso junto con su hermana, ganó un concurso que las llevó a hacer parte del programa infantil *Club 10*. Su hermana desarrolló el espíritu creativo, especialmente en sus labores como comunicadora audiovisual, pero Ana María lo quiere recuperar y, como parte de eso, actualmente le ayuda con algunos trabajos a su hermana, como actriz de cabecera.

María Paula todavía mantiene un gran espíritu creativo, fortaleció su amor por la escritura en su carrera y, cuando era niña, desarrolló una fuerte pasión por la moda y el diseño. Ella dibujaba en sus clases del colegio todo el tiempo y les diseñaba a sus



EL FEMINISMO, UN TEMA DEL QUE HABLAN CON PASIÓN Y PROPIEDAD, MARÍA PAULA Y ANA MARÍA. AMBAS SE CONSIDERAN FEMINISTAS Y SE PREOCUPAN POR LA LUCHA EN BUSCA DE LA IGUALDAD DE GÉNERO.

amigas vestidos inexistentes para fiestas que solo estaban en su imaginación. Hoy María Paula dice que no le gustaría ser diseñadora de modas, pero demuestra un gran conocimiento y amor por esa actividad; de hecho, actualmente tiene un podcast con dos compañeras de su universidad donde hablan sobre ese tema. Adicionalmente, su trabajo de grado, que la llevó a ser nominada a los premios del CPB, fue sobre moda.

El fuerte color del feminismo

La moda para María Paula también conecta con el feminismo, un tema del que habla con pasión y propiedad, tal como lo hace Ana María. Ambas se consideran feministas y se preocupan por la lucha en busca de la igualdad de género. En el caso de Ana María, según cuenta ella misma, seguramente viene de su familia, que está llena de mujeres empoderadas y quienes le enseñaron que no hay nada que una mujer no pueda hacer.

Para María Paula el feminismo llegó por la vía de su curiosidad innata y por



otra de sus grandes pasiones, la fotografía, que la llevaron a hacer un trabajo emulando la imagen de Rosie the Riveter, lo que le permitió investigar más al respecto para un trabajo de filosofía en su colegio.

Por su parte, Ana María cree que hoy en día se ha avanzado mucho en feminismo, porque hay una mayor conciencia al respecto, pero, fiel a su amor por la educación, considera que todavía falta educar mucho sobre la verdadera lucha del feminismo, que no es contra los hombres, sino en busca de tratos iguales,




↓ **María Paula con su padre**, Alfonso Muskus; su madre, Ligia González y su hermana Brenda.

de equidad. María Paula es un poco más pesimista al respecto y considera que realmente no se ha hecho nada aún, que todavía hay mucha lucha por dar.

Todas estas pasiones por el feminismo y la moda, además del espíritu servicial que la hacen preocuparse por el estado del planeta, llevaron a María Paula a trabajar durante dos años en su tesis de grado titulada *Está de moda ser sostenible. Está de moda reciclar*, donde saca a la moda de su superficialidad para hablar de cómo el consumo masivo de textiles afecta al planeta y un análisis de cómo la moda puede ser sostenible. Este trabajo la llevó a ser finalista del Premio Nacional de Periodismo del CPB, lo que llenó a su familia de orgullo.

Ana María no solo ganó el premio Portafolio por su disciplina y buenas notas, otro orgullo de su familia, sino por ser una persona integral que está al servicio de la comunidad y que pasó de jugar a ser profesora cuando era niña a realizar labores para hacer de la docencia una herramienta para ayudar, dándoles clases, por ejemplo, a madres cabeza de familia que no terminaron bachillerato.

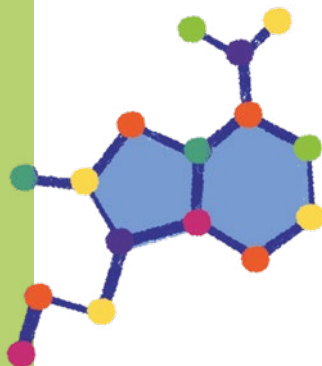
Pero, más allá de eso, ellas, sin ser amigas o conocerse, son las hermosas caras de un victorioso cubo Rubik lleno de colores de todo tipo que comparten, pero al que le dan sus propias tonalidades. Sus pasiones, intereses y preocupaciones convergen sin ser iguales, porque ellas son únicas, como es única la forma en la que cada una es victoriosa. 



Pasión por lo que se hace

CAP 6 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022





PARA NOSOTROS FUE COMO CUMPLIR UN SUEÑO

“Aquellos que tienen el privilegio
de saber tienen la obligación de actuar”.

Albert Einstein

POR STEFANY HERNÁNDEZ A.

E

ra marzo del 2020. Lo que para Colombia parecía un asunto fuera de su realidad, lo vivió cuatro meses después de que las noticias anunciaron la existencia de un virus desconocido que tenía en crisis a la población de China, a tal punto de cerrar fronteras, disminuir al máximo el contacto social y solicitar ayuda científica extranjera, porque nadie entendía la trascendencia social que traería esta nueva enfermedad.

Colombia no estaba preparada para afrontar una crisis sanitaria de ningún tipo, mucho menos una de tal magnitud como la de esta pandemia. Los estudios científicos mundiales aún tenían más preguntas que respuestas, y la única recomendación del momento era el aislamiento social y el lavado de manos para controlar la curva de contagios y fallecimientos.

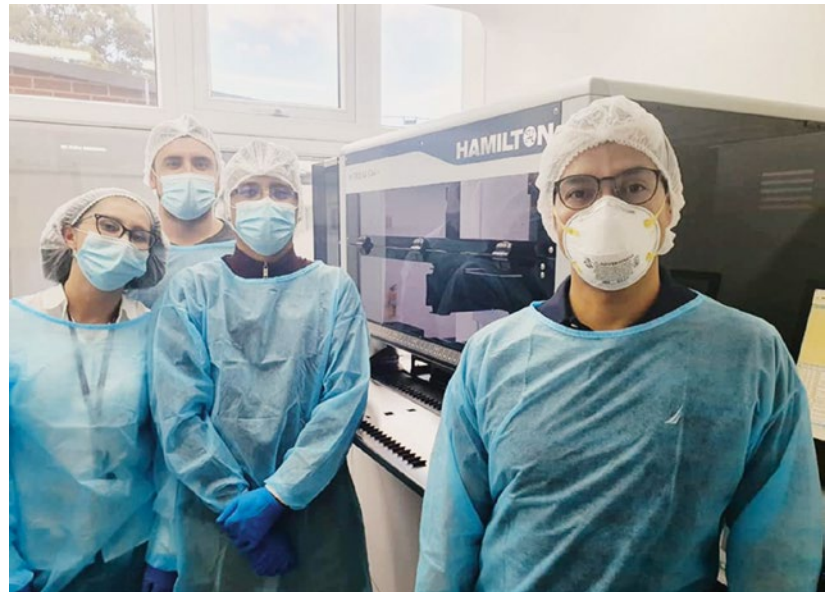




Cuando llegaron al país los primeros casos por el nuevo virus, denominado SARS-CoV-2, el Instituto Nacional de Salud (INS) hizo un llamado a los laboratorios de investigación con el fin de que se sumaran a la tarea de prestar sus servicios e iniciar el proceso de diagnóstico de pruebas para detectar una nueva enfermedad llamada COVID-19 (enfermedad del virus Corona 19 o *Corona virus disease 19*, en inglés).

Tan pronto como se anunció la convocatoria, el Centro de Investigaciones en Microbiología y Biotecnología de la Universidad del Rosario (CIMBIUR) gestionó rápidamente todos los protocolos administrativos necesarios que solicitaba el INS, convirtiéndose así en la primera universidad nacionalmente que asumió la responsabilidad.

Este equipo contó con la participación de ocho estudiantes de posgrado que, de manera voluntaria, dejaron en pausa sus investigaciones y se capacitaron para asumir este reto, que además implicaba un riesgo. Durante seis meses analizaron día y noche 115.000 pruebas de diagnóstico molecular de las personas contagiadas por el virus. En palabras del profesor que supervisó este procedimiento, el doctor Juan David Ramírez, “el proyecto no hubiera podido realizarse si no hubiera sido por estas personas”.



↑ Integrantes del Centro de Investigaciones

en Microbiología y Biotecnología de la Universidad del Rosario (CIMBIUR).

| Las experiencias previas fueron fundamentales

Al pensar en las siglas PCR lo primero que se viene a la cabeza es que es una de las pruebas más usadas para diagnosticar el nuevo coronavirus en las personas. Sin embargo, para la ciencia, la prueba de diagnóstico por PCR (siglas en inglés de Reacción en Cadena de la Polimerasa) es un método comúnmente utilizado para identificar el material genético de distintos microorganismos patógenos, incluyendo el coronavirus. Este procedimiento hace parte de lo que se conoce en un laboratorio como ‘pruebas de diagnóstico molecular’.

“Nosotros veníamos trabajando esa línea con el INS hace tanto tiempo que nuestro laboratorio sí estaba diseñado con ese objetivo; con el objetivo de hacer diagnóstico molecular de agentes infecciosos en general”, comenta la aspirante a doctora **Diana Carolina Hernández**, quien hizo parte del grupo de estudiantes voluntarios y cuyo enfoque de tesis es la investigación sobre enfermedades transmitidas por vectores, que son organismos vivos que transportan patógenos como malaria,



PARA ADRIANA, DEJAR DE LADO SU TESIS Y REACOMODAR SU ‘CUARTO SAGRADO’ —ES DECIR, EL LABORATORIO— PARA DARLES CAMPO A LAS MUESTRAS DE LA COVID-19 FUE TODA UNA ENSEÑANZA DE PACIENCIA Y DESAPEGO.

dengue y especialmente chagas. “Lo que hicimos, en más o menos mes y medio, fue tratar de adaptar nuestro laboratorio en la universidad para que pudiera hacerse de forma masiva y se cumplieran con todos los requerimientos tanto de tiempo como de calidad, para poder ofrecer la prueba de manera masiva al país, que es la prueba que escuchamos normalmente como PCR y lo que nos permite es detectar los ácidos nucleicos del virus”.

Por otro lado, los estudiantes que participaron en este voluntariado ya contaban con la experiencia necesaria de análisis de PCR, y a su vez ya habían trabajado en conjunto con la Red Nacional de Laboratorios, lo que facilitó la comunicación entre la universidad y el INS en este proceso de crisis de salud pública. De igual forma, Diana Carolina comenta que tuvo la oportunidad de asistir a un curso que dictó el instituto, en el que daban todos los lineamientos técnicos para hacer la prueba de la COVID-19. “Fuimos sometidos a una evaluación del INS y en todo ese proceso logramos que ellos nos habilitaran. Por eso, fuimos el primer laboratorio de una universidad en Colombia para realizar la prueba”, afirma.

No solo era cuestión de estar capacitados, sino de entender que el volumen de muestras por día estaría por encima de los límites normales con los que se analizan las PCR desde el instituto. Por eso, cuenta **Sergio Castañeda**, estudiante de doctorado especializado en investigación de la microbiota de los parásitos helmintos y protozoos, que también hizo parte del proyecto: “Acá estábamos lejos de entender qué era lo que podía pasar, pues el país no se encontraba en ese momento preparado para afrontar, ni siquiera desde el punto de vista de diagnóstico, un evento de tal magnitud y pues mucho menos desde el punto de la investigación”.

¡Uy, sí! Llegaron las muestras

“Creo que más allá de sentir miedo, era como emoción, como esa expectativa de: ‘ya vamos a comenzar, ahora sí es en serio que vamos a comenzar’”, comenta emocionada **Adriana Castillo**, estudiante de doctorado especializada en la enfermedad leish-



LOS ESTUDIANTES YA CONTABAN CON LA EXPERIENCIA NECESARIA DE ANÁLISIS DE PCR, Y A SU VEZ YA HABÍAN TRABAJADO EN CONJUNTO CON LA RED NACIONAL DE LABORATORIOS, LO QUE FACILITÓ LA COMUNICACIÓN ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL INS EN ESTE PROCESO DE CRISIS DE SALUD PÚBLICA.

maniasis visceral y que hizo parte del grupo de diagnóstico. “Al principio, el INS nos pasó unas ‘muestricas’ para mirar que sí estuviéramos en la capacidad de un buen diagnóstico. Esa fase inicial con esas muestras que nos dio el INS fue para decirnos: ¡uy, sí! Ustedes tienen la capacidad de hacerlo”, comenta.

Para Adriana, entrar en el campo de acción fue algo que siempre quiso hacer, ya que normalmente analiza muestras moleculares para su tesis, pero no en una situación donde la enfermedad deba ser diagnosticada en tiempo récord. En pocas palabras, su felicidad fue asumir un reto parecido a “aprendiste a nadar en una piscina, pues te vamos a llevar al mar... Y ¡hágale!”.

Sin embargo, antes de iniciar con las muestras, los estudiantes duraron horas preparándose con varias capas de ropa especializada para su adecuada protección contra el virus: llegaban con ropa informal a la sede del laboratorio, se la quitaban y se ponían el uniforme de la universidad. Encima de este iba el overol Tyvek de color blanco (que cubre piernas, brazos y tiene capucha); luego, una bata y gorro quirúrgicos, protector en los pies, dos pares de guantes, tapabocas y gafas. Sergio cuenta: “Uno andaba asado en esa cosa. Ya después de que te lo ponías, no podías comer ni ir al baño ni nada, pues te demorabas otras dos horas en cambiarte”. Por su parte, Carolina afirma que se sentía más segura dentro que afuera.

Cuando comenzó el diagnóstico, Sergio menciona que la primera vez fueron 50 muestras en total y las analizaron en un tiempo de cinco horas. “Fue una cosa terrible. Uno se moría del calor y el cansancio.





Uno no siente miedo, pero sí sabe que está asumiendo riesgos. Nosotros los asumimos por gusto". A su vez, comenta que para ellos el momento más delicado fue cuando vivieron el primer pico que se desarrolló entre los meses de mayo y agosto del 2020: "Fue cuando más tuvimos muestras. Nos llegaban entre 1.000 y 2.000 muestras al día. Era una cosa impresionante. Era demasiado trabajo todos los días de domingo a domingo. A veces nos tocaba hacer piyamada y quedarnos ahí trabajando", afirma.

Aunque los estudiantes se turnaban los horarios en el laboratorio, aquellos que se encontraban fuera del campo de acción eran quienes leían y se actualizaban constantemente con las publicaciones internacionales. Además, esto abrió espacio para realizar y publicar investigaciones con base en los datos que se recopilaban en las pruebas, y de igual manera en ese proceso se lograron hacer trabajos de tipo epidemiológico y análisis de pacientes asintomáticos. Así mismo, la eficacia y la eficiencia del equipo de trabajo permitió que otras instituciones de salud departamentales solicitaran ayuda en evaluación del diagnóstico al CIMBIUR, ya que estas no contaban con el equipo para hacerlo.

Finalmente, para el mes de octubre se dejaron de procesar muestras, cuya meta inicial eran 100.000 y que terminaron siendo 115.000. Pero, a pesar de que el contrato abarcaba un espacio de seis meses, fue solo hasta enero del 2021 que culminaron los temas de tipo administrativo, tales como fichas epidemiológicas y reportes, entre otros.

Actualmente, el CIMBIUR continúa con su labor de investigación en distintas enfermedades, pero también se enfoca en el tema del SARS-CoV-2 como investigación y vigilancia genómica, que consiste en que cada cierto número de pruebas de PCR se evalúa si ha habido o no mutaciones en la secuencia del genoma del virus.

Por amor a la ciencia

Antes de iniciar esta labor de imprevisto, los estudiantes sabían que sus estilos de vida, proyectos y vida social cambiarían por completo. Aun así, el

“ACÁ ESTÁBAMOS LEJOS DE ENTENDER QUÉ ERA LO QUE PODÍA PASAR, PUES EL PAÍS NO SE ENCONTRABA EN ESE MOMENTO PREPARADO PARA AFRONTAR, NI SIQUIERA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE DIAGNÓSTICO, UN EVENTO DE TAL MAGNITUD Y PUES MUCHO MENOS DESDE EL PUNTO DE LA INVESTIGACIÓN”, COMENTA SERGIO.



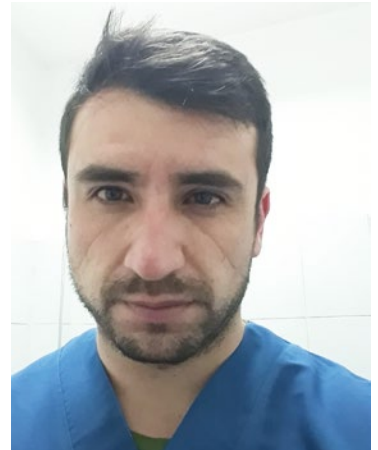
amor por la investigación y la ciencia a favor de la sociedad fue lo que los impulsó a continuar. “A nosotros nos mueve mucho ayudar, ponernos el traje, porque vamos a trabajar por un montón de personas que no conocemos, pero estamos aportando indirectamente”, comenta Adriana. Para ella, dejar de lado su tesis y reacomodar su ‘cuarto sagrado’ —es decir, el laboratorio— para darles campo a las muestras de la COVID-19 fue toda una enseñanza de paciencia y desapego.

“Eso fue al principio un choque, porque muchos tenemos ensayos andando y fue como: ‘bueno, hay que parar los avances de las tesis de posgrado y pregrado y trabajarle a eso’, y después del proyecto, volver a organizar el laboratorio, aunque todavía no se puede retornar a la cotidianidad completa, pues aún queda investigación de la COVID-19, mientras se siga estudiando, por seguridad no se puede lo demás a la par”.

Además, estos ocho estudiantes no recibieron incentivos a cambio. El financiamiento solo fueron donaciones que realizaron entidades privadas cuyo dinero estaba destinado únicamente para la adecuación del laboratorio, los equipos y las pruebas de la COVID-19. Del mismo modo, comentan que hubo un momento en que recibieron más ofertas de donaciones, pero sabían que no podían continuar haciendo más diagnósticos, pues esto implicaba que tenían que parar con sus investigaciones de tesis.

→ (Izq.) **Diana Carolina Hernández, Adriana Castillo y Sergio Castañeda**

hicieron parte del grupo de estudiantes de posgrado voluntarios que durante seis meses analizaron día y noche 115.000 pruebas de diagnóstico molecular de las personas contagiadas por el virus.



Antes y ahora, en tiempos de COVID-19

Diana Carolina Hernández

“Yo creo que la percepción que se tenía de la ciencia y la investigación estaba muy subvalorada, y con esto la población percibe que somos importantes. Para el caso de Colombia, en marzo (de 2020) había 22 laboratorios que hacían diagnóstico. Hoy la red (Red Nacional de Laboratorios) cuenta con 148 laboratorios. Antes, acá en Colombia no se hablaba de vigilancia genómica de ningún microorganismo, de ningún agente. Hoy en día ya se empiezan a tocar esos temas para mejorar, y ya se ven más en las convocatorias de MinCiencias sobre eso”.

Adriana Castillo:

“Considero que por lo menos ya sé da un mayor reconocimiento a distintos actores de la salud, porque antes como que en el mundo se pensaba en los médicos, los médicos y los médicos. Pero la gente ya puede reconocer que detrás de un tratamiento hay un diagnóstico, y que ese diagnóstico lo hacen personas que tienen formación, ya sea como microbiólogos, auxiliares, técnicos de laboratorio, etc. También, más allá de un tratamiento, una vacuna, un medicamento y demás, hay un montón de personas trabajándole a eso”.

Sergio Castañeda

“Nos dimos cuenta de que no estábamos preparados ni en tema de infraestructura ni en temas de investigación, ni siquiera en la parte clínica, porque aun así nos colapsamos. En investigación sigue siendo un déficit para el país. De hecho, esos cambios propuestos por nuevas reformas y demás involucran recortes presupuestales en ciencia bastante grandes. A pesar de que todos decimos: ‘sí, maravilloso el diagnóstico y la investigación’, a la final el impacto a largo plazo no se está viendo, porque lo que quieren hacer con este tipo de cosas (fondos para la COVID-19) es recortar dinero de donde se pueda y le están echando mano es a la ciencia”.



“LO QUE HICIMOS, EN MÁS O MENOS MES Y MEDIO, FUE TRATAR DE ADAPTAR NUESTRO LABORATORIO EN LA UNIVERSIDAD PARA QUE PUDIERA HACERSE DE FORMA MASIVA Y SE CUMPLIERA CON TODOS LOS REQUERIMIENTOS TANTO DE TIEMPO COMO DE CALIDAD, PARA PODER OFRECER LA PRUEBA DE MANERA MASIVA AL PAÍS...”, EXPLICA DIANA CAROLINA.

Pasión por lo que se hace

CAP 6 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



DANIEL RAMBAUT, DE LA INSEGURIDAD BARRIAL A LA SEGURIDAD CUÁNTICA

A Daniel Rambaut Lemus parece que le hubieran dibujado una sonrisa con tinta indeleble cuando nació. Da la impresión de que él no puede hablar sin sonreír, especialmente cuando la robótica, las matemáticas y la tecnología están sobre la mesa, porque son sus grandes pasiones. No por nada es el mejor estudiante de robótica del programa MACC (Matemáticas Aplicadas y Ciencias de la Computación) de la Universidad del Rosario.

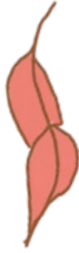
POR FERNANDO MEJÍA

Su sonrisa no da cuenta de su historia de vida llena de tristezas y vicisitudes, aunque menos trágica de lo que cualquiera esperaría. Su historia, hasta cierto punto, es similar a la de cientos de colombianos que se despiertan cada mañana con la violenta, injusta e inequitativa realidad de este país. **Daniel Rambaut Lemus** nació y creció en la casa de su abuela, ubicada en el barrio Campohermoso de Bucaramanga. Cualquiera que busque en internet ese lugar encontrará muchos

artículos periodísticos sobre violencia intrafamiliar, sicariato, robos y disputas de pandillas, entre otras noticias que causan más llanto que sonrisas.

Pero incluso Daniel le encuentra el lado amable a esa situación, cuando dice que ahora la violencia allí es menor que cuando él era niño. “No sé si fue porque los mataron ya a todos o están en la cárcel”, cuenta mientras sonríe pícaramente y recuerda que en ese entonces las disputas territoriales entre las pandillas hacían imposible salir a la calle en las noches a jugar fútbol con sus tres amigos: Leandro, Cristian y Juan Camilo (al que Daniel llama por su apellido, Berbesí), a quienes conoció en la iglesia, lugar al que llegó después de escapar precisamente de la violencia de Campohermoso.





LA CURIOSIDAD INNATA DE DANIEL LO LLEVÓ A INTERESARSE EN LA ROBÓTICA Y A DESCUBRIR OTRA DE SUS GRANDES PASIONES: LAS COMPETENCIAS DE ROBOTS, DONDE LOS PREMIOS ERAN KITS PARA CONSTRUIR MÁS ROBOTS.



Los cuatro amigos eran los acólitos más traviosos de la iglesia y Daniel prefería dejar las obligaciones de su exigente colegio a un lado para salir a jugar con los otros tres, antes de que la oscuridad nocturna hiciera más violento el barrio. Daniel no era un estudiante muy ejemplar en primaria, pero incluso entonces comprendía que él y las matemáticas tenían una conexión, que años después le cambiaría la vida.

↑ **Daniel no era un estudiante muy ejemplar cuando cursaba primaria,** pero incluso entonces comprendía que él y las matemáticas tenían una conexión, que años después le cambiaría la vida.

| Un camino marcado por la robótica y las matemáticas

Esa conexión se hizo más fuerte en sexto grado, cuando un programa de la Alcaldía de Bucaramanga llevó a estudiantes de Mecatrónica a colegios de la ciudad para capacitar a niños y adolescentes en robótica, por medio de concursos donde debían diseñar robots para cumplir algunos retos. La curiosidad innata de Daniel lo llevó a interesarse en la robótica y a descubrir otra de sus grandes pasiones: las competencias de robots, donde los premios eran kits para construir más robots.

El colegio se convirtió para él en un espacio para investigar constantemente, diseñar robots para cumplir los retos de las competencias, concursar y ganar más kits para volver a empezar; se divirtió tanto que no le importó invertir muchas horas en la preparación y perfeccionamiento de los robots, así como en las competiciones.

Pero no fue sino hasta noveno grado cuando las mismas matemáticas encauzaron el camino de Daniel. Su colegio participaba regularmente en olimpiadas matemáticas con buenos resultados. A Daniel nunca antes le había interesado participar en alguno de esos eventos, pero decidió hacerlo en una competencia nacional, sin mucha convicción, pero con tan buenos resultados que se destacó por ser el mejor de su departamento. Entonces, supo que las matemáticas eran su camino y, como si fuera una epifanía, descubrió que quería ser becado para estudiar fuera de su ciudad, al ver a un compañero que fue tan buen estudiante que ganó el premio Andrés Bello y fue becado para estudiar Medicina, precisamente en la Universidad del Rosario.

Desde entonces, para Daniel se convirtió en un sueño estudiar fuera de Bucaramanga, conocer ambientes diferentes a los de su ciudad y vivir nuevas experiencias. Su cambio de actitud frente a los estudios, sumado a su gran inteligencia y pasión tanto por la matemática como por la robótica, lo llevaron a ganar una beca en el programa gubernamental *Ser Pilo Paga*. Así que comenzó a postularse a todas las universidades del país, para aprovechar las ventajas que la beca le daba.



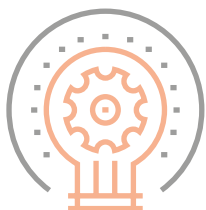
↑ **Daniel con sus dos mejores amigos:** Leandro y Juan Camilo Berbesí, con quienes creció en el barrio Campohermoso de Bucaramanga.

La última universidad a la que se presentó fue la del Rosario, a la que viajó con su mamá para entrevistarse con una francesa de madre colombiana llamada Valérie Gauthier, quien se convirtió en alguien muy importante para Daniel, no solo porque lo hizo enamorarse del programa MACC, sino porque se convirtió en su amiga y una de sus principales mentoras. Él siempre se refiere a ella con un profundo cariño, evidente en sus palabras y en sus gestos.

| La tristeza detrás de la sonrisa

Sin embargo, justo en ese momento, cuando la vida parecía darle muchos más motivos para sonreír y Daniel se disponía a viajar a Bogotá para dar los primeros pasos hacia un futuro prometedor, la muerte lo hizo estrellarse contra el dolor y la tristeza, al perder a su mejor amigo, Leandro. Él era un miembro de su grupo de tres amigos, al que consideraba su hermano y con quien pasaba la mayor parte de su tiempo, trabajaban juntos y se apoyaban para conseguir un mejor futuro.

Daniel habla de su mejor amigo con una profunda admiración, lo considera un genio capaz de obtener el mejor pre-Icfes de su colegio o de conseguir notas altas en los parciales de su carrera, Ingeniería Química, sin siquiera estudiar y pese a tener una vida más llena de dificultades que de oportunidades. Esto lo llevó a combinar el trabajo con el estudio, a tal punto que el cansancio no le permitía concentrarse como debía en su universidad, esto lo obligó a dejar su carrera y posteriormente reintentar en Mecatrónica, aunque tuvo que dejarla de nuevo, pero



EL COLEGIO SE CONVIRTIÓ PARA ÉL EN UN ESPACIO PARA INVESTIGAR CONSTANTEMENTE, DISEÑAR ROBOTS; SE DIVIRTIÓ TANTO QUE NO LE IMPORTÓ INVERTIR MUCHAS HORAS EN LA PREPARACIÓN Y PERFECCIONAMIENTO DE LOS ROBOTS, ASÍ COMO EN LAS COMPETICIONES.





esta vez porque el dinero no le alcanzaba.

Leandro quiso intentarlo por tercera vez y viajó a Bogotá a estudiar Química, al tiempo que Daniel ingresó al programa MACC, pero en ese momento la tragedia llegó. Leandro tenía planeado un paseo, pero Daniel tuvo un mal presentimiento y quiso disuadirlo. Sin embargo, falló y su mejor amigo se fue al viaje, ciego de aventuras. Al nadar en una laguna, con el cerebro embotado por haber tomado alcohol —porque la creencia popular es que un paseo sin licor no es paseo—, falleció ahogado en un remolino inesperado e inexplicable, según contaron quienes lo acompañaban, en un relato cercano al realismo mágico de Gabriel García Márquez, y que Daniel repite con una tristeza tal que tiene el poder de cambiarle su constante sonrisa.

Nuevos amigos, nueva sonrisa

Por suerte, la vida le devolvió la sonrisa a Daniel, porque al llegar a Bogotá para estudiar se encontró con personas que se convirtieron en sus amigos, que lo apoyan, lo aconsejan y lo impulsan a seguir adelante.

LLEGAR A UNA CIUDAD EXTRAÑA NUNCA ES FÁCIL, PERO PARA DANIEL FUE PARTICULARMENTE DURO, ESPECIALMENTE AL SENTIR LA SOLEDAD POR NO ESTAR CERCA DE SU FAMILIA Y MIENTRAS SUS AMIGOS PASABAN DOMINGOS FELICES Y FAMILIARES.

→ **La pasión de Daniel por la criptografía y la seguridad informática** lo impulsan a pensar en soluciones innovadoras, como combinar inteligencia artificial con seguridad informática, usando la primera para poner a prueba constante a la segunda.

Muchos de ellos son profesores, esto demuestra la dedicación y lo buen estudiante que es.

Daniel nombra en particular a cuatro maestros como sus amigos y a los que más admiración y cariño les tiene. La primera es Valérie —a quien ya mencionamos y cuya conexión con Daniel merece un renglón aparte—. Juan Fernando Pérez y Margot Salas son otros dos de ellos, quienes han creído siempre en él, lo apoyan y aconsejan constantemente. Por último, Daniel habla de manera especial de Germán Obando, a quien describe como el que siempre le sigue todas sus locuras y con quien creó un semillero de robótica para continuar en las





DANIEL ES UN INVENTOR, CON IDEAS QUE PARECEN PULULAR EN SU CEREBRO TODO EL TIEMPO COMO POR ARTE DE MAGIA Y QUE LO PUEDEN CONVERTIR EN UNA ESTRELLA DE LA TECNOLOGÍA MUNDIAL, PARA ASÍ CUMPLIR SU SUEÑO DE AYUDAR A SU FAMILIA Y POSICIONARLO COMO UN GRAN GENIO.

competencias, con mayores recursos de los que tenía en su colegio.

Este apoyo lo ha llevado a ganar algunas de esas competencias con la universidad, a alcanzar puestos altos en las clasificaciones universitarias de robótica y a ser invitado a eventos nacionales y fuera del país, como uno a México, que le iba a permitir a Daniel viajar al país norteamericano, pero que se frustró por la pandemia de la COVID-19, lo que obligó a que el evento fuera virtual, algo que fue un trago agri dulce para él.

Es tanta la importancia de estos profesores que incluso le mostraron el norte, la fuente de inspiración para tener presente y continuar adelante, aun cuando la tristeza, la soledad y el miedo no solo le borraban la sonrisa, sino que lo hacían querer dejarlo todo para volver a su zona de confort en Bucaramanga. Allí estaría cerca de los dos amigos que le quedan de su grupo de tres, de su novia y de su familia, compuesta por su hermano, su abuela y una madre a la que el padre de Daniel abandonó para formar otra familia, cuando él apenas era un bebé, otra gota de agua en un mar inmenso de historias similares que existen en este país, con padres cobardes que abandonan un hogar y de madres que deben luchar solas por mantener a sus hijos.

Llegar a una ciudad extraña nunca es fácil, pero para Daniel fue particularmente duro, especialmente al sentir la soledad por no estar cerca de su familia y mientras sus amigos pasaban domingos felices y familiares. Además, el hecho de no conocer la ciudad le impedía salir a distraerse, por miedo a perderse. Pero sus amigos profesores le mostraron que la mejor forma de demostrarle cariño a su madre era continuar con sus estudios para buscarle a ella un mejor futuro y cumplir su sueño de tener suficiente dinero para que su mamá y abuela dejen de trabajar en el negocio familiar de manualidades, que comanda una de sus tías, y pasen el resto de su vida descansando.


| Valérie, la piedra angular del futuro de Daniel

Sin duda, Valérie (y aquí está el renglón aparte prometido) es la persona a quien más admira Daniel, porque además de ser su amiga y enamorarlo del programa MACC, le dio a conocer el mundo de la inte-

ligencia artificial y la criptografía (matemáticas aplicadas a la seguridad informática), que se convirtieron en otras de sus grandes pasiones y en la base de su tesis de grado, tan interesante como difícil de entender para todos a quienes la vida nos apagó las luces matemáticas con las que Daniel ve el mundo.

Él trabaja en un proyecto que denomina criptografía poscuántica, consistente en idear y diseñar criptosistemas para mejorar la seguridad que tendrán los computadores cuánticos que, como explica Daniel, serán lo que usaremos todos en algunos años, y que al ser una nueva tecnología, no tiene los avances y mejoras en seguridad informática que tienen los computadores actuales, por lo que los *hackers* tendrán abierta la puerta para obtener los datos de cualquier persona. Entonces, Daniel quiere adelantarse a ellos y dejarles tantos obstáculos como sea posible antes de que esta tecnología llegue a nuestras manos.

Pero Daniel no se queda ahí, su pasión por la criptografía y la seguridad informática lo impulsan a pensar en soluciones innovadoras, como combinar inteligencia artificial con seguridad informática, usando la primera para poner a prueba constantemente la segunda, de forma que sea mejor hacia un futuro informático más seguro.

Aunque él no se considere como tal, Daniel es un inventor, con ideas que parecen pulular en su cerebro todo el tiempo como por arte de magia y que lo pueden convertir en una estrella de la tecnología mundial, para así cumplir su sueño de ayudar a su familia y posicionarlo como un gran genio, de esos que da esta tierra todo el tiempo, pero que se pierden en un desierto de desigualdades y falta de oportunidades. 

Pasión por lo que se hace

CAP 6 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



LA TROTAMUNDOS Y LA 'BAILARINA INTERRUMPIDA'

Katarzyna y María Paula son dos polos opuestos que no se conocen, agrupados alrededor del arte, en una danza que involucra la arquitectura, el ballet y la Universidad del Rosario, pasiones que las han llevado a recorrer el mundo.

POR JORGE HERNÁNDEZ

Los contrastes en la vida de dos estudiantes de la Universidad del Rosario son tan grandes que podría decirse que son polos opuestos: una es colombiana y vive en el exterior; la otra es extranjera y vive en Colombia. Una vivió su primera experiencia de viaje al exterior gracias a su carrera, mientras la otra conoció varios países del mundo antes de decidirse a hacer una carrera universitaria. Podría decirse que su único punto en común –o al menos el más visible– es su amor por las artes, una como bailarina de ballet y la otra como dibujante urbana. ¡Ah! Y ser estudiantes de la Universidad del Rosario.

Eso sí, las dos se refieren a su actividad artística con la misma pasión y el mismo amor. Y aunque una de las dos –la colombiana– también tiene un pie puesto en el mundo de la jurisprudencia, sus noches en vela se las dedica al grupo de ballet de la universidad, a cuyas sesiones asiste de manera virtual, a pesar de que por la di-

ferencia horaria entre Colombia y España debe tomarlas a las dos de la mañana.

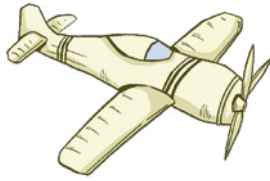
La otra es polaca, encontró el amor en Brasil y ahora se dedica a su pasión en Colombia. Estas son las historias de **Katarzyna Religa** y **María Paula García**, tan diferentes en su desarrollo, pero tan parecidas en su amor por el arte.

LA HISTORIA DE LA TROTAMUNDOS

Katarzyna es una criatura en movimiento, y una a la que no le gusta su nombre: “No sé qué estaban pensando mis padres”. Prefiere que le digan Kasia, como dice su cuenta en Instagram: @kasia_religa.

“Nadie, nadie me dice Katarzyna, que en español sería algo así como Catalina. Es





“ESOS INVIERNOS CANADIENSES SON MUY FUERTES Y FUE UN PERIODO PARA DIBUJAR MUCHO, SIN DISTRACCIONES.

¡FUE INCREÍBLE! ME ACERQUÉ MUCHO MÁS A LOS DIBUJOS DE ARQUITECTURA EN ESE PERIODO”: KASIA



algo muy usual con los nombres en Polonia, ¿sabes? Por ejemplo, mi hermana se llama Joanna, pero todos le dicen Asia”, agrega.

Por eso no es extraño escucharle decir: “Ahora que vivimos en un mundo intercultural y más conectado, tengo un consejo para todos: por favor, piensen en el nombre de sus hijos”, afirma riendo, mientras agita su cabellera rubia.

Nacida en Sosnowiec, una ciudad en el sur de Polonia, es la segunda de tres hermanos. Kasia estaba destinada a realizar mil oficios y a recorrer el mundo, el primer paso en esta travesía fue estudiar arte. Aun así, cuando se le pregunta por su experiencia artística duda antes de dar una respuesta: “Nunca fue una sola experiencia de artista al ciento por ciento, porque siempre estaba haciendo una cosa y luego otra... y luego otra, y luego...”, explica entre risas. Kasia sonríe con la misma facilidad con la que suma nuevos intereses y experiencias.

De esta forma se vio siempre investigando y aprendiendo nuevas lenguas, así como temas relacionados con sociología, psicología, fotografía, etc. Sin embargo, afirma con franqueza que estaba predestinada a estudiar arquitectura.

Claro, eso no lo sabía al comienzo, como tampoco sabía que iba a acabar ganándose, años después, un concurso de *sketches* urbanos a miles de kilómetros de su tierra natal.

El llamado del nuevo mundo

Su acercamiento con la arquitectura se dio en uno de sus primeros trabajos, en una empresa especializada en arquitectura del

← **Kasia, como le dicen sus amigos, es polaca.** Encontró el amor en Brasil y ahora se dedica a su pasión en Colombia.

paisaje. Después se desempeñó en relaciones públicas y luego volvió nuevamente a los paisajes, pero entró en una pequeña crisis: sintió que estaba yendo hacia un punto fijo y le faltaba explorar muchas cosas.

Entonces lo dejó todo –su familia, su trabajo, sus estudios– y se fue a Barcelona, sin conocer bien el español y mucho menos el catalán, lo que no le impidió trabajar en un parque de diversiones. Usó el inglés para defenderse y así vivió un par de años en la capital de Cataluña.

En España hizo amistad con muchos brasileños y quiso conocer el Nuevo Mundo. De nuevo hizo maletas y por seis meses recorrió muchas ciudades, hasta que terminó en Río de Janeiro, donde conoció al que más adelante se convertiría en su esposo: Eduardo Ferraz.

Tras esta etapa de excursión permanente, Kasia volvió a Barcelona, y Eduardo viajó cerca de allí, a Francia, donde haría un posdoctorado. Así, por amor, Kasia también terminó viajando a ese país, que se convirtió en su nueva residencia.

Pero no lo dejó todo en Barcelona. De allí se llevó una nueva afición que se convertiría en su nuevo empleo: fue fotógrafa de eventos, conciertos, *shows*, etc. Hasta que en un viaje a Italia, un ladrón ‘le hizo un favor’, porque su cámara desapareció, lo que la obligó a volver al dibujo.

De regreso a América

Pasaron los meses y Kasia regresó a Brasil, pero a una ciudad nueva, a São Paulo. “Una ciudad increíble, de muchas sombras, de muchos edificios; una fuente de inspiración llena de historias y construcciones”.

Kasia es una apasionada por las sombras, por la manera como estas dan volumen y vida a los dibujos. Allí, en las calles brasileñas, nació el amor hacia los bos-



↑ Kasia es la segunda de tres hermanos.

Estaba destinada a realizar mil oficios y a recorrer el mundo, el primer paso en esta travesía fue estudiar arte.

quejos urbanos (*urban sketches*).

Su pasión por esta disciplina se hizo más fuerte en un nuevo viaje, una nueva elección. El destino fue Canadá, un país donde Kasia y Eduardo vivieron durante un año y medio. “Cuando llegamos a Canadá, con mi esposo decidimos desconectarnos de internet durante un año, y volví a dibujar, y mucho”, dice Katarzyna con la mayor naturalidad, como si fuera algo que le ocurre a cualquiera.

“Esos inviernos canadienses son muy fuertes y fue un periodo para dibujar mucho, sin distracciones. ¡Fue increíble! Me acerqué mucho más a los dibujos de arquitectura en ese periodo”.

Después regresó a Brasil, pero su estadía fue corta, porque llegaría una nueva oferta de empleo para su esposo. Su destino sería la capital de Colombia.

“Es curioso, pero fueron los países y las circunstancias los que me eligieron. Los destinos de mis viajes no fueron mucho mi elección al final de todo”. Así ‘descubrió’ Bogotá, en 2019.

Predestinada a la arquitectura

“No estoy estudiando Arquitectura pensando en el futuro. Lo hago porque es mi pasión, y mi futuro es ahora”, asegura Kasia recor-





dando cómo entró a la Universidad del Rosario.

“Colombia es el primer país donde planeamos quedarnos mucho tiempo y quise aprovechar para estudiar en una universidad. Una apegada al arte y la investigación. Así, tras una charla con Juan Pablo Aschner (el decano de la Facultad de Creación de la universidad), decidí quedarme en el Rosario”, asegura.

Precisamente en las calles bogotanas sus dibujos (*sketches urbanos*) fueron ganadores de una convocatoria. Un recuerdo que la hace sonreír mientras afirma que su principal virtud es su capacidad de adaptarse. Pero no fue gratis. “Nací siendo muy tímida”, agrega (aunque, la verdad, es algo difícil de creer).

↑ **MARÍA PAULA, LA BAILARINA Y EL DERECHO...**

Las compañeras de su grupo de danza recuerdan que María Paula García asistía a sus clases a pesar de estar a medio mundo de distancia y a pesar de ser las dos de la mañana en su ciudad de residencia. Porque para ella las cosas “sí se pueden”, sin importar las dificultades.

Esta bogotana reconoce que es terca, pero no lo dice como un defecto: para ella es una virtud. Por lo mismo, siempre termina lo que empieza, por difícil que sea. Además, gracias a esa terquedad ha logrado encontrar el equilibrio entre sus dos grandes pasiones: la jurisprudencia y la danza.

Ya que para ella la terquedad es una virtud, cuando se le pregunta por su principal defecto tampoco duda en describirlo: “Interrumpo a todo el mundo, todo el tiempo”, dice riendo. De hecho, en medio de esta entrevista interrumpió al periodista frecuentemente con la frase: “¿Y esa



↑ **María Paula piensa en seguir asistiendo** al grupo de ballet del Rosario, incluso después de graduarse.

pregunta, para qué?”. Cuando se le pregunta si esa costumbre le ha servido para algo, responde con franqueza: “En lo artístico, no, pero en mi carrera (Jurisprudencia) sí, y mucho”.

María Paula es un espíritu vital, una fuerza de la naturaleza siempre llena de curiosidad y energía. Por ese mismo derroche de vitalidad, cuando tenía 9 años, su madre la metió a clases de ballet en una escuela que encontraron por casualidad en el vecindario.

“La verdad, era una niña muy hiperactiva”. Asegura que por eso siempre hace tres o cuatro cosas al mismo tiempo, como ahora, cuando está en el grupo de danza del Rosario y al mismo tiempo mantiene el nivel académico de su carrera.

Con su capacidad multitarea y los retos y dificultades que esta acarrea, siempre ha tenido el apoyo de su familia, que simplemente le pregunta: “¿Estás segura de meterte también en eso?”.

↑ **Del colegio al ballet ‘clandestino’**

Pero a pesar de su energía, mantener ese equilibrio no siempre ha sido fácil, por lo que pensó en dejar la danza en dos momentos claves de su vida: en el último grado de su colegio, cuando buscaba tener el mejor nivel académico para entrar a una buena universidad, y cuando viajó a España en un intercambio universitario.

“En el colegio decidí enfocarme en el estudio y dejé de bailar casi un año. Incluso, pensé que no iba a volver, pero en la universidad pasó algo maravilloso: abrieron un grupo de ballet el mismo año que entré a estudiar”.

Pero allí las cosas tampoco fueron tan fáciles, pues había bailarinas de todos los niveles, desde las neófitas hasta las que daban desde los tres años. Los retos de un grupo tan heterogéneo ocasionaron la renuncia del primer profesor a cargo del grupo.

Al verse sin su líder, las bailarinas buscaron soluciones por diferentes caminos, hasta que una de ellas contó que una profesora, de una materia electiva, tenía un grupo por su cuenta. “Era como un grupo de ballet ‘clandestino’”, asegura María Paula

riéndose, y cuenta que por fortuna la profesora aceptó enseñarles.

Por primera vez, sola...

Aunque la carrera de Derecho tiene muchas virtudes, un viaje de intercambio no es la opción más fácil por las particularidades legales propias de cada país. Pero María Paula estaba decidida a aprovechar las facilidades y convenios que la Universidad del Rosario le ofrecía.

De esta forma, hizo maletas para irse a estudiar a la Universidad Complutense de Madrid, a mediados de 2020; en esa ciudad permaneció por medio año. “La Complutense me homologaba varias materias, lo que me ayudó a decidirme”.

Una vez en Europa pensó que debía abandonar la danza, pues las clases de su grupo de ballet eran presenciales. Pero en medio de la pandemia y gracias a que la virtualidad se imponía en todas las artes, decidió aprovechar las circunstancias y participar en las sesiones a través de internet.

“Nunca había vivido sola, menos en otra ciudad y país, pero decidí seguir las clases, sin importar la hora, ni nada”. Así, mantuvo el contacto con sus compañeras del grupo de ballet del Rosario. “Eso me ayudó en medio de la cuarentena, me ayudó a levantarme y a hacer otra cosa, ¡a bailar!”, agrega entre risas.

Tal vez por esa gratitud y por el amor a esa disciplina, María Paula piensa en seguir asistiendo al grupo de ballet del Rosario, incluso después de graduarse. “En el grupo aceptamos también estudiantes egresadas”.

El balance y el futuro

Cuando se le pregunta qué tienen en común la danza y la jurisprudencia, responde: “El derecho y la danza parecen muy rígidos en algunos puntos, pero no es así. En la jurisprudencia, muchos casos se resuelven antes de llegar a los estrados y se debe ser muy versátil. En la danza existen técnicas muy establecidas y exigentes, pero cada uno logra poner su toque personal y volverlo propio”.

Al preguntarle por el futuro, María Paula afirma que tiene algo en la cabeza desde hace tiempo: “La universidad permite hacer doble programa. Es decir, dos carreras al mismo tiempo. Recientemente sacaron una nueva profesión: teatro musical. Eso reúne cosas que siempre me han llamado la atención: el teatro, la danza,

“EN EL COLEGIO DECIDÍ ENFOCARMEN EN EL ESTUDIO Y DEJÉ DE BAILAR CASI UN AÑO. INCLUSO, PENSÉ QUE NO IBA A VOLVER, PERO EN LA UNIVERSIDAD PASÓ ALGO MARAVILLOSO: ABRIERON UN GRUPO DE BALLEL EL MISMO AÑO QUE ENTRÉ A ESTUDIAR”, COMENTA MARÍA PAULA.



el canto... –María Paula se detiene a mitad de la frase–, pero por ahora lo importante es acabar mi carrera lo mejor posible”.

Confiesa que entre más estudia jurisprudencia, más cariño le toma, aunque también es cierto que en la adolescencia pensó en otra profesión: la medicina. Pero las leyes ganaron la partida.

—Con esa experiencia, ¿tiene algún consejo para los compañeros que se vean abrumados y que no crean poder con varios retos al mismo tiempo?

—Primero se debe pensar que sí se puede. También depende de cómo se tome. Para mí la danza no es una materia ni una tarea más, es un espacio para estar conmigo misma y hacer algo que me gusta. CS



→ **María Paula es bogotana y reconoce que es terca,** pero no lo dice como un defecto: para ella es una virtud. Por lo mismo, siempre termina lo que empieza, por difícil que sea.

ENTRE NÚMEROS Y CORAZONES



Brigitte Catalina Durán Calderón se enamoró de la Universidad del Rosario un poco antes de iniciar su carrera profesional.

POR TANIA CALDERÓN

Su corazón, amor por los demás y pasión por los números la llevaron a tomar, quizás, una de las decisiones más importantes de su vida. Su historia quiere romper con moldes, mostrar el rostro de muchos estudiantes del país que sueñan con un futuro mejor donde quepan todos y se le preste atención al potencial que tiene el país y cada persona que lo habita.

Su hermana, que es un año mayor, entró en el 2017 a estudiar Finanzas, y aunque por un momento Catalina creyó que ese también sería su destino, se dio cuenta de que le interesaban los temas sociales.

Su mayor aspiración –e inspiración– es trabajar en la construcción de políticas públicas relacionadas con desigualdad y pobreza. Su amor por la Universidad nació desde aquellas épocas en las

que acompañaba a su hermana a clases, mientras que la veía estudiar en el CRAI (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, un espacio de encuentro especializado en la consulta y aprendizaje académico) y desde donde se daba cuenta de lo importante que es la participación de los estudiantes en la institución, por lo que decidió iniciar el proceso de admisión. Desde esa época se enamoró del Consejo Estudiantil, espacio en el que participaría activamente un tiempo después.

Su decisión de estudiar Economía tiene mucho de influencia y bastante de corazón. Para Catalina, la Economía



→ **Catalina (Izq. 3º), junto a amigos y vocales,** en la posesión como representante del CEFE 2020.



tiene en cuenta los comportamientos de las personas y sus reacciones frente a los movimientos de la sociedad, donde el enfoque va más allá de los números y esto, en sus palabras, es lo que parece que la gente no tiene en cuenta comúnmente. Es ahí donde se unen sus pasiones, en lo que teóricamente se conoce como *Economía del comportamiento*.

Aunque Catalina va un poco más de la mitad de su carrera, ya sabe dónde quiere trabajar y lo que quiere hacer. “Además de la desigualdad y la pobreza, mi enfoque es de género”, dice. Le apasiona el mundo público, sobre todo lo que tiene que ver con la formulación e implementación de políticas públicas; sin embargo, nunca se inclinó por Ciencias Políticas porque, según ella, no se imaginaba una carrera sin números: “Siento que Economía mezcla eso muy bien: la parte cuantitativa y la parte cualitativa”, un razonamiento que fue extraño para sus padres, que se han dedicado a la construcción de negocios y de quienes heredó el amor por los números. Ellos le preguntaron varias veces si estaba segura de su decisión.

Lo humano

Además de los números, Catalina también se inclinaba por la sensibilidad humana desde antes de llegar a la Universidad. Cuando estaba en el colegio, trataba de apoyar a algunas de sus compañeras, aquellas que tuvieran situaciones especiales en las que necesitaran ayuda, y a quienes impulsaba a ser su mejor versión. Una vez admitida en la carrera, se involucró con el Consejo Estudiantil de la facultad, donde desarrolló un gran sentido de comunidad. “Yo siento que la universidad me hizo explotar ese sentido hacia los demás”, cuenta.

En el 2021, por la pandemia, Catalina se sintió fuertemente golpeada por las consecuencias de la virtualidad y del aislamiento. Por esa razón decidió buscar apoyo en el *LifeTeam*, un equipo que trabaja con los estudiantes sobre cómo enfrentar situaciones de violencia o crisis emocional y que los capacita para apoyar a sus comunidades.

En un primer momento, ella inició su proceso de apoyo y luego quiso capacitarse para acompañar a estudiantes que, proba-



blemente, también se sentían como ella. Desde que empezó ese proceso, ha cambiado, se ha concentrado en su salud mental y en estar ahí cuando alguien la llame. “Si estoy bien mentalmente, voy a estar bien para hacer las otras cosas”, comenta mientras recuerda que durante el primer semestre de 2020 su rendimiento académico bajó notoriamente, pero que pudo recuperar gracias a participar de este proceso y usar diferentes herramientas de apoyo.

Lo político

Para participar del Consejo Estudiantil, Catalina tuvo que dedicar su esfuerzo, energía y corazón a hacer campaña para ser elegida por sus compañeros. Entre elegir el color de su lista, sus propuestas y dividir su tiempo para cumplir con los requerimientos académicos y de campaña, Catalina dice que vivió una época difícil, pero emocionante. “Mi trabajo fue acercarme a los estudiantes y decirles que ellos también pueden ser parte de la representación. Hacer sentir a la gente parte de esto”, cuenta.

Así transcurrieron dos semanas. Algunos días llegaba a la universidad a las 6:00 a.m. para hablar con sus compañeros de campaña y repartir los elementos que entregarían; luego organizaban sus acciones durante esa jornada. Algunos días, las actividades eran tan

extenuantes que salía de la universidad a las 9:00 p.m.

En ese proceso, su hermana la acompañó e incluso hizo parte de su equipo, pues ella lideraba la lista a través de la cual Catalina se postuló a la representación estudiantil. De la misma manera, como ha sucedido desde el comienzo de esta historia, los lazos

“ES IMPORTANTE CUANDO NUESTROS COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS DEJAN DE NORMALIZAR SITUACIONES Y COMENTARIOS, O EMPIEZAN A PENSAR EN UN LENGUAJE INCLUSIVO, EL CUAL INFLUYE EN LAS ACCIONES PROPIAS”.



SUS MIEDOS EN EL FUTURO PROFESIONAL SE RELACIONAN CON NO CONSEGUIR TRABAJO A PESAR DE SER BUENA ESTUDIANTE O CON NO SER TENIDA EN CUENTA POR SER JOVEN.

de hermandad han estado presentes a lo largo de todo este camino, en cada paso, en cada decisión.

Durante su paso por el Consejo en 2020, Catalina apoyó varias iniciativas contra el acoso, donde lideró campañas de denuncia y de convocatoria de la comunidad estudiantil alrededor de este tema; esta coyuntura coincidió con sus intereses por el feminismo, que ha sido parte importante de su presente y le señala un camino hacia el futuro.

De allí también sintió la inspiración de escoger varias electivas y dirigir sus acciones como representante estudiantil. “Soy una feminista en proceso”, dice. Adicionalmente, participó en la construcción de la reforma de los estatutos que aportaron a una nueva configuración del cuerpo estudiantil dentro de la universidad, razón por la que quedó inhabilitada para postularse este año, pero que la mantiene conectada con las acciones que se llevan a cabo y que espera seguir acompañando.

Uno de sus grandes logros ha sido el impacto que han tenido sus propuestas en sus compañeros de semestre. “Es importante cuando nuestros compañeros y compañeras dejan de normalizar situaciones y comentarios, o empiezan a pensar en un lenguaje inclusivo, el cual influye en las acciones propias. También motivar especialmente a las mujeres para que reconozcan todas sus capacidades, logrando así que sigan haciendo parte de estos procesos y tomen más lugares de liderazgo”, narra mientras aclara que ha sido un trabajo conjunto.

Las dos cosas


El camino que ha recorrido hasta el momento la ha hecho cambiar. “Ahora me siento más segura, empoderada. Haber recibido el reconocimiento como mejor promedio de su carrera, y como mejor representante del Consejo Estudiantil de Economía el semestre pasado, me ha hecho pensar que meterles el corazón a las cosas da frutos. El día de mañana creo que no voy a dudar tanto de si meterme a los proyectos o no, porque ahora estoy mucho más segura de mí. Todo es cuestión de organizarse”, cuenta mientras recuerda la cantidad de procesos en los que ha participado durante el tiempo que lleva en la universidad, los retos que ha afrontado y los momentos difíciles que ha vivido en su formación profesional.

En su futuro cercano está hacer la coterminal de Economía (una opción de grado que permite que los estudiantes cursen ma-

terias de una maestría para optar por el título profesional). Respecto a su carrera, espera fortalecer sus capacidades en herramientas de software que le aporten un valor profesional, al igual que ser profesora asistente de alguna materia, ser joven investigadora de la universidad y afinar algunas habilidades que le servirán una vez se gradúe. “Quiero enfocarme mucho en mi perfil profesional, con el cual pueda aportar a Colombia”, comenta.

Su trabajo soñado no tiene que ver con oficinas o edificios en la ciudad, tiene que ver con el trabajo de campo en diferentes municipios de Colombia, para recorrer el extenso territorio que es este país. Un trabajo con mujeres, donde pueda aplicar su pasión y estudio con enfoque feminista. Un lugar que le permita resaltar lo bueno y bonito que tiene Colombia. Una oportunidad en la que tenga la fortuna de disfrutar cada cosa que hace, cada proyecto que lleva a cabo.

Mientras llega ese momento, Catalina acompañará a quienes pueda apoyar, ya sea a través de *LifeTeam* o de los voluntarios que realiza enseñando matemáticas a niños en el Chocó, o con Poderosas-Urabá, una organización en la que analiza bases de datos y construye índices que luego son usados para la formulación de proyectos enfocados en la salud sexual de las mujeres. Una de las buenas cosas que ha traído la actual coyuntura es la oportunidad de acortar distancias usando Internet, herramienta fundamental para Catalina y su vocación de servicio mientras reside en Bogotá.

Sus miedos en el futuro profesional se relacionan con no conseguir trabajo a pesar de ser buena estudiante o con no ser tenida en cuenta por ser joven. Una de sus mayores preocupaciones es no conseguir un trabajo donde sea feliz, en el que no pueda aportar a la población todo lo que quiere. También, como en sus planes está trabajar con los colombianos que habitan diferentes latitudes del país, le da miedo quedar atrapada en la guerra que enfrentan los líderes y lideresas colombianos. Sin embargo, sus ganas de trabajar por su país y sus ciudadanos es más fuerte. Es su gasolina. Mientras llega aquel trabajo soñado, Catalina continuará encontrando inspiración en las mujeres que comparten su trabajo en diferentes esferas y en luchar contra el machismo incrustado en la sociedad colombiana, ese que afecta en gran magnitud a las mujeres. Para construir país, sueños y caminos, es necesario dar pasos todos los días, tal como lo hace Catalina. 

ESCENARIOS QUE ENRIQUECEN

166

Valentina, con
'V' de vitalidad

172

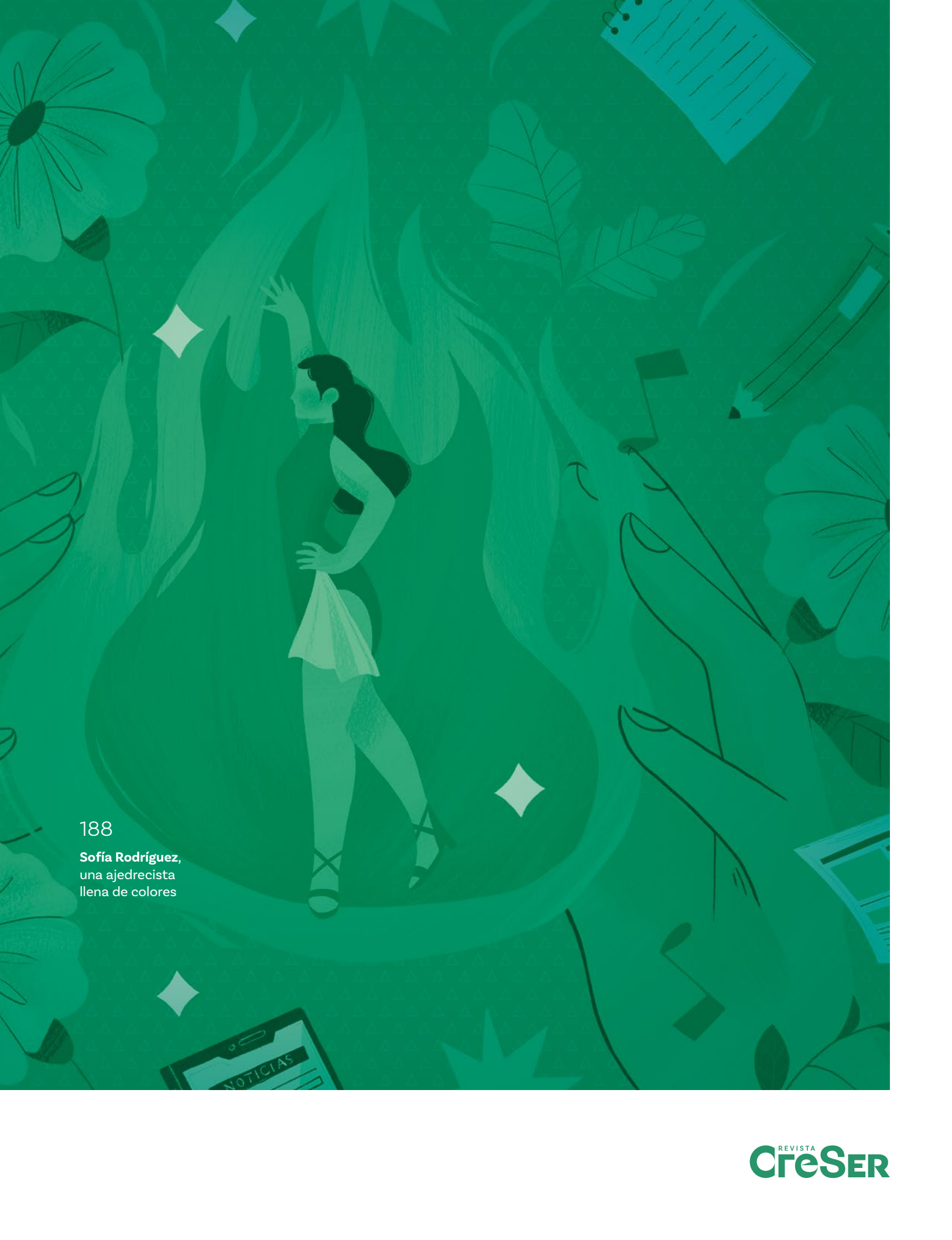
Laura, una
estudiante
'sobre ruedas'

176

El periodismo
es su pasión
y el baile, su
inspiración

182

La persistencia
de un combatiente
en la lucha contra
la pobreza



188

Sofía Rodríguez,
una ajedrecista
llena de colores

Escenarios que enriquecen

CAP 7 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



VALENTINA, CON ‘V’ DE VITALIDAD

“No he dejado que nada se me escape”, afirma esta joven rosarista que aprovecha cada segundo para disfrutar el mundo universitario. Además de destacarse en Terapia Ocupacional, ha encontrado en la investigación, el animalismo, los deportes y el liderazgo escenarios para crecer y brillar.

POR LINA MARÍA LEAL

No sé cómo llegué acá. Recibí una llamada en la que me dijeron que ‘un pajarito’ me había referido como una estudiante destacada. Pero no sé quién ni por qué exactamente...

—Está bien. Vamos a ir desenredando este perfil tuyo que pasa por la terapia ocupacional y el liderazgo, hasta los deportes y el animalismo...

—Vale. ¡Yo hablo mucho! Tú me dices cuándo debo parar para que no me vaya a extender demasiado...

Se llama **Valentina Gamboa Pico**, estudia Terapia Ocupacional. Usa un uniforme azul oscuro de Rehabilitación de la Universidad del Rosario, con el cual asiste a sus prácticas clínicas

todas las mañanas en el Hospital Méderi, de Bogotá.

Sonríe...le gusta poner en práctica todos los días eso que ha leído, escuchado y socializado durante los siete semestres que ha cursado.

Con el inicio de las cuarentenas acaecidas por la pandemia de la COVID-19, en marzo de 2020, Valentina sintió que no tenía ganas de estudiar, ni de levantarse ni de continuar. Los días pasaron en medio de pantallas hiperconectadas, pero al mismo tiempo tan distantes.





TIENE DOS MEJORES AMIGOS DE CUATRO PATAS. REALIZÓ UN CURSO SOBRE ASISTENCIA TERAPÉUTICA CON CANINOS Y SE INCORPORÓ A LA FUNDACIÓN ALMA DE HÉROES, UNA ORGANIZACIÓN QUE TRABAJA PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE HUMANOS CON LA ASISTENCIA MÉDICA DE PERROS.

Hoy agradece combinar esas pantallas matutinas o nocturnas con prácticas presenciales a primera hora de la mañana. Trabajar con los pacientes la hace sentir plena y ciento por ciento convencida del camino que eligió.

“Estudiar Terapia Ocupacional no fue algo que hubiera pensado toda mi vida, pero sí estoy consciente de que toda mi vida estuvo ahí presente sin que yo me diera cuenta”.

Valentina quiso estudiar Terapia Ocupacional porque quería ayudar a otros a través de algún área de la salud. Sus familiares y amigos le aconsejaron estudiar Medicina para salvar vidas, pero ella sabía que quien devuelve el sentir de vivir es muchas veces el rehabilitador.

Ante el escaso conocimiento de esta carrera, comenzó a explorar de a poco. Reconoce que su elección es desconocida ante los ojos del mundo y que entró a ciegas, pero con corazón. Su prima la impulsó a tomar la decisión que acogió la propuesta de la Universidad del Rosario, una institución resonante en los oídos de su familia.



En la comunidad rosarista, esta joven se sintió como pez en el agua. Desde que ingresó al programa se propuso brindar lo mejor de sí misma, así que comenzó a proyectarse para resaltar académicamente. Su motivación era obtener una beca, pero al principio fue mucho más difícil de lo que esperaba: “Yo me daba muy duro y sé que a muchos estudiantes también les pasa. Me sacaba un 3,8 y me sentía como una bruta”.

Fue entonces cuando recibió el consejo de un familiar, quien le advirtió: “Tranquila, esa es la vida universitaria. ¡Disfrútatela! ¿Que dormir? No, aquí a disfrutar al ciento por ciento”.

Valentina se apresura a explicar que la recomendación no se refería a la vida nocturna, sino a aprovechar las posibilidades que ofrece el entorno universitario en proyectos alternos, que permiten el aprendizaje de conocimientos y desarrollo de habilidades más allá de lo académico. Comenzó a entender que tenía un universo de posibilidades.

Cuando esta joven tenía 11 años, perdió a su padre, quien era policía y murió en ejercicio de su labor. Su voz enérgica se entrecorta, pero vuelve a tomar impulso al recordar que se sobrepuso a esa difícil situación, incluso cuando el año siguiente tuvo que cambiar de casa, colegio... vida.



← **Entre las fotos preferidas de Valentina** se encuentra esta, en entrenamiento con sus perritos, como cariñosamente los llama.

Su padre le dejó un legado que está forjado con hierro. “Él creía mucho en valores como la honestidad y el respeto hacia el otro. Por eso, para mí los valores son indispensables”.

En ocasiones llegó a sentirse impotente frente a la injusticia de presenciar el irrespeto o la prepotencia de compañeros que se sobrepasaban frente a otros. Con frecuencia, la madre de Valentina tenía que acudir al colegio para que le explicaran que su hija estaba inmersa en situaciones de conflicto no porque las iniciara, sino porque defendía a alguna de las partes.

Ya en la Universidad entró al Consejo Estudiantil para representar a sus compañeros y reflexionar en torno a situaciones que entraban a estudio. Valora de la experiencia el hecho de sentarse con directivos y profesores para

expresar con tranquilidad, pero también con conocimiento, sus pensamientos, opiniones e interpretaciones.

Allí adquirió responsabilidad, conciencia y compromiso frente a la posibilidad de cambiar vidas. “Ese deber de hacer el bien y cambiar algo que está mal es algo muy satisfactorio. A mí me enorgullece y me brinda esa alegría que me gusta tanto sentir”.

La profesora de la Universidad del Rosario Karen Aguio, quien ha acompañado a Valentina a lo largo de su proceso universitario, coincide en que la indiferencia no es una característica de esta universitaria. “Cuando ve una injusticia no se queda callada. Es una estudiante que no viene a la universidad solo a adquirir aprendizajes, sino también a aportar desde lo que ella puede dar”.

“¡Qué terremoto!”, exclamaban los abuelos de Valentina cuando era una niña. Siempre se la han facilitado las actividades motoras, así que disfruta los espacios en que puede exponer y desarrollar sus habilidades motrices. No se queda quieta, disfruta mover sus manos mientras explica. De hecho, afirma: “El deporte te brinda la disciplina que quizás no tendrías en tu cotidiano vivir”.

Por eso, desde que estaba en el colegio encontró en el *cheerleading* (porras o animación) un espacio para adquirir disciplina, destacarse y, según añade, “canalizar sus energías”. “Cuando tengo un deporte en mi vida, esta se estabiliza porque saco todo lo negativo que puedo llegar a tener y esas cargas las vuelvo acciones de bien”.

Es por eso que el *cheerleading* la acompañó durante su niñez y adolescencia. En particular, fue un espacio de resiliencia luego de la muerte de su padre, cuando quiso buscar un colegio para desarrollar a cabalidad esta disciplina, donde pudiera nivelar sus energías. Incluso, con la animación ingresó al mundo profesional del deporte.

En la universidad encontró otros escenarios como la danza y el rugby (de origen inglés, una actividad física con evasión y contacto). Según menciona mientras recuerda, terminó con morados, cansancio y ropa rota, pero con la firme convicción de que cada movimiento, como si fuera sísmico, la ayuda a estabilizar su piso.





Valentina es determinada y, así como con los deportes y la representación de sus pares, se propuso resaltar en la vida académica universitaria, como estudiante proactiva y tutora de diversas asignaturas. ¡Es impresionante!

Hace once años la revista *Science* publicó un estudio que sostiene que una de cada 40 personas puede ser considerada como ‘superpersona’ porque es capaz de realizar bien dos acciones a la vez; por ejemplo, conducir y hablar por teléfono.

Esta rosarista es una ‘superpersona’. Relata que ha participado en múltiples actividades porque le gustan y quiere hacerlas lo mejor que le sea posible. Le pregunto cómo logra realizar tantas labores de manera simultánea con buenos resultados. Y ella responde:

“No existe una fórmula secreta. Yo incluso tenía que trabajar los fines de semana. Pero quise meterle la ficha al 100 por



← **Trabajar con los pacientes la hace sentir plena** y ciento por ciento convencida del camino que eligió, asegura Valentina Gamboa.

“TIENE UNA GRAN VISIÓN ACERCA DE LA VIDA, LE GUSTA AYUDAR A LAS PERSONAS QUE SE ENCUENTRAN A SU ALREDEDOR SIEMPRE ANTEPONIENDO LAS NECESIDADES DE LOS DEMÁS SOBRE LAS DE ELLA. ES UNA PERSONA DE ADMIRAR”, ASEGURA DANIELA NIETO

ciento. Me ayudó mucho tener una gran red de apoyo como mi familia y mis compañeros, somos un semestre pequeño de 13 personas que hicieron parte de mi aprendizaje y nos apoyamos *full*. Si alguien no entendía algo, el otro se quedaba para explicarle”.

No desconoce que existan roces o disputas con compañeros o docentes, pero logra manejarlos de manera constructiva. La misma profesora Karen Aguio reflexiona: “Ella busca la forma de no generar conflicto para resolver una situación, pues no se lanza sin ver las consecuencias que puede dejar en otras personas. Al final siempre está interesada en autoevaluarse”.

Su mejor amiga y compañera, Daniela Nieto, también destaca esa calidad humana que caracteriza a una persona en constante reflexión. Reitera la responsabilidad y exigencia de Valentina consigo misma, lo que la ha llevado a ser una buena estudiante, pero también un buen ser humano.

“Tiene una gran visión acerca de la vida, le gusta ayudar a las personas que se encuentran a su alrededor siempre anteponiendo las necesidades de los demás sobre las de ella. Me ha acompañado a lo largo de mi carrera ayudándome en momentos en los que siento que no puedo continuar, siempre sacándome una sonrisa. Es una persona de admirar”.

Con esa idea de ayudar a los demás, esta joven universitaria se encontró con el semillero RehaTEK, un espacio de investigación interprofesional coliderado por la profesora Guio, para responder a demandas sociales y de participación de personas en situación de discapacidad.

Valentina comenta: “Más allá de lo que pueda llegar a ser este semillero, a mí me interesa realmente es por lo que me enseña. Desarrollamos la recursividad para adaptar cosas. Nos gusta crear ideas para hacer algo que potencie la habilidad de una persona”.

Lo aprendido en el semillero fortalece esa habilidad de Valentina de pensar lo motriz, en este caso para crear adaptaciones adecuadas. Ahora lo usa en su vida cotidiana, incluso en sus



“ES MUY INQUIETA EN ADQUIRIR CONOCIMIENTO, TIENE LA FIRME INTENCIÓN DE BRINDAR LO MEJOR DE ELLA A QUIENES SE ENCUENTRAN EN UNA NECESIDAD FRENTE A SU SALUD”, EXPLICA SU PROFESORA DE PRÁCTICAS CLÍNICAS, FONTAYIN HORTA.

→ **Valentina, en el Diplomado** sobre terapia asistida con animales.



prácticas en el Hospital Méderi, donde se dificulta el ingreso de material para realizar terapias, por lo que todas las adaptaciones que pueda crear con lo que encuentra alrededor realmente salen de la imaginación y de su ‘inquietud’.

“Es muy inquieta en adquirir conocimiento, tiene la firme intención de brindar lo mejor de ella a quienes se encuentran en una necesidad frente a su salud”, explica su profesora de Prácticas Clínicas, Fontayin Horta.


Con la capacidad creativa y la calidad humana de Valentina, quiso implementar algo más: su amor y defensa por los animales, en particular por los perros. ¡También es animalista! No solamente tiene dos mejores amigos de cuatro patas, sino que realizó un curso sobre asistencia terapéutica con caninos y se incorporó a la *Fundación Alma de Héroe*s, una organización que trabaja para mejorar las condiciones de humanos con la asistencia médica de perros.

“Siempre dentro de mí he querido ayudar a las personas y a los animales. Si me preguntas cuál sería mi trabajo ideal, te diría que un consultorio donde pueda hacer terapias con animales, pero donde les dé beneficios, con los derechos y deberes que tienen”.

Según explica esta estudiante de Terapia Ocupacional, además de que la asistencia terapéutica con perros es poco conocida, en ocasiones obliga al animal a soportar la actitud del humano. Simplemente a aguantar y calmar.

Es por eso que Valentina proyecta seguir formándose para innovar en esta área y proveer lo mejor a humanos y canes, cuya amistad pueda enmendar cualquier herida. Ella misma testifica que durante la pandemia llegó su más reciente mascota, un perro de calle que se ha convertido en un foco de alegría necesario en medio de la tristeza del confinamiento.

“Amo mis animales, quiero lo mejor para ellos y espero brindarles un mejor mundo a los perritos de la calle. Por eso quise vincularlos con mi carrera. Pero es una sola de mis características... Como jóvenes a veces dejamos pasar el tiempo y no hay que dejar que eso pase. Esa es la razón por la que yo estoy metida en tantas cosas, porque no he dejado que nada se me escape”, concluye Valentina con una enorme sonrisa.

Cerrar el computador y tomar un último sorbo de café también es un buen momento para agradecer que un ‘pajarito’ haya sugerido como personaje rosarista a Valentina, cuyo nombre se escribe con ‘v’ de valentía, de victoria y de vitalidad. 

Escenarios que enriquecen

CAP 7 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



LAURA, UNA ESTUDIANTE ‘SOBRE RUEDAS’

Esta joven patinadora divide su tiempo entre su carrera (Terapia Ocupacional) y el deporte, que más que una afición, es otra escuela que la ha formado para el camino. “Si te caes, te levantas, tanto en las pistas como en la vida”.

POR MAGDA PÁEZ TORRES

Los días de **Laura Almonacid** avanzan, literalmente, sobre ruedas. Esta joven estudiante de Terapia Ocupacional se subió a los patines desde los siete años, y aunque como en la vida ha tenido uno que otro tropiezo en las pistas, se ha levantado con la convicción de una campeona para seguir andando, o mejor, patinando.

Está convencida de que cuando hay sueños poderosos, no hay excusas y jamás será tarde para reorientar los pasos. “Cuando era muy pequeña, mis papás me regalaron los primeros patines, me metieron a una escuela. Yo estaba muy emocionada, pero como uno dice, por cosas de Dios no era mi tiempo para estar en el patinaje. Me retiré porque no me sentía bien en esa escuela, pasaron casi 12 o 13 años hasta que le dije a mi mamá: ‘Quiero volver a patinar’. Por mi edad no había buenas expectativas, y aunque empezó como un *hobby*, con el paso del tiempo le fui metiendo la ficha, fui mejorando a tal punto que los profesores me dijeron:

‘A pesar de su edad, usted da mucho; si sigue así puede dar muchísimo más’”, cuenta.

Así comenzó esta historia que la ha llevado a alternar su rutina entre su carrera y el deporte. Su jornada comienza muy temprano –a las 4:00 a.m.– porque sabe que no hay triunfo sin sacrificios. En una hora se alista para encarar el día, se toma su infaltable café y agarra su mochila y sus patines para sacar adelante sus dos pasiones de vida. “Estoy llegando a la universidad más o menos a las 6:30 a.m., tomo mis clases juiciosamente, estoy con mis compañeros, resuelvo dudas, hago trabajos. Generalmente mi jornada académica termina a las 4:00 p.m., salgo de la universidad y me voy a entrenar de 5:00 a 7:00 p.m.; luego regreso a mi casa tipo 9:00 p.m., adelanto trabajos y vuelvo a



→ **De regreso a clases**, después de la cuarentena.



empezar al día siguiente con la misma rutina”, relata esta joven recia y talentosa.

Aunque sus jornadas son largas y pesadas, disfruta cada minuto, porque hacer lo que ama es su recompensa y aliviana el cansancio. “Querer es poder, siento que si uno tiene la motivación puede llegar a hacer dos cosas al tiempo. Además, de forma directa o indirecta siempre vas a encontrar las cosas académicas en el deporte, o el deporte en lo académico, se complementan muy bonito; siento que son cosas que te van a enseñar no solo para tu carrera deportiva y profesional, sino también para la vida”, afirma sin titubeos.

Pese a que recientemente las circunstancias han cambiado por cuenta de la pandemia, la virtualidad le ha permitido avanzar no solamente con sus estudios, también con sus entrenamientos. “En el club donde estoy nos dieron la oportunidad de seguir entrenamientos virtuales, entonces eso me permitió seguir, progresar muchísimo más, ganar mejores destrezas, mejores habilidades y, ahorita, ya que hemos podido volver a la presencialidad, he podido evidenciar un buen trabajo acompañado de muy buenos entrenadores. Estuvimos entrenando ocho meses duramente en casa para no perder el ritmo”, comenta.

En pocas palabras, para Laura el deporte es como la vida: se gana, se pierde, hay caídas, pero también revanchas. “El patinaje te enseña que en la vida nada es fácil, que siempre va a haber obstáculos y que si uno le pone fuerza, los obstáculos son cosas pequeñas para superar. Si te caes, te levantas. Todo está en la mente”, asegura con la frescura y la energía que guardan sus palabras.

Hoy, incluso, esta joven aguerrida, quien no dejó que su edad se convirtiera en límite para retomar el patinaje, no descarta competir en las grandes ligas. “Hasta ahora, he competido a nivel escuelas, en el nivel distrital; he tenido el placer de correr cinco carreras que me han dejado muchos aprendizajes. A veces se gana, a veces se pierde, pero voy mirando cosas para ir mejorando y agrandando las expectativas de lo que se puede llegar a hacer”, enfatiza.

| Amor a primera vista

En la Universidad del Rosario ha encontrado el terreno propicio para apostarle a su fórmula ganadora. Cuenta que desde la entrevis-



ta de admisión fue amor a primera vista para ella y para su mamá, quien salió convencida de que ese era el lugar donde su hija iba a florecer en su proyecto de vida. “Ella todo el tiempo se acuerda de esa primera vez y me dice: ‘Yo sentí que ahí era donde debías quedarte’”.

Los seis semestres que ha pasado en esta universidad le han confirmado que tomó la decisión correcta. Hoy, la niña tímida y retraída –como ella misma se describe– es una mujer segura y llena de confianza en sí misma y en sus metas. “He sentido la oportunidad de expresarme libremente, de ser más yo, en lo espiritual, en lo social, porque en el colegio yo era una persona demasiado retraída. Creo que la universidad fue ese momento de poder explorar cosas de las que quizás me cohibía”, asegura.

Así mismo, ha encontrado apoyo para compaginar sus dos amores de vida. “La mayoría de mis profesores saben que entreno, entonces, ellos siempre están dispuestos a darme la mano para decir ‘te ayudamos’. En un tiempo, cuando estaba empezando con el deporte y con la carrera universitaria, el choque de acostumbrarme a las cosas fue bastante difícil. Al principio no me iba tan bien con el estudio, me topé con un profesor que me enseñaba biología, y él me remitió a un programa especial que me ayudó mucho. Lo que me han brindado todos los profesores me ha permitido estar equilibrada mentalmente, académicamente y físicamente, porque si uno no sabe conllevar esas cargas, llega a un punto que es agotador”, comenta con evidente gratitud.

Laura se ha convertido en ejemplo e inspiración para muchos: para sus compañeros de aula y para quienes han tenido la oportunidad de compartir algún espacio con ella. Diana Linares, una de sus mejores amigas desde la inducción de la carrera y quien le ha

“EL PATINAJE TE ENSEÑA QUE EN LA VIDA NADA ES FÁCIL. SI TE CAES, TE LEVANTAS. TODO ESTÁ EN LA MENTE”, AFIRMA ESTA JOVEN ESTUDIANTE.

seguido los pasos durante todo este tiempo, la define como una persona apasionada, entregada a lo que hace. “Cuando se compromete con algo, lo hace con mucha pasión. Es muy buena amiga, siempre dispuesta a colaborar a todos. Se esfuerza por dar lo mejor de sí”, anota.

Agrega que el secreto de esta estudiante y deportista es la disciplina. “Ella ha logrado hacer varias cosas porque sabe organizar muy bien su tiempo. Así tenga varias cosas que hacer en el día, a todas les da el mismo nivel de importancia. Esto ha sido fundamental para que pueda sacar adelante su carrera, junto con el patinaje”, asegura Diana.

Esta descripción coincide con la que hace Laura de sí misma: “Una persona extrovertida, que se guera las cosas, que saca adelante todo lo que se propone, motivada a aprender, a ayudar a los demás, entregada a las cosas que se van presentando a lo largo de la vida”. Más que sus palabras, lo confirman sus acciones, el tesón con el que ha sacado adelante sus propósitos.

Rosarista por convicción

Laura no solo se destaca en las pistas, también saca tiempo para el liderazgo académico. Actualmente, es vocal del Consejo Estudiantil, donde aprovecha para ayudar a otros a encontrar su camino con distintas alternativas. “Poder brindarles ese apoyo, esa motivación, otros espacios que no sean solo académicos, oportunidades de que participen en otras cosas, que se unan a nuevos proyectos, que sean parte de la universidad, que vivan experiencias que quizás no puedan volver a vivir en la vida”, puntualiza.



PARA LAURA, QUIEN HA SIDO REPRESENTANTE ESTUDIANTIL, SER ROSARISTA ES SERVIR, ASUMIR UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA VIDA, IR MÁS ALLÁ DEL CONOCIMIENTO PER SE Y AYUDAR A OTROS A ENCONTRAR SU PROPIO CAMINO.


También ha sido tutora de una de las materias de su p^{en}sum –Biomecánica Aplicada– durante dos semestres consecutivos, lo que le ha ayudado a interiorizar aún más el espíritu universitario. Para ella ser parte de la Universidad del Rosario es asumir una visión integral de la vida, es ir más allá del conocimiento *per se*. “Ser rosarista es algo que uno asume desde el primer momento que es admitido a la universidad, poder servir tanto a los de la comunidad académica como a futuras personas de la comunidad rosarista, o que fueron rosaristas o que simplemente han tenido algún contacto con un miembro de la universidad. Es poder ayudar, poder crear ese ambiente familiar”, expresa.

Laura, además, es una persona muy espiritual. A ello se suma su gran sentido social, su interés de ayudar a poblaciones vulnerables. Esos son los cimientos de sus sueños. “Tengo muchas expectativas, muchos proyectos, pero me guío por los planes de Dios. Quiero terminar mi carrera, dedicarme unos años más al deporte y después, ya de lleno, a enriquecer mi carrera con investigación. Me gustaría trabajar con niños, los amo con mi vida, pero también me gustaría dedicarme al adulto mayor, a personas con discapacidad física”, acota.

Sin duda, el deporte le ha dado norte a esa brújula. “A través del patinaje he logrado ver personas que quizás no han tenido el apoyo de una rehabilitación correcta o adecuada para practicar un deporte, por eso me he inclinado más hacia ese lado”.

Para su amiga Diana, Laura demuestra a diario que nada es inalcanzable en la vida. Así resume ella la enseñanza que ha representado esta patinadora para el resto de estudiantes: “Siempre hacer lo que uno quiere. A pesar de cualquier situación, ella siempre ha defendido ese gusto que tiene por el patinaje y se ha esforzado. Nos recuerda que siempre debemos esforzarnos por lograr lo que soñamos, que no debemos rendirnos por más que haya miles de dificultades. Si uno es constante y persevera, puede alcanzar las cosas que se propone”.

Este es el legado que a su corta edad les está dejando a sus compañeros esta bogotana, cuya vida es un reflejo de empeño, sacrificio y dedicación. Con su historia demuestra que nunca es tarde para apostarle a ser lo que se quiere, y que siempre habrá tiempo, ganas y ‘madera’ para llegar a la meta si los sueños son lo suficientemente grandes como para salir a buscarlos.

Hoy, sin duda, Laura ya conquistó la medalla más importante: el reconocimiento a su disciplina, perseverancia y tenacidad. ¡Las otras llegarán! 

↓ **Laura**, en competencia.



Escenarios que enriquecen

CAP 7 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



Paso a paso se cuenta el son

EL PERIODISMO ES SU PASIÓN Y EL BAILE, SU INSPIRACIÓN

Sus recuerdos de infancia suenan a tumbaos salseros, timbales, acordeones y todo el fenómeno artístico de Shakira. Su gusto por el baile y emotividad artística tuvieron la mejor aliada en su abuela paterna, con quien aprendió los primeros pasos de swing que años más adelante definirían su vida.



POR XIMENA SERRANO GIL

Recién graduada de Periodismo y Opinión Pública, **Angie Tatiana Rangel Layton** encontró en la Universidad del Rosario el camino para sus dos pasiones: el periodismo y la danza. “Desde pequeña sabía lo que quería estudiar y también siempre me ha gustado bailar”, cuenta, mientras su tono de voz se hace cada vez más emotivo. “Cuando tenía 6 años ingresé a una academia de baile con mi abuela Rosalba. ¡A ella le encantaba bailar! Por más de un año bailé de todo, y cuando falleció lo dejé a un lado. Pero en el Rosario volví a conectarme y logré desarrollar ambas pasiones”.

| El periodismo es su pasión

Su devenir profesional estaría marcado por una experiencia temprana: un profesor de Español en décimo primer grado introdujo a sus estudiantes al mundo de las narrativas periodísticas, entre

estas los reportajes y las crónicas. Esto la impactó a tal punto que siguió investigando y desarrollando sus habilidades para la escritura, además del gusto por la lectura. “En el colegio era la *nerd* a la que le gustaba leer, pero eso me sirvió muchísimo para desarrollar una línea discursiva. Cuando iba a terminar bachillerato empecé a averiguar en las universidades sobre Periodismo, enfoques y precios”, recuerda.

Muy segura de sí misma y perseverante, esta joven tuvo que vencer dificultades para ingresar a la universidad. Sus papás no contaban con los recursos económicos para costearle su carrera en una buena institución, pero le dijeron que no estudiaría en una universidad de ‘garaje’, así que la matricularon a varios cursos





↓ RECONOCIMIENTO A LA INNOVACIÓN

Sin importar la cantidad de actividades que debía realizar Angie, la creatividad y exigencia fueron su sello académico. De esta manera ingresó al semillero de periodismo móvil, junto con su compañera Leidy Herrera. Las dos fueron invitadas por la profesora Juliana Colussi, quien dictaba Géneros Interpretativos y era directora del semillero.

Realizaron una investigación sobre el panorama del periodismo móvil en Colombia, es decir, cómo los medios de comunicación aprovechan las ventajas de los smartphones para ofrecer contenidos innovadores a sus usuarios. Analizaron falencias y aciertos de los medios económicos Portafolio y Dinero, los cuales tenían una app móvil, y luego los compararon con The Economist y Wall Street Journal. **“Nuestra investigación era muy pequeña, de nicho, pero en el campo periodístico era un tema innovador porque nadie en Colombia lo había estudiado, lo que nos llevó a presentar los resultados en el Congreso Internacional de Americanistas de 2019, en Salamanca (España)”**, cuenta Angie.

Cuando llegó el momento de realizar su tesis, las estudiantes decidieron tomar uno de los resultados relevantes de la investigación inicial. Este consistía en la geolocalización, una variable muy común en medios de Estados Unidos para ofrecer información sectorizada a los usuarios que descargaban la aplicación, dependiendo del Estado en que se encontraran. **“Tomamos esa idea y la adaptamos a un panorama colombiano. Entonces dijimos: ‘Vamos a crear un medio de comunicación que sea nativo de la movilidad, que le brinde al usuario información respecto al lugar que se encuentre, pero a nivel Bogotá’**”, explica Angie.

Diseñaron la aplicación, pero lamentablemente encontraron muchos problemas, porque para lanzarla al mercado, a través de plataformas como AppStore y PlayStore, requería de recursos económicos y no consiguieron financiación. Sin embargo, la excelencia académica e innovación de este trabajo de grado les mereció la postulación, por parte de la universidad, al Premio Nacional Otto de Greiff 2021, otorgado a los mejores trabajos de tesis de diferentes universidades.



↑ **Angie Tatiana Rangel**, el día de su graduación.

preuniversitarios para entrar a la Universidad Nacional. Ellos deseaban que estudiara Negocios internacionales u Hotelería y Turismo. Sin embargo, ese no era su sentir y no obtuvo el cupo.

Decidida a estudiar lo que quería, trabajó un año, y con el apoyo permanente de sus padres aseguró el ingreso a la Universidad del Rosario. Por su excelencia académica, desde tercer semestre logró porcentajes de becas que le permitieron alcanzar el sueño de terminar exitosamente su carrera. Como ella misma lo expresa: “A lo largo de la carrera me apasioné por el periodismo, realmente quería ser un Fidel Cano”.



“EL TEMA ESPIRITUAL ES MUY IMPORTANTE PARA MÍ. ESTAR EN EQUILIBRIO EN TODAS LAS ÁREAS DE MI VIDA ES FUNDAMENTAL Y ME GUSTA TRANSMITIR ESTO A TODOS LOS QUE ESTÁN A MI ALREDEDOR”.

Documentales como *Al son del tumbao*, *un baile de vida* y *Viviana Sierra*, *bailarina* y *química farmacéutica* son dos de los trabajos destacados en los que Angie, en el desarrollo de su carrera, logró complementar y unir el periodismo con el baile. Adicionalmente, realizó proyectos que aportaron a la construcción de su tesis, titulada *Creación de un nuevo medio de comunicación: aplicación móvil City News*, que por su innovación obtuvo la distinción meritosa, pues en la carrera nunca se había propuesto un medio que tuviera ese formato (creación de una app).

El baile es su inspiración

“En segundo semestre iba pasando por el teatrino del Claustro y estaban haciendo una clase de salsa. Le dije a mi amiga: ‘Vaya y pregunte’. Yo iba detrás de ella”. Sus expresivos ojos se tornan más vivaces al hacer referencia a este hecho que marcó su reencuentro con el baile.

“Al principio nos dio muy duro porque las personas que pertenecen a estos grupos tienen formación previa en danza, fol-

lore o gimnasia. Ahí entendí que no sabía bailar. De esa manera ingresé al mundo del baile y me apasionó un montón. El grupo se convirtió en mi familia, pues con el ajetreo de la universidad, llegar a esas clases era como desconectarme”.

Tal fue su conexión con la salsa y la bachata que se metió de lleno al grupo y se propuso alcanzar un nivel profesional. Entre risas y suspiros recuerda que el apoyo del profesor Fredy Ospina fue muy motivador porque, a pesar de que ellas baila-

ban terrible, él decía: “Sí se puede, ustedes pueden mejorar”.

De hecho, el maestro recuerda los comienzos de Angie en el mundo del baile: “Ella antes no bailaba nada, no tenía ritmo y se metió en la cabeza que lo tenía que lograr, y ya en este mo-



→ **Celebrando con sus mejores amigos** de la Universidad del Rosario, Juliana Torres y Cinthya Castaño.



“FUE UNA EXPERIENCIA ENRIQUECEDORA Y MI PRIMERA COMPETENCIA. AHÍ FUE CUANDO DIJE: ‘QUIERO HACER ESTO EN SERIO’. DECIDÍ TOMARLO COMO UNA PROFESIÓN ALTERNA A MI PROFESIÓN BASE, EL PERIODISMO”.

mento está en clases de actuación”. Bailarín profesional de salsa, bachata y tango, profesor de baile en la universidad desde hace ocho años, Ospina añade que Angie es una persona dedicada a su carrera, muy responsable, entregada a lo que hace y que saca adelante los retos que se propone.

Una circunstancia que la llevó a esforzarse y mejorar fue que en el grupo casi no había participación de hombres, como ocurre en la mayoría de los grupos artísticos. Entonces, ante la falta de parejas, el profesor llevaba bailarines de su compañía *Latin Fusión*. Por supuesto, el nivel de exigencia fue mayor y el aprendizaje, más rápido.

↓ **Aquí en una de sus grandes pasiones:** el baile.
Grupo Son Rosario.

Angie, una joven que goza de gran expresividad al momento de hablar y convierte sus manos en una extensión de su palabra, cuenta que pasó de ser monitora de la clase a convertirse en la mano derecha de Fredy, en su mánager, puntualiza con una amplia sonrisa. Esto también le permitió vincularse a diferentes academias donde el profesor dicta clases, como *Zafra* y *Salsa en Bogotá*, y finalmente ser parte del grupo semiprofesional de la compañía de danza *Latin Fusion*.

Su pasión y disciplina se fortalecieron con el tiempo. Los miércoles y viernes a las 6:00 p. m., después de la clase de salsa y bachata en la universidad, los estudiantes se iban con el profesor a tomar clase en otros espacios. Así fueron nutriendo más esa formación en la danza, hasta que en 2019, antes de la pandemia, tuvieron la oportunidad de participar en la competencia latinoamericana *Punta'l pie*, en categoría aficionado, estilos *salsa cabaret* y *ladies*.

No ganaron, pero la adrenalina y la vibración llevaron a Angie a tomar una decisión trascendental en su vida: hacer de la danza una carrera profesional. “Fue una experiencia enriquecedora y mi primera competencia. Ahí fue cuando dije: ‘Quiero hacer esto en serio’, pues por más que asistía las clases en la universidad y en otras academias, para mí seguía siendo un *hobbie*. Decidí tomarlo como una profesión alterna a mi profesión base, el periodismo”, enfatiza.

Este cambio de rutinas le demanda casi todo el tiempo. Atrás quedaron las salidas a rumbar los viernes con sus amigos, los





mismos que hoy le reclaman porque no la han vuelto a ver. Le dicen: “Parce, usted nunca tiene tiempo”. “Y efectivamente, no tengo tiempo”, dice.

Trabaja de lunes a viernes de 8:00 a m. a 6:00 p. m. en una agencia de comunicaciones; estudia francés en las noches; los viernes y lunes ensaya en la academia de 6:00 p. m. a 11:00 p. m., y los sábados lo hace de 9:00 a. m. a 11:00 p. m. Adicionalmente, complementa: “Soy cristiana y frecuentemente tengo reuniones con las personas de la iglesia, así que es un milagro que tenga un espacio”.


A pesar de sus largas y pesadas jornadas, Angie logra organizarse para cumplir con todas sus actividades. Se define como una persona disciplinada, proactiva y multitarea (*multitasking*), que le pone la pasión y el corazón a todo lo que hace.

↑ **Carmenza Leyton y Javier Rangel**, padres de Angie, comparten con ella uno de sus días más importantes.

URosario nos marca la vida

Indudablemente, la universidad deja huellas imborrables y es una de las mejores etapas en la vida de las personas que pasan por el *alma mater*. Son muchas las experiencias, los amigos y los esfuerzos, razón por la cual Angie sostiene: “Sin la universidad no tendría este trabajo, no me hubiera relacionado con el baile y no habría conocido tanta gente”.

Finalmente, esta joven y destacada periodista y bailarina expresa su agradecimiento y amor por la institución: “De la universidad me llevo una familia, los profesores, mis amigos y el grupo de baile; llegaron y marcaron mi vida y mi futuro. Por mi parte le dejo un nuevo horizonte y nuevos formatos por explorar”.

Para Angie Rangel, el periodismo y la danza son la pasión que la lleva a descubrirse permanentemente. Por eso, con una espontánea explicación concluye: “El periodismo me permite retarme intelectualmente; y la danza me permite explorar mi cuerpo, explorar de qué soy capaz y retarme físicamente”. Así que marcando el paso y siguiendo el ritmo de su vida, espera en un futuro cercano continuar con su proyección y formación profesional internacionalmente. 

Escenarios que enriquecen

CAP 7 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022





LA PERSISTENCIA DE UN COMBATIENTE EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

La influencia de las artes marciales en Juan Manuel Sarmiento Medina lo ha llevado a ser firme, más ahora en su sueño por lograr un cambio apoyado en sus conocimientos.

POR ÓSKAR ORTIZ

Con la convicción de Bruce Lee, aquel guerrero que nunca se rendía en un combate, ha surgido el espíritu de lucha de **Juan Manuel Sarmiento Medina** por promover un cambio social en Colombia y el mundo. Estudiante de la Maestría en Economía de las Políticas Públicas de la Universidad del Rosario, este cartagenero sabe por su recorrido en las artes marciales que la indiferencia es el peor golpe y por eso dedica su camino académico y profesional a ofrecer alternativas.

Su infancia en Cartagena lo encaminó a la disciplina de los deportes de combate, que hoy materializa en la práctica de la capoeira, una vocación que también le enseñó el valor de la persistencia, a lo que le sumó un amor por el conocimiento (ver recuadro **Camino de lucha**).

Ahora, como capoeirista y estudiante avanzado en la universidad, mira con nostalgia ese camino para saber que su proyecto de vida está en someter las cifras de miseria en nuestro país, como al enemigo más grande. Eso lo ilusiona tanto como disfrutar de una roda de capoeira, el círculo donde se reúnen las personas a practicar este arte marcial y ese espacio donde todos somos iguales.

Retroceder nunca, rendirse jamás

Al mejor estilo del boxeador cartagenero Rocky Valdez, la determinación fue clave para que Juan Manuel llegara a la





↓ CAMINO DE LUCHA

Los deportes de combate marcaron la personalidad de este joven cartagenero, quien desde su niñez tuvo un vínculo que le permitió forjar conceptos como compañerismo, disciplina, persistencia y respeto gracias a estas prácticas. Así fue su recorrido:

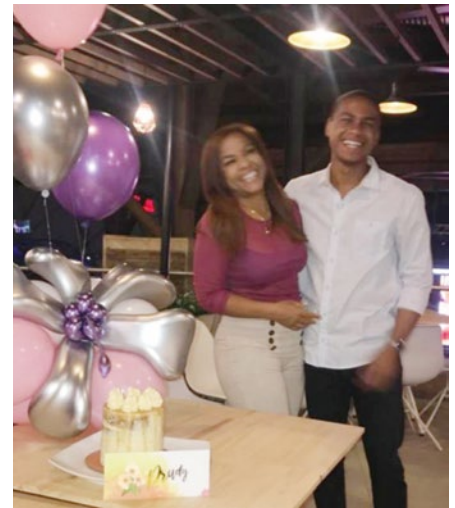
- **Taekwondo:** 8 - 10 años
- **Karate:** 10 años
- **Kung Fu:** 13 -1 6 años
- **Boxeo:** 17 - 18 años
- **Artes marciales mixtas:** 17 - 18 años
- **Capoeira:** 20 años - actualidad

En la actualidad, Juan Manuel le agradece mucho a su maestro, cuyo sobrenombre es Abo (se llama Norman Chacón). El enfoque marcial que este hombre tiene de la capoeira le permitió aprender lecciones que lleva a la vida. Así entendió que el combate en esta disciplina puede ser una diversión y en sí mismo es considerado un juego, pero si se ejecutan las acciones con descuido es posible salir lastimado.



↑ **Juan Manuel en entrenamiento.** Sede Quinta de Mutis, Universidad del Rosario.

→ **Juan Manuel Sarmiento,**
junto a su madre
Prudencia Medina.



Universidad del Rosario. Lo primero fue escuchar a sus padres y profesores como si fueran 'senséis' de karate o un 'mestre' de capoeira, para adquirir la convicción de que podría cumplir grandes hitos académicos. La retroalimentación positiva y los logros se convirtieron en un círculo virtuoso y lo llevaron al podio de sus metas.

Lo segundo fue cuando tuvo que confrontar de una manera respetuosa, pero contundente, a su padre, Manuel Sarmiento, para decirle que no se quedaría en Cartagena y que viajaría a Bogotá. Un excelente resultado en la prueba del Icfes y el apoyo del colegio salesiano San Pedro Claver fueron su guía para una beca-convenio de esa institución con el claustro rosarista.

A sus 17 años, descubrió como guerrero aprendiz esos valores éticos que forjaron su carácter. Esos principios fueron la base para afrontar los retos académicos en su pregrado de Relaciones Internacionales (a mitad de carrera empezó Ciencias Políticas) y de paso fueron su impulso para buscar darle un

aporte a la sociedad, tan golpeada por la inequidad con la que convivió en su infancia en la capital bolivarenses y que es tan común en Colombia.

▮ Momento de la verdad

Así como Miyagi fue el maestro en *Karate Kid*, el viaje a Brasil se convirtió en una experiencia que cambió la vida del joven guerrero. Un voluntariado guiado por Aiesec Rosario (una organización que promueve experiencias de intercambios estudiantiles y tiene alianza con la universidad) lo llevó a la pequeña ciudad de Santos para enseñarles inglés a personas de escasos recursos. No obstante, la gran enseñanza se la llevó Juan Manuel, a tal punto que enfocó su ruta en una vieja pasión.

Como el llamado de la selva, se acercó a la capoeira, una expresión cultural afrobrasileña que además de música y danza tiene las artes marciales que tanto lo han marcado. Tras casi dos años lejos de esas disciplinas, las vivencias fueron muy grandes no solo dentro de la práctica de este deporte, sino al convivir con los brasileños en esa población du-

“MUCHOS DE LOS PROGRAMAS QUE HACEN LOS GOBIERNOS NACIONALES Y LAS ALCALDÍAS ESTÁN LLEVADOS POR LOS PREJUICIOS RESPECTO A LA POBREZA. ME DA MUCHA RISA CUANDO LAS PERSONAS QUE HACEN PLANES PIENSAN QUE LAS PERSONAS QUE VIVEN EN POBREZA SON ESTÚPIDAS”.

rante sus tres meses de viaje (ver recuadro **Colores de Brasil**).

Reavivar la llama de las artes marciales como un espacio de escape y entender la realidad de la pobreza en Brasil le abrieron un panorama de pensamiento que fue un impulso a metas muy poderosas. Como si fuera una especie de Daniel LaRusso en *Karate Kid*, Juan Manuel entendió la capoeira como un símbolo de fraternidad para ofrecer con su conocimiento un beneficio a los demás.

▮ Juntos para vencer

Con el coraje de todo un Chuck Norris, Juan Manuel volvió a Colombia con la voluntad de ser un factor de cambio. Tras

salir de lo que él mismo denomina una burbuja, entendió que tendría que proyectarse con el conocimiento que le daba la Universidad del Rosario y recuperó la práctica constante de la capoeira en Bogotá, donde convive con principios muy valiosos (ver recuadro **Valores del atleta**).

El día que nació, el 11 de junio de 1998, Camerún empató 1-1 contra Austria en el Mundial de Fútbol disputado ese año en Francia. Como si el destino dijera algo, un país con 40 por ciento de pobreza le dio pelea a un europeo con indicadores mucho mejores. A pesar de que sin duda es una casualidad, es cierto que la convicción de este cartagenero está en que

↓ LA RODA DE JUAN MANUEL

En cinco momentos de un tradicional encuentro de Capoeira, se resume un poco el camino de este estudiante y guerrero:

- 1. El arranque:** la decisión de salir de Cartagena para estudiar en la Universidad del Rosario fue el comienzo de un camino lleno de retos y aprendizajes
- 2. Ginga:** es el tambaleo de cada contrincante para conocer al otro y, ante todo, a sí mismo. Estos fueron los primeros dos años en Bogotá para asimilar su proyecto de vida.
- 3. El joga:** momento cuando empiezan las acrobacias y patadas en el combate. Eso fue lo que sintió con el viaje a Brasil y tras el regreso en 2019 al disfrutar lo aprendido y soñar con aplicarlo con buenos resultados.
- 4. Golpe inesperado:** esto es muy común en los encuentros y recibirlo no implica caerse. Eso le sucedió durante 2020, con la incidencia de la enfermedad de
- 5. Vuelta al mundo:** movimiento luego del golpe para restaurar fuerzas y asumir de nuevo posición. Así lo ha vivido en los últimos meses con la proyección de su maestría y el anhelo por convertirse en generador de soluciones para Colombia.





no se debe subestimar a quienes tienen escasos recursos.

“Muchos de los programas que hacen los gobiernos nacionales y las alcaldías están llevados por los prejuicios respecto a la pobreza. Me da mucha risa cuando las personas que hacen planes piensan que las personas que viven en pobreza son estúpidas”, asegura, y añade que suponen que no se les puede dar un recurso porque lo dilapidan. “Eso es totalmente un estereotipo, porque tienen la necesidad de comer y van a utilizar el recurso para eso, y no pueden pensar que esas personas toman decisiones como si fueran tontos”, agrega.

De ahí empezó a planear su próximo paso para luchar por su propósito.

→ **Desde ahora Juan Manuel tiene toda la intención de trabajar, a futuro**, en planes y programas que tengan un impacto positivo en las personas para superar la desigualdad y la pobreza en Colombia.



↓ VALORES DEL ATLETA

Del deporte, Juan Manuel sabe que las competencias dejaron estas cualidades en su personalidad:



Persistencia: no es fácil entrenar todos los días para saber que te van a golpear y saber que tienes que mejorar.



Responsabilidad: cumplir con los acuerdos hechos y respetar a los demás.



Disciplina: es algo que no se nota en los buenos momentos, sino en los malos, para salir de esos baches.

↓ COLORES DE BRASIL

El viaje más importante en la vida de Juan Manuel comenzó en un salón de clase, con la presentación de los voluntariados de Aiesec Rosario, que tenían como destinos a España, Francia, India y Brasil. Junto con Montserrat, una gran amiga suya que recibió con él esa información, entendió que en el país suramericano podría aportar más.

Uno de los grandes aprendizajes llegó gracias a la oportunidad de viajar en solitario al exterior, sin la compañía de su madre, Prudencia, y demás miembros de la familia. El joven arribó primero a São Paulo, de allí se fue a Santos, donde hizo el voluntariado Aiesec; luego estuvo en Río de Janeiro. Esa situación le permitió encontrarse con personas nuevas y superar la barrera del idioma.

Otro punto valioso fue planificar en general el viaje, especialmente los gastos. Eso le sirvió para estar mucho más atento y tener mayor autocuidado en temas como el entorno. “Vivía en una burbuja por muchos motivos y eso me dio una perspectiva distinta”, cuenta.

Así mismo, advierte que en medio del voluntariado fue gratificante asumir el rol de profesor con los niños y recuerda con cariño que en las clases a los docentes también asumía ese mismo rol, momentos que califica como muy enriquecedores. “Esas cosas me llenaban el corazón”, rememora, al confesar que algunos ni siquiera tenían la intención de aprender inglés, sino solo compartir la experiencia.

Además, valora la calidez de personas que, considera, eran “extremadamente amables”; en Santos le permitieron cenar juntos y hasta algunos conocidos le cortaron el cabello.

Búsqueda implacable

Ni el personaje de Liam Neeson que rescata a su hija tuvo una estrategia tan clara como la de Juan Manuel Sarmiento para dar su salto de proyección educativa. Durante varios meses se preparó para buscar el puente hacia la Maestría en Economía de Políticas Públicas en la Universidad del Rosario que le diera bases para generar soluciones de peso.

Mientras hacía la pasantía en la empresa de comunicaciones SecNewgate en Colombia (SecLaTam), entendió que debía buscar un buen resultado en las pruebas Saber Pro para lograr una nueva beca, ahora para el posgrado. Los casos de éxito de amigos suyos lo motivaron para establecer ese plan en una investigación que le permitió conocer mucho sobre estos beneficios (ver recuadro **Pruebas con reconocimiento**).

El resultado fue tan bueno que en la actualidad ha aprendido conceptos que le permiten entender, al mejor estilo de un combate, que se requiere de preparación a conciencia para mejores resultados y que en el caso de la planeación para una mejor calidad de vida de otras personas resulta determinante una buena investigación de datos científicos que ofrezcan respuestas más acertadas.

En búsqueda de la felicidad

Con el anhelo de cumplir una meta con su conocimiento como principal fortaleza, la contextura de 1,83 metros y 76 kilogramos (aunque confiesa que en los últimos días ha subido unos cuantos que lo hicieron un combatiente poderoso en las artes marciales) ahora es dedicada a empujar su sueño de llevar a las comunidades necesitadas a recibir el apoyo adecuado, más con información y datos y menos con prejuicios (ver recuadro **Conocimiento de lujo**).

En medio de esa intención de hacer parte de planes y programas que tengan un impacto positivo en las personas para superar la desigualdad y la pobreza en Colombia, tiene el propósito de trabajar en Secretarías de Desarrollo Económico locales, en el Departamento de Planeación Nacional o incluso en programas de Presidencia de la República que se dediquen a ese tema. Pero también le interesan las instituciones privadas que hacen medición de impacto o programas sociales.

“Colaborar a través de mi conocimiento y de trabajo con la comunidad en planes es una de mis aspiraciones, poniendo al servicio todo lo que he aprendido”, dice Juan Manuel, con la persistencia de un guerrero en su lucha contra la pobreza. ^{CS}



↑ **Este joven rosarista tuvo que confrontar de una manera respetuosa**, pero contundente, a su padre, Manuel Sarmiento, para decirle que no se quedaría en Cartagena y que viajaría a Bogotá a estudiar. En la foto Juan Manuel con su padre y su hermana.

↓ PRUEBAS CON RECONOCIMIENTO

Como en el entrenamiento para una final, Juan Manuel se preparó por varios meses para las pruebas Saber Pro, al entender que podría obtener múltiples beneficios con miras a su futuro si lograba buenos resultados. A esta conclusión llegó luego de realizar una investigación que le entregó datos que pueden ser de mucha utilidad para sus compañeros actualmente.

Juan Manuel cree que la mencionada prueba de Estado, que se hace como parte de la graduación del pregrado, es subestimada por algunos, pero advierte que gubernamentalmente y en la Universidad del Rosario tiene reconocimientos, incluso económicos.

A nivel gubernamental, encontró en los sitios web del Icetex y del Ministerio de Educación que una calificación sobresaliente puede impulsar la Educación Superior. En la lista de la resolución 022545 del Ministerio de Educación, del 4 de diciembre de 2020, Juan Manuel apareció de 18 en la lista de puntajes más altos de Colombia en 2019 y eso le sirvió.

Así mismo, resaltó que la Universidad del Rosario tiene varias becas para posgrados que los interesados pueden consultar en la oficina de Casa UR. Además, recomendó revisar en el sitio web de Becas Posgrado el Decreto Rectoral 1508, en donde se puede ver que de acuerdo con los logros obtenidos hay becas del 40, 80 y hasta del 100 por ciento. En su caso, fue del total del valor.

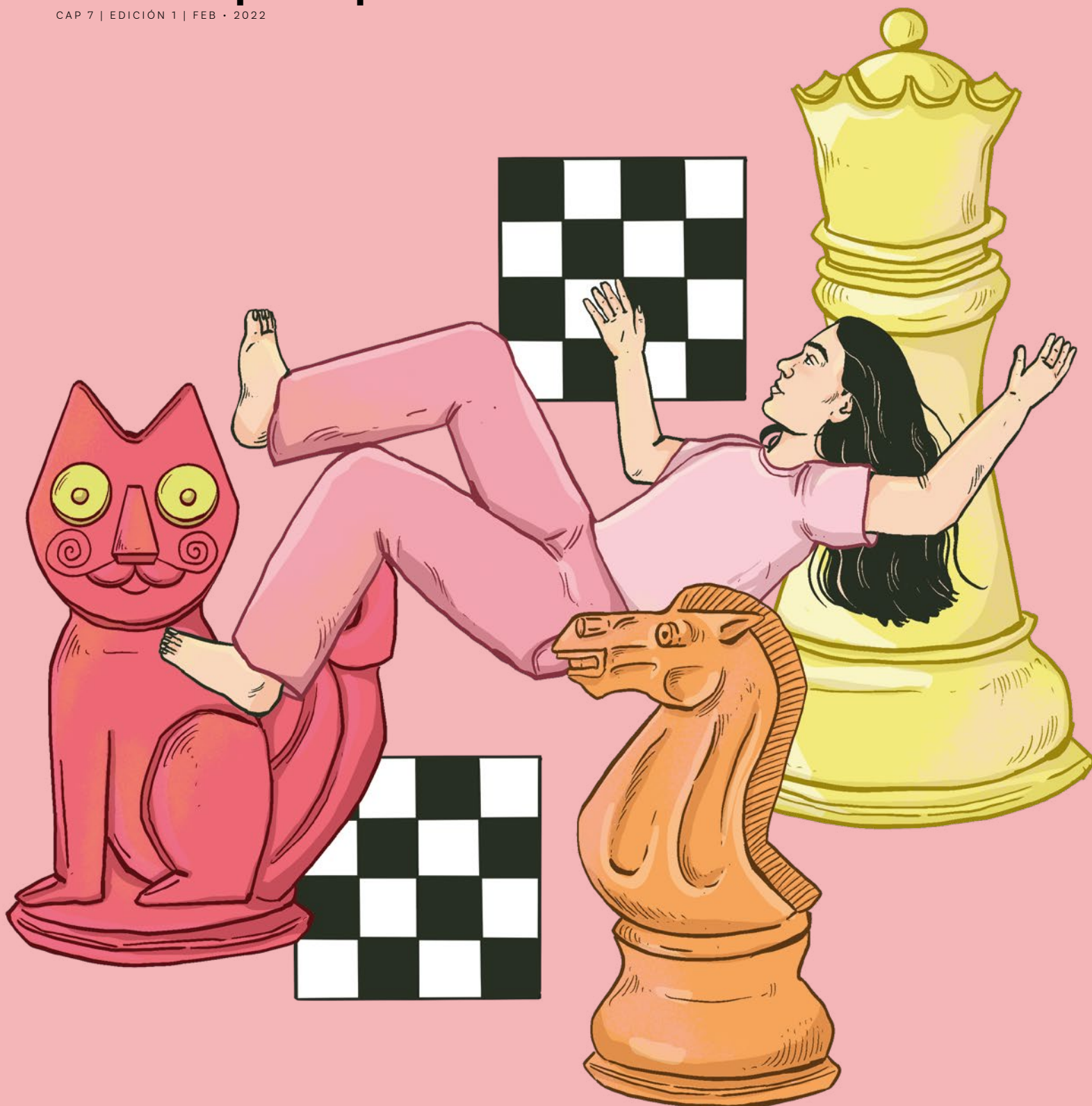
↓ CONOCIMIENTO DE LUJO

El aprendizaje de este académico tiene un fuerte soporte en sus promedios, que confirman lo que puede aportar:

- **Relaciones Internacionales (pregrado):** 4,5
- **Ciencias Políticas (pregrado):** 4,47
- **Economía de las Políticas Públicas (maestría):** 4,57

Escenarios que enriquecen

CAP 7 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



SOFÍA RODRÍGUEZ, UNA AJEDRECISTA LLENA DE COLORES

**“En el Oriente se encendió esta guerra
cuyo anfiteatro es hoy toda la Tierra.
Como el otro, este juego es infinito”.**

Jorge Luis Borges

POR FERNANDO MEJÍA

Los versos de este epígrafe son los favoritos de Sofía Rodríguez, de un texto que escribió el genio argentino Jorge Luis Borges, titulado *Ajedrez*, que fue publicado en 1960 en el libro *El hacedor*. Esos versos son el terceto final de uno de los dos sonetos que componen *Ajedrez*, donde Borges habla de un tema que es evidente por el título, que es recurrente en su obra y que es la actividad favorita y más importante en la vida de Sofía, una estudiante de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, que también es jugadora profesional de ajedrez.

«En el Oriente se encendió esta guerra»

En el primero de esos versos, Borges habla del origen del ajedrez, que es incierto; su rastro más antiguo lo ubica en la India, hacia el siglo V. El origen del ajedrez en la vida de Sofía es mucho más sencillo de ubicar: en 2004, cuando ella apenas tenía cinco años de edad. En ese entonces ella era patinadora de la Liga Vallecaucana de Patinaje, pero un tío de su papá, que era presidente de la Liga de Ajedrez del Valle y

que seguramente vio la inteligencia y capacidad innata de Sofía para el deporte mental, le pidió que completara un ejercicio con los caballos. Ella lo resolvió en muy poco tiempo.

Entonces, su familiar la invitó a ser parte de una escuela de ajedrez y allí Sofía se enamoró de los ‘mágicos rigores’ que irradian las formas: “Torre homérica, ligero caballo, armada reina, rey postrero, oblicuo alfil y peones agresores”, como los describe Borges en sus sonetos. Supo así que era eso lo que quería hacer, dejó todo (además de patinaje, practicó natación y equitación) y se dedicó de lleno al deporte en el que ‘se odian dos colores’.

Pero esta relación entre Sofía y el ajedrez no tuvo un comienzo fácil. Poco tiempo después de comenzar en la escuela, todavía con cinco años de edad, participó





en su primer torneo en la Liga de Ajedrez del Valle. Sofía era una pequeña que debía sentarse frente a un tablero, a jugar con una niña que no conocía, mucho mayor y más experimentada, en un ambiente que no entendía y que acabó por llenarla de un temor tan punzante que la empujó a buscar refugio en su madre. Así, pues, su primera partida quedó registrada también como su primera derrota oficial.

Mientras que su victoriosa rival se retiró tiempo después, esa primera derrota solo fue para Sofía uno de los muchos aprendizajes que le ha dado el ajedrez. Ella no se rindió, y desde entonces ha dedicado 17 años de su vida a entrenar, leer y estudiar para mejorar su juego, lo que la ha llevado a ser dos veces campeona centroamericana y del Caribe, así como subcampeona panamericana, entre otros títulos que incluyen el de candidata a maestra FIDE (Federación Internacional de Ajedrez). También ha participado en campeonatos nacionales y en tres mundiales. En el primero de estos,

↓ **A Sofía no podía faltarle**
el ajedrez y el libro
Gambito de Dama.



SOFÍA, LE AGRADECE AL DEPORTE MENTAL QUE AMA POR ABRIRLE MUCHAS PUERTAS Y ALIMENTAR SU PASIÓN POR VIAJAR, DESCUBRIR CULTURAS NUEVAS Y SER UNA EMBAJADORA DE COLOMBIA.

disputado en Antalya (Turquía), en 2009, ella, con 10 años de edad, fue la mejor colombiana en todas las categorías y ocupó el puesto 12 entre 86 participantes de la categoría sub-10.

↓ «Cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra»

En el segundo verso de ese terceto, Borges seguramente hace referencia a que el ajedrez actualmente es un deporte que se juega en todos los países del mundo. Eso lo pudo descubrir Sofía, que le agradece al deporte mental que ama por abrirlle muchas puertas y alimentar su pasión por viajar, descubrir culturas nuevas y ser una embajadora de Colombia. El primero de esos viajes fue a Medellín, cuando tenía siete años de edad. Como todavía era niña, prefería jugar con sus amigos que pensar en las partidas, lo que se transformó en otra derrota y en un aprendizaje más del ajedrez, que le trajo experiencia y madurez.

Al poco tiempo de ese viaje, tuvo su primera experiencia ajedrecista internacional, en el Festival Panamericano de la Juventud, en Cuenca (Ecuador), en 2006. Sofía viajó hasta allí con su familia, en carro, y ocupó el sexto puesto entre los 14 participantes en su categoría, la sub-8 femenina. Pero, más allá del resultado, fue un interesante encuentro con personas de otros países lo que alimentó esa otra pasión viajera. Una pasión que se incrementó cuando viajó a Antalya y tuvo una visión más amplia del mundo, al jugar con personas de todo los continentes: de Rusia, de Alemania, de India y de Sudáfrica, aunque recuerda particularmente a una contrincante de Vietnam, porque fue su partida más larga, con seis horas de duración.

Su primer viaje a Europa también la hizo enamorarse más del ajedrez. Estaba agradecida porque el deporte y su habilidad la habían llevado a Turquía, muy lejos de su natal Cali, pero sin dejar de llevar a Colombia siempre consigo: en su acento, en su uniforme, en su nombre y en los pequeños regalos que les daba a sus rivales, quienes, como ella cuenta, una vez dejan el tablero, se convierten en sus amigos, con pocas excepciones. Con ellos intercambia esos pequeños detalles cada vez que se encuentran en una competencia, en una especie de ritual tácito que ella tiene para compartir una experiencia cultural y mostrar una cara amable de Colombia, como la orgullosa embajadora del país que es.

Sumado a su pasión por viajar, Sofía tiene un gusto innato por la política y las relaciones internacionales, alimentado por su colegio, el Alemán de Cali, donde aprendió el idioma bávaro, el cual considera su segunda lengua y que le permitió participar en *Modelos de la ONU*, un juego de rol donde los estudiantes emulan el sistema de la Organización de las Naciones Unidas y toman cada uno el papel del representante de un país diferente.



Ese gusto se alimentó y potenció por el ajedrez y las oportunidades de viajar que le dio, pero también por haber vivido en Alemania durante seis meses, en 2015, con una familia local. Mientras se adaptaba a la cultura, reglas, dinámicas y al clima alemanes, ella, una fiel creyente en que los viajes transforman a las personas, comenzó a entender que en Colombia se vive en una burbuja de cristal, que afuera hay muchas más cosas por explorar. Esa fue la piedra angular de su sueño de seguir con viajes, estudios y aprendizajes, para traer un conocimiento fuera del contexto colombiano, adaptarlo a las necesidades del país y ayudar a mejorar su realidad.

Es por eso que Sofía, una mujer que considera que ser una embajadora de Colombia es una de sus banderas de vida, decidió estudiar Ciencia Política y Gobierno en la Universidad del Rosario, lo que la llevó a vivir sola en Bogotá. Su carrera empezó justo después de vivir seis meses en Francia, donde quiso mostrar a Colombia como realmente es y no como los prejuicios internacionales la imaginan. Sofía está próxima a graduarse y hace sus prácticas en la Vicepresidencia de la República, donde se ha dado cuenta de que puede hacer mucho para ayudar al país, a su gente. Ella es una enamorada de Colombia y quiere trabajar por mejorarla, por esa razón, Sofía quiere trabajar en el sector público, donde considera que puede hacer más por ayudar.

! «Como el otro, este juego es infinito»

En el último verso del epígrafe, que también es el último del primero soneto de *Ajedrez*, Borges se refiere a lo que él mismo explicó como “los dos juegos eternos del hombre: el amor y el ajedrez”.

↑ **Sofía en la Navidad de 2019 con su familia:** papá, mamá y hermano.

Sofía, claro, tiene otros amores aparte del ajedrez: además de la pasión por su profesión, de su adoración por Colombia, de su profundo interés por ayudar y de su inmenso gusto por viajar, conocer y aprender, ella ama incalculablemente a su extensa y vallecaucana familia, conformada por catorce tíos paternos, unos nueve primos maternos, su hermano menor, sus abuelos (a los que nombra con un especial cariño), su madre y su padre, a quienes admira mucho más que a Judit Polgar, quien considera como la mujer más importante que ha tenido el ajedrez y un ejemplo para todas las mujeres que, como Sofía, quieren transformar ese deporte y cambiar las brechas machistas que existen, porque todavía se considera que los hombres tienen más capacidades que las mujeres y, quizás basados en esa creencia con cara de mito, ofrecen premios económicos más altos para las categorías masculinas que para las femeninas.

Polgar incluso llegó a ganarle a Gary Kasparov, el ajedrecista favorito de Sofía, por ser el mejor de la historia y porque ella considera sus partidas como obras de arte que le tocan fibras profundas y que le causan sensaciones inefables.

La admiración de Sofía por sus padres viene conectada también con el ajedrez, porque han sido ellos quienes la han apoyado económicamente desde el principio, con el pago de peajes, inscripciones, estadías y todo lo que ella ha necesitado para participar en los torneos. Pero esa admiración es más profunda porque ellos, especialmente su padre, nunca la ha dejado desfallecer.

Cuando ella cree que no puede, cuando no confía en sus habilidades, él la empuja, la regaña, le dice: “Vos podés”, con ese acento caleño que parece ir acompañado con timbales, bongó y trompetas, y con el que le





enseñó también algo muy importante en su vida: “Si querés algo, te toca luchar por él”, transmitiéndole su aprendizaje al salir adelante en una vida llena de dificultades.

Sofía, a pesar de ser una mujer inteligente y talentosa, tiene, como muchos humanos, pensamientos que la frenan, que no la llevan a sacar lo mejor de su potencial no tanto en el ajedrez como en la vida. Reconoce, por ejemplo, que uno de sus defectos es la falta de confianza en sí misma, que la lleva a creer que tiene menos capacidades que las que todos ven cuando la conocen y de las que su padre le dice que tiene todo el tiempo. También cuenta que tiende a mantenerse en su zona de confort, porque teme arriesgarse, saltar al vacío, especialmente si no está segura de que lo que va a intentar saldrá bien. Este defecto está conectado con una de las muchas habilidades que ella ha adquirido gracias al ajedrez: la capacidad de análisis.

Sofía también considera que piensa las cosas mucho más de lo que debería, las analiza a profundidad, busca todos los caminos posibles, como lo hace en una partida de ajedrez, en la que intenta prever 10 o 12 jugadas en el futuro, pero a la hora de tomar la decisión, se frena y eso es algo que no le gusta de sí misma. También le pasa durante las partidas y, aunque los resultados son positivos al buscar

SOFÍA ES UNA MUJER DE MUCHOS COLORES, QUE AMA PELÍCULAS QUE LE CONFUNDEN LOS PENSAMIENTOS Y LE HACEN REEVALUAR LOS CONOCIMIENTOS QUE TIENE SOBRE LA REALIDAD Y LA FÍSICA.

las jugadas más seguras, ella misma sabe que le podría ir mejor si fuera más arriesgada.

Además de la capacidad de análisis, a Sofía el ajedrez la ha hecho más intuitiva y concentrada, habilidades que ella trata de aplicar

en su día a día y que le han ayudado a abrir puertas que hoy le permiten trabajar en la Vicepresidencia, y que ella considera que la diferencian de otras personas.

Sin embargo, ninguna de esas habilidades la han hecho enamorarse de las matemáticas o la convierten en una genio con una mente prodigiosa, aspectos con los que el prejuicioso imaginario colectivo construye el estereotipo de los ajedrecistas. Sofía es una mujer de muchos colores, que ama películas que le confunden los pensamientos y le hacen reevaluar los conocimientos que tiene sobre la realidad y la física, como en *Inception* o *Fight Club*; que ama bailar salsa; que está aprendiendo a tocar acordeón porque le apasiona el vallenato; que le encanta el aborrajado, el cholao y la lulada (“si está ‘envenenada’, mejor”); que toma Aguardiente del Valle; que lee a Ernesto Sábato y a Borges; que sueña y sonríe, con una sonrisa tan mágica que pintaría de colores a todas las fichas y los espacios del tablero que a ella le han dado tantas alegrías. ^{CS}

↓ CUATRO PELÍCULAS O SERIES SOBRE AJEDREZ, RECOMENDADAS POR SOFÍA



Gambito de dama
(*The Queen's Gambit*).



La jugada maestra
(*Pawn Sacrifice*).



En busca de Bobby Fischer
(*Searching for Bobby Fischer*).



La reina de Katwee
(*Queen of Katwee*).

REVISTA

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO



5

AÑOS



Universidad del
Rosario

QS **STARS**[™]
RATING SYSTEM



CONSULTE
TODOS
LOS TEMAS
EN ESPAÑOL
E INGLÉS.





Universidad del
Rosario

“Las historias de vida de los estudiantes hacen parte de nuestro patrimonio como institución, queremos dejar constancia de esto; cada una de las potentes voces que acompañan el primer número de esta revista constituyen un aporte a lo que nos define como universidad”...

Juan Felipe Córdoba Restrepo
Director Editorial, Universidad del Rosario

REVISTA
CreSER

Publicación anual
de distribución gratuita
de la **Universidad del Rosario**



FR. CRISTÓBAL DE TORRES
LOS
HIJOS DEL COLEGIO
1909



Escanea este
código QR y
conoce nuestra
versión digital

creser.urosario.edu.co

Ruta
UR2025
Inspirando *Sueños*
transformando *Realidades*